T
847

V

ARCHIVO HISTORICO

79669

XOCHIMILCO

Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**
**POSGRADO EN DESARROLLO RURAL**
**NIVEL MAESTRÍA**

# "EN UN MUNDO DE PARAJES"

## Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en el caso de San Antonio Tekomitl, Milpa Alta, Sur del DF: Pintas y Tatuajes de una Megalópolis

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**

MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

**P R E S E N T A**

**ALEX RAMÓN CASTELLANOS DOMÍNGUEZ**

**Asesora: Dra. Yolanda Massieu Trigo**

**MÉXICO, D.F.** **NOVIEMBRE DE 2008**

XOCHIMILCO
ARCHIVO HISTÓRICO

# ÍNDICE

**AGRADECIMIENTOS**.....**4-6**
**EL COLECCIONISTA**.....**7-10**
**INTRODUCCIÓN**.....**11-17**

## CAPÍTULO I

## LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD: ENTRE MILPAS Y EJES VIALES

1.1 La Región como dato o de eso que llaman Zona Rural, Suelo de Conservación o Campo del Distrito Federal.....**22-32**
1.2 El campo del Distrito Federal: Una apropiación histórica del territorio por los pueblos originarios.....**32-49**
1.3 El campo del Distrito Federal en el siglo XIX: Movimientos sociales como estrategias de territorialidad campesina.....**49-55**
1.4 Procesos de industrialización – urbanización: El campo en la ciudad o ¿al revés?.....**55-68**

## CAPÍTULO II

## EL SUR DEL D F Y LA LLAMADA NUEVA RURALIDAD

2.1 Dicotomías sociológicas o la supuesta oposición del mundo rural y urbano.....**69-75**
2.2 El enfoque de la Nueva Ruralidad en diversas latitudes.....**75-87**
2.3 La Nueva Ruralidad en México.....**87-100**

## CAPÍTULO III

## SAN ANTONIO TEKOMITL: LA LUCHA DE UN PUEBLO EN EL SURESTE DEFEÑO

3.1 Tekomitl: Pueblo Originario...Sujeto en construcción.....**102-110**
3.2 San Antonio y La olla de piedra...Un mito, una historia.....**111-115**
3.3 Tierra y Libertad, Justicia y Ley...Tekomitl y el movimiento zapatista.....**115-119**
3.4 ¿Y después de la tierra?: El Cardenismo y la lucha por los beneficios del Estado en Tekomitl.....**119-129**
3.5 San Antonio Tekomitl en cifras actuales.....**129-135**
3.6 Organización y actores Ahoy: El ámbito de la producción agropecuaria.....**135-146**

## CAPÍTULO IV

## TERRITORIALIDAD Y PLANEACIÓN TERRITORIAL EN SAN ANTONIO TEKOMITL: DOS VISIONES ENCONTRADAS

4.1 Territorio y Globalización: Espacios de conflicto y poder.....**149-158**
4.2 "El Monte": Manejo y construcción del territorio en San Antonio Tekomitl como espacio social.....**158-167**
4.3 Ordenar y planear "el" territorio: Experiencias desde la visión externa.....**167-174**
4.4 El proceso de ordenamiento, planeación y desarrollo, desde el gobierno local del Distrito Federal.....**174-187**

## CAPÍTULO V

## LA ANEC Y LA EXPERIENCIA DE LA PLANEACIÓN Y ORDENAMIENTO TERRITORIAL COMUNITARIOS

5.1 El proyecto UTF / 048 FAO-GDF-ANEC.....**192-209**
5.2 Encuentros y Encontronazos en San Antonio Tekomitl.....**209-254**
5.3 La planeación y ordenamiento campesinos del territorio en San Antonio Tekomitl como instrumento para el desarrollo rural: Una reflexión final.....**254-259**

**CONCLUSIONES**.....**260-263**
**BIBLIOGRAFÍA**.....**264-269**
**ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS**
**ÍNDICE DE FIGURAS, MAPAS Y DIAGRAMAS**
**ANEXOS**

# AGRADECIMIENTOS

No cabe duda que esta tesis sólo representa un pequeño esfuerzo por recuperar la experiencia de trabajo que tuve con los campesinos y campesinas de las delegaciones de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta. En esta última, el trabajo fue intenso y se lograron concretar algunos de los objetivos planteados y de las ideas que los propios campesinos fueron proponiendo. A los ejidatarios y ejidatarias del Pueblo de San Antonio Tekomitl, pero también a todos sus pobladores, está dedicado este pequeño esfuerzo. En este pueblo de Milpa Alta fue donde pude convivir con varios de sus habitantes, compartir espacios como sus hogares, las asambleas, las fiestas, las discusiones, los talleres y los recorridos; que me permitieron conocer un poco más a todos y cada uno de éstos campesinos y campesinas que siguen luchando por defender sus tradiciones... su cultura.

A los ejidatarios y ejidatarias, a los avecindados y avecindadas, al consejo de la crónica de Milpa Alta, a las autoridades agrarias, civiles y religiosas; a todos y cada uno de ellos y ellas, gracias, muchas gracias.

Por otro lado, el trabajo en estos pueblos no hubiera sido posible si no hubiera participado como miembro de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC A.C.), en el proyecto realizado en esta zona. Al equipo de chamba de la ANEC; Adelita San Vicente, coordinadora del proyecto y a Joel Rojo, coordinador operativo; mi agradecimiento por haberme permitido cursar la maestría y echarme la mano en varios de los momentos difíciles del trabajo y de la vida.
Vale, salud y gracias.

Por supuesto no olvido a la buena amiga Catalina, a Viki, el Edgar, Magda y al Tonalli; por compartir su experiencia y convivencia en las horas de reunión de los lunes de evaluación o en los talleres...Gracias

A la *mujer de fuego* que ha compartido sueños y esperanzas, angustias y logros; a ti mi Verushka, a ti mi lunita, te agradezco una vez más que estés a mi lado. Vale, por nuestros sueños, salud.

Emiliano de mi alma. Sé que cada vez que iba a la maestría te enfermabas...ya no pasará más. Te agradezco con todo mi corazón, que no es ni la mitad del tuyo, que hayas podido aguantar las ausencias y las angustias de tu padre, nada me hace más feliz que estar a tu lado, vale, gracias... te quiero mucho.

Camila, sé que eres un paso más en el largo camino de los sueños por los cuales tus padres luchan y seguirán luchando; a ti, hija, te debo la fuerza de la esperanza de un mundo mejor. Lucio, nos has dejado ver que una de las cosas más maravillosas del universo es el misterio, vale y que venga la tempestad.

A esos de la décima de la maestría, a los profes, Gude y compañeros, les dedico este ramillete de hojas para que no se olviden del Alex y de su paso por esas aulas, por las islas de los jardines de la respetable UAM-Xochimilco y por nuestra sala de juntas...el Hipocampo. A ustedes, salud y vale.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, consejos y observaciones, de la Dra. Yolanda Massieu, catedrática de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco; quien con sus comentarios y puntos de vista, hizo que el trabajo se enriqueciera y llegara a feliz término, vale, gracias Yolanda por tu enorme paciencia.

Agradezco también el interés del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, por haberme apoyado para poder terminar el trabajo de campo y la tesis, gracias al Dr. Javier Delgadillo y a la Dra. María de Jesús Ordoñez. Así mismo agradezco el apoyo que obtuve de la Dra. Sara María Lara Flores y del Dr. Hubert Carton de Grammont, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, para poder terminar la tesis.

Gracias también a las instituciones que hicieron posible el trabajo, y entre ellas debemos de mencionar el apoyo económico recibido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), durante el período de enero del 2002 a diciembre del 2003 y con número de registro 170003, con el cual logré cursar la maestría en desarrollo rural de la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

Noviembre de 2008.

## *EL COLECCIONISTA*

Don Apolinar está confiado de lo que hizo durante su trabajo en la mesa directiva del ejido. A él nunca le han echado en cara alguna mala obra o acción. Desde que vivía su papá le decía – Apolinar, nunca olvides que lo pior en el pueblo es que te señalen, no tienes nunca por que caminar agachado, eso es lo más importante que te puedo decir, si tu caminas agachado, entonces, ya nunca más podrás volver a ver a los ojos y el que no mira a los ojos está condenado a vivir sin el sol y sin la luna, solo como milpa mal crecida en temporada de lluvias- Cada día Apolinar tenía muy presente estas palabras desde entonces.

Camino a la asamblea, pensaba una y otra vez qué era lo que había fallado. Él siempre dejó las cosas claras y siempre les dijo a sus ayudantes que si no lo autorizaba el pueblo, entonces no estaba bien, -la asamblea es la que manda y no podemos pasar por alto lo que ellos nos digan, ni modo vamos a ver ahoy que dicen-.

§

Buenas Don Apolinar, que dice, ¿cómo ha estado? -saluda Gustavo, quien es el encargado del Proyecto- Aquí, no digo nada cuando estoy callado –contesta Don Apolinar a Gustavo- Pensé que llegabas más tarde, ustedes siempre lo hacen esperar a uno.
Nooo, ¿qué pasó?, si ya sabe que a usté nunca le fallo. Ja, ja, ja, bueno, ¿pues ya listo?, vamos para ver qué dicen ahora los de la secretaría.

Tomaron la calle principal y siguieron caminando hasta llegar al reloj en el centro del pueblo. El reloj era una gran obra conocida en los alrededores porque fue hecha por uno de los maestros del pueblo en tiempos del General Cárdenas, por allá en los años cuarenta.

Al llegar allí esperaron a los otros, quienes poco a poco llegaron saludando y riendo porque la última vez que habían visto al director de la secretaría, éste les pidió el

apoyo para su "gallo", uno de los candidatos a Delegado y ellos dijeron que sí con tal de que les diera luz verde con el proyecto, aunque en el fondo sabían que ese candidato no era el suyo y era el que toda la gente sabía que iba a perder.

¡Quihubo! – Saludan los demás miembros de la mesa directiva-

Nada, aquí esperando y platicándole al Gustavo que ayer chocó uno de mis hijos el carro y pues se encabronó mi compadre, porque ya me había dicho que este cabrón manejaba muy feo su colectiva y no había sacado todavía su licencia y que cuando algo pasara una buena lana nos iban a sacar y así jue.

Y por qué no le dijites que sacara sus papeles, más vale todo en regla –dijo uno de ellos- sí, ya ni me digas, el pinche policía me hizo cumplir con el reglamento, ¿cómo es eso Apolinar, se llevaron detenido el carro? – Dice otro de los que estaban llegando-, ¡No que chingados! lo que pasó es que le dimos una lana para salir del pedo, pero bueno, ya pasó, ya ni modo.

Ya estamos todos, ¡vámonos o se nos van de gira estas personas!

Siguieron el rumbo que lleva a Mixquic. Por allí estaba la secretaría, una oficina local que asignaba recursos a los ejidos y comunidades de dos Delegaciones principalmente. Era allí donde les iban a autorizar el proyecto. Uno de los técnicos que evaluaron el proyecto ya había dado el visto bueno un día antes, porque se habían reunido en sus oficinas que estaban frente a la secretaría. En ellas, corrigieron datos y calcularon bien la tasa de inversión recuperable o la TIR, como ya en confianza le decían todos. Pedro, quien era el técnico evaluador se portó amigo con ellos –como él dijo- y sólo cobró algo de sus honorarios por corregir el proyecto, ya que cruzando la calle, en la secretaría, donde también trabajaba, esta famosa TIR no salía para nada.

Ya llegamos –dice Don Apolinar a los otros-, que, ¿y ora qué es lo que hay que hacer Gustavo?, vamos a esperar tantito, ¡aah, miren hay viene el Pedro!, a ver si di una vez nos pasa.

Ya revisé el proyecto y el director quedó contento con ustedes, antes de que se me olvide me dijo que los espera mañana en el centro por que ahí va a estar el candidato, ya saben, el que les dijo, me comentó que no se les olvide que por allá los espera y que del proyecto no se preocupen, que ya está todo en regla.
O sea que ya chingamos como quien dice –le contesta Don Apolinar- Sí Don Apolinar ya chingaron, ya se los aprobaron.

§

¡Cómo que te vas Gustavo!, pior ora que ya se puso cabrón porque la gente no estuvo contenta con lo que se pidió, ¿Con qué Don Poli? –Dice Gustavo- Con el equipo pues, el tractor, los árboles, que, ¿ora ya no te acuerdas?, sí Don Poli como no, lo que pasa es que ya se acabó mi contrato y está complicado venir hasta acá, yo creo que ya con el recurso y las compras que se hicieron, ya ustedes pueden administrar la empresita, ¿o cómo ve?, pues ni modo, si tú te vas pues que le vamos a hacer, ahora hay que chingarse uno solo con la gente, sobre todo el día de la asamblea porque ya ves que van a llegar los Carrillo y esos cabrones como son habladores, bueno, pues si te vas que te vaya bien y cuida a tu familia. Gracias Don Poli, de todos modos si hay algo me habla, todavía voy a estar unos días en la oficina. -Gustavo se despide y Don Apolinar lo sigue con la mirada hasta que toma su colectiva y se encamina para Milpa Alta-.

§

¡Ya les dije señores!, no hubo tiempo de hacer una asamblea para avisar de lo que se había hecho, se compró por recomendación de los técnicos y además, el equipo es bueno y los árboles, muchos ya los están sembrando.

Si Apolinar, pero pon tu que de los árboles ya no hay problema, el problema es que el tractor y los implementos que se compraron parecen máquinas para podar

jardines, están bien chiquitos y no van a aguantar las chingas que les paramos todo el año. No se cómo ven los demás, pero yo pienso que hay que regresarlos y que tú entregues bien todas las cuentas, porque por ahí dicen que te agarraste una lana para sacar de un problema a tu chamaco, el que chocó el colectivo.

¡Ora! cómo chingados crees, ni que juera así de méndigo. Lo que pasó es que todo lo llevaban los técnicos, pero no hay problema, si faltan cosas por arreglar, pues ya saben donde vivo y yo no me escondo. - Don Apolinar sale pensativo de la Casa de la Cultura, lugar donde se hacen las asambleas del ejido, piensa que no debió de meterse en chingaderas, porque ahora, aunque ya entregó el cargo de presidente, tiene todavía cosas pendientes. Por la calle que lleva a su casa se le ve triste y sí, camina con la cabeza agachada a pesar de todo-.

§

¡Buenas!, oiga ¿por aquí vive el Don?, es que me dijeron en la Delegación que aquí lo encontraba...vengo de... y es que estamos haciendo un proyecto de.... y me dijeron que él podía...

¡Mujer, mujer!, ¿dónde estás?, ¿te acuerdas de la libretita esa donde guardo las tarjetas? El tarjetero que te regaló tu hija dices –le contesta su esposa- ¡Sí esa chingadera! Aquí está Apolinar, toma. Pásamelo a ver si tengo lugar para esta tarjeta de este muchacho que vino, ya le dije que no han avisado nada en la asamblea, pero de todos modos voy a acomodar aquí su tarjeta aunque sea para acordarme de su nombre por si vuelve a venir.

-Don Apolinar abre el tarjetero de plástico, busca un lugar y hasta el final encuentra un espacio para la tarjeta que tiene en su mano derecha, la desliza suavemente por la funda, cierra el tarjetero y lo guarda en su cajón-.

# INTRODUCCIÓN

## EL CAMPO DEL DISTRITO FEDERAL: TATUAJES DE UNA MEGALÓPOLIS

*Hermanos y hermanas de Milpa Alta:*
*Hermanos y hermanas del Distrito Federal:*
*Hermanos y hermanas del mundo:*
*Estamos aquí, en el Cuartel General Zapatista,*
*Los que somos parte de esta marcha por la dignidad indígena,*
*La marcha del color de la tierra.*
*Si queremos ser el color de la tierra que somos, tenemos que hablar.*
*Tenemos que movernos. Tenemos que vivirnos.*
*Para hablar, mover y vivir nos necesitamos nosotros, no ellos.*
*Para hablar nos movemos.*
*Para mover nos hablamos.*
*Para vivir nos movemos y hablamos.*
*Para hablar y mover vivimos.*
*Que tiemble el dinero por que hablamos.*
*Que tiemble por que nos movemos.*
*Que tiemble, pues, por que vivimos...*

*CCRI-EZLN* [1]

En este trabajo de tesis se habla de las diversas estrategias culturales, socioeconómicas y políticas, de las familias y de los grupos sociales de un pueblo de Milpa Alta, al sur del Distrito Federal. A pesar de ser estrategias que no aparecen en los medios escritos o electrónicos, como el movimiento de "El campo no aguanta más", les han permitido a sus pobladores seguir defendiendo su identidad y cultura, continuar *"viviendo en un mundo de parajes"* en el cual, el territorio, el manejo de los recursos naturales, las estrategias productivas, las fiestas, el sistema de cargos y otros aspectos de la vida cotidiana de estos pueblos han sabido convivir con los procesos de urbanización e industrialización, a partir de los cuales, el cemento y asfalto de la ciudad, compiten con los ciclos de las milpas.

[1] Palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Milpa Alta. Desde el cuartel general zapatista en San Pablo Oztotepec, 9 de marzo del 2001.

El movimiento campesino que se presenta en uno de los niveles del llamado "escenario público", entre finales del 2002 y principios del 2003, se instala también en territorio sureño del Distrito Federal. Si bien "El movimiento campesino" no se gesta en las fechas arriba mencionadas, sí es de notarse su irrupción en la escena pública debido a la aguda situación del *campo* que se presenta en todo el país.

Para los campesinos y campesinas del Sur del Distrito Federal la lucha por sus tierras-territorios, por la producción-comercialización de sus productos y por la permanencia de su identidad como campesinos y como pueblos originarios, ha sido una constante desde tiempos prehispánicos. En fechas recientes, dicha movilización campesina ha cobrado auge al calor de la dinámica nacional e internacional, en la que distintas organizaciones campesinas han tratado de detener la situación de franca violencia sobre sus modos de vida.

En 1999, en el marco del primer encuentro de mujeres productoras del Sur del Distrito Federal, más de 300 mujeres de siete Delegaciones, productoras de pan, flores, amaranto, setas, productos cosméticos elaborados con nopal, miel y sus derivados; demandaron al gobierno capitalino mayor apoyo a la comercialización de sus productos y para realizar nuevos proyectos productivos en sus comunidades. En febrero del 2001, la representación general de bienes comunales de Milpa Alta recibe una carta del CCRI-EZLN, en voz del Sub Marcos, para aceptar la invitación de permanecer los días 8 y 9 de marzo del mismo año en dicha comunidad, en vísperas a la visita de los comandantes y un sub comandante a diversos lugares de nuestro país. El 4 de abril del 2001, en el periódico *La Jornada*, en su sección "La Capital", publica el Ejército Socialista Insurgente (ESI), una carta en la que afirma que opera en los municipios del norte del Estado de Morelos y en las Delegaciones del Sur del D.F., al igual que las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP). Ya en el mes de enero del 2003, campesinos de Xochimilco "afiliados" a El Barzón, entran a caballo e instalan un corral en las afueras del palacio legislativo en la capital mexicana. Para febrero del mismo año, la Alianza de Comisariados Ejidales y

Comunales del Distrito Federal, rompe relaciones con la CNC y se incorpora a la protesta campesina en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En los primeros meses del año, y en dos ocasiones, productores de verduras pertenecientes a distintas organizaciones y de varios pueblos de los Estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala y el Distrito Federal, realizan una protesta en contra de la privatización del patio de subasta de la Central de Abastos, obsequiando sus productos y promoviendo la creación de un fideicomiso público para el manejo de éste. Recientemente, en la zona del Ajusco, campesinos defienden sus tierras frente a la "amenaza" de invasión por parte de pobladores del Estado de México. Incluso, en los últimos días del mes de febrero, ya del año 2004, campesinos y campesinas, indígenas de varios estados del país, se reunieron en San Lorenzo Tlacoyucan, Milpa Alta, para proponer medidas de acción, no sólo para apoyar a los pobladores del vecino pueblo de Tlalnepantla, Morelos;[2] sino también se propusieron establecer alianzas para concretar la formación de un frente de pueblos que les permitiría seguir luchando por sus autonomías.

En la actualidad, los pueblos del sur del Distrito Federal, a pesar de apoyar a la izquierda partidista para las elecciones de este 2006, también preparan la recepción del delegado "Cero" de la comisión sexta del EZLN, para esclarecer acciones y puntos de acuerdo e impulsar "La otra campaña" en su primera y segunda etapa; y además declaran al Sur del Distrito Federal como una zona de protección al maíz criollo o nativo.

Todos estos acontecimientos muestran la diversidad del "movimiento campesino" en la zona Sur del Distrito Federal. Diversidad en la composición de sus actores, en sus formas de lucha, en sus estrategias políticas, en sus objetivos y metas, en sus alianzas, etcétera. Pero, a pesar de los ejemplos anteriores, *la movilización*

[2] En el Estado de Morelos, en el Municipio de Tlalnepantla, se vivió un conflicto social "poselectoral" en el que grupos de choque y policías estatales, a las órdenes del entonces gobernador del estado Sergio Estrada Cajigal, violentaron derechos civiles y sociales de la población e incluso asesinaron a varios de los activistas sociales.

*campesina* no termina o inicia cuando nos enteramos por cualquier medio de difusión masivo, ya que existen otras formas de expresar sus inconformidades, sus preocupaciones, su lucha.

En el presente trabajo trato de aportar un granito de arena para entender cómo los campesinos y campesinas de San Antonio Tekomitl, pueblo localizado en la delegación Milpa Alta, al Sur del Distrito Federal, construyen una serie de estrategias colectivas que les permiten seguir siendo pueblo, seguir siendo campesinos.

La construcción de espacios colectivos y estrategias de decisión y participación políticas; la recreación de su identidad, la reconfiguración de su territorio; así como el ejercicio cotidiano de la resistencia y defensa de su cultura, concretado en prácticas productivas y de manejo de los recursos naturales, rituales, fiestas, costumbres; hacen ver que en Tekomitl la movilización campesina está siempre en estado de permanencia.

Mi participación como miembro del equipo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC) en el proyecto denominado *"Capacitación y Supervisión de los Programas de Trabajo de las Empresas, Asociaciones y Grupos Sociales Protectores del Bosque"*, promocionado por el Gobierno del Distrito Federal (GDF), la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la ANEC A.C., me permitió involucrarme en las dinámicas comunitarias de distintos pueblos de las delegaciones Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta. Parte del trabajo consistió en tratar de construir un "plan campesino de desarrollo rural comunitario" que pretendía establecer, a partir de una serie de talleres, reuniones y asambleas, acuerdos generales acerca del uso y manejo del "territorio" de los pueblos y a partir de éste realizar una serie de estrategias y líneas de acción para poder desarrollar proyectos productivos o de otro tipo que permitieran definir las actividades, compromisos y tareas, de parte de los propios productores y las instituciones gubernamentales o no, en la implementación de dicho plan campesino. Las experiencias fueron muy ricas e interesantes.

El presente trabajo trata de recuperar la experiencia en un solo pueblo (San Antonio Tekomitl) pero, a su vez, pretende recuperar también las contradicciones y problemas que no se abordaron, que quedaron fuera o que simplemente no se discutieron. La planeación y el reordenamiento territoriales "campesinos", fueron eje en las acciones que la ANEC implementó en los pueblos.

En esta tesis pretendo también hacer referencia a este aspecto, es decir; por un lado entender qué significado tiene *el territorio* para los propios campesinos, cómo lo conciben, cómo lo imaginan y construyen y, por otro, entender cuál fue la lógica externa a partir de la cual se llevó a cabo la planeación del territorio según la FAO, el GDF y la propia ANEC.

Es por esto que en el capítulo primero la intención es establecer el contexto en el que podemos ver o entender a los pueblos de la llamada zona sur del Distrito Federal. En cuanto al contexto, me refiero al crecimiento de la ciudad debido a los procesos de industrialización y urbanización, los cuales afectan a los pueblos aledaños o que circundan a la "ciudad central". En este contexto, y debido a los dos procesos anteriores, tenemos que entender cómo se van presentando elementos de la globalidad o de la mundialización del capital, que permiten ir transformando las relaciones entre el campo y la ciudad, entre los pueblos y entre sus habitantes.

El espacio territorial se va transformando, los pueblos van quedando "más cerca" de la urbe y desde los ejes viales se aprecian ya los "espacios verdes" de la ciudad y las manchas de milpas que se niegan a cederle el paso al cemento. En este sentido hablar de la región sur del Distrito Federal implica un esfuerzo por establecer cuáles son los enfoques con los que se le mira.

En el capítulo segundo la propuesta es ir cuestionando los "límites" y la oposición entre lo rural y lo urbano, para esto echaré mano del enfoque de la nueva ruralidad, vinculándolo principalmente a los estudios que hablan de la identidad como

estrategia colectiva de los pueblos para seguir siendo ellos. En este capítulo se hace indispensable la reflexión acerca de lo que sucede en la Región Sur del Distrito Federal en cuanto a las relaciones establecidas entre los procesos de industrialización-urbanización y los cambios propiciados hacia el campo y, a su vez, como este modifica la vida y percepción de los propios capitalinos.

En el capítulo tercero inicio con la historia del pueblo, de su fundación, de una descripción general del mismo y de sus actores. Trato de entender cómo la construcción del pueblo significó para los pobladores de Tekomitl luchar por la tierra, por los servicios y beneficios del Estado posrevolucionario y cómo todo esto implicó su consolidación como sujetos sociales. Sin embargo, lo anterior sucede hasta principios de los años sesentas, ya que durante esta década se inicia la colonización de los poblados rurales de Milpa Alta cuando llegan personas de otros estados o lugares de la ciudad de México y se establecen en estos pueblos.

Frente a esta situación y frente a los acelerados cambios globales que se presentan a partir de los años de 1980, Tekomitl se transformó en sus relaciones de poder al interior del pueblo, en sus espacios de participación política, en sus sistemas de producción, en sus alternativas organizativas y económicas. Enfrenta, pues, una dinámica muy acelerada de cambios que los pobladores van resolviendo, no siempre en buenos términos.

Se crean conflictos que implican la lucha por los espacios productivos, por la tierra; por los recursos económicos y el vínculo con las instituciones de gobierno; se pelea por la participación ciudadana y por el poder de decisión para dar sentido al rumbo colectivo del pueblo; se marcan las diferencias, se distingue entre "avecindados" y "originarios", el "pleito" se resuelve o se complica según la correlación de fuerzas entre unos y otros. Las alternativas que se van construyendo, desde mi punto de vista, están ligadas a lo que muchos llaman la "nueva ruralidad" y en este sentido se liga a la reflexión del capítulo anterior.

En el capítulo cuarto se discute la manera en la que conceptualmente se entiende el territorio. Se plantea cómo en los tiempos actuales dicho espacio ha tenido un papel distinto al que se le daba en la etapa del capitalismo llamada fordista y, además, se entiende cómo es que el territorio es un espacio sociocultural desde el que se van construyendo estrategias y alternativas de producción, de reconfiguración identitaria, política y otras.

En este sentido, trato de entender y ejemplificar lo antes dicho con la recuperación de lo que ha significado un espacio denominado como *"El monte"* para los campesinos y campesinas del pueblo de Tekomitl y, en especial, para los ejidatarios y sus familias. Todo lo anterior se contrapone a la idea de territorio y de planeación del mismo que se construye desde el ámbito institucional y, por supuesto, desde el Estado. Ordenar y planear el territorio implica una visión del mismo, es aquí donde trato de diferenciar ambas y de mostrar también sus relaciones.

En el quinto capítulo, la idea es recuperar la visión de los pueblos, de los ejidatarios de Tekomitl, acerca de sus recursos naturales y de su territorio y contraponerla a la experiencia concreta que tuve con la ANEC en el desarrollo de la planeación territorial y la implementación de un proyecto de desarrollo; así como con otras experiencias en este pueblo y en otros. Se presenta la idea de lo que podría llamarse un "desarrollo rural desde los sujetos" en el Sur del Distrito Federal, reflexionando desde el saber y los procesos concretos existentes en el pueblo de Tekomitl y que, a futuro, van dejando al conocimiento y experiencias campesinas como archivo local de lucha frente a la intervención externa de agentes como la propia ANEC o el gobierno local y otros.

# CAPÍTULO I

## LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD: ENTRE MILPAS Y EJES VIALES

En este capítulo se establece un vínculo entre los cambios ocurridos no sólo en la ciudad de México y la llamada "zona rural" del Distrito Federal, sino también entre los procesos de cambio a nivel global y que afectan de manera directa a localidades como es el caso del pueblo de San Antonio Tekomitl, en Milpa Alta, Distrito Federal; motivo de este trabajo. Para poder entender dichos cambios tendré que recurrir ya no a un enfoque "tradicional" en el que se establecía una oposición entre "lo rural" y "lo urbano", sino más bien tendré que entender cuáles son las transformaciones que los procesos de cambio global han realizado en dichos ámbitos y, a partir de éstas, establecer las "nuevas" relaciones y el vínculo entre ambos, más allá de su oposición *a priori*.

En cuanto a la construcción de la R*egión Sur* del Distrito Federal (ver figura 1), existe una diferencia primordial ya que, por un lado el Estado y, en particular los gobiernos locales, han establecido los límites político-administrativos a partir de los cuales dicha región, según ellos, comprende a las Delegaciones que son o tienen características rurales. Incluso, en los últimos años, el gobierno del Distrito Federal construyó el llamado *Suelo de Conservación* y con esto reforzó los límites de lo que para ellos no sólo es la región sur, sino la zona rural del DF.; es decir, para el gobierno local la zona rural y el suelo de conservación son absolutamente la misma cosa. Sin embargo, por otro lado los pueblos de las Delegaciones del Distrito Federal más allá de sentirse pertenecer a esta zona rural o identificarse como pobladores del llamado suelo de conservación, siempre han establecido relaciones entre ellos.

Desde antes de la llegada de los españoles, los señoríos y distintos pueblos que se asentaron en el Valle de México mantuvieron relaciones comerciales, de poder, de

intercambio religioso, matrimonial, establecían acuerdos y tenían también conflictos. Con el crecimiento industrial y la urbanización, los pueblos de las Delegaciones del Distrito Federal siguieron estableciendo relaciones y vínculos.

La región sur en el Distrito Federal es, más allá de límites, una serie de entretejidos sociales y relaciones entre los habitantes de los distintos pueblos, colonias y barrios, de las diferentes Delegaciones que la componen, es una o muchas formas de ordenar y delimitar a partir de la vida cotidiana, espacios y tiempos que marcan diferencias con otros lugares de la misma ciudad.

Estas relaciones se manifiestan en diversos sentidos y tienen distintos "límites". Por solo poner un ejemplo, delegaciones como la de Azcapotzalco o Iztapalapa, a pesar de no ser consideradas dentro del núcleo del llamado suelo de conservación o zona rural del DF, tienen experiencias muy interesantes de producción agropecuaria, de festividades y de históricas relaciones comerciales y de otro tipo, con otros pueblos de las ahora llamadas Delegaciones rurales del Distrito Federal. Campo y ciudad son una imbricación, relación conflictiva que poco tiene que ver con límites político-administrativos que se han establecido por los gobiernos locales y por el Estado de manera general.

Por lo anterior, se hace necesario reflexionar sobre el papel homogéneo que se le ha dado al "campo" del Distrito Federal igualándolo al llamado "suelo de conservación", el cual ha sido, más allá de un reconocimiento a las diversas manifestaciones político-culturales de los pueblos, una estrategia político-partidista, publicitaria y administrativa, a partir de la cual se han destinado recursos públicos para asegurar electorado.

Desde los tiempos del llamado "viejo régimen", que todavía sigue dando sus fuertes patadas de ahogado y cuya cultura política permanece en el actual gobierno del Distrito Federal, la zona sur o las Delegaciones del sureste defeño, eran sólo consideradas como reservorio territorial para el crecimiento habitacional y de

población. Tierras, o mejor dicho, territorios violentados por corruptelas y engaños, fueron el contexto en el que los pueblos y barrios sostuvieron la lucha por sus montes.

En la actualidad, y aún cuando se ha querido reconocer en los pueblos el hecho de ser los dueños de las tierras, las políticas medioambientales, de protección y conservación de los recursos naturales han dejado mucho que desear; y eso es bien sabido por los grupos de pobladores que siguen, generación tras generación, luchando por la defensa de sus culturas en las que se incluye el territorio y la identidad.

No todos los pueblos han sido del todo defensores del territorio, pero la identidad y los vínculos culturales, socioeconómicos y políticos con éste y dentro de éste, han hecho que familias enteras vivan la lucha por sus tierras, bosques o montes, como un eje articulador de su vida cotidiana.

Para comprender mejor lo descrito anteriormente es necesario resaltar, con ejemplos, las distintas formas en las que la "región sur" del Distrito Federal se ha construido por una u otra visión. Primero, esbozaré la idea de región sur del actual gobierno capitalino, en la que se puede apreciar un peso mayor por los recursos naturales y el ámbito de la producción y un relativo peso importante de la población y, en segundo lugar, estableceré una propuesta que rescata sólo algunos "momentos" históricos que muestran la apropiación del territorio y la región desde los pueblos.

En esta última visión la idea es destacar cómo existe desde tiempos prehispánicos una construcción variada del llamado "centro" de la ciudad de México. Este centro de poder principalmente se establecía según la situación político-militar y religiosa en la que uno o varios pueblos predominaban. Durante la conquista, y principalmente durante la colonia, el establecimiento de ese "centro" de poder político, religioso y también económico-administrativo, tuvo su lugar en lo que ahora conocemos como el centro histórico de la Ciudad de México. A partir de entonces las relaciones entre la llamada periferia y el centro son las relaciones que ahora podemos concebir como las

relaciones entre campo y ciudad, entre Delegaciones urbanas y rurales. Esta dualidad, sin embargo, ha estado mediada siempre por la relación tan importante que han tenido uno y otro espacio. Campo y ciudad en realidad son -y me atrevo a decir que siempre han sido- un mismo espacio.

## FIGURA 1

***Localización de la Región Sur del Distrito Federal o Suelo de Conservación en la Megalópolis del centro de México***



***REGIÓN SUR O SUELO DE CONSERVACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL***

FUENTE: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México-GDF/noviembre 2000.

## 1.1 La Región como dato o de eso que llaman Zona Rural, Suelo de Conservación o Campo del Distrito Federal

Uno de los elementos en este trabajo es el de definir o aproximarse al significado de lo que para muchos es una región. La región nos permite establecer un ámbito de análisis de procesos socioculturales e históricos, pero también es un espacio territorial dentro del que se pueden mostrar procesos de urbanización a partir de categorías como la densidad de población, el número de habitantes o la infraestructura y servicios con los que se cuentan. Reunidos estos aspectos posibilitan lo que la visión estatal y de gobierno locales determinan como políticas de desarrollo hacia las zonas ya sea urbanas o, como para este caso, la zona rural. De esta manera la región se convierte en parte del problema fundamental para marcar una estrategia de desarrollo.

Si bien la región puede tener muchas interpretaciones desde el punto de vista económico, demográfico, político-administrativo e incluso ecológico, una de las perspectivas que manejamos aquí será la de Gilberto Giménez (1998) en la que rescata una clasificación de las regiones de otros autores y propone la relación estrecha que existe entre identidad y región; de manera que el vínculo o el proceso de dicha relación se presenta en la propuesta de región sociocultural. Sin embargo, en la concepción de región que permea la visión del Estado, esto sucede para lo que se ha denominado región sur del Distrito Federal; tiene que ver con la tipología que Giménez (1998:17) retoma de H.M. Hoerner (ver cuadro 1), para establecer ciertas características de uno u otro tipo de región.

## CUADRO 1

***Tipología de H.M. Hoerner para describir las regiones***

| REGIONES | CARACTERÍSTICAS |
|---|---|
| Regiones Históricas | Ancladas en las tradiciones rurales. Aisladas de los centros urbanos. Dotadas de cierta homogeneidad natural, cultural y económica. |
| Regiones polarizadas y funcionales | Delimitadas por el área de influencia de una red jerarquizada de ciudades y plenamente integradas a la dinámica de la mundialización. |
| ***Regiones programadas o regiones plan*** | Resultantes de la división del espacio nacional en circunscripciones administrativas destinadas a servir de marco a la política de desarrollo regional y de organización de territorio. |
| Anti-regiones | Construidas en torno a polos urbanos de desarrollo en un contexto de pauperización absoluta. |

FUENTE: Construcción a partir de datos localizados en Giménez, Gilberto, 1998, ob. cit.

Para el caso de la región Sur del Distrito Federal, también llamada Suelo de Conservación, vista a partir del Estado, tendríamos que estaría clasificada como una *región plan o región programada*; la cual es fruto de una creación política e institucional creada a partir de las potencialidades y complementariedades inscritas en su geografía física, humana y cultural. Por tal motivo -y desde este punto de vista- podemos entender por qué esta región sur del Distrito Federal es considerada como "estratégica para la ciudad".

Si bien estas regiones plan o programadas sirven como marco a las políticas de desarrollo, no siempre coinciden con los procesos socioculturales e incluso políticos que suceden en ellas, de manera que sus "fronteras o límites" son desbordados.

Podríamos decir que para el caso del Suelo de Conservación, o Región Sur del DF, los principios fundamentales a partir de los cuales se establecieron sus límites son los de carácter económico-productivos y de conservación; de tal manera que la "creación"

de la región, o más claramente la creación del Suelo de Conservación, a pesar de que se trata de justificar o legitimar en procesos y vínculos sociales e históricos que han sucedido en todo el Valle de México desde hace muchos años, no logra trascender el ámbito administrativo y permear la percepción-visión de los pueblos involucrados, de manera que, si bien se declara como una región o como suelo de conservación, ésta dista mucho de ser sentida como tal y mucho menos vivida como tal por los pobladores.

Más aún, dicha Región Sur o Suelo de Conservación es mostrada como la "Zona Rural del Distrito Federal o Territorio Rural del DF". Nada más significativo que este traslape de visiones para concebir un espacio geográfico pero también simbólico.
Si del territorio se trata y si este lo concebimos como un espacio apropiado y valorizado mediante representaciones y trabajo, entonces tenemos que éste sería una "producción" o como bien dice Giménez (1998:4) "la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos". De forma tal que una región es "construida" en procesos socioculturales antes que en decretos.

A pesar de lo anterior, describiré lo que se piensa es la Zona Rural del DF o el llamado Suelo de Conservación desde la perspectiva del Estado y así observaremos cómo la región se construye más que como una zona "viva" llena de cambios y procesos, como un dato en el que el valor fundamental del territorio está puesto en la relación utilitaria con el espacio, en la funcionalidad que éste tiene para otros espacios; es decir, para nuestro caso, la Ciudad de México.

Según datos de la propia Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural-DF (CORENADR-DF), en el Distrito Federal, el llamado suelo de conservación o zona rural ocupa una superficie de 88,442 hectáreas, representando así el 59% del total.[1] Parte de esta superficie la constituyen las 38,252 hectáreas cubiertas por bosques, 500 hectáreas de matorrales y 28,599 hectáreas de uso agrícola (ver cuadro2).

## CUADRO 2

***Uso del suelo de conservación o área rural del Distrito Federal según la CORENA-DR, para el año2000***

| Vegetación y uso del suelo | Extensión en hectáreas | % del suelo de conservación |
|---|---|---|
| Coníferas y latifoliadas | 38,252 | 43.3 |
| Matorral | 500 | 0.6 |
| Pastizal | 10,937 | 12.4 |
| Agrícola | 28,599 | 32.3 |
| Urbano | 10,154 | 11.4 |
| **TOTAL** | **88,442** | **100** |

FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF, CORENADER, agosto 2000.

Es de resaltar cómo en el cuadro anterior se observa la importancia que tiene, en extensión, la zona de bosques o también llamada zona de montes por la población local. Por otro lado, también se observa que en estas más de 38 mil hectáreas la principal vocación productiva ha sido, desde tiempos históricos, la producción agrícola; a su vez, las zonas utilizadas para la producción pecuaria y para las zonas habitacionales o de comercios han ocupado cada vez más mayores extensiones del suelo llamado rural en el Distrito Federal.

Se puede incluso observar en los carteles que la propia CORENADR-DF ha impreso sobre el Sur del Distrito Federal que, a esta región, se le visualiza como "zona

[1] Datos tomados del "Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F". Gobierno del Distrito Federal, p. 4, agosto del 2000.

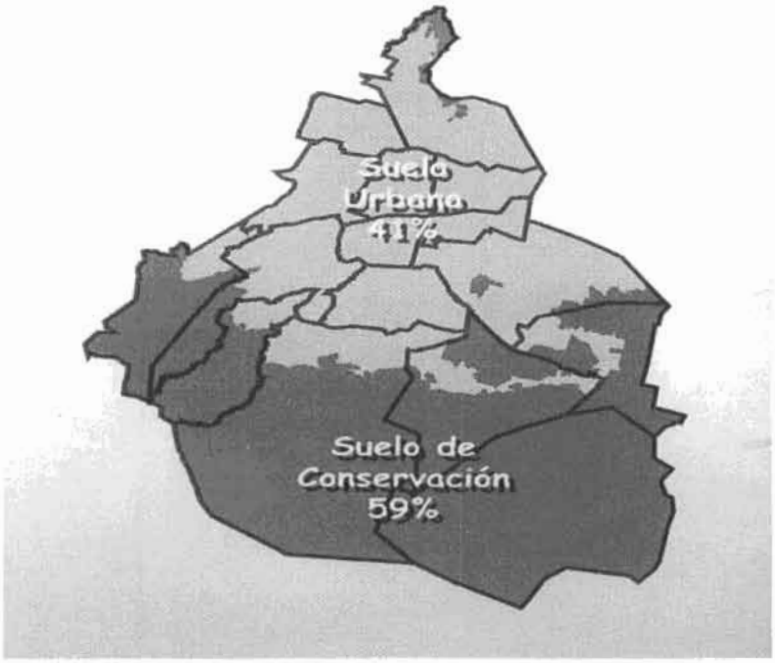
estratégica". De esta manera, la política ambiental para esta región se puede comprender a simple vista, ya que se le ha llamado "Suelo de Conservación del Distrito Federal".

Siguiendo las divisiones administrativas del gobierno del DF, el "*territorio*" de éste se encuentra separado en la zona urbana y la zona rural o suelo de conservación (ver figura 2). Dicho suelo de conservación se encuentra en nueve Delegaciones de la Ciudad de México (Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco). Si se toma en cuenta sólo la parte sur – poniente de la zona rural de la ciudad (que es donde se concentra la zona rural del DF, sin incluir las delegaciones Gustavo A. Madero e Iztapalapa) tenemos que su localización es entre los 19° 23´ y 19° 03´ de latitud norte y 99° 17´ y 98° 45´ de longitud oeste. Está limitada al norte por la línea de la zona urbana, al sur con el Estado de Morelos, al este y oeste con el Estado de México.

El paisaje de la región comprende desde diversas elevaciones montañosas hasta las zonas de planicie en las delegaciones de Xochimilco y Tláhuac. La temperatura media anual varía desde los 24°C en las zonas bajas hasta los 18°C en las partes más altas de las montañas. La región cuenta con una precipitación pluvial anual promedio entre 700 mm en la zona noreste y este, hasta los 1400 mm en la parte oeste.

## FIGURA 2

***Región Sur del Distrito Federal o Zona Rural, según el Gobierno del Distrito Federal, 2000***




FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F., CORENADER, agosto 2000.

El Distrito Federal se ubica en el eje neovolcánico transversal, el cual alberga el 2% aproximadamente de la riqueza biológica mundial. En este sentido, en el sur del Distrito Federal existe una gran variedad de especies vegetales y animales; se piensa que actualmente en esta zona está representada toda la fauna silvestre del DF. En cuanto a la vegetación, existe la presencia de bosques (coníferas, mesófilo de montaña y de encino), matorrales, vegetación acuática y subacuática, así como pastizales (ver figura 3).

El 9.3% del Suelo de Conservación del DF corresponde a las Áreas Naturales Protegidas (ANP); las cuales se dividen en 4 categorías: Zona Sujeta a Conservación Ecológica, Parque Nacional, Zona Protectora Forestal y Corredor Biológico. Las delegaciones Cuajimalpa, Tlalpan y Xochimilco abarcan la mayor parte de las ANP (70%).[2]

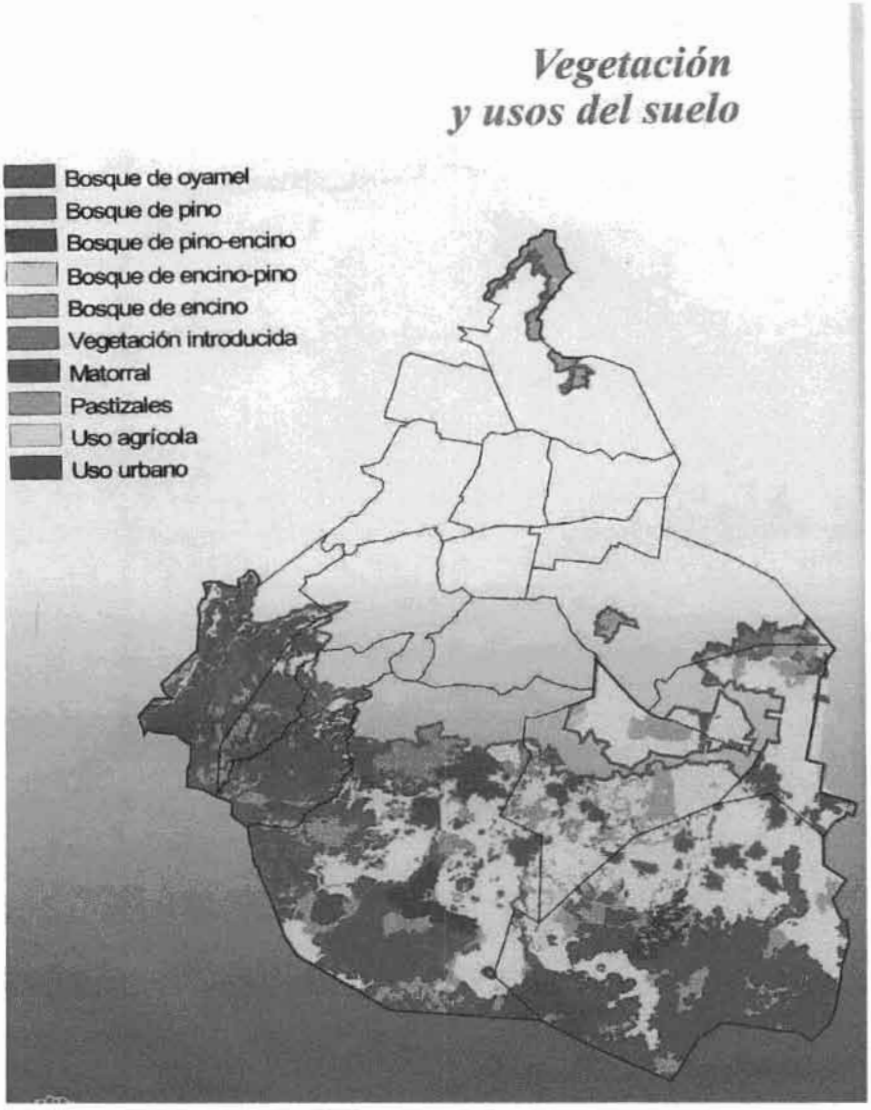
Los beneficios ambientales que esta zona brinda a los capitalinos son diversos y muy importantes. Ejemplo de esto es la recarga de los mantos acuíferos (esta zona proporciona el 70% del agua que se consume en el Distrito Federal), la disminución de las tolvaneras para evitar la suspensión de partículas, la captura de contaminantes, el albergue de organismos vegetales y animales, así como la oferta de áreas de esparcimiento con un alto potencial ecoturístico.[3]

Sin embargo, según la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural- DF, el área boscosa ha disminuido en los últimos años a un ritmo de 300 hectáreas anuales, identificando como las causas principales al deficiente manejo de las tierras, los asentamientos irregulares y a la falta de atractivo del uso rural del suelo.

[2] Datos tomados del Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal para el período 2000-2003, p. 17.
[3] Tomado de "Informe de trabajo1998 y planes1999", Comisión de los Recursos Naturales y Desarrollo Rural del D.F., (CORENA).

**FIGURA 3**

***Vegetación y usos del suelo en el sur del Distrito Federal para el año 2000***




FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F. CORENADER, agosto 2000.

Tan solo para esta parte sur del DF, la población del área rural se calcula en más de un millón de habitantes, de los cuales las dos terceras partes provienen de pueblos indígenas originarios nahuas, mientras que el resto es población migrante de origen otomí, mixteco, zapoteco, mazahua, mazateco y mestiza.[4] Según el Programa de Desarrollo Rural Sustentable de la región sur–poniente (PRODERS ZR-DF), aproximadamente 600 mil habitantes componen la población económicamente activa ocupada (PEAO), de los cuales un 8% se dedica a las actividades del sector primario, un 33% a las del sector secundario y un 59% al sector terciario (ver cuadro 3).

## CUADRO 3

***Población ocupada por sector de producción para el año 1997 en la región sur del Distrito Federal***

| PEAO (en miles) | % de la PEAO en sector primario | % de la PEAO en sector secundario | % de la PEAO en sector terciario |
|---|---|---|---|
| 600 | 8.0 | 33.0 | 59.0 |

FUENTE: Programa de Desarrollo Rural Sustentable (PRODERS ZR-DF/ SEMARNAT) -1997.

Estos datos indican la diversificación de actividades realizadas por los pobladores de la zona rural, debido al crecimiento de la ciudad y a las "oportunidades" económicas que ésta generó con su expansión. En cuanto a la distribución de la población por edades, tenemos que la mayor parte se ubica entre los 5 y 35 años, lo cual implica que su población es principalmente de jóvenes.

La importancia de establecer los límites de una región natural llamada Suelo de Conservación para el Distrito Federal data desde 1986, pero fue en julio de 1987 cuando, dentro del Programa General de Desarrollo Urbano a nivel federal, se determinaron los límites de dicha zona. Sin embargo, bajo la coyuntura política del cambio de gobierno (triunfo del PRD en la ciudad) en noviembre de 1997 y con la

[4] Tomado de "Proyecto de Empleo Temporal Comunitario para Jóvenes Rurales e Indígenas del D.F.", ANEC, Febrero del 2000.

"voluntad política" de impulsar un fuerte reconocimiento y defensa de las tierras del sur del DF; se lleva a cabo, en el marco de las leyes ambiental y de participación ciudadana, una consulta pública del 27 de enero al 21 de marzo del 2000, entre los núcleos agrarios y la población en general. Dicha consulta es una de las estrategias que el gobierno capitalino establece en materia de política ambiental y con la cual se intentó dar a conocer la creación de un *Programa de Ordenamiento Ecológico* para esta zona rural de la ciudad. Este programa, que tiene como finalidad regular los usos del suelo y las actividades productivas en el suelo de conservación, fue aprobado por la asamblea legislativa del DF en abril del 2000. De esta manera, el gobierno de la ciudad establece que en el programa se tiene una "...propuesta de reconocimiento de los valores culturales, económicos y ambientales de los usos del suelo que los pueblos, ejidos, comunidades y pequeños propietarios rurales han realizado tradicionalmente."

Dicha propuesta de ordenamiento ecológico se estableció como el instrumento primordial de la política ambiental para todo el Distrito Federal; es sin duda un mecanismo de regulación en la relación campo-ciudad, ya que atiende los procesos de crecimiento urbano y venta ilegal de la tierra y los sistemas de producción agropecuaria, así como el manejo y conservación de los recursos naturales. Es también un mecanismo que permite ejercer presupuesto y destinarlo a programas y proyectos enmarcados en dicha propuesta de política ambiental capitalina. Sin embargo, es cierto también que dichos programas y proyectos operan sólo en el ámbito de cobertura de los límites establecidos por la ley de ordenamiento ecológico y en las Delegaciones contempladas como parte del Suelo de Conservación.

Todo esto permite pensar que la política de gobierno en materia ambiental se sitúa aún al margen de los procesos sociales que vinculan a las diferentes Delegaciones, pueblos e incluso barrios y colonias en todo el territorio defeño. Con esto quiero decir que los procesos de vinculación, por ejemplo entre productores y consumidores, como otra de las muchas relaciones entre campo y ciudad, no se contemplan dentro de esta norma. Y cuando hago referencia a esta relación productor-consumidor no

necesariamente hablo de productos materiales, sino también de elementos afectivos y/o simbólicos que remiten a los capitalinos a un pasado o referente común: el campo. Debido a esto, las llamadas zonas rurales del D.F. se convierten en espacios de retorno, regreso a un pasado de añoranza que revitaliza el presente y que a su vez se vuelca en el consumo, quizá suntuario, de imágenes y símbolos campiranos, pero también de espacios, actividades y productos concretos como la comida, las fiestas y otros.

Es así como, a pesar de crearse una imagen de la zona sur como la zona rural e igualarla al Suelo de Conservación del Distrito Federal, los habitantes de las Delegaciones recrean identidades y procesos sociales que pueden ser poco normados por leyes o políticas de gobierno. Para este caso, el campo del Distrito Federal va más allá de los límites del ordenamiento y la Zona Sur es más una construcción sociocultural que económica, productiva y ecológica.

## 1.2. El campo del Distrito Federal: Una apropiación histórica del territorio por los pueblos originarios

¿Podemos entender a la región sur del DF sólo como "territorio rural o suelo de conservación" como lo presentan las autoridades locales? Si seguimos algunas de las definiciones teóricas que precisan a la región como una construcción sociocultural hay que señalar que no lo podríamos hacer sólo de esa manera. Por ejemplo, Giménez (1998:18) citando a Van Young, habla de la región como "...hipótesis que tienen que ser comprobadas antes que datos que deben de ser registrados". En el mismo trabajo,[5] cita a Bonfil Batalla, el cual define a la región sociocultural como "...la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular". Giménez (1998) concluye que la definición de región sociocultural se basa en la concepción de ésta como una *región percibida – vivida*. Además, habla de dicha

[5] Estoy hablando del artículo llamado "Territorio, cultura e identidades" del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

región como "...un soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción del pasado del grupo". Así mismo, la caracteriza como un geosímbolo y la define como:

> ...un espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados, donde el territorio regional puede fungir también como espacio de distribución de la cultura etnográfica, es decir, de una variedad de instituciones y prácticas simbólicas que, si bien no están ligadas materialmente al territorio... están vinculadas con el mismo en cuanto lugar de origen y área más densa de distribución (18-21).

El concepto de *región sociocultural* nos presenta, entonces, una doble ruptura para concebir a la región sur de los pueblos originarios del Valle de México. Por un lado, si nos situamos dentro de los límites que el propio gobierno local ha establecido para delimitar "lo urbano y lo rural" de la ciudad de México, podemos observar que éstos no son tan rígidos, ya que desde los años de 1940 los habitantes de los pueblos originarios han visto en la ciudad un nuevo camino que generación tras generación se ha recorrido. La misma CORENADR –DF indica, en sus estadísticas, que el mayor porcentaje de la población en "edad de trabajar" (71.2% de un total de 2'247,524 habitantes que ocupan el suelo rural) se emplea en el transporte, oficinas públicas o privadas y en el comercio. Sólo un 0.69% de la población de esta zona se dedica a la agricultura.[6]

El proceso de industrialización, pero sobre todo la creciente expansión de la ciudad, ha hecho que los habitantes de los pueblos originarios hayan extendido los lazos de sus relaciones sociales hacia el centro de la ciudad, hacia el medio urbano. Como ejemplo de esto tenemos las rutas que se van caminando, así como las amistades que se van estableciendo en distintos lugares de trabajo. Espacios como el mercado de la Merced, la Central de Abastos, el mercado de Jamaica, Chalco y el Centro Histórico en general, se vuelven parte del proceso histórico percibido - vivido que es la región sociocultural, materializado en rutas, caminos, límites y nuevas relaciones sociales.

---

[6] Datos tomados del "Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F", Gobierno del Distrito Federal, p. 4, agosto del 2000.

Por otro lado, la segunda ruptura que se presenta es la que tiene que ver con la idea de un nivel intermedio que representa la región entre el Estado y la localidad, como dice Giménez (1998:16). Este nivel intermedio que representa la región sociocultural me permite respaldar los eventos históricos a partir de los cuales puedo argumentar que la región sur efectivamente se desborda de los límites del Distrito Federal.

Relaciones comerciales, de compadrazgo, amistad, poder, mayordomías y fiestas, conflicto por límites agrarios, etc., son algunas de las maneras en las que los propios pobladores de la llamada región sur del DF han roto simbólicamente y a veces no tan simbólicamente, las líneas político–administrativas impuestas por el Estado y reforzadas por las políticas gubernamentales a nivel local y federal. Y como ejemplo actual podríamos poner el hospedaje que los pobladores de Milpa Alta y el apoyo y solidaridad que los pobladores de Xochimilco y de Atenco (del vecino Estado de México), han brindado a los desplazados por el conflicto político en Tlalnepantla, Morelos.[7] La región sur defeña se desbordó de los límites impuestos y las alianzas y solidaridades redefinieron los territorios.

Es aquí donde me pregunto, ¿Corresponde la división administrativa del territorio y la creación de la región sur del DF con las prácticas y relaciones sociales que se presentan entre los pueblos de esta zona?, ¿La zona rural defeña implica sólo aquello que la propuesta gubernamental designó como suelo de conservación?, ¿la consulta pública a partir de la cual se legalizó y quiso legitimar el Programa de Ordenamiento Ecológico fue -en realidad- un mecanismo eficaz y efectivo para que los pobladores,

[7] En el Estado de Morelos, en particular, en el municipio de Tlalnepantla se generó un conflicto social y político después de las elecciones municipales a principios del año 2004. El gobierno estatal a cargo en ese entonces del gobernador Sergio Estrada Cajigal manejó la versión de un conflicto pos-electoral, sin embargo, el conflicto se presentó en el marco de la violación a los derechos de autonomía y libre determinación de este poblado. El conflicto se agravó a tal grado que incluso intervinieron corporaciones policiacas estatales para perseguir y detener a personas opositoras al gobierno electo en ese entonces en el municipio. Estas corporaciones policiacas persiguieron a varios integrantes del movimiento, lo cual produjo un clima de incertidumbre, angustia, violencia y de miedo debido a las amenazas de los elementos policiacos a la población civil. En este contexto de violencia la población civil de Tlalnepantla se desplaza hacia las zonas de monte y es así como algunas familias llegan a territorio defeño.

no sólo ejidatarios y comuneros, decidieran estar o pertenecer, y además acatar las restricciones de dicha ley?

Si delimitar la zona rural o suelo de conservación implicó destinar recursos económicos específicos para los programas realizados en dicha zona, entonces cabe reflexionar acerca de cuáles fueron los mecanismos concretos a partir de los cuales se definió; y las formas de participación de los propios pobladores.

Algunos de los recursos destinados a partir de dicha política ambiental son los que se destinan a través de la CORENA-DR en dos programas: el FOCOMDES (Fondos Comunitarios para el Desarrollo Rural Sustentable) y el PIEPS (Programa Integral de Empleo Productivo Sustentable). Dichos programas se establecen como instrumentos de financiamiento a las empresas sociales vinculadas al territorio rural o suelo de conservación, el apoyo es fuerte hacia la producción agropecuaria, al manejo forestal y al ecoturismo, pero sin trascender los límites que establece el mismo ordenamiento territorial.

Reelaborar los límites del Distrito Federal separando lo rural de lo urbano tiene sus implicaciones de fondo. ¿Acaso no existen relaciones comerciales, por ejemplo, entre los habitantes de la delegación Coyoacán con los de Xochimilco, Milpa Alta o Tlalpan?, ¿Existen programas de apoyo económico que funcionen para vincular o fortalecer dichas relaciones entre productores y consumidores?, ¿Qué haría la policía montada de la Ciudad de México y la 24ª Zona Militar, con destacamento en Cuernavaca, Morelos, sin los campos de avena forrajera y ébol de Tlalpan? En fin, muchas son las dudas que causa la delimitación regional del sur defeño realizada por el gobierno local.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que ya desde tiempos precolombinos los pueblos (tribus) asentados en estas tierras (ahora nombradas Sur del Distrito Federal) establecieron relaciones muy particulares, que hasta el día de hoy marcan las diferencias que nos permiten entender los conflictos internos y las negociaciones que se llevan a cabo en cada Delegación y pueblo del sur defeño. Además, estas

relaciones históricas forman parte de un largo proceso de apropiación territorial[8] que configura lo que podemos llamar *Región Sociocultural del Sur del Distrito Federal.*

En su libro "*los antiguos mexicanos*", Miguel León Portilla (1996) nos da muestra de la compleja construcción del Valle de México debido a las relaciones entre diversos pueblos asentados en éste:

> ...Fueron apareciendo en el Valle de México, desde mediados del siglo XII d.c., nuevos centros que iban a convertirse también en focos de cultura. Mezclándose probablemente con grupos nómadas venidos del Norte, algunos de ellos de idioma náhuatl y otros tal vez otomíes, dieron principio a ciudades como Coatlinchan, Texcoco, Coyoacán, así como nueva fuerza a poblaciones más antiguas, creadas desde tiempos arcaicos y teotihuacanos: Azcapotzalco, Culhuacán, Chalco, Xochimilco, etc... (38-39).

De esta manera, el florecimiento de las culturas manifestado en las relaciones e intercambio cultural entre los pueblos llegados del Norte y los ya asentados en el Valle de México, me permite confirmar que desde tiempos prehispánicos, las regiones del ahora llamado Distrito Federal se fueron conformando debido a una compleja red de relaciones e intercambios de todo tipo entre diversos pueblos con distintas tradiciones y costumbres. De hecho "el centro" de poder del Valle de México nunca estuvo en un solo lugar. Sólo hasta el establecimiento de la llamada triple alianza, momento en el que el pueblo guerrero mexica logra controlar el valle y extender su dominio a zonas muy lejanas, aliado a Texcoco y Tlacopan, es cuando "el centro" de poder del Valle de México se establece en la ciudad de México-Tenochtitlan. Esto lo confirma León Portilla (1996):

> ...Se inició así en el Valle de México una nueva etapa cultural [...] los descendientes del gran caudillo Xólotl, fueron asimilando la cultura tolteca, en lo que cabe llamar "antiguo proceso de aculturación en los tiempos pre-hispánicos". La hegemonía sobre el valle y sus alrededores pasó sucesivamente de una ciudad a otra, siendo durante los siglos XIII y XIV, primero Culhuacán al sur de los lagos, y luego Azcapotzalco, al poniente, los dos centros de mayor poderío militar y económico [...] Tal era el escenario político del Valle de México cuando, hacia mediados del siglo XIII, hizo su aparición un último grupo nómada, venido también del Norte: Los aztecas o mexicas

[8] Entendida ésta como la construcción sociocultural de espacios propios a partir de fronteras o límites y relaciones de poder.

> [...] sin otra posesión que su fuerza de voluntad indomeñable que, en menos de tres siglos, los iba a convertir en los amos supremos del México Antiguo...(39)

Otro ejemplo de que la ciudad de México-Tenochtitlan en sus inicios no fue el centro de poder político-cultural que los españoles encontraron, es el que nos dan Nivón y Portal (1999) como parte de su trabajo sobre la ciudad de México:

> ...la ciudad estuvo muy lejos de tener la importancia política y cultural de que gozaba en 1519 cuando llegaron los españoles. Era más bien un pequeño asentamiento que luchaba día a día por ganarle terreno al lago y que se relacionaba con el resto de los pobladores de la cuenca a través del comercio y el tributo que debían pagarle a los tepanecas de Azcapotzalco... (17)

Antes de establecerse la llamada triple alianza[9] algunos de los principales vínculos que establecieron los pueblos o tribus llegadas del norte fueron las migraciones y la construcción, a través de relatos, de un lugar histórico y mítico del que partieron para llegar a la cuenca o Valle de México. Incluso también, como ya se mencionaba anteriormente, la situación política del valle nos permite reconocer diferentes pueblos que luchaban por extender sus territorios y sus dominios; y en este sentido, la defensa del territorio o la lucha por la expansión de éste a través de las guerras, es otro ejemplo de las relaciones entre pueblos asentados en el Valle de México desde tiempos prehispánicos e incluso desde antes del establecimiento del Imperio Mexica.

Según Gibson (2000:13-34) en el Valle de México, antes de que el imperio mexica predominara, existieron diversas "tribus" que en uno u otro momento fueron también centros de poder, entre ellas menciona a los Otomíes, que llegaron posiblemente al valle desde el oeste después de la caída de Tula. Construyendo un gran imperio durante el siglo XIII, los otomíes tenían por ciudad a Xaltocan, pero sometidos a un siglo de guerras devastadoras, el imperio otomí sucumbió en el siglo XIV.
Los Culhuaques son otro pueblo (tribu) del que Gibson habla como anterior al establecimiento del Imperio Mexica. Los Culhuaques fueron derrotados por la

[9] Alianza entre los mexica, los texcocanos y los habitantes de Tlacopan para vencer a Maxtlatzin, señor de Azcapotzalco, en 1427.

expansión Tepaneca de Azcapotzalco y dispersados posteriormente hacia las comunidades de Azcapotzalco o de Coatlinchán y Huexotla.

Dos pueblos (tribus) de autoridad limitada fueron los Cuitlahuaca y los Mixquica, localizados entre los lagos de Chalco y Xochimilco. No realizaron grandes hazañas para conquistar mayor territorio sino que, más bien, tuvieron que defenderlo de las invasiones Xochimilcas y Chalcas.

El caso de los Xochimilcas es ilustrador, ya que:

> ...se sabe que los xochimilcas estaban relacionados genealógica o políticamente con los habitantes de Ocuituco, Tlayacapa, Totolapa y otros pueblos del moderno estado de Morelos, así como con la población de Chimalhuacan, Ecatzingo y Tepetlixpa en la parte sur de la región de los Chalca. Al este, aún en el período último de las conquistas mexica, se describía la extensión de la región de los xochimilca hasta Tuchimilco (ocopetlayuca), o hasta un punto justamente al sur de la cumbre del Popocatépetl. Los tres pueblos a los que acabo de hacer referencia –los de Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic- eran considerados igualmente como subordinados o descendientes de los xochimilca... (Gibson, 2000:17).

A su vez, Gibson (2000:18) menciona que el pueblo Chalca también tuvo conflictos por territorios con pueblos más allá del valle. Los Chalcas se localizaban al sureste del valle; entre los Xochimilca y los volcanes. La región Chalca se extendía hasta Coatepec y Chimalhuacan Atenco, así como por Mixquic. Incluso llegaron a subordinar a los pueblos Matlazinca en el Valle de Toluca. Sin embargo, las frecuentes guerras con enemigos más allá del valle, como algunos pueblos de Tlaxcala, Huejotzingo, Tepeaca y Cuautinchán; así como con los pueblos de Atlatlauca, Totolapa y Tlayacapa, restaron fuerza militar a los Chalca. Dentro del valle, los Acolhua, Mexica y Tepaneca también hicieron la guerra y trataron de dominar a los Chalcas; sólo hasta el período de Moctezuma II fue cuando los Chalcas sucumbieron frente al ya Imperio Mexica.

Los Tepanecas en Azcapotzalco y los Acolhuaque en Texcoco fueron también dos pueblos (tribus) que lucharon por extender sus territorios y que hicieron la guerra con otros pueblos o tribus de diferentes lugares. Por un lado, los Tepanecas hicieron la

guerra a los Chalca, a Cuitláhuac y a los pueblos otomíes de Xaltocan, Cuauhtitlán y Tepozotlán a fines del siglo XIV; incluso llegaron a conquistar Tulancingo y casi toda la región hasta los límites con Chalco. Por otro lado, los Acolhuaque se defendieron de las agresiones de los pueblos Tepaneca y Mexica y cuando Nezahualcóyotl volvió a obtener el control de los Acolhuaque se unieron a los Mexica en la llamada triple alianza.[10]

Otro ejemplo es el de los nueve pueblos del señorío de Malacachtepetl Momozco (lugar rodeado de cerros) llegados del norte y que se asientan en lo que ahora es denominado Milpa Alta. Según algunas versiones de investigadores locales[11], dominaron a los primeros pobladores de esta zona que eran tribus Toltecas asentadas y dispersas en terrenos de los actuales ejidos de Milpa Alta, controlando de esta manera el acceso a los bosques (monte) y creando una red comercial con ellos y con otras tribus Nahuatlacas asentadas alrededor de lo que conocemos como Tenochtitlan.

Estas tribus chichimecas del señorío de Malacahtepetl Momozco también encontraron la manera de establecer relaciones comerciales con las tribus Xochimilcas y Tlahuicas, intercambiando hortalizas y flores por resinas y madera del monte.[12] De hecho, antes de la llegada de las tribus llamadas chichimecas del norte (momozcas), los habitantes de las tribus Toltecas, Nahuatlacas, Tlahuicas y Xochimilcas, habían establecido una red comercial que comprendía, por ejemplo, el embarque de mercancías en el poblado de Ixtayopan (lugar de tierra blanca) y Tekomitl (olla de piedra) que estaban cercanas a la orilla del lago de Xochimilco, para llevarlas hasta el mercado de Tlatelolco.

Pero no sólo las relaciones eran comerciales, ya que poblados como los de Tulyehualco, Ixtayopan y Tekomitl se establecieron como puntos estratégicos de

[10] Datos tomados de Gibson, 2000, pp. 20-23.
[11] Don Francisco Chavira Olivos, René Vasquez Reyes o antropólogos como Iván Goméz César.
[12] Datos tomados de la tesis de licenciatura: "El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta 1910-1919", de René Vázquez Reyes- ENAH-, pp. 20-28. Julio del 2000.

vigilancia a las faldas del volcán Teutzin o Teutli (gran señor)[13] y estaban cercanas a la orilla del lago. De manera que eran una especie de puestos militares para cuidar que los pueblos chichimecas (momozcas) no invadieran los territorios de las tribus Mexicas; además, los pueblos (tribus) Momozcas estuvieron de acuerdo en pagar tributo al Imperio Mexica que controlaba militar y políticamente aquellos territorios.

Para tener una idea más o menos clara de las estrechas relaciones político-culturales, comerciales y de poder, entre los pueblos asentados en el Valle de México desde antes de la llegada de los españoles, he seleccionado un mapa que incluye en su trabajo Gibson (2000), en el cual se observan diversos centros de población que pertenecían a los "señoríos" de los diversos pueblos (tribus) arriba mencionados (ver figura 4).

Con todos los anteriores ejemplos se ve cómo la región del Valle de México, desde tiempos prehispánicos y desde tiempos anteriores al establecimiento del Imperio Mexica, era un entramado de relaciones sociales entre pueblos o tribus que buscaban a través de las guerras, el comercio, los rituales, el parentesco, las alianzas, la educación y transmisión cultural, establecer relaciones sociales, mantener, defender o extender sus territorios y ser el centro de poder económico, cultural, político y militar del valle y más allá de éste.

Esto nos permite ver a la ahora llamada región Sur del Distrito Federal como una construcción histórica y no sólo como límites político-administrativos. De hecho, si se sigue la idea de "límites" de la región sur, tendríamos que preguntarnos si éstos en verdad corresponden a la delimitación realizada bajo el título de *suelo de conservación o zona rural del Distrito Federal*, cuando vemos que, al menos en la época anterior a la conquista, las relaciones establecidas entre los pueblos iban más allá de esos límites. Pero, ¿cambia esto durante otros momentos históricos?, trataré de mostrar que a pesar de algunos intentos por ir transformando los "límites" de los pueblos, las relaciones socio-culturales entre éstos no se perdieron.

[13] Datos tomados de: "La fundación de Tekomitl", Eliseo Ramos Jiménez; en "La Historia de mi Pueblo", Tomo II, DDF, México, D.F., pp. 76 – 79, 1992.

## FIGURA 4

***Áreas tribales del periodo tardío de la preconquista***




FUENTE: Charles Gibson, 2000.

Siguiendo con los ejemplos de las relaciones establecidas entre los distintos pueblos de esta zona sur del Distrito Federal, y a pesar de no ser un estudio exhaustivo acerca de la historia de la región, hay momentos históricos que nos permiten

reconocer las "líneas fronterizas" de lo que podemos denominar "región sur" de los pueblos autodenominados originarios del Valle de México.

De hecho, ya durante el período colonial, uno de los acontecimientos más importantes que marca, hasta hoy, la vida de los capitalinos y también de los pueblos sureños del Distrito Federal fue la construcción de la ciudad de México. La capital de la llamada Nueva España se va formando a partir de una serie de contrastes.

Por un lado, se inicia un amalgamiento y muchas veces imposición entre las culturas indígenas que habitaban el Valle de México y la cultura española. Con esto se inicia la construcción y remodelación, con una nueva traza de la ciudad pensada e imaginada como las antiguas ciudades españolas. Se remodelan calles, se introduce el empedrado, se construyen iglesias y capillas donde eran los antiguos centros de culto indígenas y se ubica, incluso de manera espacial, "al centro" como el lugar donde se concentran los poderes judiciales y políticos, así como militares.

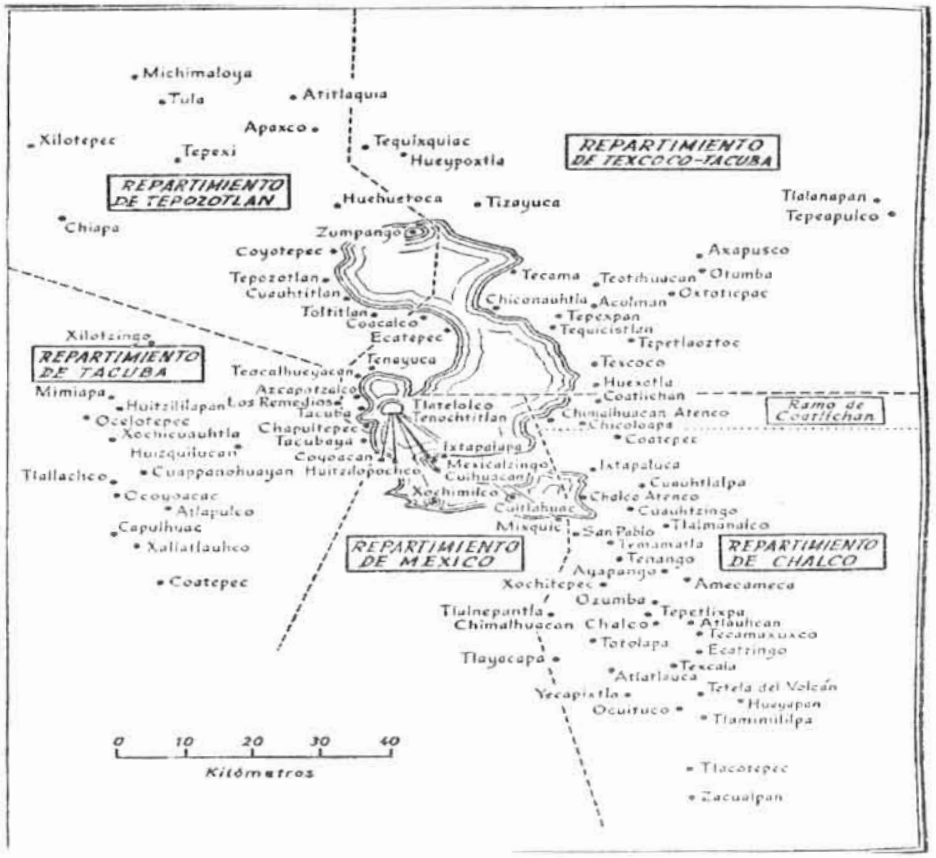
Por otro lado, se inicia la llamada "lucha contra el lago" a partir de la cual se reestructura y reorganiza la vida, no sólo de los habitantes de la ciudad sino que, también, de las deidades y de la cosmogonía indígena que giraba en torno al sistema lacustre. A una cultura lacustre le sucede una cultura de valle; con esto, las antiguas relaciones de los pueblos indígenas del Valle de México cambian, ahora son parte de la periferia de la ciudad y las chinampas; es así como ahora los bosques o montes y las zonas de comercio periférico son zonas de reencuentro de dichos pueblos.

Con la nueva construcción de la ciudad pensada, imaginada y reapropiada de manera distinta, fueron apareciendo espacios, sitios geográficos que representaban los nuevos sitios de poder. Aparecieron edificios que albergaban a las instituciones coloniales: civiles como el cabildo, la cárcel, la horca y otros; religiosos como los conventos, iglesias y colegios; y los comerciales como la alhóndiga y los portales.

Sin embargo, todos éstos fueron ubicados en lo que anteriormente era el "centro" de la ciudad México- Tenochtitlan y que ahora comprendía también a Tlatelolco. Mientras tanto, en las "orillas" de la nueva ciudad, entre chozas hacinadas en terrenos pantanosos y en condiciones insalubres, los indios lograban sobrevivir. Tutelados los indios directamente por la autoridad del rey, no dependían del cabildo, sino de la audiencia, que legislaba y distribuía la fuerza de trabajo indígena en lo que se conoció como los repartimientos (ver figura 5).

## FIGURA 5

***Jurisdicciones de repartimientos laborales de fines del siglo XVII***




FUENTE: Charles Gibson, 2000.

Los repartimientos -en el fondo- transformaron de manera espacial, pero también social y culturalmente el "orden" imperial Mexica. De hecho, los españoles crearon los repartimientos recuperando los "centros" de poder más prominentes a su llegada, por ejemplo Texcoco, Tacuba, Chalco o Tenochtitlan-Tlatelolco; pero a su vez reordenaron los espacios de poder, al asignarle a cada repartimiento una serie de pueblos (localidades) que en muchos casos no estaban sujetas a la "jurisdicción" de estos centros de poder (ver figura 5). Por ejemplo, el repartimiento de México abarcaba a varias localidades hacia el suroeste del valle, pero también incluyó a centros de poder indígenas tales como Xochimilco, Cuitláhuac, Mixquic, e incluso Tlatelolco y Tenochtitlan. Este repartimiento es el ejemplo claro de cómo se transforman de fondo el territorio y los espacios de poder y relaciones socio-culturales después de la conquista, ya que pueblos guerreros que antes vivían confrontados tuvieron que compartir jurisdicción y autoridades coloniales.

En este momento, después de la conquista, las relaciones entre dichos pueblos incorporan una nueva variable: La relación con la corona española a través de sus autoridades reales, las cuales tenían autoridad para determinar y establecer nuevos sitios de poder, definir territorios y enlazar a cada localidad india a ciertos centros de trabajo o espacios laborales, precisamente a través de los repartimientos. Cabe señalar que un aspecto sumamente importante fue la realización de obras de drenaje de dimensiones descomunales que estaban destinadas a evitar inundaciones y secar el lodoso subsuelo del fondo del lago, como dice Ezcurra (1998):

> ....la superficie lacustre comenzó a ser considerada incompatible con el nuevo estilo de edificación y uso de la tierra. Con esto se inicia una batalla contra el lago, pero también contra una cultura... (10).

Otro intento por redefinir de manera más "fina" los territorios indios y reordenar los espacios de poder fue la adopción de la figura político administrativa de las cabeceras y las estancias (ver figura 6). Estas "figuras" político-administrativas dieron la pauta para que localidades indias que antes de la conquista estaban sometidas al Imperio

Mexica y a los centros de poder como lo eran Tacuba, Texcoco o Tenochtitlan, solicitaran su definición como cabeceras y así obtuvieran no sólo legitimidad y beneficios reales; sino que sobre todo, se deslindaran de los antiguos lazos de sometimiento y tributo a los pueblos de la triple alianza.

Ejemplos de la reordenación del espacio y relaciones sociales durante la colonia lo presenta Gibson (2000) en su apartado sobre "los pueblos":

> ...Los españoles [...] trajeron un cuerpo desarrollado de conceptos urbanísticos para influir en las comunidades que encontraron y el resultado fue una diferenciación ordenada, basada en parte en la concepción castellana y en parte en la indígena. Se creó una categoría urbana superior cuando los españoles designaron cuatro poblaciones del valle como ciudades. Las cuatro fueron Tenochtitlan, Texcoco en 1543, Xochimilco en 1559 y Tacuba en 1564 [...] Todos los demás centros de población de tamaño mediano o grande eran considerados pueblos de igual categoría...En la colonia la variante cabecera se prefirió al término castellano cabeza, y se adoptó el término sujeto con preferencia a los de aldea o lugar...Una cabecera, por tanto, se identificaba como la capital donde había un gobernante indígena local que llevaba el título de Tlatoani... Las subdivisiones de los pueblos indígenas se llamaron barrios si eran partes relacionadas con su cabecera, y estancias si estaban situadas a cierta distancia...La palabra estancia parece haber sido introducida en México a través de las Antillas, donde se aplicaba a cualquier conglomerado de viviendas indígenas...(35-62).

Al recuperar la figura del Tlatoani, como parte de la organización colonial, y al definir a las cabeceras como *pueblos por sí* y a los sujetos como una comunidad que debía tributos, servicios y otras obligaciones a los funcionarios de las cabeceras los españoles dieron pauta para que sucedieran dos eventos importantes. Por un lado, los antiguos Tlatoani de la Triple Alianza reclamaron ser los únicos y verdaderos señores que gobernaban territorios muy amplios desde antes de la llegada de los españoles y que deberían de ser los únicos en adquirir el rango de cabeceras; por otro lado, muchos de los pueblos sujetos al dominio del imperio azteca antes de la conquista organizaron defensas férreas para que sus pueblos fueran considerados como cabeceras y con esto encontraban un apoyo y fuente de poder dentro del medio y autoridades coloniales a las que ahora estarían sujetos, pero también rompían con la sujeción histórica que los hacia ser tributarios de los antiguos centros de poder del Imperio Mexica.

Junto con las cabeceras se definió otro ámbito o demarcación administrativa que eran las estancias, las cuales estaban situadas a unos cuantos kilómetros de las cabeceras y jurídicamente pertenecían o prestaban servicios y contraían obligaciones con una cabecera en particular. Las estancias se distribuyeron hacia el borde del valle; mientras que las cabeceras estuvieron concentradas en el área del lago. Esto último hace pensar que los españoles también consideraron la posibilidad de controlar las áreas de influencia del lago, debido a que éstas determinaban las rutas de distribución y densidad de las poblaciones, pero también las redes administrativas y comerciales de pueblos y capitales subordinadas; es decir, la economía local era fácil de dominar tomando el control de los accesos y principales vías de comunicación a los lagos. De esta manera, tanto cabeceras como estancias, fueron definiendo nuevas relaciones sociales entre los propios pueblos que luchaban por obtener la definición de Tlatoani y por tanto de cabecera; pero a su vez existían nuevas relaciones de conflicto y poder entre el mundo indígena y las "nuevas" autoridades y formas de apropiación del espacio y recursos por parte de los españoles.

Durante los siglos XVI y XVII la lucha y resistencia indígena estuvo principalmente situada en la recuperación de los territorios por parte de los antiguos centros de poder indígena antes de la conquista (Texcoco, Tenochtitlan, Tacuba), así como por la definición y establecimiento de nuevos centros de poder bajo la tutela española (cabeceras). De esta manera el conflicto y lucha por territorios fue el marco de las nuevas relaciones entre los pueblos de todo el Valle de México y las autoridades españolas.

A finales del siglo XVII, como bien dice Gibson (2000):

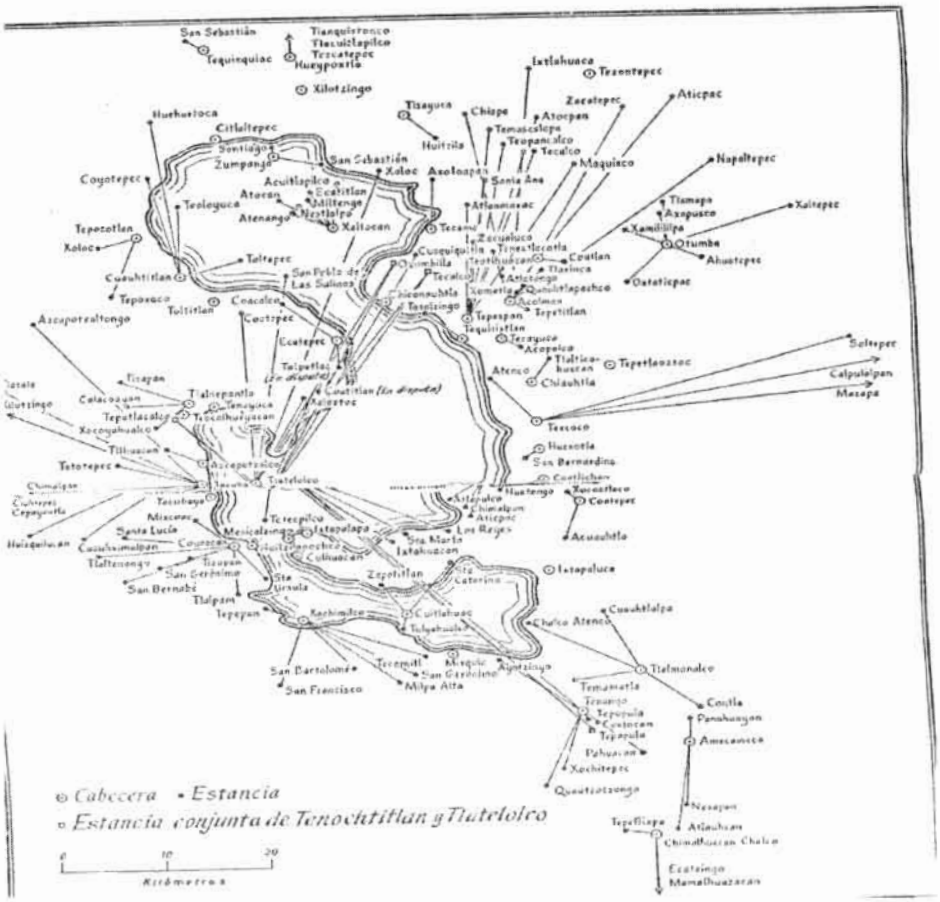
> ...Cuando surgieron las haciendas y ranchos españoles, aparecieron nuevos núcleos de población indígena totalmente distintos de las antiguas cabeceras y sujetos...A finales del siglo XVIII, las listas de población ignoraban completamente las relaciones cabeceras-sujeto, clasificando las comunidades simplemente en haciendas, ranchos o pueblos (59).

Se perdía pues, ya para el siglo XVIII, la influencia y participación india en los centros coloniales de poder llamados cabeceras y estancias. El nuevo reordenamiento colonial, llevado a cabo por los españoles, contempló a los indios sólo como fuente de mano de obra. En este sentido:

> ...la nobleza indígena perdió su autoridad y los españoles reorganizaron los procedimientos para la recaudación de tributos y el reclutamiento de mano de obra...A fines del siglo XVIII hubo varios rechazos de sistemas indígenas de organización, y un nuevo hincapié en los pueblos. La hacienda se convirtió en la comunidad suprema. El concepto de cabecera no fue universalmente descartado, pero la terminología del siglo XVIII -hacienda, rancho, pueblo, barrio- reflejó la verdadera condición del valle. (Gibson, 2000:62).

## FIGURA 6

***Cabeceras y Estancias en el siglo XVI***




FUENTE: Charles Gibson, 2000.

Sin embargo, durante los siglos XVI y XVII, a pesar de estos conflictos por el control de centros de poder político-administrativos; la producción y el intercambio, así como las comunicaciones a través de los caminos y canales, también hubo puntos de encuentro y negociación entre los propios pueblos indios y entre éstos y los españoles.

## 1.3 El campo del Distrito Federal en el siglo XIX: Movimientos sociales como estrategias de territorialidad campesina

Para el siglo XIX y durante el período llamado "la república restaurada", otro de los sucesos importantes que nos dan la pauta para entender las relaciones entre los pueblos sureños del Distrito Federal y los demás pueblos de otros lugares fue el movimiento agrarista y radical de 1868, en Chalco. Este movimiento formó parte de muchas de las insurrecciones y rebeliones campesinas e indígenas que azotaron al siglo XIX, principalmente propiciadas frente a las políticas liberales de la época que atentaban contra el espíritu colectivo de los pueblos (ver figura 7).

En la región de Chalco, después de la conquista y durante la colonia, se establecieron diversos pueblos que fueron dotados de aguas y tierras para su subsistencia. Bajo estas condiciones dichos pueblos lograron reconstruir su cultura campesina fundada en una profunda identidad étnica. Sin embargo, junto con los pueblos, las haciendas mantuvieron un papel importante en la vida económica y política en esta región. De esta forma, pueblos y haciendas conformaban el tejido social y económico-productivo del valle de Chalco. Es así que:

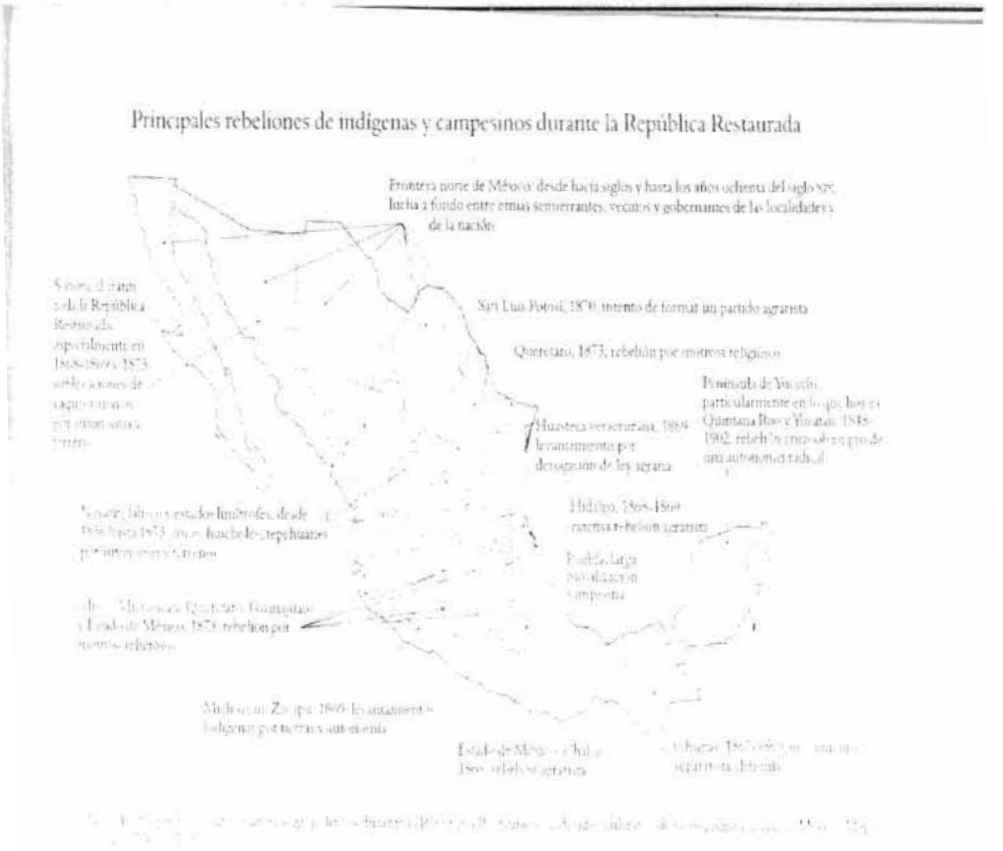
> ...como instituciones económicas, haciendas y pueblos establecieron una relación simbiótica de mutua dependencia que, para fines de la colonia era también de profunda desigualdad [...] Las tensiones se recrudecieron al cortar las amarras con España [...] los bienes naturales poseídos y usufructuados en común fueron objeto de ataques y controversias de tipo legal, político e ideológico, tendientes a su desaparición (Falcón, 2002:252).

Para 1856, cuando se decreta la ley de desamortización de propiedades comunales, el acecho a las tierras y recursos naturales de los pueblos estuvo en su punto más álgido. Varios de los hacendados de la región iniciaron el reclamo de tierras comunales para ampliar sus haciendas o para realizar obras de abastecimiento de agua, entre otras. A esto, los propios pueblos hicieron uso de las leyes y emplearon recursos legales y pacíficos para que las autoridades republicanas detuvieran el acoso y abusiva apropiación de sus tierras por parte de los hacendados. Las

respuestas a estos recursos no fueron exitosas, de manera que se inició una serie de resistencias que implicaron métodos fuera de la ley. El bandolerismo, el abigeato, los motines y actos de desafío, la ignorancia de las leyes y muchos actos de desobediencia civil marcaron el inicio de una gran rebelión agrarista que estallara en 1868 en esta región.

## FIGURA 7

***Principales rebeliones indígenas y campesinas durante el siglo XIX***




FUENTE: Romana Falcón, 2002

La estrategia de los pueblos -antes de lanzarse a la lucha armada- recurriría al reconocimiento de los antiguos títulos que durante la colonia se les habían otorgado; acción que, para los liberales, carecía de sentido; debido a que la igualdad y libertad individuales nada tenían que ver con la permanencia de actores colectivos como lo eran los pueblos. En este sentido, solicitar derecho a las tierras y recursos naturales en pro del "pueblo" como sujeto colectivo, estaba en contra del espíritu liberal y de las leyes de desamortización. Como dice Romana Falcón (2002):

> ...Era pues, un encuentro entre dos lógicas y dos argumentaciones: una de antiguo régimen que buscaba la pervivencia de los actores colectivos, y otra que veía en el individuo y el ciudadano la única base posible para la sociedad ideal que se tenía en mente... (258).

Julio López Chávez fue el principal dirigente del movimiento agrarista en la región de Chalco en 1868. Como campesino comunero y peón de hacienda conoció las injusticias por las que pasaban los campesinos y pueblos de la región. En su momento, a este líder agrario se le miró como parte de los llamados bandidos de Río Frío. Tuvo contacto con la escuela libre de Chalco, en la que aprendió sus primeras letras y donde se empapó de los postulados del socialismo Fourierista.

Después de muchos intentos "legales" y de tratar de establecer contacto con las autoridades liberales de la época, incluso con el propio Juárez; los trabajadores de la tierra de la región de Chalco empezaron a recorrer comunidades y haciendas, repartiendo propaganda y anunciando que las haciendas ya no habrían de tener las tierras de los pueblos (Falcón, 2002:260).

De esta manera, Chalco se convirtió en el centro difusor de una rebelión campesina que tuvo influencia en varios lugares del país. La rebelión fue secundada por campesinos de Texcoco, Tlalmanalco, Amecameca y Río Frío. Fuera de la entidad el movimiento tuvo presencia en Hidalgo, así como en poblados colindantes de Morelos, Sur del Distrito Federal y ciertas regiones de Puebla (ver figura 7).

ARCHIVO HISTÓRICO
DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVOS DE COMUNIDADES

Según Romana Falcón (2002:284) "...para julio de 1868, López y otros importantes dirigentes fueron aprehendidos en un poblado morelense y llevados presos a Chalco". Julio López fue fusilado en calidad de cabecilla reincidente; y con esto se inició una cacería feroz sobre el resto de los líderes campesinos que continuaban con el movimiento. Fue tan aplastante la represión en contra de los líderes y los pueblos, que muchos pidieron incluso indulgencia al presidente Juárez.

A pesar de la represión vivida por las autoridades, el movimiento agrarista de 1868 -iniciado en Chalco y expandido hasta los estados de Hidalgo, Morelos, Sur del Distrito Federal y Puebla- fue un antecedente importantísimo en la posterior participación de estos y otros pueblos en la lucha armada de 1910. Los motivos fueron semejantes, la lucha por los territorios (tierras) y por los recursos naturales (aguas, montes); así como por ideales de corte ético y moral como la libertad y la justicia. Estos ideales y acontecimientos se quedaron resguardados en la memoria colectiva para que, cuando llegara el momento en que otro líder campesino surgiera, estos ideales-aspiraciones de los pueblos resurgieran también.

Vemos cómo, a pesar de los órdenes político-administrativos y a pesar de los muchos centros de poder establecidos (desde los repartimientos hasta las haciendas) en contra de la lógica y vida colectiva de los pueblos, éstos supieron establecer negociaciones y acuerdos en torno a la defensa de sus ideales y aspiraciones de vida.

En este marco, el sur defeño no se quedó lejos de los acontecimientos que hemos venido señalando con anterioridad. La relación (no siempre en buenos términos) entre pueblos de las regiones cercanas a la llamada región Sur del Distrito Federal, nos da la pauta para entender las actuales relaciones que se mantienen entre dichos pueblos.

Sin los antecedentes históricos de relaciones sociales establecidas entre las comunidades y poblados del Valle de México, sería imposible entender los

acontecimientos que en la actualidad se suscitan, de hecho, las preferencias políticas y las estrategias en torno a la férrea defensa de sus territorios y recursos naturales en parte, y solo en parte, se explican por estos sucesos históricos.

Nos detendremos en otro de los momentos clave en la historia regional, el movimiento armado de 1910. La anexión de los pueblos de la zona Sur del Distrito Federal a este movimiento marca una nueva relación no sólo entre los propios pueblos, sino también entre ellos y el Estado; así como entre ellos y su territorio. La defensa de las tierras comunales, los bosques y las aguas, establece una relación estrecha con el medio natural que hasta el momento trasciende en el conocimiento de las prácticas de manejo de los mismos y permite entender la fuerte defensa de estos recursos. Pero este momento histórico abrió la posibilidad de establecer compadrazgos y relaciones de amistad entre las zonas de montaña y los pueblos de tierra caliente, en el estado de Morelos. Una de las explicaciones de la relación estrecha de los pobladores de la montaña con los zapatistas morelenses fue el combate de las injusticias que perpetraban los "rancheros" locales, es decir, familias adineradas que controlaban un número bastante amplio de hectáreas y que empleaban el trabajo de jornal y las tiendas de raya para someter a los campesinos del lugar, muy semejante a lo que hacían los hacendados en el vecino Estado de Morelos.

Al respecto tenemos una cita del trabajo de René Vásquez (2000):

> ...La comunidad de Milpa Alta no tenia haciendas, sin embargo existieron desigualdades sociales en el terreno agrario, por eso en cada uno de los pueblos existió un grupo dominante de rancheros cuyas herencias se encuentran contenidas en las viejas casonas de teja que encontramos hoy en dia aún de pie [...] Secundino Medina Baeza oriundo del barrio de San Mateo **(Villa Milpa Alta)** tenia en su posesión 80 yuntas de terreno [...] El pueblo de San Pablo Oztotepec era dirigido por Brigido Molina. El territorio era de aproximadamente cien hectáreas [...] otros relatos cuentan que el señor Molina era un bandido [...] además dirigía a un grupo de treinta bandidos muy bien armados [...] Un ranchero notable en el valle de San Pedro Atocpan era dirigido por Benito Juárez quien controlaba las mejores tierras de barbecho [...] El pueblo de Santa Ana Tlacotenco era dirigido por la familia de José Ávila Las tierras de San Salvador Cuauhtenco eran dirigidas por las familias de Basilio Almazán y Felipe Domínguez...(36-40).

De esta manera el mismo René Vásquez (2000) afirma que:

> ...Las relaciones comunitarias existentes entre los habitantes de Milpa Alta con los pobladores de Morelos permitieron el acercamiento con los ideales revolucionarios, además, el contacto con el partido liberal mexicano que tenía como sede el pueblo de Santiago Tulyehualco provocó que en esa zona los habitantes se concientizaran en torno de su realidad social...(48).

Después de La Revolución de 1910, los pueblos de la región Sur del Distrito Federal no perdieron los lazos que los vincularon con otros pueblos en otros estados del país. De hecho, actualmente vemos como en las fiestas, ciertos rituales vinculados al ámbito religioso, las relaciones de amistad y compadrazgo, los conflictos sociales, las preferencias político-partidistas, las simpatías por grupos armados, las estrategias organizativas para la producción y comercialización de productos; así como los mercados de trabajo y dinero; los pueblos encuentran momentos y espacios necesarios para la convivencia que no siempre es armónica.

Es así que en las fiestas del maíz, del elote, el mole, el nopal, el amaranto, el agua; las fiestas de los santos patronos; las peregrinaciones hacia centros rituales regionales (Chalma, Tepalcingo, la Villa); el culto a los muertos; la participación en partidos políticos (PRI y PRD principalmente); la simpatía por el EZLN;[14] la defensa del patio de subastas de la central de abastos; la toma de la plancha del zócalo como punto central de la protesta campesina; la organización para la producción y comercialización de hortalizas, plantas de ornato, forrajes y granos; y muchos otros aspectos, espacios y momentos; encontramos en la actualidad las diversas formas y maneras en las que los pueblos del Valle de México continúan relacionándose, negociando, estableciendo nuevos conflictos, vinculándose entre ellos mismos.

Sin embargo, la relación ya no es (y nunca ha sido) sólo entre los pueblos de la que se fue llamando "periferia" de la ciudad de México, ya que los mercados de trabajo, producto, tierras y dinero, han sido caminos vitales para que colonias, barrios, pueblos, calles, Delegaciones, avenidas y ejes, se consoliden en una red de

[14] Ejército Zapatista de Liberación Nacional que hace su aparición pública el 1° de enero de 1994 en el estado sureño de Chiapas.

comunicación y convivencia entre las llamadas zonas urbanas y rurales de la metro-megalópolis mexicana.

## 1.4 Procesos de industrialización – urbanización: El campo del Sur del DF en la ciudad o ¿al revés?

Una vez "estabilizado" el conflicto social que la revolución de 1910 puso a flor de piel, el país pudo iniciar un crecimiento económico a partir del cual se desarrollaría la industria mexicana. Ya desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, las instituciones políticas y económicas se conformaron y fortalecieron de manera que empezaron a confluir en un proyecto común de nación. Sin embargo, es con Ávila Camacho cuando el país recibe la orientación que favorece a la agricultura de exportación (propietarios privados); mientras que en la industria, se crean las posibilidades específicas para que los empresarios iniciaran una serie de inversiones, desarrollándose industrias como la manufacturera y los servicios.

Un evento coyuntural a nivel internacional que favoreció el desarrollo industrial en nuestro país, fue la segunda guerra mundial, ya que debido a este conflicto, ciertos productos mexicanos como el acero, papel y petróleo, fueron requeridos por el mercado internacional. Con ello las exportaciones aumentaron y se pudo favorecer al capital nacional, para que la clase empresarial mexicana se fortaleciera y creciera.

El Estado mexicano reforzó a esta incipiente clase empresarial nacional con protección arancelaria y preferencias a partir de estímulos fiscales; básicamente la creación de *la ley de industrias nuevas y necesarias* de 1945, que amplió los beneficios que otorgaba la ley de la industria de la transformación decretada en 1941, y que; a su vez, tuvo sus antecedentes en los decretos de 1939 y de 1926 (Tótoro y Rodríguez, 1991: 228). Como bien dice Meyer (2000):

> "La historia de los cambios ocurridos en México a partir de 1940 es básicamente la historia del desarrollo de una base industrial moderna, aunque poco competitiva en términos mundiales y con todas las consecuencias de ese tipo de procesos en los países subdesarrollados: alto crecimiento demográfico, supeditación de la agricultura a las necesidades de la industria, incremento desproporcionado del sector terciario, urbanización descontrolada y una injusta concentración de la riqueza, combinación de aumento en el gasto social –educación y salud- con marginación social, contaminación ambiental y destrucción ecológica..." (885).

Para esta etapa de los años de 1940, el PIB (Producto Interno Bruto) creció al 7.3% anual y la exportación de manufacturas alcanzó el 25% del total. En general, debido a la segunda guerra mundial, las exportaciones mexicanas crecen en un 100% entre los años de 1939 y 1945.[15]

Sin embargo, hay que resaltar que la clave fundamental para sostener el crecimiento industrial nacional fue el gran apoyo que, desde Cárdenas y sobre todo con Ávila Camacho y Miguel Alemán, se le dio a la agricultura de exportación, a los propietarios privados. En este sentido Cruz (2001) afirma que:

> "Las características de la política agraria de los años que van de 1940 a 1952 estuvieron determinadas en gran medida por la urgencia de aumentar la producción agrícola, de poner en marcha estímulos directos a todos los productores y de dar seguridad legal a las explotaciones agrícolas tanto privadas como ejidales...En general, las acciones agrarias favorecieron a los propietarios privados. Se les dieron facilidades de acceso a las tierras de riego y de buen temporal, y se realizaron reformas legislativas que garantizaran a los pequeños propietarios sus derechos sobre la tierra y el beneficio de su producción" (52).

Grandes inversiones en obras hidráulicas para abrir zonas de riego, así como planes dirigidos a incrementar las áreas de cultivo (sobre todo con planes dirigidos a las tierras consideradas por el gobierno como "infértiles" de las zonas selváticas del sur-sureste de México) y la implementación de nuevas tecnologías y paquetes tecnológicos (revolución verde), permitieron incrementar de manera muy acelerada la producción agropecuaria, satisfaciendo a un número cada vez mayor de habitantes nacionales, así como a las exigencias de los mercados internacionales.

---

[15] Datos tomados de Lorenzo Meyer, "De la estabilidad al cambio" en *Historia General de Mexico*. El Colegio de México. 2000. México D.F., pp. 883-943.

Junto con el acelerado incremento en la producción agropecuaria, la industria mexicana se desarrolló de manera rápida, haciéndose de lado la visión cardenista de crear una sociedad mexicana agraria con una base industrial que dependiera de aquélla y que sirviera a sus necesidades.

Para finales de los años de 1940, más bien se tenía el nacimiento de una sociedad urbana apoyada en la agricultura, que para finales de los años de 1980 llegaría exhausta, perdiendo México su autosuficiencia alimentaria.

Ya desde 1950 se notaba que el modelo de sustitución de importaciones tenía un grave talón de Aquiles; éste consistía en que el crecimiento económico propiciado por el aumento en las exportaciones cesó cuando el conflicto internacional de la segunda guerra mundial también lo hizo, no así las necesidades de importar bienes de capital para la creciente industria mexicana, con lo cual se empezaba a romper el equilibrio entre las importaciones y las exportaciones realizadas, aumentando las primeras sin que las últimas pudieran superarlas. Para estas fechas, las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, principalmente por el programa *bracero*; y el turismo, fueron tomados como fuentes adicionales de divisas.

Si bien desde 1940 el crecimiento económico y el desarrollo de la industria en México fueron dos fenómenos sociales muy importantes, trajeron consigo otro tipo de crecimiento y desarrollo. El proceso de urbanización, de crecimiento de las ciudades, se dio casi a la par del desarrollo industrial de nuestro país. México pasa, entre 1940 y 1990, de ser una sociedad principalmente agraria a una sociedad urbana.

Según Meyer (2000:932), para el año de 1990 el 71.3% de la población estaba clasificada como urbana. Así mismo, para los años sesenta la población rural creció a un ritmo de 1.6% anual, mientras que la urbana lo hizo a razón de 5.4%. En 1970 el 45% de la población vivía en localidades de 15,000 o más habitantes, y para 1990 ya eran la mayoría. El crecimiento de la Ciudad de México fue, sin duda, el más notable:

en 1990 daba ya albergue a casi diez millones de personas, a las que se le añadían al menos tres millones más de la zona conurbada.

La urbanización significó un cambio profundo en los patrones culturales. La concentración en ciudades del grueso de la población llevó necesariamente a que la prestación de servicios, desde el comercio hasta la educación, de la salud a los bancarios ocupara al grueso de la población económicamente activa. El trabajador agrícola y el obrero pasaron a segundo plano. Esto sucede debido a que el sector servicios llega a ocupar para 1990 hasta el 50.9 % de los mexicanos activos (Meyer, 2000:933).

El crecimiento poblacional, la pérdida en los ingresos salariales, la migración del campo a la ciudad, la marginalidad, la falta de empleos bien remunerados para los campesinos e indígenas que migran a la ciudad; son algunas de las consecuencias de este crecimiento desproporcionado de la urbe y de la industria mexicanas.

En este contexto, la llamada región sur del DF sufre una inmensa cantidad de transformaciones, que van a afectar de manera distinta a cada una de las Delegaciones y pueblos que la conforman. El crecimiento de la Ciudad de México se da en el marco de un desarrollo industrial localizado al norte del Distrito Federal e integrando a varios municipios del vecino Estado de México. Las leyes de exención fiscal para la industria prevalecieron hasta 1975, aunque en algunas zonas fueron derogadas antes de este año. Este fue el caso de la Ciudad de México; en 1954 se derogó esta ley exclusivamente para el Distrito Federal y se mantuvo en el Estado de México. Este hecho favoreció -de manera casi inmediata- la implantación industrial en el Estado de México, cuestión que incidió de manera importante en la conurbación de los municipios mexiquenses a la capital del país (Cruz, 2001:63).

Mientras que para el sur- sureste de la ciudad, el crecimiento poblacional, la creación de grandes ejes viales (Insurgentes y Periférico), el desarrollo habitacional de lujo (pedregal de San Ángel, por ejemplo), así como la instalación de una serie de

complejos comerciales, crean las condiciones necesarias para que las Delegaciones "rurales" del Distrito Federal empiecen a entablar una nueva relación entre las zonas urbanas y los pueblos asentados en éstas.

Cabe señalar que hasta 1950 la Ciudad de México se había extendido, fundamentalmente, hacia el norte. Hacia el sur la ciudad terminaba en San Ángel y Tizapán; hasta allí llegaban las avenidas Insurgentes y Revolución. Sin embargo, los pueblos del sur de la ciudad se vieron afectados por el crecimiento de ésta y poco a poco fueron incorporados a ella.

En 1949 un grupo de ingenieros construye un "lote tipo" en lo que hoy es la entrada principal del pedregal de San Ángel. Se construyó una casa "moderna" a pesar de las condiciones del terreno y con esto, una vez comprobada la factibilidad de la construcción en esta zona, los fraccionadores tuvieron que conseguir las tierras a como diera lugar.

Muchos ejidatarios y comuneros aceptaron tierras de cultivo fuera del Distrito Federal, pero en otros casos, la venta ilegal fue un mecanismo infalible para conseguir los terrenos. Aunado a esto, en 1951 se inicia la construcción de la Ciudad Universitaria, y es aquí cuando el Estado se reserva un área extensa de terreno. Para 1961 se inician las obras de ampliación del periférico hasta Barranca del Muerto y entre 1962-63, se construye el tramo que va de Barranca del Muerto a Picacho. Cercano a esta zona, en 1962, se inicia la construcción de la Unidad Independencia en los terrenos del rancho "El Batán". Esta obra estuvo financiada por el Seguro Social en beneficio de sus asegurados.

Otras obras importantes en esos años fueron la construcción de la Villa Olímpica, la colonia San Jerónimo y el Estadio Azteca (hoy Guillermo Cañedo). Aunado a estos cambios habría que agregar las importantes migraciones de población hacia la ciudad de México en esos tiempos. Muchos pobladores de sectores populares iniciaron una

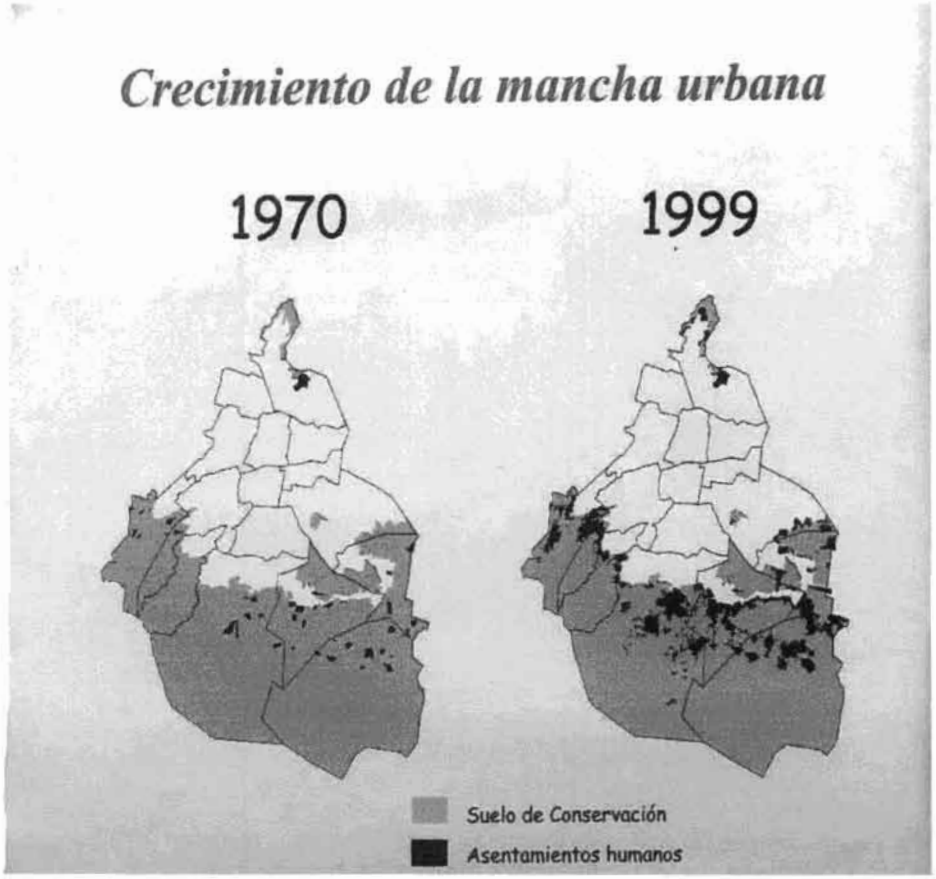
compra de terrenos ejidales y comunales de pueblos de la región sur, incluso muchas de estas ventas se hicieron de manera ilegal.

En la llamada "Región Sur del Distrito Federal", las presiones por el crecimiento de la mancha urbana nos muestran una realidad sumamente preocupante. En 1970, la superficie ocupada por los asentamientos humanos en el suelo de conservación era de 1,200 hectáreas. Actualmente, existen 35 poblados rurales, 180 asentamientos humanos regulares, 538 irregulares y equipamientos urbanos que, en conjunto, ocupan una extensión de 10,154 hectáreas[16] (ver figura 8).

[16] Tomado del "Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F.", Gobierno del Distrito Federal, p. 16, agosto del 2000.

**FIGURA 8**

***Crecimiento de la mancha urbana en el período de 1970 a 1999 en el suelo de conservación del Distrito Federal***




FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F., GDF-2000.

En la zona sur de la ciudad el desarrollo urbano-industrial fue poco hasta antes de los años ochentas. Para el caso de la delegación Milpa Alta, el desarrollo industrial fue muy escaso, sólo existían algunas compañías papeleras que, para los años de 1970 y 1980, explotaban los bosques comunales, las cuales fueron expulsadas por los propios habitantes de Milpa Alta.

Según un estudio realizado por Ramírez y Chapela (1984:185-190) a principios de los ochenta, en el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, sus bosques comunales abarcaban una extensión de 5,608 hectáreas que, junto con las de otros 17 pueblos más, eran la superficie de bosques que explotaba la Unidad Industrial de Explotación Forestal "Loreto y Peña Pobre". Desde 1948 la explotación había estado concesionada a dicha industria, la que recibía la mayor parte de los beneficios, ya que los comuneros sólo obtenían un pago a través del derecho de monte, en pago por la elaboración de la raja de pino.

En algunas delegaciones, como las de Cuajimalpa de Morelos y Tlalpan, la extracción de minerales es una actividad que continúa llevándose a cabo; así mismo en la delegación Tlalpan se concentra una planta de distribución de energía eléctrica para la zona sur de la ciudad. Sin embargo, cabe señalar que, a pesar de que no existen grandes corredores industriales o parques de desarrollo industrial como lo vemos en la zona norte del DF y áreas conurbadas, sí ha existido una gran explotación de los recursos naturales existentes en esta región sur. Como ejemplo podemos citar el caso del agua. Esta región abastece con más del 75% del agua que se utiliza en toda la Ciudad de México (principalmente la zona del Distrito Federal).

La explotación clandestina y legal maderera y la extracción de recursos naturales como las rocas, la caza de fauna nativa y la recolección de especies vegetales, han sido fuentes potenciales de ingresos para distintos pobladores no sólo originarios de estos lugares, sino también para personas que no viven en esta zona.
El crecimiento desproporcionado y desordenado de la población en la zona sur del Distrito Federal da pie para que se inicie la lucha de los nuevos pobladores por una serie de servicios básicos y por la ocupación de espacios y predios.

En cuanto a la delegación Milpa Alta, el proceso de urbanización no se presentó de la misma manera para todos los pueblos que la conforman. Para los pueblos más cercanos a la zona de bosques, la urbanización, si bien representó la adquisición de diversos servicios como la red de agua potable y drenaje y la construcción de

caminos, no significó gran cambio en cuanto a la concentración de actividades, que en otros pueblos sí se dio.

Por ejemplo, los pueblos que fueron beneficiados con la red de caminos que comunican a otras Delegaciones, e incluso a grandes avenidas como la de Tláhuac o Taxqueña, Miramontes o Tlalpan, tuvieron un crecimiento poblacional mayor y una concentración no sólo de actividades sino de poder en cuanto a que ciertas instituciones burocráticas y religiosas se asentaron en sus terrenos. En estos casos encontramos que poblados como el de San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco, San Pedro Atocpan, San Antonio Tekomitl o Villa Milpa Alta, no sólo se vieron beneficiados por la red de carreteras que los comunican entre ellos, sino que también con aquellas que los enlazan con Xochimilco (San Gregorio Atlapulco, Tulyehualco) y Tláhuac (San Juan Ixtayopan, San Pedro Tláhuac).

Además, como menciona Torres Lima (1991) en su trabajo sobre Milpa Alta:

> "... para 1985 la infraestructura urbana dotó al 71% de la población de San Salvador y San Antonio de una red de drenaje como la cobertura mayor... La red de agua potable fue utilizada por el 92% de San Bartolomé y del 74% de San Pablo y Santa Ana. El alumbrado público fue destinado para el 89% de San Salvador y San Antonio y el 75% de San Pablo. Los poblados mejor comunicados fueron San Antonio y San Salvador que actualmente presentan asentamientos humanos con tendencia a la conurbación, con Tepetalpa y con Ixtayopan, respectivamente. Esta comunicación se realiza por medio de autobuses externos a la región, internos y servicio colectivo privado..." (57).

Con la apertura de mayores vías de comunicación terrestre, las posibilidades de acceso a una mayor comercialización de productos, a la inserción en los mercados de trabajo y de tierras, crecieron de manera muy amplia. Sin embargo, los procesos antes descritos no se dieron por igual en todos los lugares, ya que son pueblos como los de San Pedro Actopan, San Bartolomé Xicomulco, San Salvador Cuahutenco, Villa Milpa Alta y San Antonio Tekomitl, los que tienen una mayor proximidad a éstas nuevas posibilidades de relación con otras regiones, mercados, personas.

Zonas como las de Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, Coyoacán y el centro histórico, representan una posibilidad de establecer un contacto estrecho de aprendizaje y conocimiento con otros actores, posibilidades de empleo que complemente en su momento, el ingreso proporcionado por las actividades agropecuarias; pero también implica la posibilidad de establecer una serie de relaciones que se tejen como redes a partir de las cuales espacios, lugares, personas, grupos, ideas, conocimientos, se ven incorporados al margen ampliado de la territorialidad propiamente rural.

A partir de estos momentos los campesinos y campesinas de los pueblos del Sur del Distrito Federal iniciaron una estrecha vinculación con la ciudad, con la llamada zona urbana; relación que se estableció de manera recíproca. Los habitantes de la ciudad también iniciaron un recorrido en el reconocimiento de la amplitud del margen territorial de la ciudad y encontraron en los pueblos rurales del Distrito Federal los intersticios de una identidad lejana, de un autoreconocimiento y del sentido de pertenencia a lugares que rememoran los orígenes familiares de los terruños dejados hace años o recientemente.

Según Torres Lima (1991:58), el crecimiento poblacional entre los años de 1960 a 1980 en toda la región de Milpa Alta, en términos absolutos, fue del 120%. El poblado con un mayor porcentaje de crecimiento poblacional al interior de Milpa Alta fue precisamente San Antonio Tekomitl, con un 150 por ciento con respecto a los demás poblados. De hecho, en la actualidad la población asciende a poco más de 15 mil habitantes.

En ese sentido cabe señalar que es en San Antonio Tekomitl, lugar elegido para realizar este trabajo de tesis, donde las repercusiones del proceso de urbanización en la Ciudad de México se muestran de manera muy visible. No sólo crece la población si no que también se consolidan una serie de obras de infraestructura y servicios urbanos que van redefiniendo los espacios y las relaciones sociales del propio pueblo.

De los años sesenta en adelante, los pobladores "originarios" de Tekomitl, representados por los hijos y nietos de los primeros pobladores y ejidatarios, tienen que adscribirse a una dinámica de convivencia con los llamados "avecindados", llegados de otras Delegaciones o municipios de la ciudad e incluso de otros Estados del país. El pueblo crece en términos espaciales y se van definiendo "zonas" donde habitan originarios y avecindados (barrios y colonias).

En estos momentos la consideración de una "defensa del monte" o de las "tierras" del ejido se convierte en una causa de lucha constante y cotidiana en contra del crecimiento urbano desproporcionado y muchas veces ilegal.

De manera general, los procesos de industrialización y urbanización en la ciudad de México han presentado características muy diversas en cuanto a sus repercusiones, ya que se han presentado diversas alternativas, no sólo de ocupación laboral tanto en las zonas urbanas abiertas a la población rural, sino también a las estrategias de las actividades agropecuarias para absorber a la población económicamente activa; pero, en general, las alternativas se presentaron en las posibilidades de establecer también un nuevo tipo de relaciones entre el campo y la ciudad.

En la actualidad, la llamada "mancha urbana" pone en riesgo a más de 7,500 hectáreas de suelo de conservación. En la mayoría de los pueblos de esta zona se nota de manera muy clara el crecimiento de zonas habitacionales (en muchos casos como asentamientos irregulares), prácticamente dentro de las zonas de bosque o reserva ecológica, e incluso en algunas ocasiones, en las mismas zonas de cultivo.

El conflicto agrario, principalmente por límites, que ha representado una lucha histórica entre los propios pueblos y muchas veces en contra de agentes externos, ha sido otro de los factores fundamentales que ha propiciado la venta de terrenos, básicamente para uso habitacional. De manera que el cambio de uso del suelo, debido a la existencia de un mercado de tierras, que cada vez crece en dimensiones mayores, ha permitido la expansión de la mancha urbana.

Otros problemas que afectan de manera directa al medio ambiente y contribuyen al deterioro de los recursos naturales son la tala clandestina, la sobreexplotación de los mantos acuíferos, la producción pecuaria extensiva y el uso de agroquímicos y tecnologías heredadas de la Revolución Verde y que son inapropiadas para la zona de cultivo debido al desgaste en los terrenos. Sin embargo, no son los únicos problemas graves que se presentan, ya que existen otros tales como el acceso limitado o nulo a espacios de comercialización de la producción agropecuaria, la necesidad de recurrir a las redes de intermediarios, los bajos ingresos (entre menos de 1 y 2 salarios mínimos), la falta de empleos, la reducción del número de productores por diversificación de actividades en los sectores secundario y terciario, la falta de participación comunitaria directa en la planeación y ejecución de proyectos, poco apoyo y coordinación institucional, carencia de un reconocimiento oficial necesario hacia las formas de organización y producción tradicionales, transformación en las relaciones sociales y de poder debido a la expansión del proceso de urbanización, etcétera.[17]

Otro aspecto importante es que el Sur del Distrito Federal ha sido marcado por una relación desigual con los habitantes de la ciudad, que día con día generan una presión muy fuerte sobre los recursos que se tienen en esta zona; tales como el agua, las zonas forestales, las áreas de cultivo, los productos agropecuarios, los espacios de esparcimiento, la flora y la fauna nativas, etc. Ya desde el siglo XVI los conflictos agrarios o por territorio del ahora Sur del DF, se hicieron presentes no sólo entre los propios pueblos, sino entre éstos y los españoles que se establecieron en la zona "centro" del antiguo imperio azteca. El pago de tributos a las autoridades y el despojo de tierras o invasiones de éstas, son otros ejemplos del tipo de relación desigual con el que se inicia la construcción de la Ciudad de México.[18] Además,

---

[17] Datos tomados del documento: "confluencia de aportaciones comunitarias e institucionales de la zona rural del D.F." – del Consejo de Desarrollo Rural Sustentable del Distrito Federal. Febrero de 1999.

[18] Para revisar algunos ejemplos de estos conflictos durante el periodo colonial y hasta la Revolución Mexicana en la zona, ver la tesis de licenciatura de René Vásquez Reyes- "el movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta"- página. 18 – 47. ENAH / Julio del 2000.

durante el porfiriato, las haciendas y las compañías deslindadoras, despojaron de tierras a los pobladores de esta zona, de manera que esto provocó la participación de los pueblos del Sur del DF en la Revolución mexicana por la lucha de sus territorios.

Pero desde principios de los años de 1950, uno de los factores fundamentales que ha afectado a la zona rural ha sido el proceso mismo de urbanización, que ha venido restándole superficie y transformando las relaciones sociales de manera drástica en la zona rural. Este proceso de expansión metropolitana, que se agudiza para los años de 1990, fue posible gracias a la ocupación de las áreas rurales del Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México. De esta forma, en la actualidad, el 61% de las áreas urbanas del DF se localiza en las Delegaciones con suelo de conservación, mientras que el 39% restante lo hace en las Delegaciones que formaron la *ciudad central,* incluyendo las delegaciones de Azcapotzalco, Coyoacán e Iztacalco.[19]

Ante todos los problemas anteriormente descritos, los pueblos originarios establecidos históricamente en esta porción Sur del ahora Distrito Federal, han afrontado una lucha constante por la permanencia de sus territorios y sobre todo de sus formas de vida. Entre los años de 1940 y 1950, existían 81 ejidos y 12 comunidades. Para los años setenta habían desaparecido 40 núcleos agrarios; de ellos, 36 eran ejidos y 4 comunidades (ver cuadro 4).

## CUADRO 4

***Propiedad social en el Distrito Federal durante el período 1940-2000***

| PERÍODO | EJIDOS | COMUNIDADES | TOTAL NÚCLEOS AGRARIOS |
|---|---|---|---|
| 1940 - 1950 | 81 | 12 | 93 |
| 1970- 1980 | 45 | 8 | 53 |
| **1990-2000** | **39** | **7** | **46** |

FUENTE: Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F., GDF, 2000.

[19] Tomado de "Estrategias para el desarrollo territorial del suelo de conservación del Distrito Federal", GDF, Noviembre del 2000.

Junto con estos núcleos se perdieron más de 17 mil hectáreas agropecuarias y forestales, que fueron utilizadas para los grandes desarrollos inmobiliarios habitacionales, financieros, comerciales y de redes viales. Se ha perdido 49% de los núcleos agrarios. De los 93 que existían, actualmente sólo hay 46 con propiedad social de la tierra.[20] Sin embargo, cabe mencionar que la lucha de los pueblos de esta zona ha sido una constante en sus formas de vivir y que, a pesar de los grandes problemas que enfrentan al estar ubicados dentro de una de las ciudades más grandes del mundo, siguen luchando.

Como vemos, el panorama en esta zona es bastante complicado; sin embargo, habría que tomar en cuenta que la permanencia del espacio rural en la Ciudad de México es vital tanto para la misma ciudad como para el país en general. Debido a esta situación, por un lado, se hace necesario el reconocimiento de las prácticas de manejo de los recursos por parte de los campesinos de la zona, ya que son ellos quienes han contribuido -de manera rotunda- a la conservación y aprovechamiento de los recursos existentes; mientras que, por otro lado, también es necesario analizar la orientación de los programas y políticas de gobierno para dicha región que la afectan de manera directa, y sobre todo en el marco de las relaciones históricas y nuevas que han establecido los habitantes de la Región Sur del Distrito Federal. Relaciones que muestran espacios concretos, como archipiélagos, en los que campo y ciudad coexisten como parte de un mismo proceso.

[20] Tomado del "Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F.", Gobierno del Distrito Federal, p. 25, agosto del 2000.

# CAPÍTULO II

## EL SUR DEL D.F. Y LA LLAMADA "NUEVA RURALIDAD"

He seleccionado el enfoque de la llamada "nueva ruralidad", porque a partir de dicha perspectiva pretendo no sólo entender a qué se refiere y cuáles son los caminos que ésta establece para poder comprender las relaciones y vínculos entre el campo y la ciudad; sino también intento establecer un marco conceptual a partir del cual se pueda mirar a los campesinos del Distrito Federal y entender sus características propias. Vivir cerca de una gran ciudad o formar parte, incluso, de un proceso de urbanización que va configurando a la ciudad como una gran metrópoli y megalópolis, implica que las zonas rurales, los actores y sujetos de dicha zona vivan ciertos procesos que transforman su vida cotidiana, su condición campesina.

### 2.1 Dicotomías Sociológicas o la supuesta oposición del mundo rural y urbano

Daré inicio a esta discusión partiendo de un pequeño recorrido histórico para entender cómo se va construyendo -en la realidad, y en las corrientes de las ciencias sociales- la oposición entre los llamados medio rural y urbano.

En una revisión histórica muy completa, Cinthya Hewitt en su trabajo "Imágenes del campo" (1988); establece las diversas visiones, corrientes y enfoques, a partir de los cuales se pretende mirar la realidad y sobre todo, la relación existente entre los pueblos campesinos o habitantes del llamado medio rural y los habitantes de las ciudades. Dentro de dichos enfoques se encuentran no sólo el del *indigenismo mexicano* sino también, por ejemplo, diversas visiones dicotómicas que privilegian una oposición – confrontación, entre el medio urbano y el rural. Hewitt hace referencia a autores como Robert Redfield, que plantea categorías como lo *folk* y lo *urban* para describir las relaciones y características de pueblos que, si bien tienen

un "pasado" indígena, también han adquirido una serie de elementos característicos de las culturas de Occidente debido al contacto estrecho entre ellas, proceso al cual Redfield llamó aculturación.

Bajo la perspectiva de esta corriente, llamada *funcionalismo estructural,* se inicia una comprensión de la realidad, en este caso la mexicana, bajo una visión dicotómica.

Dicha visión se basaba en el ideal de un desarrollo económico que ponía como meta final el progreso y la modernidad. De esta manera, todas estas visiones hicieron una división tajante entre "lo tradicional" y "lo moderno". Autores como Spencer, Durkheim, Simmel, Tönnies o el propio Redfield, en conceptos como los de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, comunidad o asociación, conservadurismo y racionalismo, lo folk y lo urban; dejaron clara la perspectiva de polarización -e incluso de oposición- de la sociedad. De esta manera, desde el positivismo científico, la "relación" entre un mundo y otro, entre la sociedad rural y la urbana, se planteó en términos de etapas y sucesiones históricas y, por lo tanto, de jerarquización (Baigorri, 1995:1-3). De hecho, también hubo otros autores que desde el ámbito económico planteaban una división no sólo entre lo rural y lo urbano o entre lo tradicional y lo moderno, sino más bien entre un mundo desarrollado y un mundo subdesarrollado o entre un primer mundo y un tercer mundo (Rostow, 1960; Barre, 1962; Hettne, 1982).

Las sociedades quedan, pues, ubicadas dentro del marco de lo tradicional y de lo moderno. En este sentido, lo tradicional evoca ciertas características dentro de las cuales lo rural, el campo y la agricultura, resultan ser los elementos clave para identificar dicho ámbito; mientras que, por otro lado, lo moderno se identifica con la ciudad, la industria y lo urbano.

En cuanto a los estudios sociológicos, un ejemplo claro de éstos son los que realizó el sociólogo ruso Pitirim A. Sorokin. En 1930, junto con dos colaboradores, este

sociólogo realizó una sistematización de las diferencias entre el mundo rural y el urbano. Ellos destacan las características diferenciales y las definiciones "compuestas" del mundo rural y del mundo urbano, mostrando, al menos, nueve diferencias: Ocupacionales, ambientales, en el tamaño de las comunidades, en la densidad poblacional, en la homogeneidad/heterogeneidad de la población, divergencias en la diferenciación, estratificación y complejidad social, en la movilidad social, en la dirección de las migraciones y en los sistemas de integración social. Estas formulaciones tuvieron gran importancia en el desarrollo de la sociología rural, en su versión más tradicional (Gómez, 2002:34-38).

En los Estados Unidos se ubican dos corrientes sociológicas que permitieron el desarrollo de características definitorias de lo rural. Por un lado encontramos, entre los años de 1900 a 1950, la escuela de la "rural sociology" que basaba su trabajo en el estudio de las comunidades; mientras que por otro lado, se encuentra la línea de la llamada "sociología de la agricultura" (Gómez, 2002:47), que en los años cincuentas enfatizó el carácter de la innovación tecnológica y la modernización de los productores y de la agricultura, pero que desde los setentas en adelante, priorizó los efectos de la globalización en los sistemas agrícolas; es decir, la creación de complejos agroindustriales, la trasnacionalización de capitales que invierten en la agricultura y la producción de alimentos.

En América Latina hay dos autores que propusieron ciertas formulaciones encaminadas a establecer una diferenciación entre el medio rural y el urbano. Gino Germani, sociólogo italiano exiliado en la Argentina, establece una serie de variables, a partir de las cuales muestra un proceso de transición, desde un punto de "origen" a otro de "destino", desde la *sociedad tradicional* hacia la *sociedad moderna*. Algunas de estas variables son: Estructura social, relaciones sociales, organización social, status, familia, valores, tecnología, economía, etcétera.

Otro autor, considerado como uno de los sociólogos clásicos latinoamericanos dentro de los estudios de la sociología rural es Aldo Solari. Este autor desarrolla la

idea del continuum rural-urbano. Una de las características primordiales en las que basa su trabajo es en la ocupación de la población; pero además utiliza otros rasgos distintivos propuestos por Sorikin como son las características ambientales, el volumen de las comunidades, etc.

Solari plantea que el desarrollo de la sociología está vinculado a los cambios sociales y a las situaciones de crisis; y en esta perspectiva habla de la existencia de la sociología rural debido a una doble crisis: Las migraciones desde el campo hacia las ciudades y la urbanización del medio rural (Gómez, 2002:43).

Cabe señalar que todas estas visiones, que apuntaban hacia la identificación de dos ámbitos distintos de la sociedad, estaban estrechamente ligadas a los cambios que consigo trajo la revolución industrial. El desarrollo de la industria en el mundo no sólo estableció las condiciones necesarias para la transformación y recomposición de las relaciones de poder económico y político entre las naciones, sino que también dio paso a la conformación de una nueva relación entre los habitantes de éstas. La gente empezó a llegar a las llamadas ciudades para establecerse y conseguir ser empleados en las industrias que ofrecían trabajo. El crecimiento de la ciudad, entendido como el proceso de urbanización, fue una de las consecuencias que tuvo el desarrollo industrial.

La migración campo-ciudad fue adquiriendo importancia debido al número de residentes con un origen provinciano en los alrededores de las ahora llamadas ciudades industriales. La industria tuvo que satisfacer su necesidad de mano de obra de los pobladores de zonas aledañas a los lugares donde éstas se establecían. De esta manera, el crecimiento de población se caracterizó como punto importante en la conformación de las ciudades industriales, de la llamada "sociedad moderna".

Pero no sólo la mano de obra fue un punto importante en el proceso de crecimiento industrial, también la posibilidad de que el campo subvencionara el crecimiento de la industria a partir del abasto de materias primas y alimentos baratos para la

población de las ciudades, fue otra de las repercusiones y vínculos establecidos entre estos dos ámbitos en ésos años. Desde el siglo XVIII en Inglaterra hasta mediados del XX en los países del mal llamado tercer mundo, las consecuencias del proceso de industrialización fueron, con sus debidas características particulares, el crecimiento de la población, la conformación de las ciudades industriales, la subvención del crecimiento industrial por el campo, la transformación en las relaciones de poder entre los habitantes de estas naciones, la creación de una burguesía industrial "moderna", etc.

En el caso del México posrevolucionario, una de las preocupaciones principales para los liberales de la época era reconstruir una nación que pudiera alcanzar esa meta tan deseada llamada "progreso". Desde las ciencias sociales, la antropología, a partir de los planteamientos de Manuel Gamio, dio paso a una política social dirigida al sector rural-indígena, el que más "problemas" les causaba para llegar a ser un país moderno. Dicha política, denominada *indigenismo,* se presentó como el principal vínculo entre la sociedad mayor y los pueblos indios y como parte de un vínculo entre lo rural y lo urbano.

Estrictamente apegados a los planteamientos de las ciencias sociales en México, es éste, el indigenismo, quizá el primer acercamiento de una sociedad mestiza que pretende ser moderna hacia una serie de sectores de nuestra sociedad mexicana que se imaginan, piensan y caracterizan como los "atrasados", "tradicionales", "carentes de progreso".

En el terreno de lo económico y político, como bien dice Roberto Diego (1997):

> El Estado del México posrevolucionario buscó a su vez un paradigma de desarrollo que lo justificara, que le diera razón de ser...poco a poco se fue conformando la concepción de un Estado rector, con un poder político y económico sumamente centralizado, un desarrollo económico basado en el paradigma político económico que posteriormente se definiría como sustitución de importaciones (28).

Sin embargo, a pesar de las "buenas intenciones" de los gobiernos posrevolucionarios, ni los sectores industriales se desarrollaban, ni el incipiente

reparto agrario de los primeros años de gobierno lograba satisfacer la demanda social de tenencia de la tierra. Sólo fue hasta 1936, cuando el General Lázaro Cárdenas llega a la presidencia, que el reparto agrario como mecanismo de creación de un sector social productivo (ejidos y comunidades) y de una propiedad privada próspera, logró fincar las bases para el desarrollo económico nacional.

Fueron varios los factores que se producen cuando el reparto agrario se llevó a cabo; por un lado, se amplió el mercado interno como parte de una mayor demanda para productos manufacturados; y por otro lado, "...la generación de un excedente económico en la actividad agropecuaria y el considerable incremento en el ahorro interno abrieron la posibilidad de financiar la diversificación económica e industrialización del país..." (Diego, 1997:29)

De esta manera, mientras el país iniciaba un proceso de crecimiento económico y al campo se le asignaba un papel muy importante en dicho crecimiento, los enfoques con los que las ciencias sociales empezaron a ver a los habitantes del llamado medio rural cambiaron de manera profunda.

Hasta este momento he tratado de identificar, por un lado, las corrientes de pensamiento dentro de las ciencias sociales y los autores que se plantearon la identificación y caracterización de lo rural en diversos momentos y en distintas latitudes (Estados Unidos, América Latina, México); mientras que, por otro lado, también mostré las características que cada autor o corriente de pensamiento identificaba como parte de "lo rural". Tanto los enfoques, como las características que éstos atribuyeron al medio rural y a los sujetos pertenecientes a él, se fueron planteando de acuerdo con la realidad y la época en la que cada autor vivía. De manera que cada planteamiento corresponde necesariamente a la realidad percibida y vivida en cada una de las sociedades y culturas a las que pertenecían, se encontraban o miraban, los autores de cada enfoque.

En este sentido, cabe preguntarnos si en la actualidad el enfoque de la llamada "nueva ruralidad" corresponde también a la realidad en la que nos estamos desenvolviendo. Si fuese así, entonces necesariamente tendríamos que averiguar cuáles son las características que nos permiten hablar de una "nueva" ruralidad. A su vez, tendríamos que retomar los elementos que caracterizan a ésta para poder comprender los cambios en los pueblos del sur del Distrito Federal, y en particular; en el pueblo de San Antonio Tekomitl.

## 2.2 El enfoque de *la Nueva Ruralidad* en diversas latitudes

En su trabajo "La nueva ruralidad: ¿qué tan nueva?", Sergio Gómez (2002) nos plantea un recorrido por diversos países de América Latina, en los cuales se empiezan a discutir los planteamientos de este enfoque. Él dice que en América Latina existen ya diversos autores que se plantean cambios en la manera de mirar "lo rural" (ver tabla 1).

Explica, por ejemplo, que en países como Colombia, Perú, Argentina, Chile y Brasil, la discusión acerca de la nueva ruralidad ha tenido mucho auge en los últimos años. Retomaré su recorrido por América Latina para explicar cuáles son los elementos que en diferentes países se entienden como nueva ruralidad.

## TABLA 1

***Resumen de los elementos de la Nueva Ruralidad señalados por distintos autores latinoamericanos***

| AUTOR | CARACTERÍSTICAS O ELEMENTOS DE LA NUEVA RURALIDAD |
|---|---|
| ***COLOMBIA*** | |
| Sergio Gómez | Superar la visión lineal de que el campo se dirige hacia la ciudad, el progreso y lo urbano. |
| Jesús Antonio Bejarano | Migración campo-ciudad, diversificación de actividades, descentralización política, revaloración de lo rural como una alternativa de vida. |
| ***PERÚ*** | |
| Guillermo Rochabrún | Diferencias regionales, violencia política, estudios locales, el campo como construcción social hecha desde las dinámicas y necesidades de las ciudades. |
| Mª Isabel Remy | Integración de los campesinos a la economía moderna. |
| ***BRASIL*** | |
| Octavio Ianni | Industrialización y urbanización del campo, creciente migración de individuos, familias y grupos hacia centros urbanos próximos y distantes, nacionales y extranjeros, El mundo agrario deja de ser el motor de la historia. |
| José Vicente Tabares y Anita Brumer | Historicidad de los procesos sociales y heterogeneidad del espacio social. |
| Rururbano UNICAMP | Agropecuaria moderna y ligada a la agroindustria, Ocio, entretenimiento, residencia, servicios e industria son actividades ligadas a lo rural, nuevas actividades agropecuarias, etc. |
| ***CHILE*** | |
| Jorge Echenique, Juan Ignacio Dominguez y Maximiliano Cox | Ingresos rurales por actividades no agrícolas, transformación productiva y revaloración del espacio rural, liberalización de mercados internacionales agrícolas, nuevas formas de cambio tecnológico y tecnologías de la información. |
| Rafael Barahona | Diferenciación social, procesos migratorios, manejo del medio ambiente, pluriempleo, modificaciones del mercado laboral, estrategias de sobrevivencia, memoria rural, sistema de conocimientos, constitución del campesino como actor social. |
| ***IICA*** | Aumento de la producción y de la productividad; la seguridad alimentaria; el combate a la pobreza; preservación del territorio y el rescate de los valores culturales para fortalecer la identidad nacional; el desarrollo de una nueva cultura agrícola y rural que permita la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales; el aumento en los niveles de participación democráticos y la ciudadanía; la |

| | |
|---|---|
| | mayor participación de las mujeres, los pueblos indios y jóvenes, en el desarrollo nacional desde lo rural. |
| ***FAO*** | Los vacíos y problemas que crearon las reformas estructurales que se realizaron desde los años ochentas, una mayor participación social y profundización de la democracia (entendida como sistema de representación electoral); reformas gerenciales al sector público rural; la descentralización (fiscal, desconcentración administrativa y la descentralización política); la creación de instituciones de mercados (derechos de propiedad y libertad de contratos); Apropiación territorial del Estado; Instrumentos de políticas y diversos cambios legales (legislación ambiental, acuerdos comerciales internacionales, etcétera). |

FUENTE: Elaboración propia, Alex R. Castellanos (2004), con base en datos del trabajo: "La nueva ruralidad: ¿Qué tan nueva?", Sergio Gómez (2002).

En el caso de Colombia, por ejemplo, se trata de superar la visión lineal de que junto con el crecimiento, el desarrollo y el progreso, el campo se extingue, en su marcha hacia lo urbano, lo industrial y lo moderno. Hay interés en analizar la "interdependencia" del medio rural con el sistema del cual forma parte y con el medio urbano en particular. Se identificaron tres grandes cambios en el campo en los últimos decenios: *Demográficos,* como consecuencia del éxodo masivo del campo a la ciudad; *económicos,* originados en el declive de la agricultura y una diversificación de las actividades; *institucionales,* debido a la descentralización política que pretende dar mayor poder a lo local.

Autores como Jesús Antonio Bejarano plantean que se enfrenta un nuevo cuadro respecto a la dirección de lo rural hacia lo urbano, como dirección del progreso. Más bien se tiende a revalorizar lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida.

En general, en Colombia se plantean las siguientes características como parte fundamental de la "nueva ruralidad":

- Una revalorización de lo rural
- La desintegración territorial y social en las comunidades

- Hay un cambio muy importante en las nuevas demandas colectivas de lo rural , que excluyen la propiedad de la tierra y;
- Una acentuación de los desequilibrios regionales

En resumen, la nueva ruralidad significa terminar con la visión de que lo rural es exclusivamente lo agrícola, la producción primaria, la antípoda de lo urbano, la expresión de lo atrasado.

En Perú, Guillermo Rochabrún sostiene que la noción de agro es una construcción conceptual (y una realidad) conformada desde la ciudad, en razón de su propia dinámica y en virtud de sus propias necesidades. De esta manera, las especificidades de la sociedad rural peruana serían las siguientes:

- Las diferencias regionales entre la selva, la sierra y la costa;
- El estudio de los espacios locales y;
- La violencia política.

Otra autora peruana, María Isabel Remy, establece en uno de sus trabajos que, ya desde los años ochentas, uno de los temas predominantes consistió en explorar las condiciones para que los campesinos se pudieran integrar a la economía moderna.

En el caso de la Argentina, los principales temas expuestos por los sociólogos rurales se refieren a los efectos de la aplicación del esquema neoliberal, donde la liberalización de los mercados, las privatizaciones y los procesos de concentración juegan un papel importante en la agricultura y la sociedad rural de este país.

En Brasil hay varios autores que se encuentran trabajando el enfoque de la nueva ruralidad. Octavio Ianni, por ejemplo, hace un análisis de la globalización desde el punto de vista de los efectos que este proceso tiene en el campo. Plantea que la nueva división trasnacional del trabajo significa un nuevo impulso del capitalismo en el mundo, transformando las condiciones de vida y de trabajo en el mundo rural. El

campo se industrializa y se urbaniza, al tiempo que se verifica una creciente migración de individuos, familias y grupos hacia centros urbanos próximos y distantes, nacionales y extranjeros (Gómez, 2002:72).

Según Ianni, en la "nueva ruralidad", la tierra deja de ser fuente de poder y matriz de las fuerzas sociales. La globalización del capitalismo está provocando la disociación del mundo agrario, el cual deja de ser un motor de la historia. En este sentido, para el autor se supera la contradicción campo-ciudad y el mundo agrario permanece, pero transformado. Dice este autor "...la ciudad no sólo venció sino que absorbió al campo...en la medida en que el modo urbano de vida, la cultura del capitalismo invaden, recubren, absorben o recrean al campo con otros significados". Para él lo único que queda es la construcción social que desde la ciudad se elabora sobre el medio rural.

Otros autores que trabajan en Brasil, como José Vicente Tavares y Anita Brumer, han hecho propuestas metodológicas encaminadas a entender las características de la nueva ruralidad. Ellos han propuesto una *sociología de los procesos sociales agrarios*. Dicha propuesta se basa en ideas como la noción de complejidad, la heterogeneidad del espacio social y la historicidad de los procesos sociales, así como la oposición entre orden y conflicto. Algunos de los temas que la sociología de los procesos sociales agrarios hace suyos son: La relación entre el medio social y el medio ambiente, las clases sociales en el campo, los procesos de dominación y las luchas sociales.

El Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas realiza un proyecto denominado RURBANO UNICAMP, como parte de sus aportes a la discusión de la nueva ruralidad en su país. Para ellos, la nueva ruralidad se compone de tres grandes grupos de actividades:

1) Una agropecuaria moderna, ligada a la agroindustria
2) Un conjunto de actividades no agrícolas ligadas a la residencia, al ocio y a la entretención; a las actividades industriales y a la prestación de servicios

3) Un conjunto de "nuevas" actividades agropecuarias, localizadas en nichos especiales de mercado.

La nueva ruralidad, para este instituto, se trata de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes. Ponen especial énfasis en las actividades a las que la población del medio rural se dedica, las cuales, en su mayoría, han dejado de estar vinculadas a la agricultura.

En Chile autores como Jorge Echenique, Juan Ignacio Domínguez y Maximiliano Cox han dado una serie de aportes para la discusión acerca de la nueva ruralidad. Dentro de los aspectos que señalan se encuentran los del ingreso rural por actividades no agrícolas, la transformación productiva y valorización del espacio rural, el alivio de la pobreza en este medio, revaloración del desarrollo rural y territorial, la liberalización de los mercados internacionales agrícolas, las nuevas formas de cambio tecnológico y las tecnologías de la información.

Hay otros trabajos que se establecen desde una perspectiva de la agricultura familiar. Para estos trabajos, la nueva ruralidad consiste en entender como este segmento (la pequeña agricultura familiar) procesa e incorpora la modernidad; las orientaciones y ritmos de su transformación productiva y la forma cómo se articula con lo urbano. En cuanto al contexto de la nueva ruralidad para la pequeña agricultura, ocurre con la incorporación de elementos de modernidad y valoración de identidades locales.

Para otro autor chileno, Rafael Barahona, el estudio y aproximación al mundo rural se tendría que hacer bajo la lupa de los siguientes temas: La diferenciación social, los procesos migratorios, el manejo del medio ambiente, el pluriempleo, las modificaciones del mercado laboral, las estrategias de sobrevivencia, etc. A su vez, Barahona plantea su perspectiva a partir de otros tres temas muy interesantes, como son la memoria rural, el sistema de conocimiento y la constitución del campesino como actor social.

Existen también documentos en los que organismos internacionales, como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO), presentan sus puntos de vista acerca de la perspectiva de la nueva ruralidad.

En ambos casos, los documentos que hablan o "fijan" su postura en cuanto a esta nueva visión, se presentaron en el seminario internacional "La nueva ruralidad en América Latina" realizado en Bogotá, en el año 2000.

En cuanto a la visión del IICA sobre la nueva ruralidad, tenemos que para este organismo, el nuevo escenario rural de las Américas está marcado por diversos factores, tales como la pobreza y, en particular, la pobreza en el medio rural de esta región, el crecimiento económico y la distribución del ingreso, debido a que el primero ha sido inestable e insuficiente y el otro ha sido desigual; los recursos con los que cuenta la región, en este caso las tierras arables, las tierras de cultivo, las pasturas, los bosques, el agua y un notable potencial hidroeléctrico mundial. Sin embargo, dentro de este contexto, en la región también se encuentran diversos problemas, tales como el ritmo al que anualmente se pierde gran cantidad de bosques, la desaparición de especies, el aumento de zonas áridas, las elevadas tasas de deforestación, patrones de cultivo no adecuados que provocan deterioro en los recursos, etcétera.

En este sentido se establece toda una nueva concepción de lo rural que se vincula con: el aumento de la producción y de la productividad, la seguridad alimentaria, el combate a la pobreza, la preservación del territorio y el rescate de los valores culturales para fortalecer la identidad nacional; así como el desarrollo de una nueva cultura agrícola y rural que permita la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales, el aumento en los niveles de participación democráticos y la ciudadanía, la mayor participación de las mujeres, los pueblos indios y jóvenes, en el desarrollo nacional desde lo rural.

En este marco, la necesidad de conceptualizar "la nueva ruralidad" implica pensar en algunos aspectos, como son el desequilibrio económico y la pobreza en el medio rural, la generación de ingresos a partir de una mayor participación de los pobres en las economías de la región, garantizando una participación mayor de éstos en las decisiones, el acceso a recursos productivos, apoyo a las redes de seguridad social, mayor inversión en capital humano, así como un mayor apoyo a las iniciativas locales; también tiene que ver con el empleo y el subempleo y la necesidad de generar mayores ingresos en actividades agrícolas y no agrícolas. Tendría que reconocerse el potencial de capital físico, natural, cultural, humano y social que se tiene en las zonas rurales. Esto implica poner atención en la organización social, el conocimiento y la tecnología; el territorio es parte fundamental de esta concepción de la ruralidad, debido a que el medio rural implica una multiplicidad de funciones.

Algunos indicadores que se plantean para entender la nueva ruralidad son la organización social y política, la capacidad de consumo de alimentos y bienes transables, el acceso a los mercados, la participación del sector privado, la cultura rural (formas de organización, expresiones democráticas, sistemas productivos y tecnológicos, creencias, expresiones estéticas y artísticas, etc.); las redes y los mecanismos no formales de participación, la planificación territorial, la interrelación con centros urbanos, el uso de la tierra, la degradación de los recursos naturales, etcétera.

Para el caso de la FAO, su documento expresa, más que un análisis crítico sobre la visión de una nueva ruralidad, una serie de "normas" a seguir en cada uno de los países de América Latina. Recomendaciones que bien se pudiera pensar que son los requerimientos de este organismo para poder acceder a los recursos financieros que pudieran solicitársele. Los "desafíos" que enfrenta la agricultura y el sector rural de América Latina, según la FAO, son: Los vacíos y problemas que crearon las reformas estructurales que se realizaron desde los años ochentas, una mayor participación social y profundización de la democracia (entendida como sistema de

representación electoral); reformas gerenciales al sector público rural; la descentralización (fiscal, desconcentración administrativa y la descentralización política); la creación de instituciones de mercados (derechos de propiedad y libertad de contratos); la apropiación territorial del Estado; los instrumentos de políticas y los diversos cambios legales (legislación ambiental, acuerdos comerciales internacionales, etcétera).

Así mismo plantea un "nuevo trato" con el campo y con esto se refiere a dos elementos esenciales para dicho trato; por un lado, la certidumbre y por otro, la cohesión social. La certidumbre implica pensar en la reestructuración de las instituciones (gubernamentales sobre todo), que dejaron "vacíos" a partir de los cuales las regulaciones en los mercados no han sido posibles o han causado desequilibrios, sobre todo en el aspecto económico y han provocado un gran costo social, político y económico muy alto. Con cohesión social, simple y sencillamente se refiere a la "estabilidad social" que debe imperar para que los acuerdos y alianzas productivas cumplan con su objetivo: superar las fallas de los mercados y de las políticas públicas. En este sentido, se hace necesario establecer acuerdos que permitan disminuir la intranquilidad y los conflictos que en América Latina se viven.

Otros autores han hecho aportes a la discusión de la nueva ruralidad, por ejemplo, Luis Llambí (1996), nos habla de los procesos globales a los cuales han correspondido transformaciones en el ámbito local y también de los enfoques en Europa y América Latina a partir de los cuales se mira esta transformación en el ámbito rural. Para el autor existen dos procesos de transformación y cambio en el contexto mundial:

A) Proceso de "globalización", concretado en una serie de eventos, tales como el fin de la posguerra y abandono, en 1971, del acuerdo cambiario de Breton Woods por parte de la Reserva Federal de los

Estados Unidos, la crisis de la deuda de 1982, la caída del muro de Berlín, la conclusión de la ronda de Uruguay del GATT; etcétera.

B) Proceso de expresión de una "nueva ruralidad" en Europa y América Latina, a partir del cambio en los sistemas productivos, las condiciones de vida y la dinámica socio-política de las localidades rurales.

Estos dos procesos son paralelos y están interrelacionados. Forman parte de un reacomodo geopolítico en diferentes niveles (global, nacional y local). En cada país estos procesos mantienen características particulares, aunque no se han podido encontrar sus conexiones.

Para algunos autores, estos cambios han hecho innecesaria la categoría de "rural" en el discurso de las ciencias sociales. Llambí menciona a algunos: (Mardsen *et al.*, 1990; Friedland, 1982). Para otros, la vigencia de la agricultura como actividad consumidora de espacio, así como las estrategias de los agricultores (reforzamiento del vínculo a la tierra, residencia y valores culturales tradicionales - identidad rural común), justifican la vigencia del término "rural", aunque habría que repensarlo (Whatmore, 1994; Lowe *et al.*, 1993).

En Europa, dice Llambí, la nueva ruralidad está ligada a dos procesos o transformaciones:

1) Al análisis de las transformaciones técnicas y socioeconómicas en los espacios agrícolas, como consecuencia de la crisis de los complejos agroindustriales que surgieron en el marco de la Comunidad Económica Europea (CEE), por los nuevos acuerdos del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) de la Unión Europea (UE). Dicha crisis se presenta debido a los altos costos en insumos y caída de precios de los productos, la regulación o protección a los productores y por la politización de los consumidores (exigencias en calidad e inocuidad de los alimentos).

2) Al surgimiento de nuevas actividades, agentes sociales y entes regulatorios en los espacios que estaban dedicados a las actividades agrícolas.

El resultado en estos procesos ha sido un medio rural más diferenciado y no más homogéneo (como dice el enfoque globalizador); una nueva ruralidad socialmente diversa, en donde hay espacios vinculados a los complejos agroindustriales, espacios reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales; así como, espacios redefinidos –según la CEE-, como áreas "deprimidas", "marginales" o "sin uso económico potencial".

Para el caso de América Latina hay autores, como Gómez (2002), que dicen que lo "rural" no debe constituir el foco de análisis de ninguna disciplina. Debe sustituirse por una nueva ruralidad agraria y de los complejos agroindustriales que lo componen. Otros autores (Murmis, 1993; Giarraca, 1993; Kay, 1994) enfatizan la vigencia del análisis de la "ruralidad", sustentado en la diversidad de transformaciones que están ocurriendo en el agro latinoamericano, como consecuencia de las reformas estructurales del nuevo modelo "aperturista" (neoliberalismo).

Si bien para muchos autores el enfoque de la nueva ruralidad hace referencia a la inexistencia de una oposición entre lo rural y lo urbano, como anteriormente se pensaba, muchos de éstos "traducen" los cambios que, a nivel mundial, en la actualidad vemos como los ejes que transforman la realidad económica, social y cultural de los pueblos y naciones. En la mayoría de ellos se encuentra una justificación al hablar de nueva ruralidad cuando aprecian que, en el panorama internacional, las políticas neoliberales encaminadas a la apertura comercial, a la desintegración de fronteras nacionales, a la reestructuración de los mercados locales y regionales; así como a la transformación del Estado de bienestar a uno de competencia, han necesariamente tenido que transformar las relaciones entre el campo y la ciudad, entre los habitantes del medio rural y la sociedad mayor; entre los países pobres y los países ricos.

Si por un lado estoy de acuerdo en que los cambios -a nivel mundial- han propiciado que las condiciones "comunes y tradicionales" de mirar al medio rural y sus características se transformen, por otro lado, pienso que muchos autores tienen diferencias en cuanto a dicha apreciación de estos cambios. Hay algunos que plantean la "nueva" ruralidad o condiciones de lo rural, sólo a partir de variables económicas y productivas, tal es el caso de Gómez (2002); Baigorri (1995); El Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas (1992-8); e incluso hay quienes proponen "*...que el mundo agrario ha dejado de ser un motor de la historia...*", Ianni (1999).

Las instituciones oficiales internacionales tampoco dejan de lado esta visión, ya que tanto el texto del IICA como el de la FAO (Oficina Regional para América Latina), ponen en claro la necesidad de reordenar los cambios estructurales[1] llevados a cabo en diversos países de Latinoamérica, para que los "costos"[2] sociales y políticos no generen situaciones de conflicto e inestabilidad y así los capitales extranjeros que invierten en éstos se alejen.

De hecho estás instituciones tienen, con respecto a otros autores que hablan del tema, una variante; ya que son ellos quienes al parecer realizan las "recomendaciones" pertinentes para que la inversión extranjera, los capitales de las industrias trasnacionales y otros organismos financieros internacionales, fijen sus cuotas de apoyo y préstamo o sus inversiones en nuestros países latinoamericanos; en este sentido, las opiniones y "normatividades" expresadas en sus textos son casi una guía para futuras agencias internacionales que ponen los ojos en esta región del planeta.

---

[1] Los llamados cambios estructurales comprenden las reformas del Estado, la apertura comercial, una política macroeconómica encaminada a los acuerdos comerciales internacionales para abrir mercados regionales, reformas a la constitución y legislaciones nacionales, reconfiguración del territorio, establecimiento de una democracia representativa fuerte, incluyendo un sistema de partidos plural, y muchos otros.

[2] Recientemente llamados *daños colaterales*.

En otro sentido, algunos de los escritos de los autores mencionados en este trabajo arrojan luces en cuanto a las transformaciones culturales y sociopolíticas de los pueblos, pero en su mayoría hablan de un proceso de urbanización, una globalización que trae para el mundo rural cambios en cuanto a sus valores. Sin embargo, y retomando a Luis Llambí, diría yo que hasta el momento son pocos los estudios de caso o empíricos que tratan el tema de los cambios sociopolíticos y culturales desde el ámbito local y bajo el enfoque de la nueva ruralidad.

## 2.3 La Nueva Ruralidad en México

Pasemos al caso de México. El crecimiento del país después del proceso de institucionalización de La Revolución mexicana, consolidado bajo el proyecto de nación cardenista, dio paso a un creciente impulso a la industria; basando su potencial de crecimiento en la agricultura y los servicios por un lado, y por otro, en las exportaciones y la protección del mercado interno y de la industria nacional con una serie de leyes, cuotas y aranceles a capitales extranjeros.

El llamado modelo de sustitución de importaciones fue el mecanismo principal a partir del cual el Estado promocionó el crecimiento de la economía nacional, apoyado en un sistema político controlado a través del corporativismo de los sectores de la producción y de la sociedad en general. Así, por más de 25 años dicho modelo mostró sus beneficios al país cuando, durante la década de los años cuarentas y en medio de una crisis mundial (2ª guerra mundial), México lograba crecer con sus exportaciones a un ritmo mayor incluso que el crecimiento de la población.

De esta manera, el crecimiento permitía aumentar los ingresos fiscales que el aumento del gasto público requería y generar las divisas netas que el propio crecimiento demandaba, sin tener que recurrir a la depreciación del peso (Prud'homme, 1995:11). Sin embargo, cuando el conflicto internacional terminó y el

equilibrio entre importaciones y exportaciones empezó a quebrantarse, la crisis económica en nuestro país se hizo inevitable. Como bien dice Prud'homme (1995):

> ...en el plano de lo económico la sustitución de importaciones prácticamente cesó a partir de principios de los setenta y con ello desaparecieron las bases de la estabilidad...Cuando el crecimiento de las exportaciones petroleras se detuvo y el acceso a los mercados voluntarios del capital desapareció, la situación se volvió insostenible y el país entró de lleno en un periodo de crisis y ajuste estructural... (18-19).

En el ámbito político aparecen nuevos actores que proclaman espacios de participación política y además proclaman la autonomía frente al corporativismo de Estado, que tenía controlados a sectores de la sociedad como los campesinos y los obreros. Se empiezan a fracturar las organizaciones corporativas y surgen movimientos como el urbano popular (MUP) y varias organizaciones campesinas independientes. La lucha por el respeto a los derechos políticos y civiles, hace que el Estado mismo se transforme. Ya en la década de los ochenta y con Miguel de la Madrid al frente del país, se inicia el cambio en el modelo económico, impulsando principalmente al neoliberalismo como propuesta de su gobierno. Con esto se formula un nuevo papel de la inversión privada en el desarrollo nacional.

Sin cifras, ni datos certeros y no rompiendo con la tradición priista de corrupción y manipulación de las elecciones, el presidente Miguel de la Madrid ordenó, el 6 de julio de 1988, que se proclamara el triunfo de Carlos Salinas en la elección presidencial.[3]

Es precisamente con Carlos Salinas que el modelo llamado neoliberal es retomado de manera prioritaria. El proyecto incluía redefinir la mecánica de funcionamiento macroeconómico del país a través de una reforma fiscal, una mayor exposición a la competencia internacional, inversión privada y un reposicionamiento de México en el mercado mundial, haciéndolo mediante un tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y nuestro país. Esta propuesta correspondia a la situación global de

[3] Ver "Masiosare", suplemento del periódico *La Jornada*, domingo 7 de marzo del 2004.

la formación de bloques económicos como el asiático, el de la comunidad europea y el de los países que conformaban el grupo Cairns (Fristcher, 2000: 36).

Estos cambios impulsados por el gobierno de Salinas de Gortari fueron los llamados "ajustes estructurales", los cuales no sólo redefinieron el rumbo económico del país, sino también las relaciones sociales al interior del mismo, las características de los sectores productivos y de los movimientos sociales; así como la vida cotidiana de todos nosotros, los mexicanos. Dichos cambios no pasaron por alto las relaciones entre el medio rural y el urbano, el papel que cada uno representó a partir de estos procesos de cambio fue otro en definitiva.

Las reformas al artículo 27 de la Constitución mexicana propiciaron no sólo la posibilidad de expandir el mercado de tierras, sino que se abrieran las oportunidades para los capitales extranjeros, de invertir de manera "más segura" en el campo mexicano.

Las agroempresas, las maquiladoras, los procesos migratorios interestatales o internacionales, la reestructuración de la política agropecuaria, la transformación de instituciones estatales que atendían al sector rural, la apertura comercial promocionada por las llamadas ventajas comparativas, la polarización y exclusión de diversos grupos de productores a nivel nacional y de población urbana empobrecida, el reforzamiento del corporativismo y la aparición de actores rurales como los empresarios, así como el cambio en la llamada cultura campesina y en las formas de sociabilidad en el mundo rural, son algunas de las consecuencias del modelo neoliberal impulsado desde los ochentas.

Todo lo anteriormente descrito forma parte, a grandes rasgos, del contexto nacional y mundial en el que el medio rural y el urbano, los campesinos y los habitantes de las ciudades, fueron transformando sus formas de vivir y de relacionarse. En este sentido, el mundo rural se vuelve complejo y diverso. Los límites claros entre los espacios y formas de vida urbanas y rurales prácticamente se desvanecen.

A partir de todo este contexto de cambios y ajustes estructurales en nuestro país y a nivel global, en distintos espacios de discusión se reflexiona acerca de la necesidad de replantearse el papel, las características y las funciones, que tienen los ámbitos urbano y rural a nivel mundial.

Como ya se mostró al inicio de este apartado, la nueva ruralidad se enfoca principalmente en los cambios de las actividades económico-productivas que se llevan a cabo de manera ya casi indistinta en dichos ámbitos, también se plantea esta nueva ruralidad a partir de cuestionar los indicadores tradicionales con los que se caracterizaba al medio rural y al urbano (especialización económica, número de habitantes, población económicamente activa, etc.). Pero pocos son los casos concretos de estudios que muestren los cambios y procesos de recreación cultural vistos desde los propios pueblos, actores o sujetos.

Desde mi punto de vista, habría que tener una "nueva" mirada al ámbito rural considerando no sólo las estrategias que desde el poder de los Estados, la academia, las grandes empresas y agencias de desarrollo trasnacionales se están suscitando e incluso recomendando; hay que reconocer en los sujetos sociales (pueblos, organizaciones, movimientos) las amplias posibilidades y estrategias que construyen para reproducirse y sobrevivir, para relacionarse de manera distinta con el resto de la sociedad, para construir otros mundos. Para esto, es necesario rescatar los ejemplos de casos concretos en los cuales se trabaje la reconfiguración de espacios, tiempos, territorios, identidad y cultura; a partir de los cuales se van construyendo estrategias de convivencia y colaboración o bien de exclusión entre los propios sujetos.

El primero de enero de 1994 marcó la vida político-cultural de nuestro país y de, principalmente, los habitantes del medio rural. La lucha en contra de un aeropuerto y por la defensa de la tierra y su historia en San Salvador Atenco, implicó otra manera de enfrentar los cambios que se gestan con el neoliberalismo aplicado en nuestro

país; y por supuesto, más recientemente, las demandas y estrategias de lucha del movimiento campesino El Campo no Aguanta Más, así como de la defensa del maíz en la campaña Sin Maíz no hay País. Todo esto nos permite hablar de la necesidad de reconocer una nueva relación entre el campo y la ciudad, pero también es hora de reflexionar sobre los procesos de lucha y estrategias político-culturales a partir de las cuales los sujetos sociales y diversos actores en el campo se reproducen y viven este proceso como una lucha cotidiana y constante.

Recientemente en las ponencias presentadas por varios autores mexicanos en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, llevado a cabo en el año 2006 en Ecuador,[4] se analizan los diferentes acercamientos y reflexiones para entender la relación campo-ciudad o rural-urbano. Se plantean las condiciones que permiten hablar de una nueva ruralidad, aunque desde un punto de vista epistemológico y filosófico se remite dicha relación al proceso de construcción de conocimiento y visión del mundo a partir de la modernidad "occidental". De esta manera, también se plantean siete enfoques que en México predominan para entender dicha relación: Aquellos que centran su interés en los cambios en la estructura productiva, una propuesta basada en la visión de los actores, el enfoque que resalta las nuevas tendencias en la tenencia de la tierra y la emergencia de nuevos sujetos agrarios, los estudios urbanistas, los que resaltan la emigración y la multiactividad campesina, aquellos que vinculan territorios y autonomías y los estudios de género (Concheiro *et al.*, 2006).

De todas estas propuestas que los autores realizan, se deriva una síntesis, en la cual los enfoques se reducen a tres visiones fundamentales sobre los procesos de cambio en la relación campo-ciudad.

[4] Para mayor información consultar la página www.alasru.org ponencias del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural llevado a cabo los días 20 al 24 de noviembre del 2006 en Quito, Ecuador. En el grupo de trabajo 24 sobre "La Nueva Relación Rural-Urbana"; Luciano Concheiro, Patricia Couturier Bañuelos y María Tarrío García; presentan una ponencia denominada: *Nueva Ruralidad Metropolitana y Ambiental. Caso México.*

El primero es el que considera dicha relación desde la visión tradicional de confrontación entre uno y otro medio; el segundo es el que resalta procesos de articulación y/o yuxtaposición entre los dos espacios; y por último, un tercero que habla de la subordinación de la cultura rural local a la urbana. Sin embargo, los autores plantean de hecho un estudio de caso, el de San Nicolás Totolapan, en el que se resalta la posibilidad de respuesta o "resistencia" de los actores y sujetos locales frente a dichos procesos de subordinación de su cultura; de manera que esto implicaría una respuesta local a procesos vinculados con ámbitos regionales o globales.

La propuesta general planteada por los autores mexicanos no se aleja de lo que en este trabajo trato de sostener: a pesar de existir procesos muy fuertes de urbanización en el campo, las culturas locales resisten y responden a partir de estrategias culturales para fortalecerse o bien van estableciendo *nichos o territorios de resistencia cultural* que funcionan como bisagras para flexibilizar la vida cambiante que se lleva. Estos nichos o territorios de resistencia cultural son básicamente estrategias de reproducción familiar y colectiva, que suceden en el ámbito de la cotidianidad de la vida, permitiendo también formar un proceso de cambio mutuo entre ciudad y campo o viceversa, a pesar de la desigual que esto implique.

En este sentido, en nuestro país empiezan a presentarse diversos estudios que, bajo la mirada de la nueva ruralidad, enfocan los problemas y transformaciones que se presentan en el campo mexicano y sobre todo en la cultura, la identidad y el territorio. Algunos de los trabajos realizados bajo el enfoque de la nueva ruralidad en México han sido realizados en pueblos cercanos a grandes ciudades o metrópolis (Toluca, México). Este tipo de estudios son los que en particular me interesan, debido a que el pueblo de San Antonio Tekomitl (lugar donde realizo el trabajo de investigación) pertenece a la delegación Milpa Alta; la cual es parte de la llamada Ciudad de México.

Retomo dos trabajos que tratan acerca del cambio en la identidad, territorio y cultura del campo. El primer trabajo es de Felipe González Ortiz y el segundo es de Cristóbal Santos Cervantes.

El primer trabajo (González Ortiz, 2001) describe los modos de vida de dos comunidades con acceso relativamente fácil, pero cualitativamente diferente en cuanto al mercado de trabajo. Las comunidades pertenecen al grupo étnico mazahua, ubicado al noroeste del Estado de México. Ambas se encuentran en dos ambientes geográficos que las posicionan de manera diferencial respecto al mercado de trabajo; una se encuentra en la región del valle y otra en la región de la montaña del municipio de San Felipe del Progreso.

El autor pone énfasis en el territorio como elemento que posiciona de manera fundamental a las comunidades con respecto del mundo externo, en este sentido, dicho territorio permite establecer un vínculo entre ambos mundos. Sin embargo, también explica que en el caso de estas dos comunidades, la relación principal entre el llamado mundo tradicional y el moderno se lleva a cabo principalmente por el vínculo que se establece con el mercado de trabajo.

Para el autor, es a través de éste y a partir de éste que las sociedades campesinas ven transformadas sus relaciones no sólo al interior de la comunidad, sino también en relación con otros actores presentes fuera de las propias comunidades.

En este sentido, la cercanía con centros urbanos importantes (para este caso serían el de Toluca y la Ciudad de México), así como la industrialización de cabeceras municipales que rodean a las comunidades, convierten a estos lugares en centros atractivos para obtener trabajo.

El autor pone énfasis en los ciclos en los que las comunidades se encuentran sumergidas y que tienen que ver con el tiempo y su lógica de reproducción. Por un

lado, el ciclo de la oferta y demanda que inaugura el mercado de trabajo y, por otro, el ciclo agrícola, a partir del cual las comunidades también están sujetas.
Algunas de las consecuencias de este contacto con el "mundo externo", para el autor, son los siguientes:

> "... Diferenciación social en el mundo interno comunitario, una dependencia mayor al dinero a través del salario, la integración de disposiciones culturales y sociales distintas a las que se obtienen en la socialización en el mundo interno comunitario, cambios en las aspiraciones individuales, nuevos patrones de consumo y orientaciones de la vida familiar que afectan e influyen el proyecto de vida de la comunidad tradicional en su conjunto. De esta manera, las comunidades indígenas encuentran que su modo de vida se ve insertado en dos lógicas o en dos orientaciones de vida, una tradicional y apegada a un mundo rural y otra moderna apegada a un mundo urbano. Los dos mundos configuran el modo de vida de las comunidades indígenas del estado de México." (González Ortiz, 2001:288).

De acuerdo con lo anterior, el autor plantea que las comunidades están viendo transformado su modo de vida, ya que se presentan cambios y transformaciones culturales que dan un sentido distinto a las orientaciones de vida comunitaria; es decir, viven un proceso de tensión entre dos mundos –según el autor-.

Algunas de las transformaciones culturales importantes que sufren estas comunidades, el autor las visualiza a partir del cambio en el espacio y el tiempo. El tiempo se "parceliza", dice el autor, de manera que los campesinos ya no se encuentran inscritos en una lógica que prioriza los ciclos agrícolas. Por otro lado, el espacio se abre, y en este sentido las comunidades perciben a éste como un espacio más amplio que la propia comunidad. Algunos indicadores que le permiten al autor entender dichos cambios son: La apertura de vías de comunicación (carreteras, brechas, caminos, etc.), la instalación de infraestructura urbana, mayor transporte, las religiones que se presentan en las comunidades, etcétera.

En el trabajo de Cristóbal Santos Cervantes (2002), comienza el autor diciendo:

> "Uno de los aspectos de la vida social que ha sido trastocado en este fin y principio de siglo y milenio, de la mano de los procesos de globalización y de políticas neoliberales, es el de la relación campo-ciudad que hoy es mucho más dinámica, compleja y estrecha que en otros momentos". (Santos, 2002:261)

En este sentido, el autor nos dice que para poder comprender dicha relación es necesario generar nuevos conceptos y términos que puedan dar cuenta de las transformaciones que conlleva dicha relación. Plantea que hay propuestas que ya buscan comprenderla enfatizando términos como los de nueva ruralidad, agricultura urbana o periurbana, el campo en la ciudad o la ciudad en el campo, etc. Expresiones que nos permiten dar cuenta de la permanencia de lo rural en la ciudad o desde otro enfoque, del avance de la ciudad y la industria sobre el campo y la agricultura.

Plantea también que han existido enfoques en los que se aprecia esta relación campo-ciudad como una dicotomía, incluso en oposición; sin embargo, en los momentos actuales los procesos mundiales de cambio nos permiten repensar este enfoque y más bien tratar de entender las conexiones, transformaciones y relación existente entre ambos.

Uno de los elementos fundamentales que retoma el autor, son las estrategias cotidianas que, desde el ámbito de la vida rural, se construyen para poder enfrentar estos procesos de cambio y de transformación. De acuerdo con esto, uno de los elementos clave resulta ser la identidad como elemento central que da sentido a las colectividades en momentos de transformación, la identidad permite fortalecer o recrear la cultura y el sentido de vida o proyecto de vida de los pueblos, de manera que es sumamente importante preguntarse qué pasa con las identidades, cómo se definen y reconstruyen, así como el papel que juegan éstas en el contexto actual y en el marco de la relación campo-ciudad. Son éstas algunas de las interrogantes que el autor se plantea como parte de su trabajo.

Su trabajo se centra en una localidad llamada Coatlinchán, en Texcoco, Estado de México. Para recuperar la idea de cómo la identidad es un elemento clave en su abordaje, nos muestra una serie de elementos fundamentales que se tienen que retomar para entender el proceso de reconstitución y cambio de las identidades.

Elementos históricos y socioeconómicos, tales como los vestigios arqueológicos, los mitos, los referentes fundadores, las leyendas y las fiestas, las relaciones económico-sociales que de manera histórica se dieron en esta región, las vías de comunicación y transporte antiguas y "modernas", la memoria colectiva, el proceso de metropolización de la ciudad y con esto el crecimiento de la misma y de la industria, así como la densidad de población y la especialización económica que ésta tiene; todos ellos permiten reconstruir el proceso de cambio de las identidades locales.

El autor plantea que, en términos teóricos, los procesos de cambio de identidades en el marco de la relación campo-ciudad se tienen que abordar desde perspectivas históricas, como la de Braudel, en la que comprende tiempos de larga duración a los cuales se inscriben estos procesos de transformación de las identidades. Por otro lado, también recupera el concepto de vida cotidiana, a partir del cual se pueden ir explorando las estrategias que los sujetos sociales construyen en su actuar inmediato, en sus realidades. La interiorización de dichas estrategias (Habitus en la concepción de Bordieu), les permite a los sujetos sociales construir proyectos de vida adecuados a los cambios que les suceden y a partir de nuevos patrones culturales.

Santos (2002) dice también:

> "Los procesos de creación, recreación o definición y redefinición de las identidades se dan en el marco de procesos macrosociales, pero su espacio más claro de despliegue lo representan por un lado el espacio geográfico y por otro el espacio social; el primero como su entorno más inmediato de desenvolvimiento, y el segundo como el conjunto de redes a través de las cuales se vincula con espacios más allá de su hábitat inmediato y directo... La identidad, entonces, hay que analizarla como un proceso abierto, en construcción, nunca completo, donde el sujeto se conoce a si mismo, al tiempo que conoce el mundo y a los demás..." (267).

Para este caso de Coatlinchán, el autor logra identificar en diversos elementos, las transformaciones en la identidad de sus pobladores. Dichos elementos son: Las festividades religiosas, las prácticas productivas, las tradiciones y leyendas, los

sistemas de cargos y de representación colectiva, e incluso actividades aparentemente desvinculadas a la identidad, como es el deporte.

Siguiendo con los ejemplos de estudios que retoman los procesos de conformación y recreación de las identidades dentro de la llamada nueva ruralidad en México, podemos citar algunos que incluso buscan reflexionar en torno de la cultura e identidad vivida desde la propia ciudad, en este sentido encontramos el trabajo realizado por Nieto (2001:3). Este autor plantea que existen diferentes maneras de construcción del sentido de habitar y representar la ciudad de México; y que esto depende no sólo de la diversidad social, sino también de la diversidad cultural existente en ella. Para Nieto, existe una dimensión multicultural (sobre todo en las zonas llamadas periféricas) en la construcción e imaginación de la ciudad y es así como coexisten distintos sujetos y actores sociales.

Otro trabajo que se enfila a entender la multiculturalidad de la ciudad de México es el de Cristina Oehmichen (2003:1). Ella centra su trabajo en el reconocimiento de un nuevo tipo de comunidad, cuyos derechos étnicos rebasan los criterios meramente territoriales y que además se remontan a la búsqueda de una ciudadanía multicultural, en la cual la pluralidad sea respetada. De hecho dice que en la ciudad de México, indígenas y mestizos establecen relaciones de manera cotidiana, al competir por el espacio, el trabajo, la vivienda y los servicios. De esta manera, las relaciones interculturales y los conflictos interétnicos en la ciudad de México son fronteras, límites internos que redefinen la relación campo-ciudad; las Delegaciones "urbanas" de las "rurales"; el norte y poniente del sur y oriente capitalinos.

Ya por último, y para concluir con la mención de algunos; muy pocos, de los trabajos que, recuperando la dimensión sociocultural, se plantean una perspectiva distinta para entender la ahora llamada nueva ruralidad, tenemos el de Javier Ramírez Juárez (2001) quien sostiene que:

> "...en la sociedad rural se han gestado recomposiciones económicas, sociales e institucionales que tienen como consecuencia la formación de un nuevo tipo de campesinado; un espacio regional múltiple y diverso y un marco institucional que limita y es infuncional para el desarrollo agrícola campesino..." (1 y 11).

Y según su opinión, con la cual estoy de acuerdo, la nueva ruralidad se construye no sólo a partir de las transformaciones estructurales que determinan las condiciones del ámbito rural y urbano; sino que también la nueva ruralidad se construye desde la perspectiva de los campesinos, a partir de sus estrategias de reproducción y de la apropiación del territorio.

En estos trabajos se presenta un elemento que para mí es fundamental en la argumentación de las estrategias que los campesinos de Tekomitl construyen para seguir en la lucha cotidiana por su tierra, su territorio; dicho elemento es la *identidad*.

Como se muestra en las citas anteriores, bajo el enfoque de la nueva ruralidad no sólo se tendrían que considerar los factores globales de cambio sociales, económicos y productivos; sino que también, y principalmente, tendremos que pensar en las estrategias locales, a partir de las cuales los pueblos indios y campesinos van construyendo resistencias, estrategias de vida que les permiten su persistencia diaria en un mundo de cambios.

Es la identidad pues, uno de los factores fundamentales que este trabajo pretende recuperar. A partir de ella los habitantes de San Antonio Tekomitl han sabido construir acuerdos y negociaciones en distintos niveles y con distintos actores. Seguir siendo pueblo "originario", mantener sus tierras (territorio), conservar su vocación campesina y de producción agropecuaria sin dejar de lado otras actividades productivas, son caminos que los habitantes de San Antonio Tekomitl han experimentado por siempre. A pesar de lo anterior no dejan de lado su vínculo con la ciudad. Muchos de los ejidatarios, herederos de los combatientes zapatistas (abuelos o padres) de la zona, crecieron junto con la Ciudad de México.

Varios de los Tekomiltenses recorrieron calles y vieron cómo la ciudad se convertía en la gran zona metropolitana, en la megalópolis mexicana. Trabajando en la construcción y en actividades vinculadas al sector servicios, muchos de estos pobladores pudieron financiar sus siembras en las parcelas que año con año atendían menos; pudieron abrir espacios para que sus hijos obtuvieran los beneficios de los caminos, las escuelas, las bibliotecas, los parques recreativos, los sistemas de transporte; también lograron adquirir habilidades administrativas que después, a la hora de representar al ejido o al pueblo en algún cargo público, les sirvieron para poder salir adelante. La tierra es, sin duda, uno de los aspectos que fundan la identidad en Tekomitl y son los espacios sagrados con respecto a ella, los que permiten que los pobladores sigan siendo pueblo, sigan echando raíces.

De esta manera, pienso que en el trabajo que presento no trataré de definir lo que es una nueva ruralidad, sino que más bien el trabajo se inscribe en un marco de entendimiento y comprensión de los procesos sociales que han permitido a los pobladores de Tekomitl ser parte de su pueblo y crecer con la ciudad. Más allá de medir "la ruralidad" de los pueblos, o incluso más allá de caracterizarlos como rurales o no, deberíamos de preocuparnos por comprender sus estrategias de vida y reproducción sociales, ya que pienso que a partir de éstas podemos encontrar un eje articulador de los procesos de cambio globales con los cambios que se presentan a nivel local. En esa dirección camina este trabajo.

Con el ánimo de esclarecer algunos de los que se pudieran llamar elementos guías o indicadores de dichos procesos de cambio, vislumbrados bajo el marco de las estrategias de reproducción social y de vida, debo mencionar que mi propuesta para entender estos procesos se ubica en elementos tan particulares como la religiosidad popular y los rituales, las leyendas, las fiestas vinculadas a la religión pero también a los ciclos agrícolas, la apropiación, uso y manejo del territorio (donde pienso que se incluye a los recursos naturales, además de muchos otros elementos materiales y simbólicos), la historicidad del pueblo, la memoria colectiva, la organización social

vinculada a los sistemas de representación y autoridades, los cambios en las actividades económico-productivas, conflictos y movilización social, etcétera.

Establecer una mirada "nueva" al mundo rural, trabajar con el enfoque de la "nueva" ruralidad en nuestro país, necesariamente tiene que darnos cuenta de la identidad como camino fundamental en la permanencia de los pueblos. Es por eso que el trabajo, si bien busca entender los cambios globales que afectan a Tekomitl, también busca entender cómo este pueblo reconstruye sus estrategias de vida para poder permanecer.

La nueva ruralidad en este trabajo pretende ser una búsqueda sí, de los cambios globales en los que Tekomitl se ve inmerso; sin embargo, también es una búsqueda de las transformaciones y recomposiciones que lleva a cabo en la vida cotidiana y a nivel local el pueblo. Estrategias de reproducción o resistencia que les permiten afrontar los retos en una mundialización agresiva.

# CAPÍTULO III

## SAN ANTONIO TEKOMITL: LA LUCHA DE UN PUEBLO EN EL SURESTE DEFEÑO

En este capítulo el objetivo es conocer cuál ha sido el camino que un pueblo del sureste del Distrito Federal ha recorrido para llegar hasta sus condiciones actuales. Desde sus inicios la historia de Tekomitl, "la olla de piedra", ha estado caracterizada por situaciones particulares. Las alianzas y estrategias de negociación empleadas por el pueblo han permitido que Tekomitl persista en su lucha cotidiana por no dejar de ser ellos. Alianzas con el imperio mexica para controlar a los habitantes de otros pueblos, sincretismo religioso en el que un santo creó las condiciones necesarias para establecer relaciones con los españoles, simpatía y militancia en el Ejército Libertador del Sur que les dio la oportunidad de conseguir la tierra y ser campesinos, ritualidad y poder para diferenciar entre ser originario y avecindado; éstas son sólo algunas de las estrategias que el pueblo de Tekomitl ha realizado para poder ser uno de los pueblos de la llamada zona rural del Distrito Federal.

Ligado al capítulo anterior, habría que entender cuáles son las condiciones en las que Tekomitl se va configurando como un pueblo, como sujeto social y colectivo; pero también entender las características y embates, las estrategias y mecanismos de negociación, que en el actual proceso de mundialización Tekomitl realiza para no dejar de ser pueblo, para poder continuar siendo campesinos y para asegurar que su identidad, fincada en parte en un territorio, no se vea mermada por la expansión de la ciudad y sus exigencias en cuanto a suelo para viviendas, agua, aire, productos agropecuarios, espacios recreativos, etc. La nueva ruralidad en Tekomitl es un reto que implica una mirada a la historia para entender los procesos actuales de cambio y transformación de este pueblo.

## 3.1 Tekomitl: Pueblo Originario... Sujeto en construcción

En toda la Región Sur del Distrito Federal, los habitantes que antiguamente la poblaron y que ahora viven en las llamadas Delegaciones Rurales, se autoreconocen y autonombran como *"Pueblos Originarios"*. La "originalidad" de estos pueblos está ligada a una serie de acontecimientos históricos que tienen que ver con el territorio, cultura e identidad. De esta manera, el "ser pueblo originario" implica entrar en la discusión acerca de la singularidad o autenticidad de una cultura y en la reivindicación de una identidad étnica que si bien rechaza el término de indio o indígena, acepta la originalidad como una categoría que define la autenticidad de un pueblo. Se establece entonces como una característica identitaria.

La mayor parte de los pueblos de la ahora delegación Milpa Alta, se han reivindicado como pueblos originarios principalmente por defender y permanecer en sus territorios ancestrales. Aunque esto es poco probable debido a que durante la colonia, una vez consumada la conquista española, los antiguos territorios fueron modificados. De hecho la zona que correspondía a estos pueblos fue asignada a la administración del señorío de Xochimilco. Sin embargo, la lucha por la defensa de sus territorios (tierras) ha significado un punto estratégico en la consolidación de su identidad y en la recreación de su cultura.

Si seguimos a Giménez (2001:46-47) podríamos decir que estos pueblos originarios o *first nations* como él las llama, si bien son las que continúan habitando sus territorios ancestrales, fueron también las que sufrieron un despojo de los mismos, a partir de la alteración de sus vínculos tradicionales. A dicho despojo, que se manifiesta de maneras diversas, Giménez lo llama *"proceso de etnicización"*. Para él, básicamente, dicho proceso ha consistido en "...la desterritorialización, por lo general violenta y forzada, de ciertas comunidades culturales; es decir, la ruptura - o por lo menos la distorsión o atenuación de sus vínculos (físicos, morales y simbólico-expresivos)- con sus territorios ancestrales lo que, a su vez, habría desembocado en la desnacionalización, la marginalización, el extrañamiento y la expoliación de las mismas..."

Si bien para Giménez la etnicización implica la disociación entre cultura y territorio; en muchos casos, sobre todo en las naciones originarias como las que se encontraban en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles (éste sería el caso de Milpa Alta), dicho proceso no evitó que los pueblos siguieran ocupando por vía de hecho su territorio nativo o adoptado, aún cuando éstos quedaran reducidos a una colectividad minoritaria y marginalizada.

En este último sentido, podemos entender que para los pueblos de Milpa Alta (aunque no sólo para ellos) la reivindicación como originarios tiene que ver con el contexto a partir del cual van reconstruyendo y transformando su cultura. Desde antes de la llegada de los españoles, los pueblos que ahora habitan en Milpa Alta, siempre estuvieron en una serie de relaciones de conflicto y poder que los enfrentaba a otros pueblos. En primer lugar, a su llegada a dicho territorio, los pueblos Momoxcas derrotaron a los ya dispersos y débiles Toltecas que estaban asentados en esta zona; sin embargo, la relación con los pueblos nahuatlacos -que se establecieron a las orillas del lago de Xochimilco- también permitió una fuerte resistencia por la conquista de sus territorios, optando al final por el control vía el tributo o pago en especie al reciente imperio mexica.

Pero es con la llegada de los españoles justo cuando estos pueblos inician una reconstrucción identitaria y una reconfiguración cultural que los diferenciaba de los recién llegados. La originalidad de estos pueblos se construye de esta manera en oposición a la diferencia cultural y a la conquista y destrucción de muchos de sus lazos culturales "tradicionales". Por lo tanto, la identidad como pueblo originario es una "estrategia identitaria"[1] a partir de la cual los pueblos de la zona sur del Distrito Federal resistieron a la imposición cultural y hegemónica propiciada por la conquista española.

[1] Con esto me refiero a lo que Giménez (2001:57) plantea como una identidad que muestra su carácter de plasticidad y que aparece como un medio para lograr un fin. En este sentido, la estrategia indica que los actores sociales tienen o disponen de cierto margen de maniobra y que les ayuda para utilizar de una manera estratégica sus recursos identitarios.

Hay que señalar que en el contexto de una serie de relaciones sociales y de poder durante la colonia, los pueblos originarios fueron estableciendo negociaciones a partir de las cuales su cultura fue transformada y reconstruida; podemos mencionar el caso concreto de la religiosidad popular, que es algo que hoy distingue a dichos pueblos.

El sincretismo religioso permitió construir un calendario festivo vinculado no sólo a un santo católico, que es el pilar fundante de cada pueblo, sino también incorporar una visión cíclica del tiempo a partir de los eventos relacionados con la producción agrícola principalmente. De esta manera, la bendición de las semillas, la siembra, la cosecha y otros muchos eventos del ciclo agrícola, estuvieron asentados en una práctica religiosa que permitió la convivencia de los antiguos rituales y ceremonias sagradas con la nueva fe y culto católicos.

En este sentido -y retomando a Villoro (1998:76-77)- diría que la identidad de estos pueblos se construyó como parte de un proceso dinámico de singularización frente al otro y de identificación con él. Si se entiende la identificación como una manera de integrar a nuestra cultura, más que de imitar o reproducir, una serie de elementos provenientes de fuera, que dan respuesta a nuestras nuevas necesidades históricas y pueden satisfacer nuestros nuevos deseos, es entonces cuando hablamos de la "originalidad o autenticidad" de los pueblos del Sur del Distrito Federal. Hablamos de una manera en la que éstos lograron transformar su cultura y adecuar sus relaciones en un marco en el que el poder hegemónico de la "cultura occidental", impuesta por los españoles, trastocó toda su forma de vida pasada y cambió para siempre su mundo y la manera de seguir viéndolo.

De acuerdo con lo anterior, la originalidad nos remite a la discusión entre "lo auténtico y lo particular". Para Villoro, precisamente es en lo auténtico en lo que podemos reconocer al "otro" como sujeto, ya que la autenticidad implica la capacidad de transformar y adquirir, o integrar, elementos culturales que van recreando los pueblos;

mientras que lo peculiar o particular supone una sociedad cuyos cambios son lentos y no establecen rupturas con el pasado inmediato (Villoro,1999:124-125).

Sin embargo, si lo que trato de hacer es un estudio enfocado en la cultura e identidad y si apreciamos al estudio cultural como el estudio de las formas simbólicas (es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos) en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson, 1998:203), necesariamente tendría que entender qué ha pasado con la originalidad de estos pueblos en otros momentos históricos y con otras relaciones de poder establecidas.

A pesar de no realizar un estudio histórico a profundidad, podemos ver cómo en algunas etapas de la historia de nuestro país estos pueblos van adoptando estrategias que los vinculan a esta identidad de ser originarios. Ya dijimos que, frente a los españoles, esta estrategia identitaria se construye sobre la base de una negociación y de una incorporación de elementos "nuevos" a su cultura.
Durante la colonia y hasta antes de la revolución, la lucha por las tierras, mediante la defensa de éstas a partir de sus cédulas reales o sus títulos virreinales logró frenar el despojo de sus tierras.

En la Revolución mexicana, la lucha por la tierra significó definitivamente un punto crucial para la participación de estos pueblos en el movimiento armado.
Sin embargo, a partir de los años de 1940 y con la expansión de la ciudad de México, los pueblos del Sur del Distrito Federal tuvieron que entablar otra serie de negociaciones culturales, a partir de las cuales la defensa de su cultura y sus tierras se convirtió en parte esencial de su lucha y de su vida cotidiana.

El crecimiento de la ciudad y su creciente multiculturalidad les permitió a estos pueblos reivindicar su originalidad como parte, otra vez, de una estrategia identitaria y colectiva que marca las diferencias entre aquellos habitantes de los pueblos que son

llegados de provincia o de otras zonas de la ciudad (avecindados) e incluso de los habitantes de otras Delegaciones "urbanas" del Distrito Federal; frente a la mayor parte de pobladores que tienen fincadas sus raíces en toda esta serie de acontecimientos históricos que fueron formando a las familias, pero principalmente a los Pueblos Originarios del Sur del D.F.

Cabe señalar, a manera de reflexión, lo que para mi gusto es una advertencia en Villoro (1998:125) "...la autenticidad cultural no está reñida con la universalidad...". Con esto, Villoro nos hace pensar en que, a pesar de que muchos de los pueblos indios -y en este caso los pueblos originarios- fueron trastocados en sus culturas por el proceso de conquista y colonización, así como por una serie de eventos desde el despojo de tierras hasta la muerte física, propiciada por el trabajo extenuante o la marginación; y a pesar de que la construcción del Estado en nuestro país fue también una imposición no sólo jurídico-administrativa, sino cultural, en la actualidad, muchos de los pueblos indios y originarios han reivindicado sus identidades étnicas más allá de sus "particularismos culturales".

Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal han sabido, nuevamente, crear estrategias culturales e identitarias para poder enlazar sus principios, valores y formas de ver el mundo, junto a otras que están más allá de nuestras fronteras nacionales. De hecho, desde la ciudad multicultural de México, la originalidad de los pueblos del sur no es pues una mera reivindicación identitaria que se presenta como esencialismo étnico, sino que busca establecer alianzas y encontrar caminos comunes junto a otras culturas, otros pueblos, para imaginar y caminar en un mundo mejor; que en tiempos de neoliberalismo pareciera indispensable.

La más reciente muestra de esto fue el recibimiento que hicieron al EZLN, cuando realizaron la marcha del color de la tierra, en la que, simbólicamente, no sólo fueron hospedados en Villa Milpa Alta en la parroquia de la Asunción, sino que también llegaron al antiguo cuartel zapatista que se encuentra en San Pablo Oztotepec y

desde allí lanzaron un hermano saludo a todos los pueblos de Milpa Alta, a los demás pueblos originarios y a los del mundo.

Como hemos visto en este panorama muy general, los pueblos originarios van adquiriendo dicha originalidad como un referente y estrategia identitaria. La cultura e identidad de estos pueblos está fincada en la lucha por sus territorios y por sus formas de vida. Sin embargo, la idea en este apartado es entender qué significado tiene para Tekomitl ser un "Pueblo Originario" y cómo este "sujeto social" se va construyendo de manera histórica a partir de la lucha por sus tierras, por su historia e identidad.

Un punto esencial para la construcción identitaria de la originalidad de Tekomitl fue, precisamente, la fundación del pueblo a partir del mito de San Antonio de Padua; ya que Tekomitl originalmente no pertenecía a los pueblos momoxcas, que expulsaron a los toltecas y que colonizaron la zona de los volcanes entre el cerro del Chichinautzin hasta el volcán Teutli. A partir de la construcción del pueblo en la zona del valle, que colinda con San Juan Ixtayopan (antiguo pueblo ribereño asentado a las orillas del Lago de Xochimilco), Tekomitl inició, por decirlo así, una vida de relación con los otros nueve pueblos momoxcas y los otros dos pueblos xochimilcas que se establecieron allí (Xicomulco y Cuauhtenco). La evangelización, al parecer, fue el punto de partida en el inicio de dichas relaciones; ya que, a partir de la creación del mito de San Antonio de Padua que da origen al actual pueblo de San Antonio Tekomitl, se da inicio a la construcción de la parroquia, en la cual se celebró la primera misa "oficial" en esta región. Tekomitl adquiere un carácter relevante y, en cierto sentido, una posición importante en cuanto a las relaciones de poder entre los pueblos; ya que es en éste donde se inicia la vida de evangelización y sincretismos entre la cultura española y los pueblos indios de esta zona.

De manera que Tekomitl se empezó a involucrar en la vida cotidiana con los demás pueblos que ahora forman la Delegación Milpa Alta. Sin embargo, los pobladores de Tekomitl trabajaron en las labores de construcción que los españoles llevaron a cabo,

ya que las tierras comunales eran de los otros pueblos y tenían sólo derecho de acceso a los bosques, ya de por sí restringido. Para antes de la revolución, los pobladores de Tekomitl se empleaban en las haciendas de Xico y de Tetelco y les daban la oportunidad, en el caso de la hacienda de Tetelco, de sembrar las tierras del hacendado y cuando la Revolución estalló, la gente de Tekomitl participaba de manera decisiva, junto con los demás pueblos de Milpa Alta, al lado del general Emiliano Zapata y fue para entonces cuando recuperaron su carácter campesino y su identidad como uno de los pueblos originarios, junto con los demás de Milpa Alta. De esta manera, fue en la lucha por la tierra en la que se hermanaron las causas y se "borraron" las diferencias entre los pueblos. Tekomitl recuperó, como ejido, parte de las tierras de la hacienda de Tetelco, hacienda en la que trabajaban como peones.

Sin embargo, uno de los procesos que definitivamente marcó la diferencia entre los pueblos del sur del Distrito Federal y el resto de los pobladores de la ciudad de México, fue cuando ésta crece y se van estableciendo personas que no forman parte de la historia de los pueblos; la diferencia se marca, entonces, a partir de la originalidad. Tekomitl fue creciendo y adquiriendo servicios que les permitieron a las personas recién llegadas establecerse de manera definitiva. En este sentido, los habitantes originarios de Tekomitl se identifican como aquellos cuyas familias fueron las primeras que llegaron o las que, de alguna manera, participaron en la lucha por la tierra. Son, por lo tanto, estas familias las que tienen el acceso y el derecho a la tierra. Mientras que a las personas llegadas de otros lugares de la ciudad o de otros Estados, nombrados como avecindados, el acceso a la tierra es un derecho casi nulo, aunque en Tekomitl se ha resuelto cuando estas familias de "avecindados" rentan parcelas en la zona de propiedad privada que tiene el pueblo.

Si, por un lado, Tekomitl pertenece a los pueblos originarios de Milpa Alta, es porque disuelven sus diferencias y se posesionan frente a algún problema en común, por ejemplo, la lucha por sus derechos como pueblos o por las tierras. Pero, por otro lado, al interior de los propios pueblos la originalidad se construye con referencia a los procesos históricos que cada pueblo vivió y vive; y es así que cada pueblo se forma

como originario según las familias, según las historias de participación y lucha por la construcción del propio "pueblo". La categoría pueblo se constituye, entonces, en una categoría histórica que remite a una serie de procesos, a partir de los cuales una colectividad va creando una identidad y afianzando sus relaciones al interior y al exterior. La identidad se constituye, como dijera Giménez (1996:14), "...en la medida en la que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social...(es decir) que resulta de un proceso social en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros..."

Entonces, desde mi punto de vista, el pueblo originario de Tekomitl ha vivido algunos momentos esenciales en su construcción como sujeto social. El primero de ellos tiene que ver con la relación prehispánica que mantuvo con los pueblos momoxcas; el segundo, con la reconstrucción de la identidad a partir de la fundación del pueblo y el sincretismo religioso cuando aparece el mito de San Antonio de Padua; un tercer momento se da con la lucha histórica por la tierra (territorios) cuyo punto neurálgico fue la lucha armada de 1910.

Por otro lado, a partir del crecimiento de la ciudad de México, desde los años de 1940 y cuando las relaciones interétnicas empiezan a ser la columna vertebral de las relaciones sociales citadinas y su multiculturalidad, las familias nativas de Tecómitl construyen su diferencia con relación a los "otros" habitantes de la ciudad y del pueblo, fincada en el derecho a las tierras ejidales, pero también según el establecimiento de una serie de rituales que marcan las diferencias de participación política y ciudadana entre los avecindados o fuereños y los originarios o nativos.

Dichos rituales están asociados con la participación en la organización de las fiestas patronales a través del sistema de cargos en los cuales, por supuesto, no participan los avecindados. La celebración en el mes de junio a San Antonio de Padua, la celebración a la virgen del Carmen en la zona denominada como el monte e incluso el inicio de las fiestas de diciembre (posadas), son algunos ejemplos en los que la participación directa en la organización de dichos eventos no incluye a las personas

consideradas como avecindados. Son sólo estos algunos ejemplos en los que el ritual se convierte en un mecanismo cultural para establecer diferencias, para marcar claramente, en un marco de relaciones de poder, las diferencias entre avecindados y originarios.

De esta manera, siguiendo a Sader (1990) considero que:

> "...Cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en sus luchas" (82).

San Antonio Tekomitl inicia su construcción como pueblo originario, como un sujeto colectivo, cuando de entrada negocia sus prácticas culturales cotidianas, transformándolas y enriqueciéndolas al incorporar elementos de la "cultura occidental española". Pero no se detiene allí este proceso; ya que, al parecer, más que el inicio de un proceso, la transformación cultural e identitaria ha sido una estrategia colectiva que ha implicado la defensa de sus tierras, la defensa de sus rituales, de sus espacios de participación y toma de decisiones, pero sobre todo la finalidad de permanecer, a pesar de los enormes cambios que se presentan a través del tiempo.

Al final de este capítulo abordaremos, a manera de reflexión, una serie de retos que en la actualidad el pueblo "originario" de Tekomitl enfrenta y presentaremos algunas preguntas que nos harán repensar si el sujeto social "pueblo originario de San Antonio Tekomitl" tiene posibilidades de seguir existiendo como tal, o si en nuestros días la originalidad se ha convertido en la definición identitaria de sólo algunas familias y ya no de "todo"[2] el pueblo.

[2] Pongo entre comillas la palabra TODO el pueblo debido a que en realidad el sujeto *pueblo* siempre ha sido también una serie de relaciones sociales y de poder, que en distintos momentos ha cambiado y se ha reconfigurado según la relación de fuerzas entre las familias que lo conforman.

## 3.2 San Antonio y La olla de piedra...Un mito, una historia

Existen varias versiones con respecto al origen del pueblo de Tekomitl. Una de ellas es la que dice, que en tiempos prehispánicos, el pueblo de Tekomitl estaba más relacionado con la cultura tlahuica que con los xochimilcas o mexicas. De esta manera, a pesar de ser parte de la ahora llamada Milpa Alta, no pertenecía originalmente a los nueve pueblos chichimecas que fundaron el señorío de Malachtepetl Momozco (Vásquez, 2000:24). Incluso, Tekomitl fue considerado como un puesto de control y vigilancia que establecía el límite con los posibles invasores del imperio mexica.

Fue así como las relaciones con los pueblos fundadores de Milpa Alta existían realmente sólo en términos de intercambio comercial o de disputa por el territorio y los recursos naturales.

La versión de Ramos (2000), uno de los cronistas del pueblo es que:

> "Los que ocuparon Tecómitl, construyeron sus chozas en las faldas del Tehutli, en la parte Oriente en medio de los espesos bosques...que les proporcionaban madera en abundancia para sus habitaciones, además caza y frutos para su alimentación. En lugares estratégicos levantaron sus templos y miradores con el fin de observar los movimientos que pudieran alterar la paz que, por medio de la fuerza, habían impuesto para que no fueran sorprendidos algún día..." (1)

Sin embargo, al parecer varias de las versiones[3] coinciden en que entre los años de 1440 y 1483 las tribus chichimecas llegadas del norte fueron sometidas por Huellitlehuilanqueh, gran guerrero y conquistador azteca que, en compañía de siete grupos aztecas, fue quien fundó diversos poblados. Son cuatro los barrios de la actual Milpa Alta los que corresponden a parte de estos siete grupos que acompañaron al guerrero azteca. Santa Martha, Santa Cruz, los Ángeles y San Mateo son los nombres de estos cuatro barrios. Pero, a su vez, este guerrero fundó otros poblados

[3] Autores como Iván Gómez César, Pablo Torres Lima, René Reyes, y diagnósticos regionales como el realizado por SECOPS coinciden en estos eventos.

como el de Ixtayopan, Tulyehualco y también Tekomitl. Todos estos poblados fundados por Huellitlehuilanqueh fueron, básicamente, puestos de control y vigilancia estratégicos para mantener las vías de comunicación al lago de Xochimilco y a Huaxtepec.

Los pobladores de Tekomitl, como bien explican los cronistas locales,[4] se asentaron en la parte oriente del cerro llamado Tehutli. En las faldas de este cerro, los pobladores aprovechaban la madera, las resinas, los frutos y animales que se obtenían del espeso bosque; sin embargo, también mantenían una relación estrecha con el embarcadero del lago de Xochimilco, que estaba asentado en las tierras del cercano poblado de San Juan Ixtayopan y que era el inicio de una ruta comercial que llegaba hasta el mercado de Tlaltelolco. Tekomitl estaba asentado en las faldas del Tehutli debido a que el lago de Xochimilco en ese tiempo llegaba hasta las orillas de este volcán.

Después de la llegada de los españoles, el señorío de Momozco estaba controlado por Huellitlahuilli, quien era hijo de Huellitlehuilanqueh y que gobernó hasta 1528, cuando murió de tristeza. Para 1529, un emisario del gobierno español, Juan Saucedo, llegó a Malacachtepetl Momozco, llevando consigo el primer documento que reconocía, de manera legal, todas las posesiones que los pueblos tenían como sus territorios. Para 1533, se dio inicio a la construcción de la capilla abierta del exconvento de San Antonio de Padua, cerca de la olla de piedra y es en ese entonces cuando el pueblo de Tekomitl se asentó en terrenos de la planicie, una vez que el lago de Xochimilco había dejado lugar para ello.

La historia oral, grabada en la memoria colectiva del pueblo de Tekomitl, hace referencia al hecho mítico de la fundación a partir de la aparición de San Antonio de Padua. Se presenta a éste como el santo que llegó a fundar un nuevo tipo de relaciones entre los habitantes del pueblo, entre Tekomitl y los otros pueblos e incluso entre los habitantes de Tekomitl y los españoles.

---

[4] Profesor Eliseo Ramos, Francisco Chavira, Profesor Manuel Garcés, etcétera.

El mito, a mi parecer, se construye como el mecanismo o la vía necesaria para entablar una "negociación" cultural con los "otros". Manifiesta el inicio de una nueva serie de relaciones, que van a garantizar la existencia del pueblo proyectada a futuro. El mito involucra ya una visión estratégica de negociación y planeación futura a partir de la cual la plasticidad de la cultura se hace presente. De manera que la identidad fue fincándose en el ámbito de lo sagrado, que después será un distintivo necesario en el reconocimiento de los pueblos originarios.

La mayor parte de los ancianos del pueblo recuerdan lo que sus padres o abuelos les contaron con respecto a la fundación de su pueblo y de esta manera, a pesar de existir variaciones de una versión a otra, encontramos que las dos versiones generales y más comunes del mito de fundación de Tekomitl son las que se relatan a continuación:

Primer relato:

*"Un tlachiquero que andaba raspando, escuchaba el llanto de un niño, hasta que un día (12 de junio, el año no se recuerda) vencido por la curiosidad, se acercó al lugar en donde se escuchaba aquel llanto, sintiendo como si alguien le dijera "asómate en aquel orificio", se acercó y vio la silueta de un hombre con un bebé en brazos. Esta persona bajó a su casa a dejar sus pertenencias, y a contarle a su esposa lo que había visto, volviendo a salir; pero esta vez para buscar al sacerdote, quien mandó al sacristán a dar toque de campana para después salir hacia el lugar, sacando la imagen el día 13 de junio y bajándola a la iglesia en procesión. Desde entonces se realiza esta procesión cada año".*[5]

Segundo relato:

*"Según la leyenda, un buen día, dos cazadores, al acecho de una presa, caminaban sigilosamente por entre la maleza del paraje denominado Xalantzin (cerro de la divinidad) cuando, de repente, casi a sus pies, saltó una liebre muy grande, sin darles tiempo de lanzar sus flechas, y se ocultó entre los matorrales. Un poco más adelante volvió a aparecer y la siguieron hasta llegar a una pequeña plazoleta, en cuyo centro se encontraba una gran roca. Buscaban afanosamente a su presa, cuando escucharon con asombro el triste y dulce llanto de un niño. Se detuvieron sorprendidos ante tan insólito hecho. ¿Qué madre tan*

[5] Relato tomado del testimonio del grupo de la tercera edad de San Antonio Tekomitl, en "Narraciones y testimonios sobre la vida de Tecomitl", La Historia de mi Pueblo, Tomo II, DDF, México, D.F., pp. 298-299, 1992.

*desnaturalizada había cometido el delito... de abandonar a su pequeño hijo para que fuera alimento de las fieras?...*

*Al día siguiente, muy intrigados, volvieron para continuar la búsqueda. Y, ante sus azorados ojos, saltó la misma liebre del día anterior. De nueva cuenta, los condujo a la misma plazoleta y, nuevamente, escucharon el lamento del niño. El extraño suceso se repitió durante tres días consecutivos, al cabo de los cuales vieron que la liebre se ocultaba debajo de una piedra grande. Con un gran esfuerzo, lograron remover el peñasco y, sorprendidos, comprobaron que aquella piedra servía como una tapa de una oquedad natural. El más osado de los cazadores se descolgó al interior y encontró un pequeño espacio circular iluminado. Al principio, creyó que era la luz del sol. Pero ya repuesto de la sorpresa, pudo comprobar que la luz partía de dos extrañas figuras, que eran de un hombre con un niño entre sus brazos. Salió rápidamente y junto con su compañero, huyeron despavoridos, con el pánico reflejado en sus rostros. Cuando se presentaron ante sus vecinos, les informaron de tan extraña aventura. El pueblo en masa los acompañó hasta el lugar, para constatar la veracidad de la narración. Ante la sorpresa general, las figuras del hombre y del niño fueron desapareciendo lentamente, al tiempo que se escuchaban notas celestiales, nunca antes oídas por humanos...*

*...Por esa época, las aguas de los lagos de Chalco y Xochimilco (lugar de flores) se habían retirado bastante, dejando extensas llanuras... Fue así como sucedió la milagrosa aparición de San Antonio de Padua... Se cuenta que, cerca de la olla de piedra, a partir del 1° de julio de 1533, los nativos iniciaron la construcción de un pequeño templo en el paraje que conocemos como la iglesia vieja. Y en torno a él empezaron a reunirse... Correspondió a Fray Martín de Valencia catequizar a toda esa región. Él fue quien explicó a los nativos que el hombre que se les había aparecido... era San Antonio de Padua... En 1533 se inició la construcción de la iglesia de San Antonio Tekomitl... Alrededor están los cuatro barrios o calpullis: al sur,Cruztitla (lugar de cruce de caminos) y Xochitépetl (cerro de las flores); al norte, Xaltipac (loma de arena) y Tenantitla (lugar de piedras)..."*[6]

Estas son versiones del relato que entre los vecinos del pueblo de San Antonio Tekomitl, Milpa Alta, Distrito Federal, circula como el mito de fundación de su pueblo. Hay otras versiones que hablan de dos personas que se presentaron a un lugar a decirle a la gente que podían ocupar las tierras para sus labores. Dos señoras tomaron la iniciativa y fueron a medir sus tierras utilizando sus huellas, formando un mapa, llegando a formar el pueblo cuatro "tribus", cuyos nombres son los de los barrios de Cruztitla, Xochitépetl, Xaltipac y Tenantitla.

Con la fundación del pueblo en el lugar actual, y a partir de la construcción del convento dedicado a San Antonio de Padua, los pobladores de Tekomitl se dedicaron

[6] Testimonio tomado de: "La fundación de Tecomitl". Eliseo Ramos Jiménez: en: "La Historia de mi Pueblo", Tomo II, DDF, México, D.F. pp. 76 – 79. 1992.

más a las actividades comerciales, pero también aprendieron los muy variados oficios que los españoles les enseñaron y que se requerían para construir "la Ciudad de México". Los pobladores de Tekomitl, desde la llegada de los chichimecas (momozcas) a esas tierras, quedaron sin acceso a terrenos "propios" de cultivo; es decir, no tenían, formalmente como pueblo, acceso a los montes comunales que los nueve pueblos disfrutaban. Sin embargo, Tekomitl proporcionó mucha mano de obra para la construcción de los lugares que los españoles empezaron a edificar (templos, iglesias, conventos, caminos, casas, etcétera).

Empezó la gente de Tekomitl a especializarse como trabajadores, sobre todo de la construcción, independientemente de que trabajaran la tierra para obtener los productos necesarios para su sobrevivencia (maíz, frijol, calabaza y chile). De esta manera, una característica que va a marcar el proceso de construcción de la identidad de los pobladores de Tekomitl y las relaciones con los demás pueblos vecinos de Milpa Alta, fue la falta de un espacio de cultivo "propio", así como de un vínculo hacia la zona del monte, ya que sus relaciones se establecían más hacia la zona lacustre, debido a su posición geográfica. En este sentido, "los montes", esto es, la zona montañosa, sí significaban un espacio territorial al cual se podía tener acceso, pero además de ser un espacio de conflicto, no era el centro fundamental de su construcción identitaria, no era su "ombligo del mundo".

## 3.3 Tierra y Libertad, Justicia y Ley...Tekomitl y el movimiento zapatista

El movimiento armado de 1910 tuvo una trascendencia impresionante en esta región. La anexión de los pueblos de la zona sur del Distrito Federal a este movimiento marcó una nueva relación, no sólo entre los propios pueblos, sino también entre ellos y el Estado; así como entre ellos y su territorio. La defensa de las tierras comunales, los bosques y las aguas, de parte de los pobladores de Milpa Alta, estableció una relación estrecha con el medio natural que, hasta el momento, trasciende en el

conocimiento de las prácticas de manejo de los mismos y permite entender la fuerte defensa de estos recursos. Pero este momento histórico abrió la posibilidad de establecer compadrazgos y relaciones de amistad entre las zonas de montaña y los pueblos de tierra caliente, en el Estado de Morelos. Una de las explicaciones de la relación estrecha de los pobladores de la montaña con los zapatistas morelenses, fue el combate a las injusticias que perpetraban los "rancheros" locales, es decir, familias adineradas que controlaban un número bastante amplio de hectáreas y que empleaban el trabajo de jornal y las tiendas de raya para someter a los campesinos del lugar, muy semejante a lo que hacían los hacendados en el vecino Estado de Morelos.

Al respecto tenemos una cita del trabajo de René Vásquez (2000):

> "...La comunidad de Milpa Alta no tenía haciendas; sin embargo, existieron desigualdades sociales en el terreno agrario, por eso en cada uno de los pueblos existió un grupo dominante de rancheros cuyas herencias se encuentran contenidas en las viejas casonas de teja que encontramos hoy en día aún de pie... Secundino Medina Baeza oriundo del barrio de San Mateo **(Villa Milpa Alta)** tenía en su posesión 80 yuntas de terreno... El pueblo de San Pablo Oztotepec, era dirigido por Brígido Molina. El territorio era de aproximadamente cien hectáreas... otros relatos cuentan que el señor Molina era un bandido... además dirigía a un grupo de treinta bandidos muy bien armados... Un ranchero notable en el valle de San Pedro Atocpan era Benito Juárez quien controlaba las mejores tierras de barbecho... El pueblo de Santa Ana Tlacotenco era dirigido por la familia de José Ávila... Las tierras de San Salvador Cuauhtenco eran dirigidas por las familias de Basilio Almazán y Felipe Dominguez..." (36-40).

Para estos años, los pobladores de Tecómitl, aunque también de muchos otros pueblos, eran campesinos sin tierra propia y se contrataban como peones en las haciendas que rodeaban a la ciudad de México; como era el caso de las haciendas de Xico en Chalco y de San Nicolás Tetelco en Tláhuac, que ocupaban para entonces, cinco mil hectáreas de tierras agrícolas de la región, en especial las partes del norte, que eran planas.[7] Cabe señalar, que los habitantes de los pueblos del sur también empleaban su fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Morelos, con

[7] Datos tomados del trabajo de Torres Lima Pablo. "El campesinado en la estructura urbana: el caso de Milpa Alta", UAM-X.pp. 25-48. 1991. D.F.

los terratenientes de Xochimilco, los rancheros locales y en las ya mencionadas haciendas de Xico y Tetelco, así como en la de Coapan.[8]

Los verdaderos dueños de la zona montañosa de Milpa Alta eran, en realidad, los nueve pueblos momozcas, que tenían (y tienen hasta nuestros días) los papeles o cédulas reales que los acreditaban como verdaderos dueños y poseedores de los terrenos comunales que están cercanos a la montaña.

De manera que los pobladores de Tekomitl no dudaron en participar en el movimiento armado de 1910 y luchar por la defensa de la tierra, uniéndose al ejército libertador del sur, comandado por el general Emiliano Zapata. Muestra de esto fue la decisiva participación, en 1914, en la toma de Villa Milpa Alta.

Además hubo importantes combatientes que sobresalieron, ejemplo de ellos fue el coronel Pablo Linares, nativo de Tekomitl. Dicen algunos que se le escuchaba decir a sus compañeros del pueblo que ya bastaba de humillaciones, que ya no permitirían que los hacendados se enriquecieran con la explotación de la tierra y de la gente, por que la tierra era de quien la trabajaba, y no debería estar en manos de acaparadores, como lo era Sixto Vargas, ranchero adinerado y nativo de Tekomitl. De esta forma, Tekomitl se convirtió en un pueblo simpatizante de los zapatistas y activo colaborador del general Zapata.

Ya "terminada" la revolución, o al menos la lucha armada en la zona, en el año de 1922 los vecinos del pueblo de Tekomitl solicitan al gobernador del DF la dotación de tierras, que afectarían a la antigua hacienda de Santa Fe Tetelco, propiedad de la señora Carolina Vda. De Dominguez. La resolución de la comisión local, y que fue ratificada por el gobernador, falló a favor de la propietaria, por lo que la solicitud fue denegada. Sin embargo, al año siguiente, la Comisión Nacional Agraria revisó el expediente y el Presidente de la República revocó el fallo dictado por el gobernador del DF el día 10 de diciembre de 1923, otorgando al pueblo de Tekomitl 1,096

[8] *Idem.*

hectáreas; de las cuales 812 ya estaban en posesión del pueblo (actual zona urbana de Tekomitl), y 284 se tomaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco, mediante la resolución del 28 de agosto de 1924.

Para 1932 el General Lázaro Cárdenas entregó, de manera personal, los títulos que acreditaban a los campesinos de Tekomitl (hijos de combatientes zapatistas) como ejidatarios; y para 1936 se les otorgó una ampliación de 179.8 hectáreas para 21 ejidatarios, mismas que se tomaron de lo que eran las tierras de la Hacienda de Xico, propiedad de la Compañía de Inversiones S.A.[9]

A partir de estas fechas, los campesinos de Tekomitl dejaron de ser peones de los hacendados y de los rancheros locales que acaparaban las tierras y se convirtieron en poseedores y dueños de sus propias tierras. Quizá para los demás pueblos de Milpa Alta la lucha por las tierras significaba un reconocimiento a la posesión legendaria de un territorio comunal, que una y otra vez había sido usurpado por diversos actores; pero para los campesinos de Tekomitl, luchar por la tierra significó la obtención de un territorio que daba sentido a su existencia, a su "ser" campesino.

El hecho de tener o de poseer un espacio, un territorio propio, era un acontecimiento sin precedentes; ya que incluso en el año de 1930, según la tradición oral, se dice que los nueve pueblos originarios de Milpa Alta se oponían a que Tekomitl tuviera acceso a las tierras comunales, de manera que hasta la actualidad esta situación prevalece.

De las 1,096 hectáreas, 812 eran parte de lo que formaba el pueblo originalmente. Estas 812 hectáreas correspondían al espacio ocupado por los 4 barrios originarios que fundaron, según el mito, al pueblo de Tekomitl. En la actualidad, el reconocimiento de lugares que identifican a los pobladores de Tecómitl, y que dan

[9] Datos tomados del Diagnóstico Comunitario Realizado por SECOPS S.C (Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales S.C.), pp. 3-7, septiembre del 2000. Inédito.

sentido a su pertenencia al pueblo, se encuentra dentro de estas 812 hectáreas. Por ejemplo, el convento de San Antonio de Padua, la olla de piedra, los pozos de agua que originalmente abastecían a la población local, pero también a la de otros pueblos (pozos localizados en la actual avenida Hidalgo y en la plaza principal) y, por supuesto, toda una serie de servicios e instalaciones o infraestructura que se percibe como un logro colectivo (escuelas, centro de salud, iglesias de barrios, mercado, casa de la cultura, el reloj y kiosco que están en la plaza del pueblo, etcétera).

## 3.4 ¿Y después de la tierra?: *El Cardenismo y la lucha por los beneficios del Estado en Tekomitl*

Es necesario señalar que Tekomitl es un pueblo que, si bien se organizó y luchó en la revolución como simpatizantes del movimiento agrario zapatista, su consolidación en los logros en cuanto a la tierra se dan una vez que las fuerzas políticas y armadas en el país iniciaron el proceso de "negociaciones" y "alianzas", a partir de las cuales se fueron conformando las fuerzas políticas que darían impulso principalmente al régimen de gobierno que vendría después de Calles.

En todo el país se han dado diversas movilizaciones campesinas que, incluso frente a las políticas agrarias del gobierno del general Calles, se avivaban y se tornaban más radicales. Y es que el propio Calles concebía al reparto agrario como algo que había fracasado; consideraba que el reparto ejidal no solucionaba los problemas agrarios y que había que construir una especie de clase media campesina que, a partir de la propiedad privada, pudiera apelar a una iniciativa de los productores para poder contrarrestar el poder de los terratenientes (Canabal, 1998: 127).

Según las cifras que presentan algunos autores[10] para los años de 1930, el 83.4% de la tierra estaba acaparado por unos 13,444 terratenientes; mientras que 668,000

[10] Véase Canabal Cristiani, 1998, "El Cardenismo y el nuevo rostro de la sociedad rural"; en: *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre de 1998, Año L/Núm.3, pp. 125-156

ejidatarios ocupaban sólo un 9% y 2'332,000 campesinos no poseían tierra. Este panorama de un campo desigual se complicaba con las crisis de productos de exportación, como la caña de azúcar, el café y el algodón; así como de las contingencias ambientales como sequías e inundaciones; la cada vez menor inversión pública en el campo y la vuelta al país de más de 300 mil braceros que trabajaban en los Estados Unidos por la crisis que sufría este país. Todos estos eventos hicieron que las condiciones sociales y políticas estuvieran en una situación candente. Muchas movilizaciones y tomas de tierra en los estados de Puebla, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Veracruz y otros, hacían que las condiciones sociales en el campo estuvieran al borde de otro estallido social y lucha armada.

Sin embargo, uno de los pactos que lograron aminorar la situación de descontento social con la política hacia el campo que el gobierno de Calles había instaurado hasta esos momentos, fue la candidatura del general Lázaro Cárdenas a la Presidencia de la República. En la candidatura de Cárdenas convergieron varios de los movimientos sociales agrarios más radicales que en esos momentos existían en todo el país e incluso muchas de las corrientes que, al interior del PNR (Partido Nacional Revolucionario), estaban descontentas con las políticas de Calles orientadas al campo. Este pacto de unidad entre los diversos movimientos y líderes regionales agrarios e incluso del propio régimen de Calles para la promoción de Cárdenas como presidente, dio paso a una cierta "estabilidad" política y social que, ya cuando Cárdenas fue electo, propició las condiciones para que, de manera definitiva, se iniciara la creación de la gran central campesina (CNC) surgiendo como uno de los pilares de apoyo al partido, pero sobre todo al Estado.

Una vez electo Lázaro Cárdenas, su política y principios de desarrollo para el país fueron plasmados en un plan sexenal, que reflejaba una idea de nación y gobierno comprometido con los sectores sociales en el campo, aunque no solamente con ellos. Este apoyo a dichos sectores no existía hasta ese momento. Como bien dice Canabal (1998):

> "...El plan sexenal no concebía al reparto agrario como una solución aislada de los problemas del campo. Este debería complementarse con la creación de un departamento agrario autónomo y de un sistema de cooperativas; con el aumento de fondos para el crédito ejidal, la construcción de un gran número de escuelas rurales y de obras sociales para alcanzar el desarrollo integral de la población en el campo..." (129)

Una reforma agraria integral, que comprendía no sólo el reparto de tierras, sino también el apoyo del Estado para elevar el nivel de educación en las zonas rurales, implicaba también un apoyo fuerte para mejorar las condiciones sanitarias y de salud, creando la infraestructura necesaria para atender a la población rural. El crédito y apoyo institucionales a las actividades agropecuarias fincó sus bases en la creación del Banco Nacional de Crédito Ejidal. De esta manera, la intervención estatal era necesaria para:

> "...reordenar la sociedad rural, con base en la distribución de la tierra y en la organización de todos los aspectos de la vida comunal para generar un campesinado capacitado como productor eficiente... (además) la concepción cardenista de la reforma agraria implicaba no solamente ventajas económicas, sino también un desarrollo integral de la comunidad campesina que comprendía la educación, la capacitación técnica, la salud y la recreación por lo que al ejido colectivo acompañaba siempre la instalación de escuelas, clínicas y campos deportivos..." (Canabal, 1998: 129-130).

Como parte de esta gran cruzada de apoyo al desarrollo del campo, el Estado dio inicio a una serie de acciones encaminadas a transformar de manera real las condiciones del México agrario. La casta hacendaria del país se vino a menos cuando más de 25 324 528 hectáreas quedaron en manos de 15 mil ejidos con 1'442,895 ejidatarios; quienes pasaron a constituir el 41.8% de la población activa del país en posesión del 47% de las tierras de cultivo.[11]

Desde la entrada a su gobierno y hasta el final, Cárdenas impulsó de manera decisiva el reparto agrario, recuperando "el ideal fundamental" del movimiento armado de 1910. No sólo eso, también propició las condiciones para que se formara todo un cuerpo de educadores o maestros rurales, que operaron realmente como las figuras protagónicas en cada pueblo o localidad a la que llegaron; eran maestros, pero a la

---

[11] *Ibid.*

vez también "catalizadores de movimientos populares", como los llama Canabal (1998:132).

Se creó el Departamento de Higiene Social y Medicina Ejidal y también el Departamento de Medicina Rural en el Instituto Politécnico Nacional; ya que la salud fue otro de los aspectos relevantes que tenían que ser atendidos para garantizar una población rural sana y productiva. Como ya se había mencionado, también la banca inició un proceso de apoyos a través del Banco Nacional de Crédito Ejidal.

En fin, muchos de los aspectos mencionados han dado pie a una serie de discusiones a partir de las cuales se piensa que en el Ejido, el Estado mexicano logró consolidar su brazo político con respecto al campo; y que durante el período de Cárdenas dicha consolidación se llevó a cabo con todas las acciones implementadas para poder hacer del sector social rural (principalmente del ejido) uno de los pilares de la política de desarrollo nacional y uno de los principales apoyos del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

A pesar de las diferencias que pueden haber en cuanto a estas últimas afirmaciones, pienso que, de alguna u otra manera, el ejido constituyó efectivamente un mecanismo de la política de Estado y de gobierno que permitió la "estabilización social" del país y que dio inicio a la gran "alianza" y pacto logrados entre el gobierno y los campesinos, cuando se creó la Confederación Nacional Campesina (CNC), que tuvo mucho poder y representó un ejemplo de control político impresionante en esos años.

En este marco de cambios, ¿qué representó para Tekomitl la lucha por la tierra y los servicios? Para contestar a esta pregunta necesariamente tenemos que referirnos a la historia del pueblo y sobre todo al período en el cual Tekomitl se consolida como ejido y como uno de los pueblos de Milpa Alta que accede a los "beneficios" del Estado de manera pronta y mucho más rápida que cualquiera de los otros poblados en la zona. Los acontecimientos que sucedieron como parte de este proceso de *lucha por los servicios del Estado* en Tekomitl, le dieron a éste una configuración espacial y

una dinámica en las relaciones sociales entre sus pobladores y con los demás pueblos, que hasta la fecha los ha puesto en conflictos y que son, a mi parecer, necesarios de resolver.

Cabe recordar que Tekomitl es el primer ejido que existió en Milpa Alta y que su dotación está plasmada en la resolución presidencial del 28 de agosto de 1924 en la que el presidente Obregón reconoció las tierras que, por él recorridas, se considerarían como las tierras ejidales del Pueblo de San Antonio Tekomitl; quedando 812 hectáreas como parte de la zona que ya habitaban los pobladores y otras 284 hectáreas que fueron tomadas de la hacienda de Tetelco, beneficiando a los 331 ejidatarios reconocidos en el padrón.

El hecho de que a los pueblos de Milpa Alta se les reconocieran sus tierras y que a muchos de los pueblos cercanos a la ciudad de México se les dotara de tierra y se crearan los ejidos, tendría necesariamente que pensarse en términos del peligro que representaba para los gobernantes el tener tan cerca conflictos agrarios y sobre todo simpatizantes zapatistas que pudieran volver a encender la llama del estallido social. De esta manera, a Tekomitl se le dotó porque no estaba considerado como uno de los 9 pueblos momozcas que originalmente poseían el territorio comunal del monte, de los bosques.

Después de la creación del ejido de Tekomitl, la lucha del pueblo consistió en establecer una serie de servicios y construir la infraestructura necesaria para que el pueblo no sólo pudiera ser autosuficiente en la producción, sino que también pudieran sus habitantes tener las condiciones de salud, educación y comunicación, necesarias para mejorar su calidad de vida.

En 1929 se cambió formalmente el régimen de la región de municipio a delegación política. Y en este periodo se inauguró la carretera Xochimilco-Milpa Alta, abriéndose una vía de comunicación muy necesaria, que terminó por integrar a la delegación con la ciudad.

Entre 1932 y 1938 se comenzaron dos obras de gran trascendencia, no sólo para Tekomitl, sino para toda la región: una fue la dotación de agua potable a través del venero de Monte Alegre, obra que permitió que en noviembre de 1934 el jefe del DDF, el licenciado Aarón Sáenz, inaugurara la fuente del jardín central de Tekomitl y que en ese mismo año se introdujera la primera red de agua potable entubada con hidrantes, llaves o bitoques en las principales calles del pueblo (esto posibilitó contar con el líquido más fácilmente y tener un agua de mucho mayor calidad, abatiéndose así el índice de enfermedades gastrointestinales); la otra obra fue el inicio de la construcción de la Escuela Secundaria Teuhtli, que se convertiría en el primer centro educativo de su nivel, que ofreció sus servicios a una extensa población del sureste del Distrito Federal y de las contiguas zonas de los estados de México y Morelos.

En 1938-1941 se introdujo alumbrado público con una planta eléctrica (que por entonces sólo cubría los principales edificios y calles) y se construyó el mercado "Benito Juárez". La red de energía eléctrica se extendió a los pueblos en los años siguientes, y entre 1951 y 1955 se logró la instalación de teléfono y una oficina de telégrafo.

Se puede decir que hasta la primera mitad del siglo XX, los pueblos de Milpa Alta eran poblaciones más bien rurales; pero desde entonces a la fecha su urbanización se ha completado, a pesar de que conserven tierras agrícolas, bosques y montañas con suelos verdes. La introducción de servicios públicos como agua, electricidad, centros de salud y escuelas posibilitó una mejoría en las condiciones de vida de la población milpaltense (especialmente de los habitantes de las cabeceras de los pueblos) y preparó las condiciones para impulsar el crecimiento de las zonas urbanas.

Una vez creadas las bases de la infraestructura urbana, la población de Tekomitl comenzó a cambiar su vocación productiva. Desde luego, se trata de un proceso que ha tardado muchos años, pero que no ha dejado de avanzar. Así, aunque hubo -y

todavía hay- gente básicamente dedicada a las actividades agropecuarias, la mayoría de las familias de Tekomitl combinaron la producción agrícola, la crianza de ganado y animales de corral o la explotación de los productos forestales con el comercio o el ofrecimiento de servicios en pequeños establecimientos que se abrían en una parte del solar casero. A medida que la población fue creciendo, también lo hicieron los negocios que emprendieron los ciudadanos de Tekomitl.

Uno de los procesos que contribuyeron al crecimiento y dinamismo de la población de Tekomitl fue la fundación de la Escuela Secundaria Teuhtli en ese lugar. Después de obtener la tierra, los campesinos de Tekomitl se plantearon la necesidad de construir una escuela, donde los hijos de los campesinos que pelearon en la revolución pudieran estudiar y obtener los beneficios de la educación. La población no quiso esperar hasta que el gobierno tuviera oportunidad de dar los recursos necesarios y la capacitación para que se iniciara la obra de construcción de su escuela.

A pesar de que en líneas anteriores planteaba que el Estado controló al sector rural a través del ejido y las políticas dirigidas al campo; y que fue a partir de la idea de un desarrollo integral de la población rural como se planteó el fortalecimiento estatal; cabe mencionar que en Tekomitl el proceso de reconstrucción después de la revolución, si bien estuvo asociado a las ideas de desarrollo del Estado posrevolucionario y particularmente a las ideas del cardenismo; el proceso mismo de construcción de infraestructura rural (escuelas, campo de futbol, centro de salud, casa de cultura) fue considerado un logro de los pobladores, una iniciativa propia y que respondía más que a un discurso y acciones de gobierno, a un interés del pueblo por obtener los beneficios que de una sociedad mayor y nacional se podían obtener.

Inspirados en la idea de que la educación era otra arma esencial para defenderse y defender ahora sus tierras, los campesinos de Tekomitl iniciaron la promoción de la construcción de una escuela del pueblo y para el pueblo. Con este objetivo se lograron reunir la junta de mejoramiento cívico, moral y material, las autoridades civiles, el director de la escuela primaria, profesor Quintil Villanueva Ramos y demás

pobladores, para que en una entrevista con el Sr. Francisco del Olmo, Delegado político del Departamento del Distrito Federal en Milpa Alta, se planteara la necesidad de apoyar la iniciativa de construir una escuela; pero debido a que el erario nacional no disponía de recursos económicos, dicha petición fue negada.

A pesar de lo ocurrido, los vecinos del pueblo iniciaron para el año de 1934 la construcción de su escuela secundaria, la que recibiría el nombre de "escuela secundaria No 9 Teutli". El profesor Eliseo Ramos,[12] cronista de Tekomitl, cuenta lo siguiente:

> "...con gran entusiasmo y una fe inquebrantable, en septiembre de 1934, iniciaron los trabajos de la construcción de su soñada escuela...El lugar fue una pequeña elevación llamada Xalantzin (cerro de la divinidad)...este paraje se localiza en la falda oriental del Teutli (el gran señor)...Los trabajos se iniciaron con la planificación de la actual Av. De las Palma, las fracciones de terreno fueron donadas por los señores Miguel Barrera, Alfredo Yescas, Apolinar Suáres, Juan Flores, Benito Ramos, la señora Adela Blancas, Rosalío Castro y Brígido Meza...por fin llegó el esperado día en que se puso la primera piedra y de ahí en adelante...domingo a domingo, fueron levantando muros...el 16 de abril el profesor Julio S. Hernández, representante de Educación Pública vino a ratificar la inauguración de la secundaria Nº 9. Se iniciaron las clases con 43 alumnos de los pueblos circunvecinos y un grupo de maestros de la región...así nació la secundaria Nº 9, la primera escuela que trabajó fuera del perímetro de la ciudad de México...

La obra de la escuela secundaria no hubiera sido posible sin el apoyo del Estado, incluso una anécdota cuenta que el general Lázaro Cárdenas pasaba por allí cuando escuchó el estallido de una detonación de dinamita, paró a su chofer y caminó con rumbo hacia donde se había escuchado la detonación. Llegó al lugar y el profesor Quintil Villanueva lo recibió, le mostró la obra y le explicó el gran esfuerzo que realizaban con sus propios recursos los pobladores, entonces, el general prometió su apoyo y al poco tiempo, llegaron los recursos necesarios y la maquinaria indispensable para que se terminara la obra. Cuando otra vez llegó al pueblo, Cárdenas sembró un árbol, el cual llegaba a regar cada vez que podía.

---

[12] Recopilado en entrevista y en un texto inédito del profesor que se llama "Bosquejo Histórico de San Antonio Tekomitl".

La construcción de la secundaria número 9 de Tekomitl, que fue llamada "la Atenas del Sureste del D.F", fue sin duda un acontecimiento sin precedentes, no sólo en el pueblo, sino en todo Milpa Alta, ya que era realmente un beneficio muy grande poder acceder a la educación secundaria, cuando antes sólo se limitaban los estudios a la primaria, debido a que resultaba muy caro trasladarse a la ciudad de México para poder estudiar. Después de las tierras, la educación fue el principal logro que la población de Tekomitl obtuvo como fruto del proceso revolucionario, al menos así lo consideran ellos.

La lucha por lograr mayores beneficios no paró allí, ya que después se dio inicio a las mejoras en los caminos que comunicaban con Milpa Alta, Tláhuac y Tulyehualco. A principios de 1958 se eligió a la nueva Junta de Mejoramiento Cívica, Moral y Material, quienes realizaron varias actividades para reunir recursos económicos y compraron un piano para el Kinder "Amalia Fierro Bandala".

La junta de mejoras brindaba apoyo a los deportistas, pero no se contaba con un campo deportivo, por lo que se dio inicio a la lucha por la construcción de éste. Los diez equipos que pertenecían a la Liga Unión Deportiva del Sureste del D.F., encabezados por los profesores Francisco Vázquez Reyna y Juan Mejía Bustos, iniciaron en 1960 la lucha por la adquisición de un terreno para la construcción de una cancha de fut-bol. En esos días -cuenta el profesor Eliseo Ramos- corría el rumor de que el profesor de educación física Miguel Cabrera Pradel, de manera arbitraria, quería apropiarse del terreno de cultivo denominado "la comunidad", con una superficie de 26,680 m2 aproximadamente.

Los deportistas formaron un comité pro-campo deportivo en asamblea del pueblo y explicando que era la oportunidad de dotar a Tekomitl de dicho campo, los deportistas instaron a luchar por el predio. Después de dos años, la Suprema Corte de Justicia dio su fallo a favor del heredero único, Don Juan Ramos Flores, quien otorgó previo acuerdo, el paraje de "la comunidad de Don Tello" (como se conocía a ese lugar) al Comité pro- campo deportivo, formado por los deportistas y gente del pueblo, así

como a los integrantes de la Junta de Mejoramiento Cívico, Moral y Material, quienes continuaron la lucha por la construcción de dicho campo.

Para 1973 se presentó la oportunidad de que se construyera el centro de salud, con un apoyo de la SSA (Secretaría de Salubridad), que originalmente se había destinado a Milpa Alta y que no logró obtenerlo por no cumplir con la exigencia de donar un terreno de 2,000 m2. Fue en esa forma en la que se consiguió la construcción del Centro de Salud "Dr. Gastón Melo" en 1974, para beneficio de los habitantes de Tekomitl y de la región.

Para 1976 los pobladores de Tekomitl iniciaron los trámites para realizar un ambicioso proyecto: Construir una vocacional. Se habló con las autoridades del IPN y a pesar de no tener la suficiente cantidad de terreno (el IPN exigía 20,000 m2 y sólo contaban con 12,000), la vocacional inició sus clases en 1978, debido a las constantes gestiones de los pobladores organizados en el Frente Unificador Tekomitl (FUT). Ya para 1980 se inauguró de manera definitiva la vocacional Nº 15 "Diódoro Antunez Echegaray", beneficiando a los pobladores de diversas localidades de la región.

En 1984 se inauguró la biblioteca regional "Quintil Villanueva" ofreciendo sus servicios también a todos los estudiantes de la región. Ya para el 27 de noviembre de 1994, después de varios años de lucha, Tecómitl inauguró su "Casa de la cultura".

La anterior reseña histórica de la lucha por los beneficios que otorgaron los gobiernos pos- revolucionarios y el Estado benefactor mexicano representa, hasta cierto punto, la trayectoria que las familias del pueblo de Tekomitl tuvieron que recorrer para lograr la construcción de su pueblo, para ir poco a poco fincando sus raíces en su propio territorio, en sus luchas y logros.

En Tekomitl, la lucha por la tierra fue un evento que marcó de manera muy importante la vida de los pobladores; pero, la consolidación del pueblo, entendida como una lucha llevada a cabo por cada uno de los pobladores y para beneficio de los hijos y

nietos, implica una visión a futuro, apuestas campesinas de largo plazo que dan a entender cómo el pueblo realmente se fue construyendo al calor del beneficio del Estado, pero siempre al calor del entendimiento de los pobladores que consideraron que cada reto que enfrentaban constituía una lucha cotidiana por mejorar sus condiciones de vida.

## 3.5 San Antonio Tekomitl en cifras actuales

San Antonio Tekomitl (olla de piedra) se localiza al noreste de la Delegación Milpa Alta. Colinda al norte con el pueblo de San Juan Ixtayopan, al sur con San Francisco Tecoxpa, al oriente con San Nicolás Tetelco y San Pedro Tláhuac y al poniente, con el volcán Teutli y Xochimilco (ver figura 9). La topografía de su terreno es accidentada, ya que se ubica en las laderas del volcán Teutli. Tiene pendientes de entre 15 y 30% y su altitud varía de entre los 2,200 hasta los 2,650 msnm.

El clima en la zona más alta es templado frío, con lluvias fuertes en el verano y parte del otoño, así como heladas intermitentes durante el invierno; mientras que en las zonas más bajas el clima varía con respecto a las heladas que en esta zona no se presentan y también con respecto a los fuertes vientos que se presentan en los meses de febrero y marzo en esta zona baja.

**FIGURA 9**




Fuente: www.maps-of-mexico.com 2007.

En cuanto a sus recursos naturales, existe una diferencia entre las zonas altas, medias y bajas, principalmente porque en las zonas altas el uso de los recursos naturales está destinado a la recolección de plantas y leña, a la caza de animales silvestres, así como a la reforestación y al aprovechamiento del agua de lluvia; en las zonas medias y bajas, el uso de los recursos tiene que ver más con el aprovechamiento agrícola; es decir, el uso del suelo para la producción. No hay que dejar de mencionar que existen casos de tala clandestina, extracción clandestina de plantas medicinales o aromáticas y de roca volcánica.

En la parte más alta, Tekomitl cuenta con un área forestal en la que existen árboles como el pino, el encino, madroño, tepehuayote y capulín; así como el maguey; y en otros lugares se encuentran plantas medicinales como el estafiate, gordolobo, poleo, toloache, tepozán y lengua de vaca; así como algunas aromáticas como el toronjil, la mejorana, chinchayote, pimpinilla y pata de león.

La fauna en esta zona está compuesta por aves como la primavera, el zopilote, aguililla, tecolote, tórtola, gorrión rojo, calandria, pájara vieja, codorniz, pájaro carpintero, pájaro lagartijero, torito mirlo y pipurrín.

Los mamíferos que se encuentran en esta zona son el conejo teporingo, rata de campo, el ratón teporingo, conejo botadero, tuza, tejón, mapache, ardilla, cacomixtle, y tlacuache; en cuanto a reptiles se llegan a ver víboras de cascabel, coralillo, cincuate, lagartijas y camaleón.

En las zonas media y baja se hallan sólo algunos encinos, tepozanes, tepehuayotes, jaltomate y capulines; sigue existiendo una gran variedad de plantas medicinales y aromáticas que poco varían con las antes descritas; aunque la diferencia con la zona alta es que en estas dos zonas ya se encuentran los pastos (zacate de carbón, mallinal, perlilla, y zacate liso); así como una gran diversidad de cultivos tales como el nopal verdura, maíz criollo, haba, avena, cebada, coliflor, calabaza, espinaca, chilacayote, papa, frijol, ayocote, ejote, amaranto, chile criollo, tomate verde, zanahoria y rábano. La fauna en estas zonas sigue siendo la misma, aunque ya en la zona baja se ven muy pocos animales. Se encuentran algunas clases de arañas que la población las identifica de manera clara por su peligrosidad, tales como la viuda negra, la tarántula o la araña capulina.

La estructura de tenencia de la tierra contempla terrenos de propiedad privada y ejidal. Como se mencionó con anterioridad, la primera dotación del ejido se realizó en 1924, obteniendo 1,096 hectáreas de las cuales 812 eran parte de la zona urbana y 284 se tomaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco para dotar de tierra a los pobladores, aproximadamente 313 ejidatarios. En 1936 la solicitud de ampliación de tierras del ejido fue aprobada por el C. Jefe del DDF y ratificada por el Presidente de la República, por lo cual se dotaron de 179.8 hectáreas para 21 ejidatarios y una parcela escolar. [13]

[13] *Idem.*

La producción de Tekomitl está dividida en tres áreas; la primera de ellas es la zona ejidal del monte, con una extensión de 284 hectáreas y donde trabajan 313 ejidatarios aproximadamente (SECOPS, 2000:10). En esta área, los cultivos de nopal verdura y de maíz criollo (blanco, azul y rojo) son los principales. La producción de maíz por hectárea al año es de 6 a 7 toneladas. El principal destino del maíz es el consumo familiar, aunque en los últimos años se ha aprovechado para la alimentación de los animales e incluso como elote para la venta en la central de abastos o a otros pueblos para las ferias locales. Del maíz se van aprovechando los subproductos para alimento del ganado o para la reintegración al suelo como abono, desde hace unos cinco años a la fecha algunas señoras del pueblo se han organizado para aprovechar las hojas y hacer artesanías con hojas de maíz que se exponen en las ferias regionales.

En cuanto al nopal, la producción se envía al centro de acopio de Milpa Alta, donde varía el precio según la temporada. Para los meses de febrero a junio el ciento lo compran a cinco pesos, mientras que en la temporada de frío, cuando hay heladas (meses de octubre a enero), el precio sube a veinticinco o treinta pesos el ciento.

Dentro de los costos de producción, encontramos que se paga $900 el carro de 3 ½ toneladas por el abono orgánico, con el cual se fertiliza el nopal. Lo traen desde Ecatepec y se utilizan de 10 a 15 camiones, por hectárea y por año, para la fertilización del cultivo.[14] Para plagas como el escarabajo o la araña roja, se utilizan agroquímicos como el dragón o el Foley. Un costal de Foley, que pesa aproximadamente 20 kilos, cuesta ciento diez pesos. Al año se aplican 5 costales tan solo de este producto. Para el deshierbe se usa mano de obra familiar y en algunos casos se han comprado máquinas desbrozadoras para facilitar dicha tarea. En general los productores evalúan que son 6 los meses buenos.

[14] No es posible saber cuánto utilizan por parcela aún y el dato anterior es la utilización y compra que realizan los ejidatarios de manera común para las 284 hectáreas del monte.

Existen también cultivos de hortalizas, frutales, de cebada y avena forrajeros, así como una cierta variedad de pastos.

La segunda zona de producción es la llamada "ampliación", lugar que tiene una superficie de 179.8 hectáreas y donde se encuentran 21 ejidatarios (SECOPS, 2000:10). En estas tierras, por tener un alto grado de salitre y poca agua, la producción se ha destinado a la renta de los pocos pastos que en la región crecieron. Se renta a los ganaderos de Santa Catarina. Según SECOPS (2000), en la ampliación se registra un conflicto por las tierras entre los ejidatarios.

Debido a este conflicto, entre los llamados "ejidatarios del monte" (313) y "los de la ampliación" (21), el cobro por el pastoreo no lo habían podido reclamar los 21 ejidatarios, pero a partir de 1994 ejercen su derecho al cobro por el pastoreo, una vez que las autoridades agrarias deciden no cobrar por dicho pastoreo (esto sucede cuando estaba el señor Roberto Blancas como presidente del comisariado ejidal). Cabe señalar que esta área está considerada como "improductiva" por los propios ejidatarios y además presenta presión por los asentamientos urbanos que existen alrededor de ella (El valle de Chalco, las colonias de Xico y la población de San Francisco Tlaltenco se extienden hacia esta parte, aproximándose a la zona de la ampliación de Tekomitl).

La tercera es la zona de propiedad privada, que representa más de 170 hectáreas. En toda esta zona existe riego y se destina principalmente al cultivo del amaranto, verduras (coliflor, lechuga, brócoli, acelga, espinaca y rábano), alfalfa y maíz. En cuanto a la producción de amaranto, tenemos que la mayor parte la siembra una Sociedad de Producción Rural denominada "Grupo amarantero y sus derivados de San Antonio Tecómitl". Esta organización se constituye por 19 productores (10 pequeños productores y 9 ejidatarios), que cultivan en 120 hectáreas. El rendimiento total en promedio de la producción es de 2 ton/ha. Los gastos de la producción (en los cuales se incluyen labores como barbechar, rastreo, renta de terrenos, deshierbar y cosechar) por hectárea, son de diez mil pesos. La comercialización se realiza con

compradores de Toluca, Morelos y principalmente de Tulyehualco. El amaranto lo compran por cuartillo (1.60 Kgs. según la medida de los productores de Tulyehualco) y cada cuartillo se vende entre diez y quince pesos y hasta treinta cuando se escasea.

La producción de maíz, verduras y alfalfa se encuentra en aproximadamente 40 hectáreas de riego.[15] Del maíz se obtienen hasta 2 cosechas anuales con un rendimiento de 5 tons/ha. Se vende a 3 pesos el kilo en Milpa Alta o Mixquic. En el caso de las verduras, tenemos que por ejemplo el tomate de cáscara rinde hasta 350 cajas/ha. Se vende a compradores (intermediarios) de la central de abastos a 3 pesos el kilo. Las principales labores que se realizan en el cultivo de las verduras son ensemillar, transplantar y deshierbar.

Sin embargo, uno de los principales costos de producción es la mano de obra que se utiliza, ya que se gastan hasta 300 pesos diarios en el pago de peones o bien cada jornal les cuesta ochenta pesos. Por lo regular la cantidad de jornales depende de la cantidad sembrada y la labor que se lleve a cabo. Ahora bien, en el caso de la alfalfa, los rendimientos dependen de cómo se comercialice la alfalfa, ya que si se vende seca, los rendimientos son de 10 toneladas por hectárea, si se vende fresca o verde los rendimientos aumentan, ya que se obtienen hasta 60 toneladas por hectárea. El promedio de ganancia en este cultivo es de cinco mil pesos al mes por hectárea.

Tekomitl es el único pueblo donde han aparecido colonias típicamente urbanas, contrario al resto de los pueblos que todavía se organizan en barrios tradicionales. La densidad de población de Tekomitl era para 1995 de 48.76 habitantes por hectárea y un total de población de 15,848 habitantes, de los cuales, un 60% son pobladores no originarios de Tekomitl o también llamados "avecindados"; que provienen de lugares

[15] Cabe señalar que en la zona del amaranto se van rotando los cultivos, de manera que la posibilidad de que aumenten las hectáreas sembradas de maíz o de verduras es muy grande.

como Oaxaca, Puebla, Veracruz y Michoacán.[16] El resto de la población, "los originarios", en su mayoría son ejidatarios o hijos y nietos de ejidatarios.

Dos jardines de niños, la primaria, secundaria y el Cecyt 15, son sus principales instituciones educativas; cuentan con una biblioteca pública, oficina delegacional, centro de salud, parroquia, iglesia presbiteriana, mercado, tienda CONASUPO, deportivo, casa de la cultura, teatro al aire libre, Centro de Servicios Comunitarios Integrados (SECOI), central de teléfonos, bodega de limpia, módulo de vigilancia, base de patrullas ecológicas, CADER II de la SAGARPA e incluso unas oficinas regionales de la CORENA-DR Regional No. 3.

Su principal medio de transporte son los autobuses urbanos, los colectivos de paso y taxis. Los caminos que comunican a Tekomitl con otros centros de población son la carretera Xochimilco – Oaxtepec, el circuito regional que los enlaza con la Delegación en Villa Milpa Alta y la carretera que los lleva a Tetelco en la Delegación Tláhuac; también hay un camino que los vincula con San Juan Ixtayopan y Tulyehualco.

## 3.6 Organización y actores hoy: El ámbito de la producción agropecuaria

En Tekomitl el panorama organizativo está vinculado a dos grupos:

- Los ejidatarios y,
- Los pequeños propietarios.

En primer lugar, los ejidatarios mantienen un conflicto desde la década de los años treintas, ya que desde 1936 se decretó una ampliación de 179.80 hectáreas en la zona cercana a San Miguel Xico, integrándose al ejido 21 nuevos ejidatarios. Los 313 ejidatarios (del monte) ya establecidos en el pueblo, que ocupan una superficie de

[16] Datos tomados del Diagnóstico Comunitario Realizado por SECOPS S.C (Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales S.C.), Anexos, septiembre del 2000. Inédito.

1096 hectáreas (812 de la zona urbana y 284 del monte), no estuvieron nunca de acuerdo con dicha ampliación y sólo hasta el año de 1996 permitieron que los 21 ejidatarios hicieran uso de sus tierras. Los 21 ejidatarios iniciaron el cobro por el pastoreo a los campesinos de Santa Catarina, que les rentaban las tierras para mantener su ganado. Cabe señalar que las tierras de la ampliación, SECOPS (2000) las reporta dedicadas al pastoreo, pero en la actualidad tienen gran presión por la mancha urbana que se aproxima por las colonias de Xico y Valle de Chalco, en el Estado de México.

Las diferencias no paran aquí, ya que los ejidatarios "del monte" son principalmente productores de nopal, maíz y escasamente de hortalizas; mientras que, por otro lado, los pequeños propietarios, que ocupan las tierras de riego cercanas a la zona urbana de Tecómitl, destinan sus esfuerzos a la siembra de verduras y principalmente de amaranto. Estos últimos productores ya tienen riego en las parcelas que cultivan y obtienen muy buenos rendimientos.

Por lo anterior, en el ámbito organizativo tenemos que el grupo de ejidatarios, a pesar de tener un mayor número de hectáreas y destinarlas en su mayoría al cultivo del nopal y maíz, no se encuentran organizados en figuras jurídicas representativas de esta zona y cada productor cultiva y enfrenta sus problemas por su propia cuenta.

Las asambleas ejidales ya no son el mecanismo de poder y de toma de decisiones y ya no tienen la importancia de antaño, debido a que, de los más de 300 ejidatarios reportados en el censo ejidal, sólo asisten, a lo mucho, unos 40 ejidatarios con todos sus derechos. La falta de regulación en los papeles no ha permitido que los sucesores accedan a este espacio de toma de decisiones; por lo tanto, se ha convertido en el refugio de grupos de poder al interior del ejido, con lo cual, se han hecho muy grandes las diferencias entre los ejidatarios y se han distanciado las propuestas y proyectos comunes. Sólo en el caso de un grupo de ejidatarios denominados "Comité de Base Heberto Castillo", encontramos organización, pero no

sólo de tipo productivo, sino político, debido a que son bases sociales del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En el caso de los pequeños propietarios sí existen organizaciones formales y que tienen un gran poder económico y productivo. Hasta el momento se encontraron las siguientes:

1. Sociedad de Producción Rural y Crédito de Tekomitl
2. Sociedad de Producción Rural de Tecomitl
3. Sociedad de Producción Rural "Grupo de Amaranteros y sus derivados de San Antonio Tecomitl"
4. Sociedad de Solidaridad Social "Teopayo" (lugar de energía)

La primera SPR está integrada por 40 productores (pequeños propietarios) destinando una superficie de 70 hectáreas con riego a los cultivos de maíz, verduras (brócoli y tomate de cáscara) y alfalfa. Su representante principal es el señor Ernesto Blancas, quien tiene 5 hectáreas, 2 de brócoli y 3 de tomate de cáscara.

De la segunda SPR sólo se sabe que también se integra por aproximadamente 30 o 40 productores con 60 hectáreas dedicadas a los mismos cultivos que la anterior. Mientras que la Triple "S" Teopayo agrupa sólo a 15 productores con más de 30 hectáreas, destinándolas al cultivo de verduras (espinaca, acelga, coliflor, lechuga, romero y brócoli) y a los forrajes (alfalfa). Esta SSS (triple "S") tiene como representante al señor Guadalupe Ramírez López (presidente) y al maestro Roberto Meza (secretario y cronista independiente del pueblo). Cabe mencionar que la SSS tiene problemas internos y sus miembros están pensando en separarse.

Ahora bien, las tres organizaciones productivas anteriores han unido esfuerzos para poder tener mayor fuerza de gestión ante autoridades e instituciones y poder tener mayor presencia en el pueblo.

Con respecto a la SPR de productores de amaranto, está representada por el señor Roberto Noriega Meza (presidente), pero en realidad el mayor productor y quien tiene el control de la Sociedad es el señor Joel Blancas (sobrino de Ernesto Blancas líder de la primera SPR), ya que él solo controla 25 hectáreas de amaranto y es reconocido como un "gran productor o cacique" en Tekomitl. La SPR de amaranteros está compuesta por 19 productores, ocupando una superficie de 120 hectáreas de riego, destinadas al amaranto. Hay que resaltar que esta organización es la más grande de Tekomitl en cuanto a producción y número de hectáreas y posiblemente también en cuanto a poder económico y político. Tienen un año de haberse reunido en esta SPR y más de 5 de producir amaranto.

Según SECOPS (2000), existe una Asociación Ganadera Local, representada por el señor Jorge Suárez Mendoza; pero también se encontró que este productor es ejidatario y tiene un grupo de trabajo que participó en PIEPS[17] denominado "Xochiquetzalli", dedicado a la recolección de desechos orgánicos e inorgánicos en el pueblo.

Por otro lado, un dato histórico que muestra el "conflicto" agrario entre los ejidatarios de Tekomitl y los demás campesinos de Milpa Alta, es el hecho de que en 1939 los pueblos comunales de esta Delegación se unieran para negar el derecho al acceso y usufructo de las tierras comunales, mejor conocidas como los "montes comunales de Milpa Alta".

Esto ha marcado de manera histórica la relación que tienen los habitantes de este poblado con los de otros pueblos. Sin embargo, a pesar de no tener "derecho" a los montes comunales, los ejidatarios conciben una de las zonas ejidales que tienen como "su monte". Las 284 hectáreas del ejido del monte, que representan una parte de la primera dotación dada en 1924, han sido motivo de una defensa intensa ante cualquier acecho o problema. Además, los ejidatarios de Tekomitl no son ajenos a la organización y problemas que se presentan en la zona de montes comunales,

[17] Programa Integral de Empleo Productivo Sustentable del Gobierno del Distrito Federal

muchos de ellos conocen el conflicto por límites que se tiene con otros pueblos; por ejemplo el que se libra entre San Salvador Cuauhtenco y el resto de los pueblos de Milpa Alta; o también los problemas de límites entre las zonas ejidales con pueblos como los de San Francisco Tecoxpa, San Juan Tepenahuac o San Nicolás Tetelco.

A pesar de lo anterior, hay que mencionar que muchos de los problemas que enfrentan los campesinos del ejido son los referentes a la producción y comercialización de sus productos. Uno de los principales problemas que enfrentan, sobre todo los productores del "monte", es el bajo precio tanto para maíz como para el nopal, cultivos principales en esta zona. El maíz cosechado como grano ya no se considera una opción debido a que los rendimientos son pocos y además, el precio de este producto es muy bajo en el mercado local; muchos de los principales compradores del maíz en grano, los molineros, pagan aproximadamente a cinco pesos el cuartillo;[18] lo cual es un precio sumamente bajo y ni siquiera cubre los gastos de producción del cultivo. La opción que han tomado muchos de los campesinos ha sido aprovechar el maíz (la mazorca y también el rastrojo) como fuente de alimento del ganado existente en el pueblo, ya sea propio o ajeno. Algunos de los campesinos aún aprovechan el maíz en grano para el consumo familiar, aunque realmente son pocos.

Con respecto al nopal, en general, son seis los meses que los productores ubican como los mejores, ya que el resto del año el centro de acopio se satura y debido al exceso de oferta los precios caen drásticamente. Además, existen intermediarios que se dedican a comprar barato el nopal en el centro de acopio y lo llevan ya sea a la central de abastos o a otros lugares donde lo revenden, llevándose un mejor precio que el propio productor. Pero no sólo se tienen problemas en la comercialización, sino que también en el proceso de producción se presentan algunos de ellos. Por ejemplo, los gastos en la fertilización orgánica son un fuerte reto que tienen que afrontar los productores, debido a que se utilizan en promedio de 10 a 15 camiones (de 3 ½

[18] Un cuartillo es una medida local para el maiz en grano (así como para otros productos) que equivale a 1.5 kilos aproximadamente.

toneladas) por año para una hectárea de nopal.[19] Cada uno de estos camiones, que vienen de Ecatepec, se vende a un precio de $900.00, de manera que el gasto en fertilización del suelo para el cultivo de nopal es bastante grande. Por otro lado, plagas como la araña roja o el escarabajo, hacen que los productores utilicen agroquímicos tales como el dragón o el foley. El gasto en este tipo de agroquímicos implica otro esfuerzo económico por parte de los campesinos. En el caso del Foley, un costal que pesa 20 kilos cuesta $110.00; al año, los productores aplican cerca de 5 costales en una hectárea de terreno o en menos. Para el deshierbe, así como para la cosecha del nopal, se utiliza por lo general mano de obra familiar.

En general, los campesinos del monte también ubican otro tipo de problemas que enfrentan para la producción y la comercialización de sus productos. Uno de los problemas principales es la falta de agua en la zona para poder establecer sistemas de riego que les permitan cambiar sus cultivos y no sólo depender de la temporada de lluvias. Como parte del problema anterior, también se ubica la falta de recursos económicos para establecer cierta infraestructura en el ejido que les permita cosechar el agua de lluvia y almacenarla. La falta de información para poder tener acceso a los recursos que las diversas instituciones de gobierno (local o federal) ofrecen como parte de sus programas de trabajo, no les ha permitido adquirir mayores beneficios.

La capacitación con respecto a la cuestión agropecuaria, así como en la administración y la organización entre los campesinos es otro de los problemas que enfrentan, ya que hasta cierto punto hay divisiones entre grupos en el ejido, lo cual muchas veces dificulta el establecimiento de acuerdos y fomenta una apatía para participar en proyectos que puedan beneficiar al conjunto del núcleo ejidal.

Desde 1950 los ejidatarios de la ampliación sembraban remolacha con poco éxito, pero además en la zona abundaban los pastos (como hasta la fecha), por tal motivo se inicia la renta de éstos a los ganaderos de Santa Catarina, Tulyehualco y Tláhuac, y se inicia el cobro de la renta de dichos pastos. Este hecho es quizá uno de los

[19] Hay que considerar que por falta de recursos no se ocupan más camiones para la fertilización del cultivo, pero en realidad se pueden introducir más de 10 ó 15 camiones a una hectárea de nopal.

motivos más relevantes para que se acreciente el conflicto entre los ejidatarios, ya que los primeros deciden cobrar dicha renta, mientras que los de la ampliación no logran tener acceso al dinero recaudado por el cobro del pastoreo.

En 1960 comienzan los primeros intentos de los llamados ejidatarios del monte para reclamar terrenos en la ampliación, ya que muchos de sus hijos no habían logrado obtener tierras, mientras que las tierras de la ampliación sólo se habían otorgado a 21 ejidatarios. En 1976 se realiza una depuración censal por parte de la SRA para clarificar la tenencia de la tierra y de esta manera se confirma la posesión de los 21 ejidatarios, misma que fue ratificada en 1991 por las autoridades agrarias. La situación se enrarece en 1994 debido a la afectación de 750 m2 de las tierras de la ampliación por las obras de construcción del gran canal y que representa el pago de indemnización a los campesinos de las tierras de la ampliación, pago que reciben los 21 ejidatarios y que suscitó una serie de demandas y contrademandas que hasta la fecha no han sido resueltas. Sólo hasta fechas recientes, los ejidatarios de la ampliación inician la recaudación del cobro del pastoreo a los ganaderos de Santa Catarina y realizan una serie de "actos de posesión", mediante sembradíos de maíz y remolacha; cercados perimetrales; proyectos de reforestación, etcétera.

En cuanto a las tierras de la ampliación, el mismo grupo de los 21 ejidatarios, así como los demás campesinos del pueblo, consideran que las 179.8 hectáreas de esta zona son improductivas. Esta conclusión, a la que han llegado los campesinos de Tekomitl, es debido a que esas tierras tienen fuertes problemas de salinidad y escasez de agua. Si bien hubo intentos de cultivar maíz y remolacha, realmente han sido muy pocos los resultados obtenidos y más las pérdidas económicas por parte de los productores al realizar diversos intentos en esta zona.

Los pocos pastos que crecen en las tierras de la ampliación han sido la única alternativa viable para los campesinos, ya que la renta de éstos a ganaderos de Santa Catarina genera ingresos para los productores (los cuales han sido el motivo de disputa entre los ejidatarios del monte y los de la ampliación). Mucho del tiempo

que ocupan los ejidatarios de la ampliación cuando se reúnen es para establecer los pasos o acciones a seguir en cuanto a los procesos judiciales que existen, para informar de la situación de apoyo o conflicto con los representantes ejidales y con las autoridades agrarias. Estas reuniones les permiten fortalecer al grupo, ya que no todos asisten a las asambleas y son sólo algunos los que enfrentan en estas, los reclamos y alegatos de los ejidatarios del monte.

Otro de los problemas que enfrentan los ejidatarios en general, es el crecimiento urbano y la pérdida de suelo rural, debido a los asentamientos de población en áreas cercanas a la zona ejidal. Por el lado de la ampliación existe un riesgo muy grande, debido a que se encuentra muy cerca la zona de colonias llamada Solidaridad, en Chalco, Estado de México. La presión de los habitantes de estas colonias por las tierras de la ampliación (no sólo de Tekomitl, sino también de otros ejidos) genera una constante preocupación de los ejidatarios, quienes están dispuestos a defender sus tierras y a realizar hasta el último intento por obtener beneficios de algún cultivo o sistema de producción. Muchos de los campesinos del monte ven en la ampliación una posibilidad de venta de esas tierras; es por esto que quizá algunos pelean por obtener una fracción de esa tierra y así adquirir beneficios con la venta de ésta.

En cuanto al ejido del monte, existe un constante peligro de que el crecimiento poblacional empiece a restarle terreno debido a la venta de "lotes" muy cercanos a la zona de acceso al ejido por el lado que colinda con el camino hacia Mixquic, justo donde se encuentran las oficinas de la CORENA-DR. Es notorio, en varias zonas del pueblo, los letreros que anuncian la venta de terrenos.

Además de la zona del ejido, la zona de propiedad privada que se encuentra a las faldas del volcán Teutli, prácticamente se encuentra toda poblada por gente que fue llegando de la ciudad y se asentó en parajes y colonias como Noxcalco, Maxulco, Sta. Rosa, San Isidro o Tecaxtitla. La pérdida de suelo rural es uno de los problemas que se generan con el crecimiento de la zona urbana, pero existen otros como la demanda de servicios, las distintas creencias religiosas que tienen estos nuevos

pobladores, la poca relación que establecen con los pobladores llamados originarios, la diferenciación social de estos nuevos habitantes por parte de los pobladores originarios, al llamarlos "avecindados", la demanda de tierras para la producción agropecuaria, la competencia con los ejidatarios y otros grupos por los recursos económicos destinados al pueblo por parte de instituciones como la CORENA, la inseguridad en el pueblo, etcétera.

En el tiempo del "ahoy" de los habitantes originarios de Tekomitl se presenta un reto enorme ya que, en la actualidad, la conformación poblacional de Tekomitl está representada por un 60% de avecindados y un 40% de pobladores de familias originarias ¿Qué pasará con la identidad y cómo dicha estrategia se replanteará frente a este nuevo reto?, ¿cuál es la negociación que tendrán que realizar ahora los pobladores originarios para no dejar de serlo y para continuar su reivindicación como tales? Los cambios a nivel global implican también una reconfiguración no sólo en el espacio–territorio de los pueblos, sino también en su cultura e identidad.

El Tratado de libre comercio (TLCAN), la reforma al artículo 27 constitucional, la promoción de los derechos de propiedad intelectual, las trasnacionales y agencias internacionales de desarrollo, el Estado de competencia, la bioprospección y la biotecnología, la valoración distinta del tiempo y del espacio "rurales" por los habitantes del llamado medio urbano, el Eco o agroturismo, los servicios ambientales, las exigencias de agencias internacionales para obtener apoyos...el agua para la ciudad, el aire para el mundo. Muchos son los cambios que a nivel mundial se están suscitando y que impactan de manera local a cada una de las culturas, a cada uno de los pueblos y familias. Tekomitl no es la excepción, ya que enfrenta el reto de establecer una negociación identitaria, cultural, y por lo tanto de poder, entre sus propios habitantes. Resolver el conflicto entre avecindados y originarios implica reestructurar las relaciones de poder, empezar a reflexionar a manera de cuáles son los espacios y las decisiones que unos y otros, o que todos juntos, tienen que recuperar y construir para plantearse un nuevo camino colectivo a futuro. El pueblo "originario" de Tekomitl ya no son sólo las familias que históricamente lucharon por él, sino que también son las más de siete mil personas que, llegadas de otros lugares,

han podido establecerse allí y que de alguna manera empiezan, en el discurso y en algunas de sus acciones, a apropiarse del pueblo y a escribir su historia.

Pero, al interior del ejido y de las familias "originarias" también se tienen que resolver los conflictos por la tierra. La lucha entre ejidatarios del monte y de la ampliación ha debilitado la posibilidad de que el ejido se plantee planes colectivos a futuro; de que se construyan estrategias colectivas para la defensa de la tierra, para su vigilancia, para la producción y comercialización, que les permitan tener mayores beneficios.
Los retos no quedan allí. La mundialización de la economía, la trasnacionalización del capital y la globalidad han llevado al escenario a "nuevos" actores que se encuentran en Tekomitl. Las empresas trasnacionales han impactado a nivel local, principalmente en cuanto a la venta de agroquímicos e implementos agrícolas para la producción. Ahora la Pioneer o la John Deere, la Purina o Monsanto, han llegado al pueblo y se han instalado en las tiendas que venden *"Productos para el campo"*.

Y como muestra un botón. El espacio de la producción es uno al cual no sólo asisten ejidatarios, sino también productores privados del propio pueblo, rentistas de otros lugares cercanos e incluso capitales extranjeros. Sin embargo, no sólo es la producción en sí misma, donde convergen una serie de actores más allá del ámbito local, la comercialización es otro marco en el que se establecen relaciones entre diversos actores. ¿En qué sentido puede ser o es un ámbito político con efectos al interior del pueblo y de qué manera participan los ejidatarios en éste?

Desde tiempos prehispánicos, independientemente del aprovechamiento forestal o lacustre, la producción agrícola se remitía a la producción del sistema de milpa, que para esta región es la combinación de maíz, chile y fríjol o maíz, chile y haba. Actualmente, el maíz sigue siendo un producto importante, no sólo en la dieta alimenticia de los pobladores de Tekomitl, sino también en su cultura. Los ciclos relacionados con la bendición de las semillas, la petición de lluvias y la de buenas cosechas, no sólo están estrechamente relacionadas con el cultivo del maíz, sino también con el proceso de construcción como sujetos colectivos: "pueblos

originarios". Frente a esto, el reto que enfrentan actualmente los campesinos de Tekomitl, pero también de muchos otros lugares de nuestro país, es la capacidad de enfrentar desde distintos frentes una "agresión" a la producción, pero sobre todo a la cultura.

En Tekomitl existen aproximadamente 3 molinos y más de 5 tortillerías, en la entrada de cada uno de estos establecimientos se puede leer: "maíz 100% mexicano". Son las tres de la tarde y la tortillería, rebasada por la demanda, aprieta el paso. La gente pide de a poquito o de una vez pa' la semana. Llegan gustosas las servilletas de tela y logra verse el colorido de los tejidos y bordados en cada una de ellas.
Frente a esta manifestación de lo diverso, del otro lado del mostrador se miran los costales blancos con el nombre de MASECA al frente; todos son iguales, no hay siquiera un distintivo en cada uno de ellos, al menos que estén deformes por el manejo que les dan los trabajadores o se hayan manchado con algún color de las salsas que asoman la vista por el frente del local y se venden a dos pesos pa' completar la comida.

Y es que es una realidad, al menos en el maíz, el cuartillo (equivalente a 1.5 kilos) ya no vale igual, se vende a dos pesos y se produce como en cuatro pesos. ¿El problema?, la introducción indiscriminada de maíz amarillo proveniente de los Estados Unidos y que no sólo se vende a través de una empresa llamada MASECA, sino que también se vende como maíz pozolero en los supermercados (SAM'S, CARREFOUR, MEGACOMERCIAL MEXICANA) y que, por el camino que va a Taxqueña, se atraviesan en forma de ofertas atractivas a las cuales pocos se resisten. Pero también en el pueblo ya se consiguen las palomitas para microondas, las tostadas y los totopos (nachos), mientras que en los supermercados se consiguen las harinas para los atoles; ya ni los sopes y los tamales la libran, por que ya los venden congelados con un mensaje que dice "¡PUT IT ON THE MACROWAVE AND ENJOY IT!".

Pero no sólo es el maíz, también el nopal y la carne de pollo o de cerdo o de res; también algunas verduras y hasta el agua de "los ángeles", que la COCA COLA COMPANY vende en la farmacia de la esquina, cerca de la iglesia, a un precio más bajo que el litro de leche puesto en su casa, ¡Paradoja campirana! y es que en esto de la leche también se sumó el Estado con su intervención. Ya no es rentable ser ganadero de doble propósito (producción de carne y aprovechamiento de la leche) por que la LICONSA ofrece la leche más barata que la que venden los propios productores, la gente del pueblo la prefiere, peor aún cuando el "populismo tabasqueño" en la ciudad ofreció no sólo la leche barata, sino además vales de despensa que se reparten en el propio local de la LICONSA.

En fin, en un marco amplio en el que participan una serie de actores tan diversos como la Coca Cola y la Maseca, los gobiernos locales y federales, los coyotes y los propios campesinos del pueblo y de otros; los campesinos de Tekomitl han puesto en marcha experiencias de organización para vender o para comprar, estrategias colectivas y familiares, de ejidatarios y de pequeños propietarios, de originarios y de avecindados; todas ellas para tratar de enfrentarse a los nuevos retos de la globalidad y una mundialización de capitales que no sólo tratan de explotarlos, sino también de excluirlos para poder seguir concentrando riqueza y poder.

# CAPÍTULO IV

## TERRITORIALIDAD Y PLANEACIÓN TERRITORIAL EN SAN ANTONIO TEKOMITL: DOS VISIONES ENCONTRADAS

No es de extrañarse que recientemente la reflexión, discusión y lucha política por los territorios haya cobrado auge en el medio académico, pero también como parte de la vida socio-política desde el ámbito local hasta el global. Desde los recientes acontecimientos en Irak, Haití o Palestina, hasta la lucha zapatista en México, las otras luchas en Latinoamérica y el mundo, han estado vinculados a la disputa por los territorios. Y es que "el" territorio adquiere muchos significados e importancia para distintos actores, que desde los ámbitos económicos, políticos y culturales, lo definen y disputan.

Para muchos, el territorio puede ser una pieza clave en la geo-política, a partir de la cual el control de éste se hace necesario. También puede ser un elemento fundamental para entender la dinámica económica de los capitales, la flexibilidad laboral y las nuevas condiciones de la producción, en las cuales, el territorio forma parte de la llamada "fábrica mundial". Pero el territorio implica también, desde la perspectiva político-cultural, un espacio simbólico y físico a partir del cual se reproducen y mantienen las culturas; es por eso que se hace necesario defenderlo.

El territorio, desde la perspectiva académica, está ligado también a una disputa y debate. Para muchos, tiene que ver con una estrategia de vida y de reproducción social, que les permite a las culturas seguir existiendo y fortalecerse ante los actuales procesos globales; espacios locales desde los que se recrean identidades y se construyen estrategias para afrontar los nuevos retos de la globalidad. Por otro lado, hay quienes miran la globalización misma como un proceso de desterritorialización, que forma parte de las condiciones pos-modernas del mundo actual. Propuestas de homogeneidad que se topan con las diferencias.

Pareciera ser que los límites espaciales que conforman los territorios para unos se refuerzan y acrecientan; mientras que para otros desaparecen.

En este capítulo, el interés radica precisamente en situarse en esta discusión académica por un lado, pero política por el otro; a partir de la cual, "el" territorio se convierte en un espacio de reflexión, disputa y poder.

Para los campesinos de San Antonio Tekomitl, particularmente para los llamados "ejidatarios del monte", las tierras defendidas por sus padres o abuelos durante el proceso revolucionario de 1910, significaron la posibilidad de pertenecer a un espacio físico y geográfico, a un espacio suyo, pero sobre todo a un espacio social, desde el cual se fincaron las bases de su identidad y de su reproducción sociocultural. En este sentido, trato de entender los vínculos que establecen estas familias con el monte, al que van produciendo como un espacio social. ¿Cómo se ordena y distribuye?, ¿qué actividades se realizan en él?, ¿cuál sería una imagen o mapa del espacio social denominado como "el monte", recuperando las innumerables prácticas de apropiación de éste?; estas son algunas de las inquietudes que trato de expresar en este capítulo.

Pero, para los campesinos, su territorio y la manera en la que se lo apropian (territorialidad), puede o no estar vinculada y ligada a las visiones que del territorio se construyen desde los diversos actores externos, que también inciden en él. Por eso, en este sentido, también exploro la visión de ordenar y planear que tienen las instituciones del gobierno local y federal y que, desde mi punto de vista, corresponden a las exigencias de agencias internacionales de desarrollo, en cuanto a las políticas de gobierno y públicas, que se tienen que establecer con respecto al territorio.

## 4.1 Territorio y Globalización: Espacios de conflicto y poder

Para adentrarnos a la discusión acerca de los territorios o del "territorio", como gustan llamarle actualmente, es necesario mencionar que me centraré en la problemática y debate que genera el proceso de globalización. Si entendemos a dicho evento como:

> "...el proceso en el que se generaliza la intercomunicación entre economías, sociedades y culturas...junto con los acuerdos entre los Estados para facilitar todo tipo de intercambios, especialmente de orden económico; desregulaciones, eliminación de barreras arancelarias y otros impedimentos a una mayor interrelación económica entre pueblos y Estados...(Globalización también sería) una forma peculiar que asume la internacionalización del capital en la actualidad..." (Flores y Mariña, 1999:11).

Así, este proceso histórico de interconexión mundial ha sido visto desde diferentes ángulos; por un lado, las posiciones de los llamados hiperglobalistas (Ramírez, 2003:56) celebran una nueva etapa de la historia, en la que se generan los principios de competencia global y la construcción de un mercado global único, como pilares de la "nueva" visión de progreso. Esta posición de los cambios que se presentan a nivel global, se fundamenta en la visión neoliberal; a partir de la cual la desterritorialización y la desaparición de las fronteras de los estados-nación o la desnacionalización de la economía, forman parte de una serie de procesos que, de manera natural, se presentan.

Por otro lado, existe una serie de posturas críticas de la globalización, que plantean a dicho proceso como un mito; como un proceso en el que, si bien se manifiesta una tendencia a la homogeneización, también se distinguen diferencias en los procesos locales de asimilación de este "acercamiento" del espacio y el tiempo y, por último, se encuentran los que intentan salvar las determinaciones económicas de dicho

proceso y hablan de cambios también en los aspectos culturales, sociales, políticos y en los símbolos e imaginación de la gente (Ramírez, 2003:53).

Y estas visiones, ¿cómo es que están relacionadas con el espacio y los territorios?, podríamos preguntarnos; bueno, pues si nos situamos en la primera visión del proceso global de intercomunicación entre culturas, economías y sociedades, tendríamos a bien entender algunas de las actividades que se están realizando en el mundo.

La globalización, vista solo como un proceso mundial de apertura de fronteras y de establecimiento de un mercado global, nos permite entender cómo es que sólo a través de las "ventajas" económico-productivas se van reconfigurando los espacios. Se forman los llamados *bloques económicos o regiones económicas,* que van desde la Comunidad Económica Europea hasta la propuesta de un área de libre comercio para América Latina (ALCA). Pero muchas de estas regiones económicas mundiales están siendo, hasta cierto punto, controladas por trasnacionales; y, en este sentido, "borran" los territorios (y todo lo que esto implica) de los estados nacionales o al menos, algunos quedan subordinados a otros, como lo es el caso de México en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN).

Sin embargo, uno pudiera preguntarse cuáles serían precisamente las condicionantes para poder redefinir territorios y "construir" áreas mundiales en las que se pretende exista un fluido tránsito de mercancías; bueno, pues pienso que la prioridad sería lo "estratégico" que representen para Estados Unidos de Norteamérica y otras potencias mundiales los recursos naturales, sociales, culturales y políticos, existentes en cada una de las naciones que integran dichas áreas o territorios trasnacionales. Por sólo poner un ejemplo y para no alejarnos tanto geográficamente de nuestra realidad, hablemos del TLCAN, firmado e instrumentado por los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México.

Podemos casi afirmar que México representa para Estados Unidos un reservorio de recursos energéticos y de fuerza de trabajo barata. Es clara la intención de invertir en la industria petrolera; las inversiones para construir presas para generar electricidad contemplan también la venta de ésta a los Estados Unidos y para algunos países de Latinoamérica. También existe otro tipo de ventajas de nuestros territorios; para ellos, claro. El hecho de ser la puerta trasera y tener una frontera con el sur de su país y a la vez con el resto de América nos hace ser una nación con la que siempre se tendría que estar en plan de "amigos".

Los recursos naturales no quedan fuera de esta valoración del territorio estratégico, como somos considerados. Aptos para formar parte de estudios de bioprospección y listos para ser parte del banco mundial de germoplasma, nuestros recursos naturales son llevados de manera ilegal, incluso, a los laboratorios farmacéuticos mundiales, pero principalmente de Estados Unidos. El campo mexicano se torna interesante para las agroindustrias, que aprovechan las "ventajas comparativas" mexicanas y se dedican a sembrar y explotar las tierras, el agua, los suelos y la gente, para cultivar; por ejemplo, hortalizas o verduras exóticas (calabacitas chinas, angú, berenjenas).

Las instituciones de gobierno, que debieran regular el tráfico de productos no contemplados dentro de los límites fijados en el TLCAN (Maíz y carne son los casos más sonados), no hacen nada para evitarlo y en los tribunales se resuelven las querellas y acusaciones de los productores de Estados Unidos para que el gobierno mexicano no cierre su frontera a la entrada de carne de pollo o de res, haciéndoles perder una gran cantidad de dinero.

En el avance contra Cuba, México representa un territorio geopolítico importante, debido a que desde nuestro país se puede concretar una serie de consensos para que la isla se muestre como un caldo de cultivo en la violación de los derechos humanos. Pero en campañas electorales, el voto "latino" en Estados Unidos implica un porcentaje alto y una buena oportunidad para repuntar en los resultados; por eso,

la promesa de establecer un acuerdo migratorio es también una buena oportunidad para reforzar la "amistad" entre los dos países.

Es evidente que una de las mayores ventajas para firmar un tratado con México y Canadá, es la posibilidad de acceso legal o ilegal a la mano de obra barata. En este caso, nuestro país es primordialmente de interés para las maquilas que se encuentran en varios estados de la república; pero también el flujo migratorio de paisanos mexicanos, principalmente indígenas, de los lugares más pobres de México, ha sido uno de los "intercambios" trasnacionales que han aumentado de manera acelerada en los últimos años.

A México llega una enorme cantidad de productos extranjeros a un menor precio, pero a veces con pésimas condiciones de salubridad, inocuidad e higiene para los consumidores. El maíz es un claro ejemplo de las consecuencias de este tratado comercial. Millones de productores de subsistencia o de mediana producción se han visto afectados por la introducción de maíz estadounidense. Y, así, la larga lista de productores que no han podido resolver las preocupantes condiciones en las que se encuentran; frijol, sorgo, café, caña de azúcar, tabaco, cacao, jitomate, arroz, etcétera, etcétera. Con los productos cárnicos de res, cerdo y pollo, ni se diga.

Pero Canadá no se queda atrás y durante la temporada navideña introduce miles de árboles de navidad o pinos navideños que adornan las casas de varias de las familias mexicanas. En fin, muchas son las características de subordinación que como país tenemos frente a la construcción de esta área comercial, que reconfigura no sólo los espacios a nivel local, nacional y mundial, sino que también transforma las relaciones sociales al interior de las regiones, de las naciones, del mundo.

Este es un ejemplo de las consecuencias y características que tiene un proceso de globalización pensado sólo en términos de los beneficios económico-productivos y de extensión de los capitales hacia el mundo.

Pareciera ser que bajo esta visión, los territorios son piezas del ajedrez mundial, en el que las llamadas potencias mundiales -como Estados Unidos, Japón, Rusia, China, Gran Bretaña, Francia, Alemania, España y otras- acomodan y mueven para debilitar y "conquistar" a sus oponentes. Regiones económicas trasnacionales, como la Comunidad Económica Europea, el Mercosur, el ALCA y diversos tratados y planes o proyectos globales, como el Plan Puebla-Panamá, el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, el Plan Colombia y otros, son muestras claras de una nueva reconfiguración espacial a nivel mundial, priorizando las posibilidades de crecimiento económico y aumento de las ganancias y capitales extranjeros.

En este contexto, aparecen también nuevos actores y agentes del desarrollo mundial. Instancias trasnacionales que toman decisiones que afectan a localidades, regiones y naciones, son ya una realidad en nuestro tiempo. El Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas, los Tribunales Internacionales, la Organización Internacional del Trabajo, pero también la Monsanto, la Pionner, la Coca Cola Company, Purina, Mc Donalds y otras, son empresas trasnacionales que juegan este ajedrez internacional, en el que los territorios son parte de las piezas. Sin embargo, estos agentes internacionales son parte de la lógica neoliberal, en la cual los sujetos, y principalmente los que actúan de manera local, quedan "borrados" como parte del proceso de globalización y es en la arena política y económica mundial donde existen los nuevos actores y agentes que van resolviendo los conflictos que se presentan.

Por otro lado, la visión de la globalización -en la cual los sujetos son ahora los individuos y las agencias trasnacionales, que tienen las mismas oportunidades de acceder a los beneficios de dicho proceso y a partir del mercado- hace que se neutralicen los conflictos y diferencias al interior de cada nación, región e incluso localidad. Esto, como dice Ramírez (2003):

> "En suma, de ser la producción el eje, se pasa a una sobredeterminación de la movilidad, en donde la circulación, en particular la externa, es la importante; el espacio internacional es el que define el proceso de cambio y de transformación...Se desintegra así a los agentes que participan en el proceso desarticulando sus lugares

> de acción; ahora son las multinacionales y los individuos, que aparecen como sujetos independientes, los que generan el cambio en una aparente oposición entre los espacios internacional–local donde actúan, en la globalización, neutralizando los conflictos...neutralización refiere entonces a un proceso sin diferencias, en donde todos los grupos, países, territorios y sociedades participan en su devenir como iguales.." (64).

Así mismo, y sin caer en una visión dual de las posturas, podríamos hablar de algunos que sitúan a la globalización como un proceso histórico de las sociedades, que no sólo ha implicado una mayor interconexión económico-productiva, sino que también ha implicado fenómenos de apropiación cultural trasnacional, construcción de espacios sociales y representaciones sociales a nivel mundial, regional y local; reconstrucción de identidades y reconfiguración de culturas y territorios. Frente a las propuestas de una globalización que "imagina" espacios abiertos, sin barreras ni fronteras y, de alguna manera, una globalidad,[1] que lleva implícito un proceso de homogeneización; se construyen diversas visiones que recuperan las acciones y procesos globales como una posibilidad de convivencia de las diferencias, globalización espacializada en la que se incluyen y arraigan dichas maneras de convivencia de todas estas diferencias (Ramírez, 2003:58).

Autores como Ulrich Beck (1998:50) nos proponen ejemplos para eludir el carácter abstracto de lo global. De hecho, él propone la construcción de espacios sociales trasnacionales, tales como las representaciones y prácticas culturales de un continente en otro; o las prácticas culturales revaloradas y realizadas de los migrantes, por ejemplo, los mexicanos en Estados Unidos. Con esto se debate la idea de los neoliberales de tener una globalización casi homogénea y sin fronteras.

Frente a los trabajos que hablan de la existencia de un proceso global en el que el tiempo y espacio se han reducido (Giddens, 1998; Harvey, 1989), ahora nos encontramos más cercanos y comunicados de manera más rápida; e incluso proponen la existencia de una identidad común o global; se anteponen trabajos que

[1] Entiendo por globalidad como un estado o etapa al que ha llegado el proceso de globalización, sin que esto impida entender a la globalidad misma como dinámica y en movimiento. Tomo esta definición de Flores y Mariña, (1999).

hablan de dicho proceso de integración mundial como algo relativo ya que, en realidad, ni el proceso de globalización ni sus resultados nos llevan a ser más homogéneos; las diferencias se han exacerbado, los problemas de pobreza, racismo, diferencias, género, etcétera, no han sido resueltos con la magia de la globalización (Ramírez, 2003:69).

A pesar de que la globalización se plantea como un proceso en el que las imágenes, símbolos y representaciones culturales forman parte de una reestructuración identitaria, en el que se pretende ver a la globalización como una nueva tendencia a homogeneizar las diferentes culturas del mundo en una sola (Ramírez, 2003:70), existen otros planteamientos que, precisamente, resaltan las formas o maneras en las que espacio y tiempo se redefinen, adecuan y apropian por parte de las diversas culturas en el mundo; de esta manera los procesos de cambio globales reestructuran y recrean identidades y territorios.

Ulrich Beck (1998: 71-73) nos habla, también, de un proceso de globalización cultural que han descrito algunos autores. En este caso, justamente los códigos y símbolos culturales -que se generan desde las oficinas de diseño y publicidad de las agencias trasnacionales- van tratando de establecer elementos culturales globales, que universalizan o unifican modos de vida y conductas. Es así como, conforme se van integrando los últimos rincones del planeta al mercado mundial, está surgiendo un solo mundo, pero no como parte del reconocimiento plural y cosmopolita; sino más bien como un solo mundo mercantil.

Sin embargo, en este trabajo apelo a otra postura distinta. En las comunidades rururbanas (hablando sólo en el caso de nuestro país) existe un estrecho contacto con el mundo global, del cual ya hemos hablado. Mercados de trabajo, migración internacional, empresas trasnacionales asentadas en los pueblos, agroindustrias o maquilas "rurales", competencia desleal en productos que originalmente se elaboraban o cultivaban en los pueblos, falta de apoyo económico e inversión de agencias internacionales del desarrollo, inversión extranjera en la investigación sobre

los recursos naturales, difusión masiva del consumo cultural de símbolos y elementos mundiales y otras; son las actividades o procesos que en los pueblos indios o mestizos del México actual se están dando. Con todo esto, los habitantes de dichos pueblos, y los pueblos mismos como sujetos colectivos, han optado por innumerables opciones de redefinición y reconstrucción de la identidad y defensa de sus territorios.

En suma, como bien afirman Canabal y Flores (1999):

> "...el territorio (local o regional) se define por la dimensión social, lo que no le da, por tanto, límites claros pero sí cierta "visibilidad" de acuerdo a dos factores: a su coherencia interna a través de cierta homogeneidad del conjunto de las percepciones y prácticas compartidas por los miembros de un grupo y también por el reconocimiento externo que de él hacen otros grupos e individuos..." (16)

De lo anterior se desprende que existe una lucha político-cultural, que no deja de lado las alianzas y la participación en los ámbitos mundiales. Esta tiene quizá dos frentes; por un lado la reflexión y transformación de sus propias culturas y por otro, la participación en procesos globales de lucha y resistencia.

El domingo 21 de marzo del 2004, mientras la primavera hacía presa del clima de nuestro país y el invierno se alejaba dejando los fríos recuerdos del destape de la cloaca partidista, en un artículo en el periódico La Jornada,[2] Guillermo Almeyra nos dice:

> "...el neoliberalismo busca eliminar lo político y vaciar de toda eficacia la política institucional pero, al mismo tiempo, deja al territorio, esa construcción social permanente del espacio geográfico, como sede de la política que, por fuerza, no es institucional. Mientras las bandas que forman las direcciones de los partidos dependen del Estado, se integran en él, cobran sus sueldos del mismo, la política se hace al margen de ellos y por los problemas reales y el poder alternativo se construye en las relaciones sociales y en el territorio..."

Siguiendo incluso la definición de territorio, como *construcción social permanente del espacio geográfico*, propuesta en la nota de Almeyra; diría que este trabajo se adscribe a dicha propuesta. Otros autores (Lefebvre, 1991; Giménez, 1996 y 1998;

[2] Guillermo Almeyra, Opinión, *La Jornada*, domingo 21 de marzo del 2004, p. 16.

Canabal, 1997; Hoffman, 1998; Velásquez, 2001;) destacan el carácter social del territorio, la pertenencia a éste como parte del proceso de apropiación sociocultural y de pertenencia socio-territorial que tienen los sujetos, los individuos, los pueblos.

Esto último cobra gran importancia para este trabajo, debido a que es en el territorio donde se centra la esencia de las estrategias político–culturales de los actores sociales del pueblo de San Antonio Tekomitl. Frente a los procesos globales -y las posturas de muchos ideólogos del neoliberalismo que pregonan una desaparición de las fronteras, la desterritorialización de los procesos económicos, sociales y culturales; el final del apego al terruño, del localismo y los sentimientos regionales y nacionales, (Giménez, 1996:1) se crean procesos locales que nos remiten a la idea de una pertenencia territorial en la que la territorialidad se construye como parte de un proceso de autodefinición y reconocimiento social de pueblos e individuos; significados primarios como el relieve de las montañas, valles, ríos, lagos, que se mezclan con componentes étnico-familiares de identificación que remiten a un pasado compartido (Canabal, 1997:22).

El territorio pues, como dice Canabal (1997:23): "...desempeña un papel simbólico predominante en la acción de los sujetos y en el sentido de sus luchas..."

Para el caso concreto del trabajo en San Antonio Tekomitl, recobro la idea de un territorio como espacio percibido y vivido, apropiado de manera sociocultural y que es plataforma de la expresión política de los pueblos. En este sentido, el trabajo también establece una recuperación de la experiencia que, como parte del equipo de la ANEC,[3] tuve en los pueblos del Sur del Distrito Federal, particularmente en Tekomitl. Dicha experiencia se enlaza con la discusión que en las líneas anteriores describí ya que, durante el tiempo de trabajo con los pueblos y mediante una propuesta de proyecto promocionada por el Gobierno del Distrito Federal y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), ejecutada por la ANEC, tuvimos la oportunidad de construir una propuesta de desarrollo comunitario, en la

[3] Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo A.C.

que la planeación y ordenamiento territoriales fueron el eje o columna vertebral de dicho proyecto.

Si retomo la discusión y el contexto en el que se mira actualmente a los territorios y se definen; tendría que afirmar que en la ANEC no supimos establecer un puente entre la idea de planear y ordenar el territorio y la territorialidad (entendida como apropiación y construcción de espacios sociales) que los propios pueblos han establecido. En las líneas siguientes, trato de dar un ejemplo de construcción de un espacio social, de un territorio, que nos permite reflexionar sobre la construcción de estrategias socioculturales y políticas a partir de las cuales los campesinos y campesinas de un pueblo reivindican sus orígenes, pero también establecen fronteras, límites y "seguridades"; a partir de las cuales enfrentan los tiempos de una sociedad global, compleja y de riesgo.

## 4.2 "El Monte": Manejo y construcción del territorio en San Antonio Tekomitl como espacio social

El punto central de este apartado se enfoca en las 284 hectáreas que se tomaron de la hacienda de Santa Fe Tetelco. A esta zona, que es parte de la primera dotación ejidal que se les da a los campesinos de Tekomitl, se le denomina "el monte" (ver figura 10).[4]

El monte representa un espacio social dentro del cual se llevan a cabo una serie de relaciones y prácticas sociales que me permite identificarlo como un espacio territorial; el monte, pues, es parte fundamental del territorio de los campesinos de Tekomitl.

[4] Término local que utilizan los campesinos para nombrar a un espacio territorial dentro del cual existen una serie de elementos históricos, naturales, culturales y de producción que nos permiten entenderlo como su territorio. Es parte de sus tierras que están concebidas más que una simple sección de parcelas dedicadas a la producción de maíz criollo, nopales, forrajes, verduras e incluso árboles forestales o frutales.

Existe una serie de elementos para afirmar lo anterior. Si seguimos la definición de territorio ofrecida por Velázquez (2001:20-21): "...recurriré al concepto de territorio, concebido éste como el espacio de reproducción de identidades de los diversos grupos sociales que interactúan al interior de una región..."

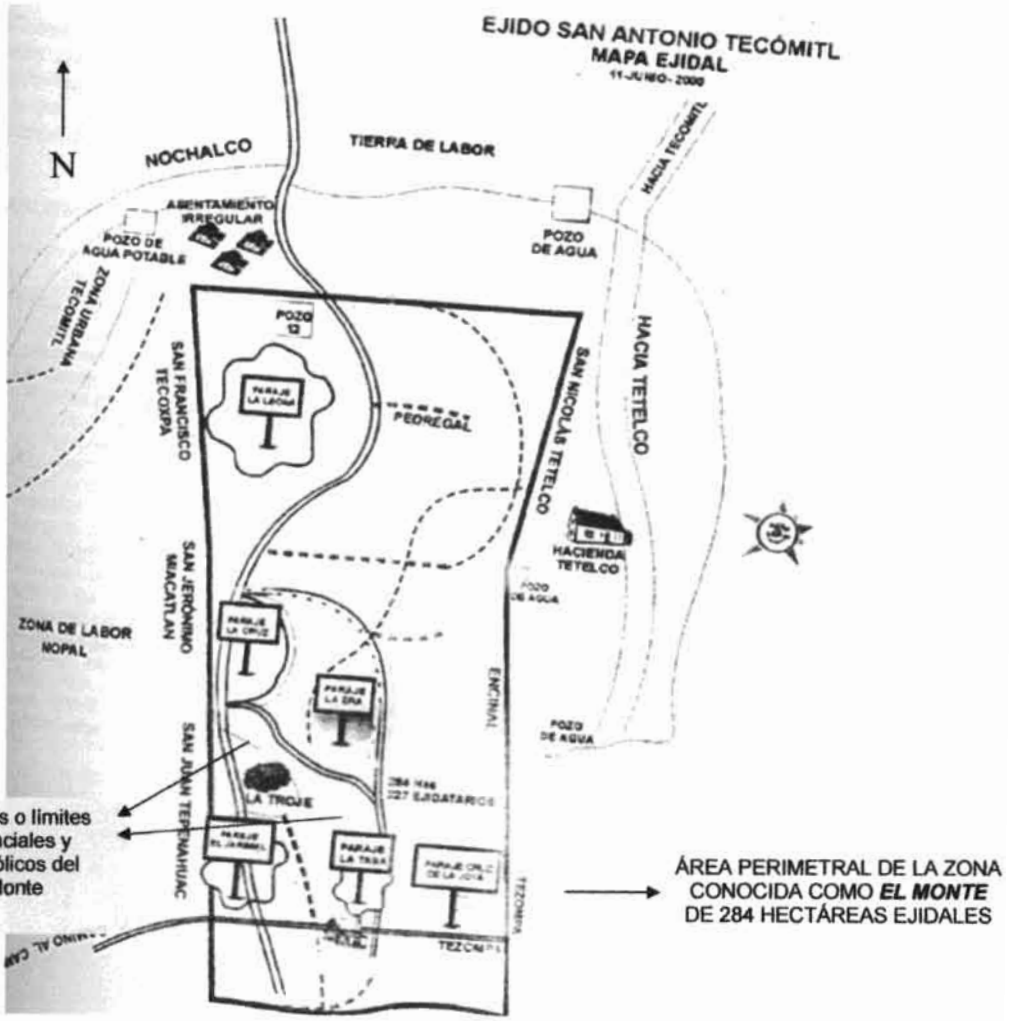
Así como la que ofrece Giménez (1998:3-4), y que tiene que ver con la relación del territorio y el espacio:

> "...El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una "producción" a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego...Y podría representarse metafóricamente como la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos...serían tres los ingredientes primordiales de todo territorio: la apropiación de un espacio, el poder y la frontera".

Por lo anterior, podemos entender que el "monte" representa un espacio apropiado, recreado y transformado, que da sentido a la identidad campesina de algunos de los pobladores de Tekomitl y que delimita o establece las fronteras entre ellos, entre originarios y avecindados y entre los demás campesinos de los otros pueblos de Milpa Alta.

**FIGURA 10**

El Monte corresponde a las 284 hectáreas ejidales tomadas de la hacienda de Tetelco, pero es aquí donde se realizan una serie de rituales y actividades que hacen de este espacio más que una parte del ejido, un espacio territorial donde se recrean las identidades de las familias originarias.




Parajes o límites espaciales y simbólicos del Monte

ÁREA PERIMETRAL DE LA ZONA CONOCIDA COMO ***EL MONTE*** DE 284 HECTÁREAS EJIDALES

FUENTE: Diagnóstico comunitario de SECOPS[5] (2000).

[5] Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales S.C.

Pero, ¿qué quiero decir con todo esto? En primer lugar, que el monte es un espacio geográfico que ha sido apropiado por los campesinos, según sus propios conocimientos, según un uso y manejo particular que tienen ellos de él, pero que, a la vez, es un espacio que tiene elementos simbólicos que trascienden la característica geográfica del mismo.

Un ejemplo de lo señalado en el párrafo anterior es el hecho de que el monte es resultado de un proceso histórico de lucha por la defensa de la tierra. Como ya describí con anterioridad, el pueblo de Tekomitl se une a la lucha zapatista por la defensa de las tierras en contra de rancheros locales y hacendados y gracias a la participación en este movimiento, los campesinos obtuvieron "sus" tierras.

Pero también ha existido una rivalidad y conflicto histórico con los demás pueblos de Milpa Alta, debido a que los campesinos de Tekomitl nunca fueron considerados "derechosos" de las tierras comunales; de manera que, cuando les entregan las tierras ejidales a los campesinos, las tierras les dan sentido de pertenencia, les da su razón de "ser " campesinos.

Aunado a lo anterior, cabe señalar que para los y las campesinas de Tekomitl, el sentido de pertenencia a sus tierras se ha dado hasta un tercer momento del proceso de desarrollo como sujeto colectivo. En un primer momento y desde antes de la llegada de los españoles, este pueblo estaba sujeto a tributo al imperio mexica y, además, se encontraba también en convivencia entre una lógica cultural de manejo y apropiación de los recursos de los lagos (cultura lacustre) y otra lógica de apropiación de las tierras y recursos naturales de los bosques que en el volcán Teutli existían. Cuando se impone una cultura ajena a la lacustre y Tekomitl celebró la refundación de su territorio y transformó su identidad, a partir del mito de fundación con San Antonio de Padua, logró fincar las bases para establecerse en un lugar que ya no era propiamente suyo.

Durante todo ese tiempo, y hasta antes de la lucha revolucionaria de 1910, los pobladores originarios de Tekomitl trabajaban las tierras que, a pesar de ser ajenas legalmente, legítimamente los tenían "atados" a una constante reconstrucción de su vida cotidiana, fue por eso que defender las tierras y enarbolar el lema de "*...la tierra es para quien la trabaja...*" fue un hecho fundamental para recuperar, no solo de manera legal sino mas bien de manera legítima, sus tierras. Una vez recuperadas las tierras, en ese segundo momento de la existencia de Tekomitl ya como pueblo campesino, fueron las tierras las que determinaron y fincaron, de manera definitiva, hasta esos momentos la identidad del pueblo. Estas tierras recuperadas son las que pertenecen a lo que en la actualidad los campesinos le nombran "el monte".

Por último, en un tercer momento el monte, ya como un lugar apropiado y recuperado legal y legítimamente, permite enfrentar una última batalla que aún se libra...la urbanización. Para los campesinos y campesinas del pueblo, el carácter rural se finca no ya en su posibilidad de mantener la producción agrícola en las tierras, como se exigía para los ejidos en los años de la posrevolución, sino que ahora, las tierras dan un sentido diferente de pertenencia. Lo rural se establece según se puedan mantener (no vender) las tierras que por mucho tiempo se habían estado peleando por generaciones en Tekomitl. En medio de la globalidad y la urbanización, y como una de las expresiones de ésta, los pobladores originarios refundan su identidad en la territorialidad, entendida ésta como una apropiación física sí, pero con un fuerte lazo simbólico, también. Ser campesino ahora, y además originario, implica mantener el "orden" del territorio en el monte, en "su monte".

Si nos enfocamos en la idea del tiempo, los ejidatarios del monte han sabido convivir entre dos lógicas de temporalidad; una que tiene que ver con un tiempo lineal, impuesto por los procesos de modernización, en los que se prioriza el "progreso" como parte de la vida y del desarrollo de la humanidad; meta relato moderno que nunca llega a cumplirse, si desarrollo y progreso son entendidos sólo desde la perspectiva económica. En este sentido, los campesinos del monte se han

incorporado a dicho proceso desde varios ámbitos y el territorio, el monte no ha sido la excepción.

Con la idea de que el progreso, para los países mal llamados subdesarrollados, debería de darse a partir de la industrialización, los ejidatarios del monte iniciaron una relación ya ancestral con la llamada "ciudad central". Trabajos en la Ciudad de México que permitieron incorporar ingresos económicos a la parcela y mantener su productividad. Nuevas tecnologías aparecieron y los agroquímicos y la maquinaria agroindustrial no se hicieron esperar en Tekomitl. Foley, Urea, Rival, Jonh Deere, Ford, Masey Ferguson, Purina y otros; son los nombres que, incluso en la actualidad, siguen formando parte de los diálogos y vida campesina. Pero estos equipos y productos agrícolas no llegaron por casualidad; están directamente relacionados con otro tiempo; el cíclico, el de las parcelas y las lluvias; el de las fiestas, los santos y vírgenes; con el de las prácticas de apropiación y manejo de los recursos naturales, pero también con los tiempos del mercado; de la oferta y la demanda.

Es decir, dentro del territorio y para los campesinos o ejidatarios del monte, coexisten dos lógicas de temporalidad a partir de las cuales van haciendo suyo el territorio, el Monte.

Pero, ¿por qué hablamos de esta coexistencia de lógicas de temporalidad en un espacio que, precisamente por eso, se construye como social y como apropiado por los campesinos?

Quizá uno de los elementos esenciales es que, por un lado, nuestro país fue integrándose poco a poco a una modernidad que exigía como elementos fundamentales incorporar una visión lineal del tiempo y de la vida en sus habitantes, para poder llegar a la meta preciada: El desarrollo...el progreso. Dicha lógica no estableció consensos con muchas culturas que tuvieron que sujetarse a la imposición de un Estado y gobierno hegemónico, que enarbolaba los valores humanos del mestizaje cultural e incluso racial. Después sólo fue cosa de esperar los embates de

un proceso modernizador, en el que la tecnología fue punta de lanza en el discurso de la modernización y a la cual se sometió a nuestras culturas, a todos los pueblos. La industrialización, los procesos de urbanización, la revolución verde y las políticas gubernamentales y públicas, establecidas para fomentar el "desarrollo" de los pueblos y comunidades campesinas e indígenas en nuestro país, impactaron en cada uno de los rincones de la nación y San Antonio Tecomitl no se libró de este proceso de modernización.

El Monte, espacio territorial de San Antonio Tekomitl, en primer lugar es parte de una política agraria del Estado mexicano posrevolucionario, que decidió formar y tener en el ejido a un espacio de control y válvula de escape del conflicto social que en esos tiempos se presentaba. Por otro lado, el Monte ha sido apropiado por los campesinos no sólo con sus conocimientos, sino que también han colaborado en esto los tractores de la Jonh Deere, los de la Ford y la Masey Ferguson; pero también los productos químicos de la Purina, Monsanto y otras compañías, que poco a poco se introducen en los cultivos, en el aire, en el suelo y en el cuerpo del monte y de los campesinos que en él trabajan.

Sin embargo, existen otros elementos que se integran a esta visión lineal del tiempo; y como dijera Mircea Eliade (1984:20): "...todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo o de utilizarlo como espacio vital es previamente transformado de "caos" en "cosmos"; es decir, que, por efecto del ritual, se le confiere una forma que lo convierte en real...por ese hecho, lo real por excelencia es lo sagrado..."

Los ciclos agrícolas y rituales, por excelencia, han formado parte del conocimiento popular de los y las campesinas de los pueblos de nuestro país; es en ellos donde se recupera un espacio autónomo, cultural y político, que puede ser una grieta del neoliberalismo; espacio íntimo y esencial de vida colectiva y organización política-cultural de sujetos colectivos e individuales. En este sentido, el primer elemento que miro como una característica esencial en la que los campesinos se apropiaron de su territorio -de su monte- fue la lucha armada para defender un espacio vital de vida

social, al cual *ordenaron* cuando lo hicieron suyo; a través de diferentes rituales celebrados en espacios que revaloraron y cambiaron de significado.

Un elemento simbólico, con las características referidas en el párrafo anterior, es la reapropiación de vestigios históricos de la hacienda de Tetelco que se encuentran dentro del Monte y que son referentes a partir de los cuales los campesinos reconocen su territorio. Por una parte, existe una serie de parajes que establecen puntos límite y definen las fronteras de su espacio en relación con el de otros pueblos. El Pedregal, la Leona, la Cruz, la Era, la Taza, la Troje, el Encinal, el Jariyal y la Cruz de Maxtle; son los 9 parajes que definen espacial y simbólicamente los límites del Monte de Tekomitl (ver figura 10).

Sin embargo, existen ejemplos de reapropiación del espacio, como lo es "la Troje" (antiguo granero de la hacienda), que desde los años cuarenta del siglo pasado se ha convertido en una capilla, en la cual se celebra un ritual o celebración a la Virgen del Carmen, asociada a la petición de buenas cosechas. Otro sitio es "la Taza" (antigua zona de captación de agua de lluvia y abrevadero para los animales del hacendado), que ahora se ha rehabilitado para captar agua de lluvia y destinarla a crear un distrito de riego que beneficie a algunos de los ejidatarios cercanos a ella. "La Cruz", paraje donde se celebra en mayo a San Isidro Labrador; y por último, "la Era" (antigua molienda), lugar que recuerda la resistencia campesina y que se tiene como un símbolo de la lucha que los abuelos y padres dieron en contra de los hacendados y caciques.

El Monte no sólo implica un territorio en el ámbito simbólico, ya que se define también según sus características geográficas y de apropiación productiva o de manejo de recursos naturales que existen dentro de él. Ejemplo de esto es el hecho de que dentro del Monte se sitúen zonas más altas y frías, localizadas desde los 2650 msnm y zonas bajas que llegan hasta los 2200 msnm. Esto implica una diversidad natural muy variada, donde el uso de recursos es aprovechado también de forma diversa.

El manejo del agua se realiza a partir de la construcción de zonas de captación de agua de lluvia, que les permiten asegurar una siembra no sólo de temporal sino también de riego. El uso de plantas medicinales y aromáticas como el estafiate, gordolobo, toloache, árnica, tepozán, lengua de vaca, toronjil, mejorana, tlacopicil, etcétera, nos muestra que el conocimiento tradicional es parte de la apropiación del espacio y del uso que de éste se tiene, sobre todo cuando se distinguen "zonas" de recolección ubicadas en las parte más altas y medias.

A su vez la utilización del bosque - pequeña zona forestal- implica otro de los usos que se tiene del territorio, la utilización de madera como combustible (leña) o para artesanias y para la construcción (a pesar de sus restricciones) son prácticas de manejo de los recursos y del territorio transmitidas por años y generaciones; éstas se realizan en la zona más alta del monte. Indudablemente que el monte guarda importancia también como zona de producción, donde se combinan sistemas como la agricultura, la silvicultura, la apicultura e incluso la floricultura en las zonas media y baja del monte.

En cuanto al poder, es claro que no todos tienen acceso al monte. El monte implica también una o varias fronteras que se concretan en relaciones de poder intra e intercomunitarias. Hay una división tajante en Tekomitl entre los "avecindados" y los "originarios", dicha división con respecto al monte es clara, los dueños del monte son los campesinos hijos o nietos de los ejidatarios que lucharon por las tierras y son sólo ellos, a través de instancias como las asambleas o las fiestas, quienes se reivindican como dueños de las tierras del monte, personajes que son los que tienen el poder de decisión sobre este espacio territorial.

En este sentido, en cada una de las celebraciones en las que ellos participan dejan claro su papel en el pueblo y además su representatividad ante la comunidad y hacia fuera de ella. Pero los ejidatarios de Tekomitl "son" gracias a que se diferencian de los demás ejidatarios de otros pueblos. Los campesinos de Tekomitl, en el ámbito

regional, son reconocidos por acceder a una serie de recursos (económicos, políticos, culturales, etcétera), gracias a su capacidad de negociación con otros actores; incluso, esto les ha causado conflictos con otros pueblos.

En resumen, pienso que el "Monte" ha significado para los campesinos de Tekomitl un espacio donde reconocerse como originarios, identificarse como campesinos, espacio que les ha permitido mantener y reproducir su cultura a partir de su defensa, a partir de su apropiación y resistencia.

## 4.3 Ordenar y planear "el" territorio: Experiencias desde la visión externa

Para poder entender cómo se va construyendo una "nueva" y relevante visión del territorio y de la planeación y ordenamiento territoriales en la región sureña del Distrito Federal, se hace necesario establecer dicha relevancia en el contexto mundial; donde agencias de desarrollo, teorías y el propio gobierno federal mexicano, asumen estrategias en las cuales, la planeación y ordenamiento territoriales, se hacen necesarias para la construcción de regiones económicas en las que se puedan solventar las desigualdades entre campo y ciudad y entre los propios gobiernos locales (estatales y municipales).

En su documento "*Nueva ruralidad. El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*", el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2000) señala la creciente importancia de un desarrollo focalizado en unidades territoriales, de esta manera, para dicho instituto,

> "...la visión territorial de lo rural, comprendiendo a las poblaciones dentro de ese ámbito, permite visualizar la multiplicidad de funciones vinculadas al desarrollo agrícola, agroindustrial y artesanal, a los servicios, turismo y cultura, a la conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales, es decir, de los ecosistemas locales y globales sustentadores de la vida y de actividades productivas..." (10)

En esta visión se establece una importancia primordial de los territorios como parte esencial de las nuevas actividades, a partir de las cuales las zonas rur-urbanas pueden ser consideradas como estratégicas en los planes de desarrollo nacionales y como parte de las estrategias de formación de regiones económicas y de mercados trasnacionales. En este sentido, el IICA plantea trece puntos esenciales que deben ser considerados para establecer una política de desarrollo rural sostenible.

Dentro de esos trece puntos encontramos uno que se refiere específicamente a la planificación integral territorial; la cual para el IICA significa la posibilidad de incorporar distintos modelos de planeación territorial, descentralizados y democráticos, en los que se consideren distintas dimensiones del desarrollo (económicas, productivas, sociales, culturales y ecológicas) y sus vínculos con los centros urbanos, la comunidad nacional e internacional. Para esto, el IICA también propone la creación de nuevos mecanismos y el fortalecimiento de espacios de participación social desde los cuales la planeación territorial se lleve a cabo.

Otra de las instituciones internacionales vinculadas no sólo a América Latina, sino a la agricultura de los países que la conforman, es la Organización Mundial para la Agricultura (FAO). Dicha institución establece también la importancia de tener un enfoque territorial de la economía local-rural, para tomar en cuenta factores como el multiempleo, los vínculos entre la producción campesina agrícola y las cadenas agroindustriales y los servicios, las estrategias de las familias para su reproducción y otros.[6]

De hecho, la FAO establece a la región como el elemento territorial clave para el entendimiento de los nuevos procesos que aparecen en el medio rural; tales como el vínculo cada vez más grande entre la producción agrícola y la incorporación de instrumentos y procedimientos industriales en dichos procesos agrícolas de producción. A su vez, establece la participación social como el elemento democrático primordial para poder incorporar la visión y demandas de los actores que se

[6] Tomado de FAO; *Reforma de las instituciones para el desarrollo rural*. México, 2000.

encuentran en la región; de esta manera, la planeación o planificación territorial aparece -según la FAO- como un mecanismo democrático actual y necesario para incorporar la opinión de diversos sectores y actores que se desenvuelven en las regiones.

Con los anteriores párrafos he querido describir cómo es que a nivel mundial y bajo las recomendaciones de agencias internacionales vinculadas al desarrollo, la planeación y ordenamiento territoriales, "el" territorio mismo, cobra una dimensión e importancia privilegiada. De esta manera podemos entender cómo los gobiernos federales y locales (estatales y municipales) se adscriben a esta lógica de planeación y ordenamiento territoriales para crear, por un lado, sus propias estrategias de desarrollo (principalmente económico); y por otro, se asumen partidarios de dichas propuestas como estrategia clave para tener acceso a los capitales e inversión necesarias de las agencias internacionales de desarrollo que solicitan, hasta cierto punto, estar apegados a sus recomendaciones.

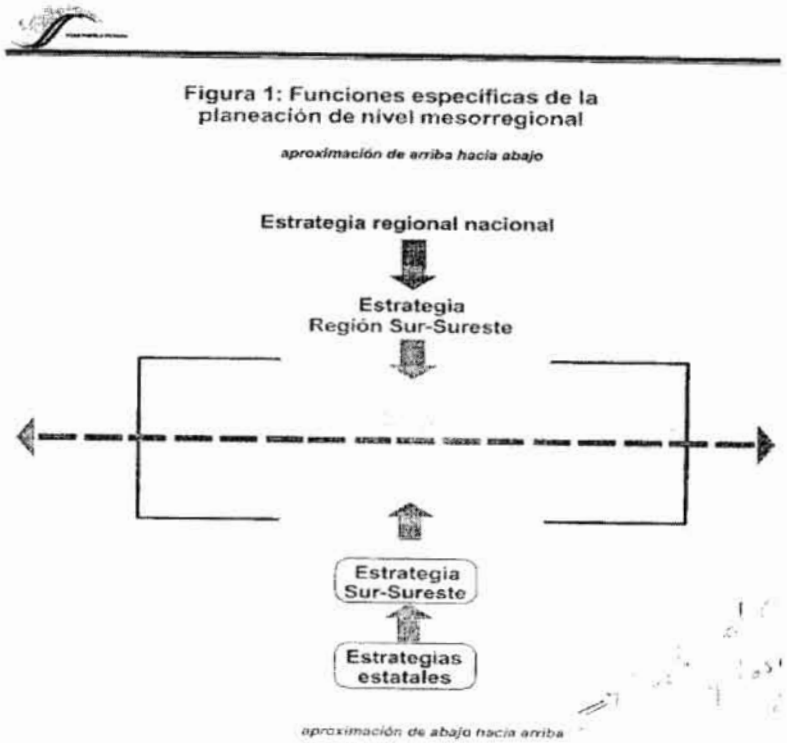
Para el caso de nuestro país es clara esta visión, que comprende a la región y al territorio como pilares fundamentales dentro de las estrategias de desarrollo nacional. En el informe de avances y perspectivas de la coordinación general del Plan Puebla-Panamá (2002:36) se hace referencia a la importancia que el ex presidente Fox le atribuyó a la planeación, en general, y a la planeación regional del desarrollo, en particular. En este sentido, el mismo documento menciona que, para instrumentar el concepto de planeación regional, el ex presidente Fox creó, desde su toma de posesión, la Oficina de la Presidencia para la Planeación Estratégica y el Desarrollo Regional (OPEDR).

Esta oficina definió un modelo de planeación para el trabajo con las entidades federativas en cinco regiones. El principio básico de este modelo fue el impulso de la *asociación voluntaria* entre los gobiernos de los estados para definir y llevar a la práctica una estrategia integral de desarrollo sustentable y proyectos estratégicos regionales (CG-PPP, 2002:37). De hecho la "aproximación ascendente" (ver

diagrama 1) como le llama la OPEDR, forma parte de una estrategia política en la cual la Presidencia de la República pretendía cobijar a la planeación, como parte del proceso de democratización del país y de fortalecimiento del federalismo.

**DIAGRAMA 1**

**Aproximación ascendente como estrategia de Planeación del Gobierno Federal, dentro del Plan Puebla Panamá, 2002**




Fuente: Tomado del Informe de avances y perspectivas del Plan Puebla Panamá, 2002.

Pero el diagrama 1 sólo muestra que la participación se reduce a las instituciones políticas formales y no da cabida a las instancias de representación política y de participación social de pueblos y comunidades a nivel federal; sobre todo cuando se plantea la creación de un plan de desarrollo mesoregional (Región Sur-Sureste, Plan

Puebla Panamá), en el que se verán afectadas una cantidad impresionante de comunidades y pueblos indígenas, así como una gran cantidad de ejidos y comunidades campesinas mestizas que tienen sus propias instancias de participación y toma de decisiones, no necesariamente representadas en el ámbito formal del municipio o los estados.

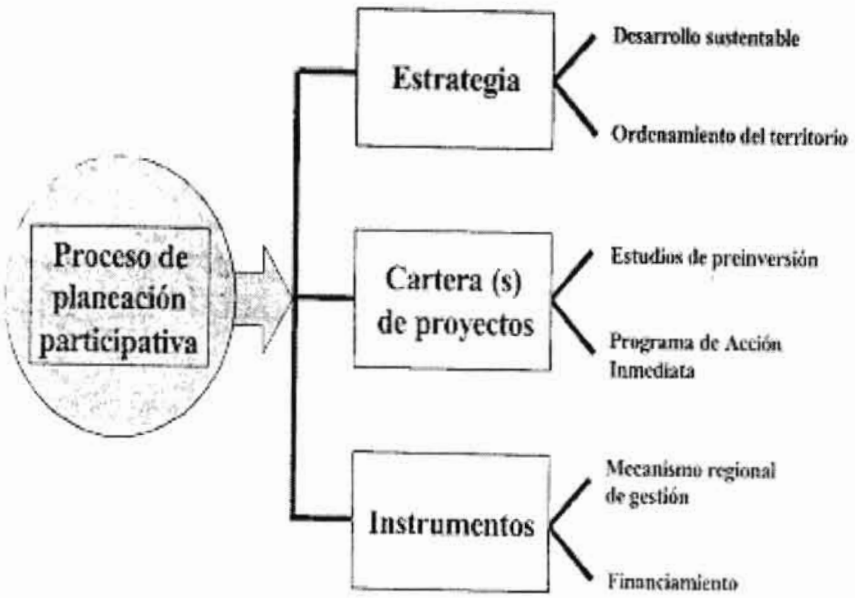
Con respecto al Plan Puebla Panamá, como ejemplo concreto de la visión y experiencia de planeación y ordenamiento territoriales del sexenio foxista, podemos decir que la Coordinación General del Plan Puebla Panamá (CG-PPP) y la OPEDR, dentro de sus principios y objetivos, establecieron una planeación para la acción la cual se refirió al involucramiento, de manera gradual y progresiva, de los actores "relevantes", a propiciar su integración en grupos de interés y de tareas, y a formar consensos y articular esfuerzos y acciones para el desarrollo integral y sustentable de la región (sur-sureste) a partir de procesos de planeación participativa (CGPPP, 2002:45).

Fue así como el objeto y resultado de estos procesos de planeación participativa se refirieron a la definición y consenso de una estrategia integral de desarrollo sustentable; al diseño y operación de un sistema de gestión de carteras de proyectos estratégicos regionales; así como al diseño y experimentación de instrumentos organizativos y de financiamiento (ver diagrama 2).

**DIAGRAMA 2**

**Planeación Regional dentro del Plan Puebla Panamá, consideraciones del Proceso de Planeación Participativa, 2002**

Figura 2: Enfoque de planeación regional




Fuente: Tomado del Informe de avances y perspectivas del Plan Puebla Panamá, 2002.

En el diagrama anterior podemos ver cómo la estrategia de la planeación regional del gobierno federal estaba basada, principalmente, en los lineamientos del llamado desarrollo sustentable, pero también en el ordenamiento del territorio.

Esto último es muestra clara de la importancia que tenía y adquirió el territorio para la política pública foxista y que continúa con Calderón, que se enlaza a las estrategias

globales de construcción de mercados regionales y de regiones económicas; el territorio, pues, es valorado desde un punto de vista "estratégico" para la integración económica mundial.

De hecho, la política de desarrollo regional del actual gobierno federal mexicano, que "implícitamente" define y reconstruye territorios, está basada, pienso, en la visión de los llamados distritos industriales y en una de sus variantes, llamada los "tecnopolos". El distrito industrial, introducido a la discusión de la geografía y la economía por el economista italiano Giacomo Becattini (Ramírez, 2003:103) adquiere importancia cuando, dentro de los planes actuales de construcción de regiones económicas a nivel mundial, esta teoría se plantea como un modelo viable.

De esta manera, el distrito industrial; definido como "...una entidad socioterritorial caracterizada por la presencia activa de una comunidad de personas y de una población de empresas en un espacio geográfico e histórico dado, en donde hay una ósmosis perfecta entre ellos..." (Becattini, 1994; citado en Ramírez, 2003:104); se acerca mucho a las mesoregiones planteadas por el gobierno federal; en las cuales se pueden aprovechar los recursos humanos de comunidades enteras con un conjunto de empresas establecidas o por establecerse en dichas regiones.

Con esto se gestaría un proceso único de simbiosis socio-territorial y económica entre capital y trabajo; entre empresas trasnacionales y trabajadores mexicanos (pueblos y comunidades). Pero también, dentro del Plan Puebla Panamá, se aprecian planteamientos que se acercan a la combinación de los distritos industriales con los llamados "tecnopolos".

El "tecnopolo", como dice Ramírez (2003) es entendido como:

> "...un conjunto homogéneo que se construye a partir de la valorización del potencial universitario y de investigación que presentan algunas ciudades y que implica una industrialización nueva que parte de la vinculación de las industrias de alta tecnología...con la generación de nuevos conocimientos..." (105)

En el informe de avances y perspectivas de la Coordinación General del Plan Puebla Panamá (CG-PPP, 2002:16-18) se menciona que, como parte del proceso de planeación y de gestión participativa y como un primer paso en la reestructuración de la cartera de proyectos, en función de la estrategia de desarrollo integral y sustentable que propone dicho Plan, se han identificado quince proyectos como propuesta inicial; de los cuales uno de ellos es la creación de red de polos de innovación (tecnopolos). Un ejemplo claro de esta propuesta es la instalación de telepuertos.

Bajo todo este contexto mundial y nacional, tenemos que entender cómo ha sido el proceso de valoración de la llamada región sur del Distrito Federal, en la que viven y conviven muchos de los pueblos originarios del Valle de México. El territorio juega un papel importante en la construcción de políticas públicas y de gobierno que afectan de manera directa a los pobladores de dicha región; en este sentido, se hace necesaria la comprensión de cómo se ha venido transformando la visión de instituciones del gobierno local para llevar a cabo planes y programas de desarrollo en esta zona. Con esto podríamos dejar hasta cierto punto manifiesta la visión externa que de la región sur y de los territorios de los pueblos originarios del Valle de México se tiene.

## 4.4 El proceso de ordenamiento, planeación y desarrollo, desde el gobierno local del Distrito Federal

La "zona rural" del Distrito Federal (o también llamada región sur del D.F.) ha sido motivo de pre-ocupación desde hace más de quince años para muchas de las instituciones de gobierno a distintos niveles, sobre todo, por que es en ella y de ella donde se obtienen la mayor parte de los beneficios ambientales y productivos para la ciudad. La pre-ocupación de las instituciones más allá de ser una serie de "buenas voluntades" no ha logrado, hasta estos momentos, resolver problemas de coordinación institucional o de acuerdos mínimos con los dueños de las tierras para

poder llevar a cabo acciones que, junto con ellos, posibiliten mecanismos para construir una política pública (o varias según se quiera ver) y no sólo políticas de gobierno diseñadas desde el gobierno central o desde las Delegaciones.

Lo anterior sin tomar en cuenta las propuestas y la interlocución de organizaciones de productores o civiles que aportan una serie de puntos en los cuales se muestran alternativas en el reconocimiento de las prácticas de manejo del territorio por parte de los pueblos y en los que también se aprecian alternativas en la participación ciudadana, que vincula, de manera más estrecha, a los habitantes de la llamada zona rural con los del resto de la ciudad.

La pre-ocupación de las instancias de gobierno y los problemas que enfrentan para construir, con la participación de la gente de los pueblos rurales, políticas públicas que beneficien el acceso y conservación de los recursos naturales y también coadyuven al mejoramiento de la producción y de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad toda, ha sido indistinta del color del partido que llega al poder; al menos en el Distrito Federal, así parece.

Sin embargo, hay que señalar que si bien en años atrás la zona -considerada como rural- era vista como "reserva territorial" para el crecimiento urbano y botín de los fraccionadores amparados en "acuerdos" políticos al margen de la ley; en la actualidad se han establecido mecanismos a partir de los cuales la visión con respecto a la llamada zona rural o suelo de conservación del Distrito Federal ha cambiado.

Ya no es tan sólo el reservorio de espacios que a futuro pudieran resolver los problemas de crecimiento de la ciudad, sino que también existen medidas a partir de las cuales se ha resaltado el grave problema del deterioro ambiental en la ciudad y las consecuencias que para los habitantes de ésta podrían tener a mediano y largo plazo. Podríamos decir que, aún siendo un esfuerzo impresionante, la visión de esta zona sólo se ha transformado de "reservorio territorial" a "reservorio ambiental". Este

cambio en la visión ha implicado beneficios para los pobladores de la región sur, pero también ha implicado una nueva lucha para dejar claro que esta zona no sólo es un "espacio verde" de la ciudad, sino que más bien es un entramado social con muchos problemas que trascienden la problemática medio ambiental, que tanto importa a los capitalinos.

En este sentido, los mecanismos a partir de los cuales se empiezan a establecer vínculos de coordinación institucional en el gobierno de la ciudad -e incluso entre las instituciones y los pobladores- fincan sus bases en los esfuerzos de creación de una serie de programas, leyes o espacios de participación, a partir de los cuales se puedan concretar dichos esfuerzos.

Ejemplo de ello es la pionera Comisión Coordinadora para el Desarrollo Rural constituida en 1985 que no tuvo las condiciones favorables para anclar el concepto de *integralidad* en la construcción y ejercicio de políticas públicas destinadas a la llamada zona rural del D.F. Es hasta 1994, cuando se crean las secretarías de Desarrollo Económico y del Medio Ambiente.

Pero la creación de ambas por separado implicó la confrontación de conceptos, de maneras de mirar la problemática rural y de prácticas económico–productivas frente a las acciones dirigidas a la protección, fomento, desarrollo y conservación de los recursos naturales, fauna, bosques, aguas, zonas recreativas y de amortiguamiento.

En el marco de este divorcio institucional es como nace, por un lado, la Comisión de Recursos Naturales (CORENA), dependiente de la Secretaría del Medio Ambiente y, por otro lado, la Dirección General de Desarrollo Rural dependiente de la Secretaría de Desarrollo Económico. Ambas instituciones de gobierno manifestaban su confrontación en la duplicación de funciones y en la concepción y aplicación de recursos a través de programas que iban en rumbos completamente distintos. La CORENA partía de la concepción integral en la cual se pudiera atender no sólo la parte productiva, sino también los elementos ecológicos y sustentables que pudieran

establecer una estrategia distinta de atención a la zona rural defeña. La Dirección de Desarrollo Rural, por su parte, ponía un énfasis muy claro en el carácter económico y productivo de la zona impulsando, incluso, proyectos agroindustriales que nada tenían que ver con la lógica campesina de producción.

Fue en este marco en el que la CORENA, en coordinación con la SEMARNAP y el Grupo de Estudios Ambientales (GEA), logró un apoyo económico del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) para realizar un esfuerzo significativo por lograr que -a través de una serie de encuentros en los que participaron representaciones de los sectores sociales interesados y funcionarios delegacionales y del sector central de gobierno del D.F.- fuera posible sentar las bases para diseñar un "presupuesto participativo" del área rural de la ciudad de México, así como impulsar una idea organizacional que culminara en la constitución de consejos regionales o especializados de gestión y de un Consejo Rural para el Desarrollo Sustentable de la Ciudad de México[7].

Este esfuerzo de coordinación y de iniciativas tuvo un avance decisivo cuando, en 1999, se diseñó y puso en marcha la integración de la Dirección de Desarrollo Rural-SDE a la CORENA-SMA, en un proceso que culminó en el plano legal el 14 de enero del 2000, fecha en que la decisión de tal fusión fue publicada en el Diario Oficial del Gobierno del Distrito Federal. A partir de estos momentos la función de la nueva Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del D.F. quedaban especificados de la siguiente manera:

"Las facultades de la CORENA-DR son:

> **A)** Promover, fomentar, coordinar y ejecutar estudios y acciones en materia de protección, desarrollo y conservación de la flora y fauna silvestres, la vegetación natural o inducida, suelo, agua y recursos naturales, en el suelo de conservación y suelo urbano y áreas naturales protegidas, así como la facultad de promover la participación de las instituciones científicas y académicas, en la realización de estudios y programas para la restauración ecológica, protección y manejo de los recursos naturales del distrito federal...

[7] Tomado de: "Estrategia para el Desarrollo Territorial del Suelo de Conservación del Distrito Federal", Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México- GDF, noviembre del 2000.

> **B)** Promover y fomentar la creación de centros de acopio de producción agrícolas y centrales de abasto; incentivar las actividades agropecuarias a través de acciones y apoyo entre asociaciones, coinversiones, alianzas estratégicas y otros sectores productivos, apego a las disposiciones ambientales y demás que resulten aplicables donde participen conjuntamente la Administración Pública, productores agropecuarios y centros de investigación, a fin de establecer proyectos competitivos...
> **C)** Promover la organización campesina e inducir a los habitantes a la participación, en programas agropecuarios y forestales que fortalezcan la producción y su desarrollo, contribuyendo a evitar la expansión urbana en la zona rural del Distrito Federal, con apego a las disposiciones ambientales y demás aplicables... (RIAPDF, Art. 132, fracciones I, IV, XXII, XXIII, XXIV, XXXI)." [8]

Aun cuando dicha fusión institucional prometía un cambio de perspectiva en cuanto a la aplicación de presupuesto y políticas públicas para la zona rural, los problemas institucionales de gobierno no terminaron ahí. Las instancias que se fusionaron tienen un campo de operaciones a nivel Distrito Federal; sin embargo, otras instancias de gobierno que también operan y ejercen tanto programas como presupuesto para la zona rural, son las Delegaciones políticas.

Según el Gobierno del Distrito Federal, la zona rural -o también llamada suelo de conservación- se encuentra dentro del margen político-administrativo de 9 Delegaciones (aunque 7 son las de mayor peso en lo que respecta a superficie y población, según criterios del propio gobierno), las cuales también tienen sus propios recursos y los ejercen según sus propias instancias y programas. De tal manera que la estructura administrativa y de gobierno que dedica sus esfuerzos en atender los problemas de la zona rural defeña es distinta en cada Delegación y esto se muestra en la visión y políticas aplicadas de manera específica y particular a los problemas que se presentan en esta zona.

Desde las subdelegaciones de Desarrollo Rural -pasando por los Enlaces Territoriales y hasta las subdelegaciones de Recursos Naturales y Áreas Naturales Protegidas- la estructura delegacional que atiende los problemas de la zona rural muestra diferencias en las concepciones de atención a dichos problemas, pero también de líneas de intervención y ejercicio de políticas públicas específicas. Esto

[8] *Ibid.*, pp. 94-95.

implica que los esfuerzos de coordinación a nivel central de gobierno (la fusión de la CORENA con la Dirección de Desarrollo Rural) tengan poca incidencia en las decisiones locales de gobierno regidas por las Delegaciones y su estructura.

Incluso, la fusión de los aspectos ambientales y económico-productivos concretados en la creación de la CORENA-DR, también implicó dejar de lado otra gran problemática que requiere ser vista desde un punto integral y la cual quedó fuera en la visión de "integralidad" del gobierno capitalino, me refiero a la dimensión agraria.

La Comisión de Asuntos Agrarios del Distrito Federal, si bien tiene un margen de operación estrecho y vinculado solo al apoyo en capacitación y asesoría legal a los ejidos y comunidades, nada puede hacer con respecto a los conflictos agrarios que se presentan (incluso de manera histórica) en toda la zona rural y mucho menos en cuanto a aquellos conflictos de linderos que están relacionados también con el acceso y uso de recursos naturales o con el aprovechamiento productivo de zonas en litigio. Frente a este panorama de complejidad del campo defeño, las instituciones de gobierno que operan de manera central han hecho varios y valiosos esfuerzos, pero insuficientes.

Otro intento para abrir los espacios de participación ciudadana fue la idea de crear un Consejo de Desarrollo Rural Sustentable del D.F., el cual encontró una serie de dificultades para concretarse, debido al esfuerzo institucional que implicaba la coordinación entre instituciones de gobierno local y federal, así como organizaciones de productores y asociaciones civiles.

Al final y sobre la marcha, el consejo se convirtió en un Consejo pero Agropecuario del Distrito Federal, el cual tenía por objetivo impulsar el desarrollo de las actividades productivas en el campo, preservando el entorno ecológico, ya que esto representaba uno de los puntos en los que los habitantes de la ciudad debían de valorar a la zona rural. El intento de establecer esta institución fue notable, pero por mucho se distanciaba del primer consejo propuesto, debido a que en este consejo

agropecuario se volvía a la visión económico-productiva dejando bastante de lado los aspectos medioambientales y agrarios.

Sin embargo, ya como parte de la política medioambiental del actual gobierno capitalino, presidido por Marcelo Ebrard, se ha reinstalado el Consejo de Desarrollo Rural capitalino, también 7 Consejos de Desarrollo Rural Delegacionales; así como la reestructuración de la Comisión de Desarrollo Rural. Todo esto en un fuerte impulso de apoyo al campo a partir de un Programa Integral de Desarrollo Rural; iniciativa, pues, que aunque sigue priorizando a la ciudad como un espacio privilegiado y sustentable en el que el campo guarda importancia, es realmente un esfuerzo importante por asumir un compromiso institucional y de asignación de recursos al campo.[9]

En cuanto a la participación ciudadana, tenemos que si bien como dice el Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México que en su informe y análisis del año 2000 plantea:

> "Nuestra ley de participación ciudadana establece la posibilidad de que las políticas públicas reciban, por parte de los comités vecinales, propuestas a través de consulta vecinal y diagnóstico, gestión e integración de demandas así como seguimiento; investigaciones y foros sobre problemas públicos (estipulados en su artículos 45 y 98, fracciones II, IV, VI y X) y...Con ello la participación ciudadana se concibe como una fuente de sentido...para la política pública, y no sólo como "instrumento" para bajar las políticas decididas en instancias centralizadas..."

Dicha capacidad local de participar y poder construir las políticas públicas ejercidas por las Delegaciones o las instancias del gobierno central, se ve mermada cuando nos asomamos al complejo panorama de los actores y sujetos sociales que se encuentran en dichos escenarios locales y forman parte, o no, de los comités vecinales y a través de los cuales se propone la incidencia ciudadana en la construcción de dichas políticas. ¿Qué quiero decir con esto?, principalmente, que las relaciones sociales "comunitarias" en cada pueblo son en realidad una maraña de relaciones de poder y conflicto, en la que difícilmente los comités vecinales logran

[9] Para mayor información ver el suplemento de *La Jornada del Campo*, No. 1, 9 de octubre del 2007, p. 7.

representar las demandas, propuestas y participaciones de los distintos actores sociales comunitarios

Para muestra el siguiente ejemplo. En Milpa Alta, si bien existe, en algunos pueblos como San Pedro Actopan o San Antonio Tekomitl, un número "grande" de avecindados, la mayor parte de la población originaria es quien está decidiendo, defendiendo y haciendo propuestas con respecto a las tierras (territorios), los programas y el ejercicio del presupuesto que afectan a su zona rural; mientras que en delegaciones como Tlalpan, con pueblos originarios afectados de manera considerable por el crecimiento urbano, la presión inmobiliaria y la venta ilegal de terrenos; las decisiones tomadas por estos tienen un contrapeso muy fuerte de los llamados avecindados en la organización quienes han recuperado a los comités vecinales como sus espacios de participación política y ciudadana. Entonces ¿Quiénes están proponiendo los cambios en las políticas públicas desde los comités vecinales?, ¿quiénes conforman dichos comités? Si tratáramos de responder a lo anterior tendríamos que encontrar los intersticios en la organización, las historias de formación de dichos comités vecinales para entender que en cada pueblo son diferentes, y que en muchos lugares se contraponen a las decisiones de los llamados originarios.

¿Por qué dar cuenta de todos lo problemas institucionales y de políticas de gobierno o "públicas" para la zona rural del D.F.? La idea principal en este apartado es precisamente, entender cómo a partir de todo este marco institucional se van creando programas de gobierno que aterrizan las concepciones, pero también las acciones y ocupaciones de dichos organismos, para atender y entender, los problemas de la zona rural; y, como veremos adelante, se van construyendo programas en los cuales el *territorio* toma un papel muy relevante.

Es ahí donde encuentro que se da la disputa mayor y la contradicción mayor entre las instituciones de gobierno y los sujetos sociales o actores sociales de cada uno de los pueblos.

Las instituciones arrastran toda la serie de incongruencias y problemas de visión con respecto a la zona rural y con ellas llegan a los pueblos a través de sus programas, y es aquí donde los pueblos y las asociaciones civiles -como la propia ANEC- entramos al escenario, a otro reto mayor que implica el ejercicio e instrumentación del desarrollo rural.

Son varios los programas que se han establecido de manera particular para la zona rural defeña. Por ejemplo, tenemos el caso del *programa de gestión y administración de los recursos naturales del Distrito Federal*, el cual identificó los cambios sobre la hidrología causados por los asentamientos humanos. Otro programa que opera para la zona rural es el de *Control y ordenamiento de los asentamientos humanos en el suelo de conservación* que establece los criterios y lineamientos para el control del comportamiento urbano desordenado sobre áreas con importancia ambiental. El *programa de desarrollo rural sustentable (PRODERS)* opera con la estrategia de reordenamiento ecológico territorial estructurada en cuatro objetivos:

A) Contención del deterioro ambiental
*B)* Aumento de la productividad ecológica y agropastoril
*C)* Control y compensación ecológica y ambiental de las transferencias netas de recursos propias de un área determinada, estableciendo un equilibrio entre la transferencia de recursos naturales hacia otras regiones y la compensación económica derivada del intercambio ecológico – económico
*D)* Mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades a partir de la reactivación de las actividades productivas tradicionales, en el seno de la unidad doméstica productiva.

El *programa metropolitano de recursos naturales (PMRN)*, realizado en 1996, identifica los principales problemas que se presentan en la ciudad de México y su entorno rural, los analiza y, en su caso, realiza proyecciones basadas en las tendencias para visualizar los efectos en los ecosistemas.

Para el caso de Milpa Alta, se presenta el *programa parcial,* cuyo objetivo es controlar el crecimiento urbano hacia zonas de conservación ecológica, apoyar la producción y comercialización del nopal, así como rescatar las zonas patrimoniales e impulsar el fomento económico de la zona.

A pesar de que todos los programas de gobierno anteriores están directamente vinculados a la zona rural del D.F., es el *programa de ordenamiento ecológico del Distrito Federal* quizá el más importante y al cual se sujetan todos los demás programas y acciones de gobierno.

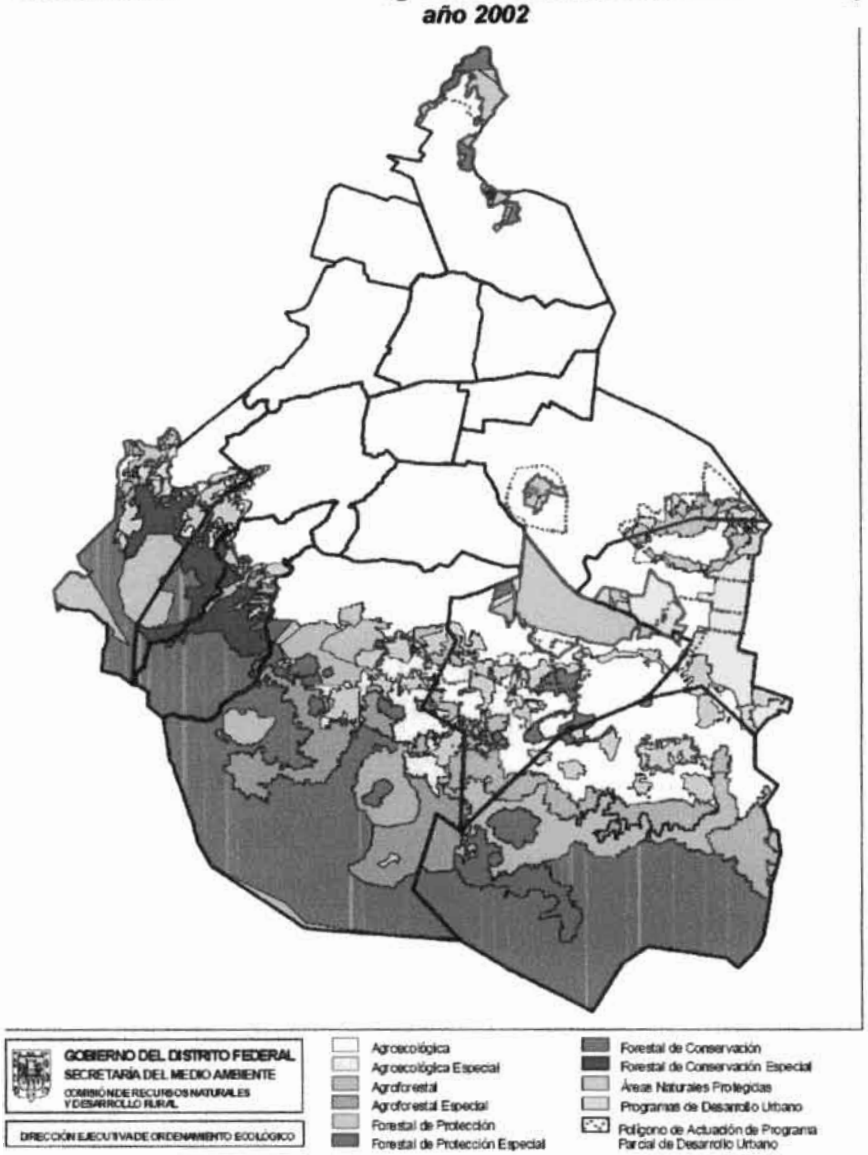
Antes de ser aprobado por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), el ***Programa General de Ordenamiento Ecológico (PGOEDF)*** fue sometido a consulta pública durante el período comprendido entre el 27 de enero y el 21 de marzo del 2000. Las sugerencias recabadas - expone el folleto del programa- fueron incorporadas antes de enviar la propuesta a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). La comisión de preservación del medio ambiente y protección ecológica aprobó el programa por unanimidad y lo turnó al pleno de la asamblea legislativa quien lo aprobó el 28 de abril del 2000, publicándose en la gaceta oficial del D.F. el 1º de agosto del mismo año y entrando en vigor al día siguiente.[10]

El programa se visualiza como un instrumento técnico y legal que regula los usos del suelo, el manejo de los recursos naturales y las actividades humanas en el suelo de conservación. Consiste, de manera general, en la elaboración de un modelo de usos del suelo que toma en cuenta la capacidad del territorio para soportar determinadas actividades humanas. Dentro de sus planteamientos se encuentran no sólo los lineamientos generales de uso del suelo, sino también una tabla de uso del suelo y una zonificación normativa del territorio en la cual se definen ocho zonas normativas de uso del suelo: Agroecológica, Agroecológica especial, Agroforestal, Agroforestal especial, Forestal de protección, Forestal de protección especial, Forestal de conservación y Forestal de conservación especial (Ver mapa1).

[10] Tomado del folleto de difusión del programa general de ordenamiento ecológico del Distrito Federal. GDF, agosto del 2000.

**MAPA 1**

***Mapa de zonificación normativa para el suelo de Conservación del Programa General de Ordenamiento Ecológico del Gobierno del Distrito Federal, para el año 2002***

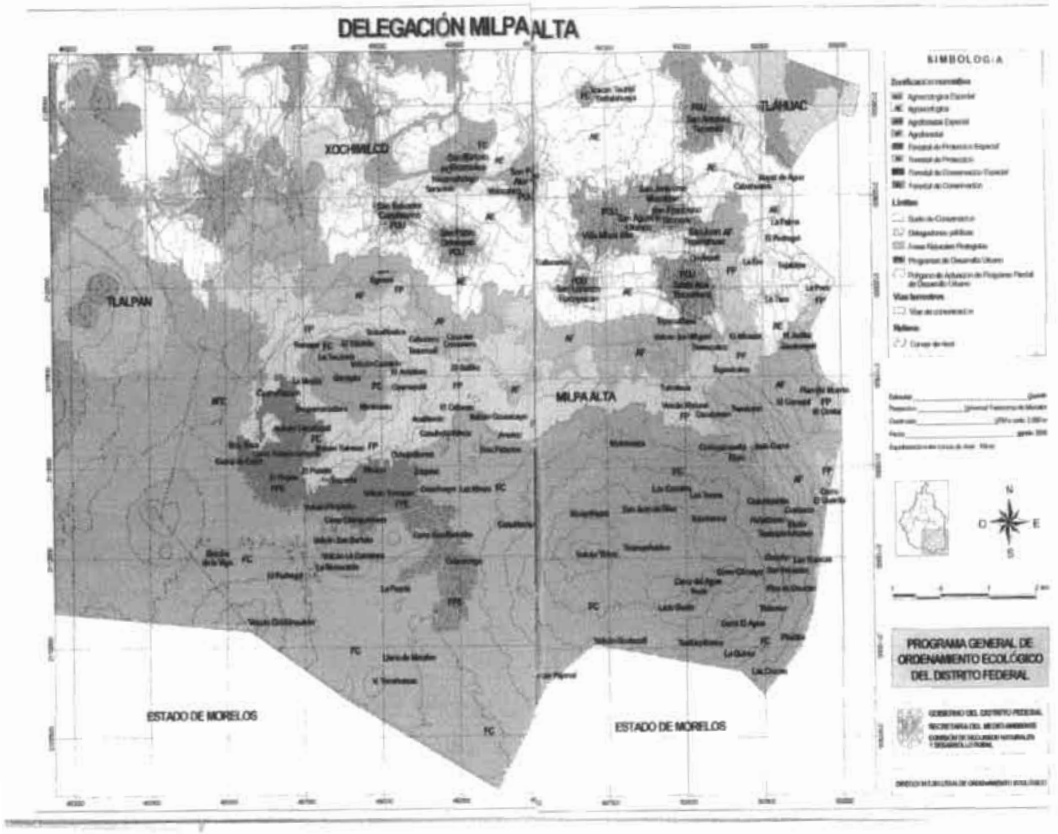



Fuente: Programa General de Ordenamiento Ecológico, 2002, GDF.

Para el caso de Milpa Alta, la zonificación comprende desde áreas agroecológicas hasta zonas forestales de conservación, que son la mayor parte del territorio de la Delegación (bosques comunales). Estas delimitaciones implican una serie de fronteras "legales" que a los pueblos les limita en cuanto a sus actividades y manejo de su territorio, debido a que marca diferencias nuevamente entre los propios pueblos; ya que según las zonas, unos pueblos tendrían la posibilidad de trabajar las tierras como agrícolas, mientras que los otros estarían sujetos a la conservación (ver mapa 2).

**MAPA 2**

***Mapa de zonificación normativa para la Delegación Milpa Alta, 2000***




Fuente: Programa General de Ordenamiento Ecológico, 2002, GDF.

Queda claro que es en este programa de ordenamiento ecológico donde se manifiesta la visión y política territorial del gobierno local. El territorio es un espacio físico y geográfico que se puede delimitar según el uso y las actividades económico-productivas, así como las de conservación. A pesar de expresar un reconocimiento a los valores económicos, culturales y ambientales de los pueblos, ejidos, comunidades y pequeños propietarios; así como un respeto a las formas de organización colectiva y comunitaria, el programa determina qué se hace, cómo se hace, los límites, las actividades e incluso las sanciones a partir de las cuales se regula el uso del suelo.

De esta manera, el programa antes descrito es el marco en el que se propone e inicia un proyecto para el acompañamiento de las "empresas" sociales protectoras del bosque, que como finalidad tenía complementar la idea y las acciones plasmadas en el PGOEDF por parte del gobierno del D.F. De manera que el ordenamiento y la zonificación pudieran "aterrizar" en cada pueblo y a partir de éstos construir un mecanismo que les permitiera negociar las condiciones de existencia de los espacios rurales, pero incluso, de su vida misma.

La experiencia de dicho proceso se narra en el siguiente capítulo, pero no quiero dejar de señalar aquí, que a pesar de la zonificación y estudios para clasificar y ordenar el territorio y poder utilizarlo de manera sustentable, según la visión del gobierno capitalino, a partir del PGOEDF, las posibilidades de uso no se reducen al ámbito económico–productivo, es también a partir de prácticas simbólicas y referentes simbólicos que éste se usa (como se aprecia en el apartado sobre el monte en Tekomitl). De esta manera, dichos aspectos son los que los propios campesinos retoman, como parte del manejo de su monte y generan, no sólo prácticas sociales, sino también prácticas económicas, son los que en el trabajo realizado por la ANEC y, a partir de la reflexión de esta investigación, presentamos como elementos o estrategias de resistencia que posibilitan la existencia, la convivencia y duración de los espacios rurales en un medio donde predominantemente las relaciones desiguales entre ciudad y campo han venido

desgastando y terminando con formas o prácticas campesinas e indígenas ancestrales.

Por tanto, si el eje de la política ambiental no logra establecer puentes entre dichos intersticios de la identidad rural-campesina y logra establecer lazos que permitan o sigan dando posibilidades a las prácticas socioculturales territoriales que generan ya ingresos a los habitantes de las delegaciones sureñas (fiestas, comidas, ecoturismo, etc.), el campo defeño seguirá siendo visto como un territorio en proceso de extinción.

# CAPÍTULO V

## LA ANEC Y LA EXPERIENCIA DE LA PLANEACIÓN Y ORDENAMIENTO TERRITORIAL COMUNITARIOS

Este capítulo está vinculado al trabajo que realicé, como parte del equipo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), en un proyecto llamado *"Capacitación y Supervisión de los Programas de Trabajo de las Empresas, Asociaciones y Grupos Sociales Protectores del Bosque"*, promocionado por el Gobierno del Distrito Federal (GDF), a través de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del DF (CORENA-DR-DF); la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (FAO)[1] y la ANEC, AC. Este proyecto se realizó en tres Delegaciones del sur del Distrito Federal, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco (ver mapa 3); y tenía como objetivo principal recuperar las experiencias de organización para la protección de la zona de bosques y acompañar en procesos de planeación y gestión participativa a los dueños y propietarios de la tierra en cada uno de los pueblos en los que se trabajó.

Una de las principales acciones fue tratar de establecer los mecanismos necesarios para que, junto con los campesinos de cada uno de los pueblos, se realizara -por asamblea- la elaboración de un plan campesino de desarrollo comunitario que implicara, dentro de sus acciones, la protección a las zonas de bosque, así como la búsqueda de alternativas productivas para poder aprovechar sus recursos. La idea central era apoyarse en los mecanismos organizativos y de participación comunitarios a partir de los cuales los pueblos decidían sus acciones a seguir.

El proyecto realizado en Tekomitl logró caminar de acuerdo con esta metodología de trabajo, se discutieron en comisiones y en asamblea, las ideas que iban resultando de los campesinos para que se lograra establecer un proyecto de acuerdo común.

[1] Por sus siglas en inglés que significan Food and Agriculture Organization

Dicho proyecto implicaba la planeación territorial como método para poder concretar las propuestas de manejo de recursos naturales o de proyectos productivos que se estaban pensando. En este punto es justo donde la visión institucional de la ANEC y de las dependencias involucradas se encontró con las prácticas culturales de manejo del territorio que tienen los campesinos de Tekomitl. Por un lado, el territorio para las instituciones y para los campesinos no significa lo mismo, de esta manera, la idea de poder establecer alternativas en un territorio se complicaba cuando ambas visiones se contraponían. Por otro lado, la idea de "planear" también tenía sus diferencias entre los actores. Planear para las instituciones estaba sujeto a sus tiempos, a los tiempos del presupuesto, a los tiempos del ejercicio de los recursos que tenían que comprobarse en un número considerable de "proyectos viables" para poder ser apoyados o para poder justificar la presencia de actores externos[2] e intermediarios entre los pueblos y las instituciones financiadoras.

Planear para los campesinos tenía que ver con otro ritmo y por lo tanto con otros tiempos. Pensar en las parcelas y en los cultivos, en los ciclos agrícolas pero también en las fiestas del pueblo o regionales, pensar en la participación de los actores y determinar si podrían generarse conflictos o avivarse otros al interior o fuera de la comunidad; planear tenía que ver también con la situación familiar en la que se encontraban, pensar en los tiempos políticos, en el clima y las probabilidades de éxito de cultivos o proyectos que están necesariamente sujetos a él; planear tenía que ver con los espacios simbólicos y sagrados; mientras que en los tiempos institucionales, dichos espacios no representaban oportunidad alguna para lograr establecer cierto desarrollo rural y comunitario en cada pueblo.

A pesar de éstas diferencias, el proyecto se llevó a cabo, y las acciones emprendidas tanto por los campesinos como por las instituciones gubernamentales o no, son motivo de reflexión y son motivo del presente capítulo y del presente trabajo. Reflexionar sobre nuestro quehacer y participación en el acompañamiento de

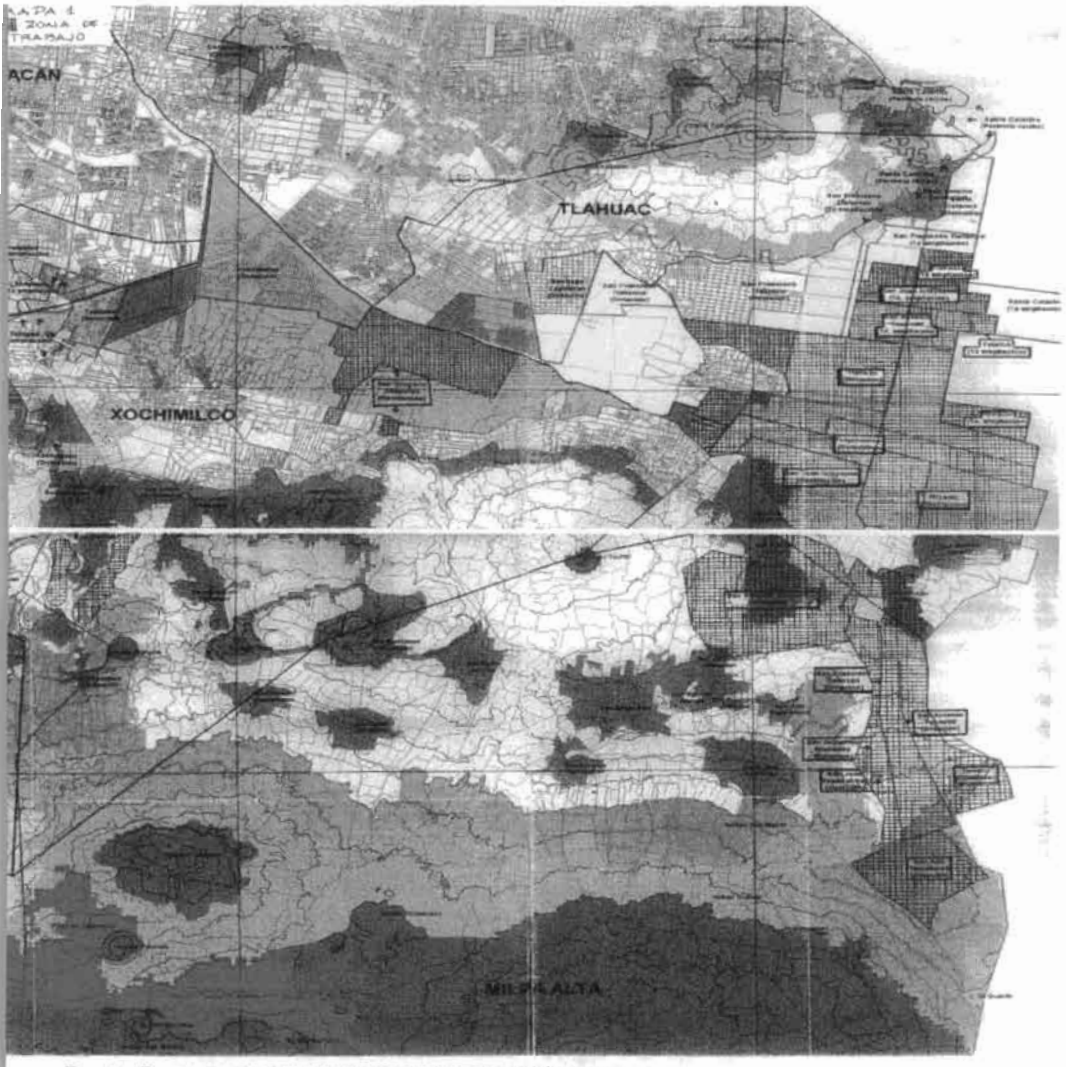
[2] Por actores externos entiendo al propio equipo de trabajo en el cual yo participé.

procesos de desarrollo rural implica también la posibilidad de confrontar saberes y de reconocer errores. Al final del proyecto se logra tener la oportunidad de evaluarlo y evaluar sus alcances o sus retrocesos.

Es así que en este capítulo se muestran las diferencias de visión entre los pobladores y los "instrumentadores del desarrollo". Se explican los objetivos del proyecto emprendido por la ANEC, pero también las prácticas de valoración del territorio por parte de los campesinos de Tekomitl; con esto se reconoce cómo la instrumentación del desarrollo rural repercute en la reconfiguración de los espacios, tiempos y relaciones de poder entre los actores.

## MAPA 3

***Región de Trabajo del proyecto FAO-GDF-ANEC, 2001-2003, Distrito Federal***




Fuente: Programa General de Ordenamiento Ecológico, 2002. GDF.

## 5.1 El proyecto UTF / 048 FAO-GDF-ANEC [3]

**La Primera Fase: Los diagnósticos de SECOPS**

A lo largo del período comprendido entre marzo y octubre del 2000 se llevó a cabo el "Programa de incentivos para las zonas arboladas del área de conservación del Distrito Federal: Constitución hasta de setenta empresas, asociaciones o grupos protectores del bosque, entre propietarios de los predios y terrenos con superficies arboladas". Esta fase la desarrolló la consultora denominada Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales (SECOPS).

La intención de largo plazo del proyecto fue instituir una estrategia de desarrollo territorial condensada, que asociara las políticas ambientales y de fomento económico con las demandas de los pobladores que están asentados y son dueños de la mayor parte del territorio contenido en el llamado Suelo de Conservación del Distrito Federal.

El objetivo que se planteó el proyecto en la primera fase, fue elaborar diagnósticos comunitarios tendientes a establecer proyectos productivos en 25 ejidos y 3 comunidades de la región sur del D.F. SECOPS realizó el proyecto en 10 de los 12 núcleos agrarios con los que se trabajó en la segunda fase, el resto fueron trabajados por otras consultoras.

Para elaborar el diagnóstico mencionado, SECOPS utilizó el método de la evaluación rural participativa (ERP); que parte por presentar el proyecto en la asamblea del núcleo para su aprobación y en su caso, elección de una comisión de trabajo con la que se elaboró el diagnóstico. Este método considera fundamental la integración de la comisión de trabajo desde la asamblea, partiendo de que este órgano es la máxima autoridad de los núcleos y de que la comisión de trabajo electa en este ámbito, se constituye en contraparte del ejido o de la comunidad para el proyecto.

[3] Los datos tomados para la elaboración de este apartado y los subsecuentes son los informes parciales y finales que elaboró la ANEC. Véase bibliografía

No en todos los casos se pudo establecer una comisión electa por asamblea, ya que en varios pueblos dicha asamblea no se llevó a cabo. Sin embargo, en su reporte de trabajo SECOPS hace mención de que, en estos casos, se tuvo que trabajar con una comisión designada por las autoridades del núcleo agrario.

SECOPS realizó diversas actividades tendientes a la creación y elaboración del diagnóstico comunitario. Talleres de planeación participativa, recorridos, reuniones y asambleas, fueron algunas de las actividades realizadas. A partir de dichos eventos, se fueron trabajando diversos aspectos que integraron una serie de monografías de cada pueblo, tales como los económicos y sociales, la historia agraria, los recursos naturales e infraestructura productiva, actividades productivas y sistemas de producción, identificación y caracterización de la problemática, propuestas de proyectos productivos y sociales, programa de trabajo y comisión de trabajo.

Para cubrir estos puntos se desarrollaron una serie de acciones que incluyen la elaboración de planos a nivel de parcelas, de núcleo agrario y de poblado; el transecto, recorridos y otras. SECOPS elaboró un cuadro en el que se reporta el avance en la elaboración de cada uno de éstos puntos por núcleo agrario (ver anexo 1).

Con este diagnóstico elaborado por SECOPS se presentaban las diversas problemáticas de cada núcleo agrario y varias propuestas o posibilidades de proyectos futuros (ver anexo 2). En resumen, los diagnósticos contienen información relevante para los núcleos agrarios ya que, en general, los trabajos de investigación o los datos referidos a la zona sur del Distrito Federal se presentan como datos regionales, sin mostrar la riqueza, diversidad y complejidad del contexto local.

Cabe señalar que los diagnósticos presentados por SECOPS incluían las propuestas discutidas con las diferentes comisiones que se establecieron; sin embargo, para poder llevar a cabo estas propuestas y continuar el proceso educativo de reflexión colectiva se hacía necesario que el resto de los integrantes del núcleo agrario o un

grupo importante de ellos se apropiara de las propuestas para impulsarlas. Por tal motivo se hizo fundamental y necesario establecer una continuidad de este proceso de planeación y desarrollo comunitario; lo cual se llevó a cabo en una segunda fase del proyecto. De esta manera, a partir de los diagnósticos elaborados en esta primera fase, fue como se pudo establecer una estrategia particular en cada núcleo agrario, la cual se implementó en la segunda fase de este proyecto.

**Segunda Fase: La ANEC y el proceso de planeación, ordenamiento y gestión participativa**

A partir de revisar los diagnósticos elaborados por la consultora SECOPS y de hacer un análisis de la situación regional del sur del Distrito Federal; la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC, AC), en agosto del 2001, elaboró una propuesta metodológica (ver anexo 3) donde se detallan las consideraciones sobre una estrategia, método, universo de trabajo y ruta crítica a seguir; para poder realizar la segunda fase del proyecto (al cual llamaremos en adelante "proyecto GDF-FAO"). Esta propuesta fue sometida a concurso y fue aprobada para su ejecución. Fue en ese momento en el que la ANEC entró en escena para poder realizar la segunda fase del proyecto GDF-FAO.

En la presentación de la propuesta, la ANEC planteó lo siguiente:

> "...Este proyecto responde a la urgente necesidad de revalorar la importancia estratégica del área rural del Distrito Federal para la supervivencia del conglomerado humano asentado en la cuenca de México. Se parte de reconocer que más allá de su importancia como reserva territorial, esta zona brinda servicios ambientales, productivos y culturales indispensables para mantener el equilibrio ecológico de la Ciudad. Esta nueva valoración y reconocimiento implica el establecimiento de una innovadora relación entre cada espacio y los sujetos que lo habitan; un nuevo trato entre lo rural y lo urbano, así como, entre los citadinos y los campesinos que conviven en el Distrito Federal" (ANEC, 2001:181).

Desde este momento, podemos decir que la ANEC mantuvo una visión "integral" de la multifuncionalidad del llamado suelo o zona rural del Distrito Federal. Como se ha mencionado ya desde capítulos anteriores, dicho reconocimiento a la producción de servicios ambientales, productivos y culturales, reflejó las características que de las

zonas rurales o rururbanas se tiene en el contexto global del proceso de mundialización del capital o de globalización.

El carácter multifuncional del campesino y de sus territorios no son cosa nueva, pero la visión y reconocimiento de este carácter a nivel mundial y local, pienso que sí lo es. De hecho podría afirmar que la ANEC entró en escena con una visión preconcebida de la ruralidad defeña y, en ese sentido, cargó de un significado distinto su acción y desempeño en la aplicación e instrumentación de un proyecto tendiente a generar desarrollo comunitario; la nueva ruralidad pues, no sólo es un planteamiento teórico, sino que también forma parte de las acciones concretas con las que se llega a un lugar o zona de trabajo.

De esta manera fue como la ANEC planteó el inicio de la segunda fase del proyecto GDF-FAO, a la cual se denominó *"Capacitación y Supervisión de los Programas de Trabajo de las Empresas, Asociaciones y Grupos Sociales Protectores del Bosque"*. En esta etapa la idea fue continuar con el objetivo de largo plazo planteado por SECOPS en doce comunidades de las delegaciones Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco, integrantes de la zona "B" del proyecto GDF-FAO.

Durante esta fase se buscarían los mecanismos adecuados para que se llevara a cabo una planeación participativa que permitiera arribar a la construcción de una serie de "mapas comunitarios o campesinos".

El objetivo central en esta fase del proyecto era mantener el suelo de conservación del Distrito Federal, a través del fomento de prácticas de manejo que permitieran que esta zona conservara su condición de área rural. Bajo este planteamiento, la labor de la ANEC consistió en impulsar y facilitar un proceso educativo que permitiera la planeación participativa del territorio rural, por medio de la elaboración de los mapas y de la identificación de proyectos estratégicos que aseguraran la sustentabilidad de los recursos naturales. Este ejercicio se planteó plasmarlo en unos "planes productivos participativos o planes campesinos de desarrollo comunitario" en torno a

los cuales se pretendía que se consolidaran los procesos de organización y producción de los núcleos agrarios.

### 5.1.1 *La Zona "B": Características de la región de trabajo*

Las dos características principales por las que se definió a la zona de trabajo eran: Por su pertenencia al llamado suelo de conservación y por su carácter como propiedad social. De hecho, el principal sujeto de desarrollo eran 12 núcleos agrarios (ver tabla 2). Estos fueron considerados como dueños y poseedores de la mayor cantidad del llamado suelo de conservación y ligados al territorio. Aunque también se planteó la idea de incluir a otros grupos relacionados con el manejo de los recursos naturales y sobre todo, aquellos que guardaran un nexo productivo con el territorio. En este sentido, la ANEC hacía explícito su reconocimiento a los núcleos agrarios y grupos relacionados al territorio como los legítimos dueños y poseedores, en función de su capacidad mostrada para mantener el territorio rural del sur del Distrito Federal.

**TABLA 2**

***Universo de trabajo de la 2ª fase del proyecto GDF-FAO, implementado por la ANEC, 2001***

| NÚCLEO AGRARIO | DELEGACIÓN |
|---|---|
| Ejido San Antonio Tekomitl | **Milpa Alta** |
| Ejido San Jerónimo Miacatlán | |
| Ejido San Francisco Tecoxpa | |
| Ejido San Juan Tepenahua | |
| Ejido Santa Ana Tlacotenco | |
| | |
| Ejido San Juan Ixtayopan | **Tláhuac** |
| Ejido San Andrés Mixquic | |
| Ejido San Nicolás Tetelco | |
| Ejido San Pedro Tláhuac | |
| | |
| Ejido San Gregorio Atlapulco | **Xochimilco** |
| Ejido Tulyehualco | |
| Comunidad San Mateo Xalpa | |

Fuente: ANEC, 2001.

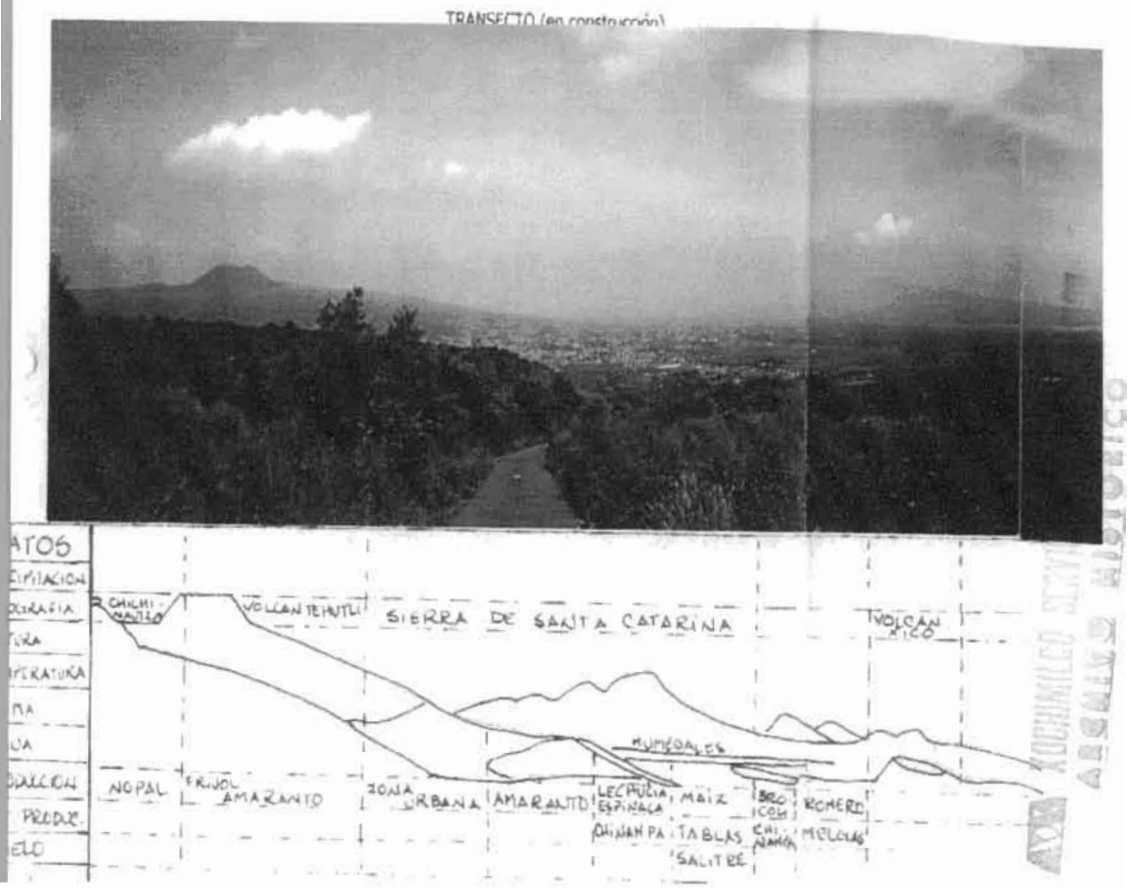
Sin embargo, la llamada "zona B" o zona de trabajo guardaba características propias, que hicieron necesario un primer acercamiento para comprender el contexto en el que se daba inicio al desarrollo del proyecto. Las características de esta "zona B" de trabajo estaban dadas por aspectos ecológicos, productivos, de comercialización y tenencia de la tierra; aspectos que fueron, en un primer momento, las características guía para tener esta primera imagen y comprensión de la zona.

Como se mencionaba con anterioridad, la zona de trabajo está enmarcada por tres Delegaciones, Tláhuac, Milpa Alta y Xochimilco. A su vez dicha zona limita al este con la región de Chalco en el Estado de México (ver mapa 3). Sin considerar a San Mateo Xalpa, la zona de trabajo contaba con un área cercana a las 5,000 hectáreas y

se ubicaba entre las latitudes 19º 02' y 19º 15' y los paralelos 98º 55' y 99º 10'. Forma un continuo que puede traducirse en un transecto interrumpido únicamente en Tekomitl por la carretera a Mixquic misma que estaba rodeada, y hasta la fecha, por campos de amaranto. La parte sur de la región de trabajo se caracterizaba por corresponder a la zona de transición con vegetación de encinos y un alto grado de pedregosidad; la continuidad del transecto está marcada por la zona plana que constituyó la orilla del lago Xochimilco-Chalco y que ahora cuenta con sistemas de riego por canales y por gravedad, en superficies conocidas como tablas; además de lo que resta de la zona chinampera en Tláhuac, sistema productivo que se prolonga hacia el este en Mixquic y el oeste, en San Gregorio Atlapulco. Por último la región traducida en transecto (ver figura 11) tiene su límite al norte, en la zona de humedales.

**FIGURA 11**

***Transecto de la región B de trabajo del proyecto FAO-GDF-ANEC para el 2001-2003***




Fuente: Informe Trimestral, ANEC 2001.

Con respecto al ámbito de la producción, el sector agropecuario de la región se caracterizaba por estar integrado por suelos de mediana a baja calidad para la agricultura, el 95% eran de temporal. Las áreas, hasta la fecha, están pulverizadas en unidades que, en promedio, son de una hectárea por ejidatario o comunero, aún

prevalece la inestabilidad en la tenencia de la tierra y existe una parálisis productiva y abandono de los cultivos en casi un 60% del área (SECOPS: 2001).

En la parte más alta de la zona se producen maíz y frutales; al sur, en la parte de pendiente, se encuentra una fuerte producción de nopal, si continuamos conforme avanza el transecto se llega a la producción de amaranto, hasta que llegamos a la zona baja donde se siembran hortalizas y flores. Cabe señalar que el maíz se siembra en toda la región y no sólo en la parte norte.

Los usos del suelo en la zona, según el plano de la ley de ordenamiento ecológico para el DF, van desde lo agroforestal (área color naranja en mapa 3), seguido de suelos permitidos para actividad agroecológica (color crema en mapa 3) para finalizar con suelos considerados como área agroecológica especial (color amarillo intenso en mapa 3). Dentro de la región se encuentra la Delegación Milpa Alta, la cual se considera la más importante del Distrito Federal en términos de producción agrícola, pues aporta el 67.78% del valor total de la producción de la entidad. También se incluyen dos núcleos de la Delegación Xochimilco, en la que casi el 50% de su territorio lo ocupa la actividad agrícola (SECOPS: 2000).

Para evitar erosión en las parcelas ubicadas en las partes altas y pedregosas, los campesinos construyen terrazas y cornejales para contrarrestar los deslaves por lluvias. En las partes bajas se encuentran aún zonas de chinampas, las cuales están inundadas, con lo cual se pensó en la recuperación de estos espacios productivos como parte del proyecto a mediano plazo. Enseguida de las chinampas encontramos las llamadas "tablas", que son grandes áreas de cultivo rodeadas por canales; en la actualidad son tierras que sufren de una alta salinidad y que están, en su mayor parte, abandonadas en términos productivos, pero hay que señalar que estas áreas muchas veces colindan con la zona urbana del municipio de Chalco, por lo que las hace un punto de interés para la construcción de áreas habitacionales, con lo cual el daño al sustento ecológico de la zona metropolitana sería enorme.

Con respecto a la tenencia de la tierra en la región, encontramos que le corresponden dos tipos: ejidal y comunal. Los ejidos están integrados por:

1) los ejidatarios, con plenos derechos sobre la tierra y asistencia a la asamblea con voz y voto,
2) los posesionarios, que corresponde a los sujetos que tienen en posesión una o más parcelas, carecen de un certificado pero son reconocidos por la asamblea, son comúnmente hijos, nietos o familiares del ejidatario y;
3) los avecindados, que son los mayores de edad que han residido por un año o más en las tierras de los núcleos de población ejidal, muchos de éstos son familiares de un ejidatario o se asentaron en un solar adquiriendo la tierra por compra-venta.

Para el caso de la comunidad tenemos que existen:

1) Los comuneros, que pueden conformar un grupo establecido legalmente, o bien estar integrado por los mayores de dieciocho años que tengan una tierra de labor,
2) Los posesionarios y;
3) Los avecindados.

Los ejidatarios, en promedio, tienen una edad de 50 años y parte importante son mayores de 65 años, lo que provoca ausentismo y poca participación en la actividad productiva y las asambleas; para hacer llegar su voz a la asamblea a veces envían a mandatarios con carta poder, que por lo regular son hijos de entre 40 a 45 años de edad y con otra visión sobre el uso del suelo.

En San Antonio Tekomitl, Milpa Alta; en la asamblea de fecha 28 de octubre del 2001 se percibieron las contradicciones entre estos grupos o sujetos de derecho agrario, ya que con respecto a la última expropiación hecha en el año 2000, fue a los ejidatarios a los que se les pagó la indemnización, mientras que en la asamblea algunos asistentes reclamaban el pago como posesionarios e incluso avecindados

con derechos a dicha indemnización, debido a que ellos también habían sido afectados.

Con el anterior ejemplo nos podemos dar cuenta que en la región, con respecto solo a la tenencia de la tierra y a los derechos agrarios, existía, y aún se mantiene, una compleja situación entre ejidatarios, comuneros, posesionarios, avecindados e incluso propietarios privados o pequeños propietarios existentes en la región de trabajo; para el caso de San Antonio Tekomitl existe una porción de tierra que se encuentra legalmente en posesión de pequeños propietarios, agrupados éstos en una muy productiva y organizada asociación de amaranteros de San Antonio Tekomitl.

Aunado a lo anterior, los derechos sobre la propiedad rural no se limitan a un solo prototipo en lo individual; es decir, una persona puede ser ejidatario o comunero, posesionario en otro ejido, avecindado en un núcleo de población diferente a donde tiene sus tierras parceladas e incluso puede pertenecer al núcleo de pequeños propietarios. De esta manera, en esta región, la situación agraria es de tierras escasas y fragmentadas, con conflictos en lo individual y colectivo. El promedio de tierra por ejidatario es de media a una hectárea, mucho menor al promedio de 5 hectáreas por ejidatario a nivel nacional.

Por solo mencionar el caso, los pueblos de Tekomitl y Tetelco cuentan con núcleos de población totalmente dentro del polígono de dotación de tierras; el resto de los pueblos tienen sus áreas urbanas parcialmente o fuera de las tierras de cultivo.

Como ya se mencionaba antes y se puede ver en los mapas 3 y 4 las zonas de ampliación de tierras de varios de los poblados son colindantes con las zonas de crecimiento urbano tanto del mismo Distrito Federal como del Estado de México, esto es un foco de atención debido a que, incluso en recorridos por las zonas, se logró detectar que en el caso de la ampliación de San Pedro Tláhuac se está conformando la colonia denominada Ampliación San Miguel Tláhuac, dentro del Estado de

México, observándose postes de luz y algunas construcciones de casas (ver en mapa 4 las zonas iluminadas en color verde que son colindantes con el municipio de Chalco-Solidaridad del Estado de México).

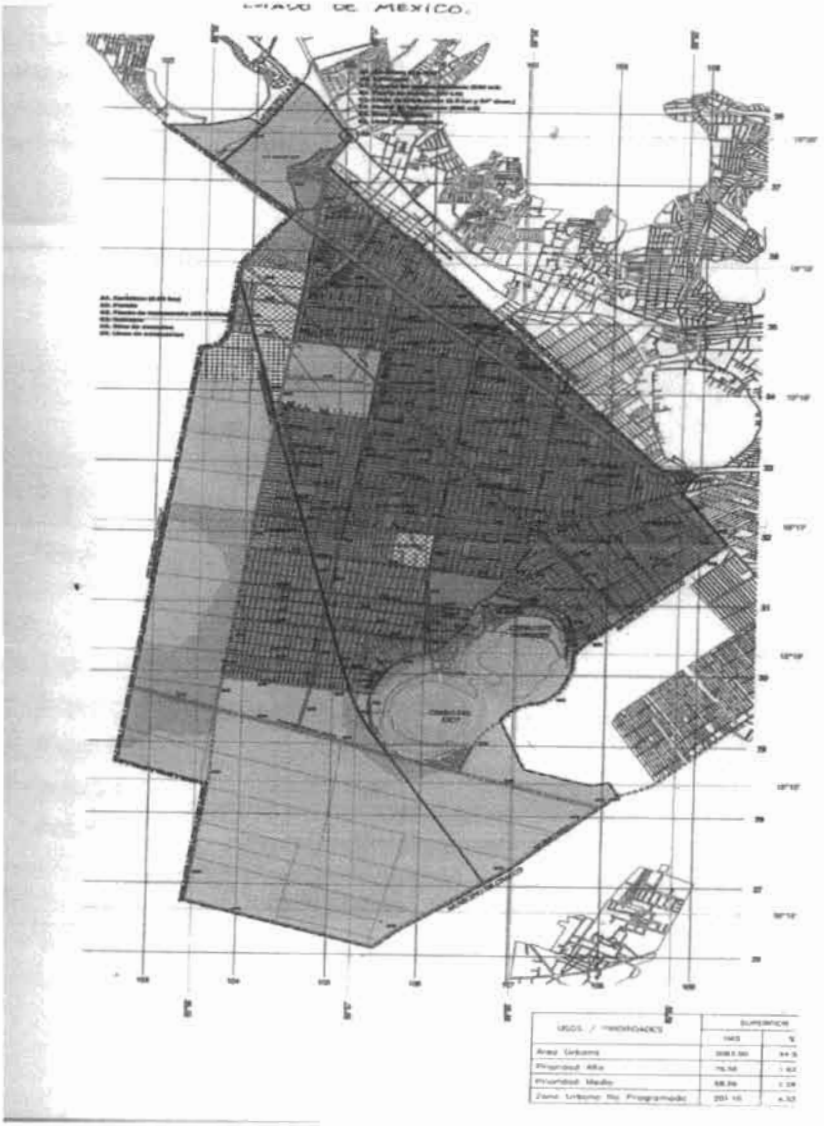
Existen conflictos agrarios en Milpa Alta que, a pesar de ser resueltos "legalmente", no han terminado, esto crea un contexto de incertidumbre en la posesión de la tierra, con lo cual se mantiene la expansión de la mancha urbana debido a los asentamientos irregulares.

La situación de la tierra como posesión o como mercancía ha hecho que, en la región de trabajo, la expansión de la llamada mancha urbana sea un fenómeno en aceleración. Este crecimiento ha sido producto de las políticas de crecimiento iniciadas en los setentas hacia las áreas periurbanas y que ha continuado en los últimos años, como una respuesta a la demanda de vivienda.

En este sentido, las expropiaciones han tenido un fuerte impacto en los pueblos en su totalidad, aunque para la zona en la que trabajamos dichas expropiaciones en algunos casos representaron un elevado costo social por la reducción del área de suelo de conservación por zonas urbanas, sobre todo en la Delegación Tláhuac, donde se aprecia la proliferación de condominios que aún se siguen construyendo.

## MAPA 4

***Mapa de localización de tierras ejidales obtenidas por ampliación y que colindan con municipios urbanizados del Estado de México, para el año 2002***




Fuente: Informe trimestral, ANEC 2001.

El fuerte impacto que han tenido las superficies expropiadas en los ejidos de la zona de trabajo ha generado que los ejidatarios se incorporen a las actividades propias de la Ciudad de México, viajando todos los días y desatendiendo la producción agropecuaria; esto debido a que sus tierras fueron expropiadas o la superficie que tienen ya no es suficiente para hacer frente a las necesidades familiares. En la zona de trabajo, de las 20 expropiaciones que se tienen registradas, 9 corresponden a la regularización de asentamientos irregulares, siendo estas las de mayor extensión territorial que las 11 restantes.

El cuadro 5 se construye a partir de la superficie expropiada y su comparación con el total de las tierras dotadas y sus ampliaciones respectivas:

**CUADRO 5**

***Porcentajes de tierra expropiada con respecto al total de superficies de dotación y ampliación en los ejidos de la zona B de trabajo, para el año 2002***

| EJIDO | Superficie total por dotación y ampliación (hectáreas) | Superficie total expropiada (hectáreas) | % de tierra expropiada con respecto al total de superficie de dotación y ampliación |
|---|---|---|---|
| San Gregorio Atlapulco | 476-3734 | 269-98-02.04 | 56.67% |
| Tulyehualco | 406-50-00 | 30-59-59.80 | 7.53% |
| San Nicolás Tetelco | 540-00-00 | 110-3838.41 | 20.44% |
| San Pedro Tláhuac | 1,162-20-00 | 294-87-89.50 | 25.37% |
| San Andrés Mixquic | 667-00-00 | 1-58-66.00 | 0.23% |
| San Juan Ixtayopan | 561-25-47 | 42-97-74.98 | 7.66% |
| San Antonio Tekomitl | 1,275-80-00 | 1-0508.00 | 0.08% |
| Total | 5,089-12-81 | 579-27-02.71 | 11.38% |

Fuente: Informe trimestral, ANEC 2001.

Los ejidos con mayor superficie expropiada son San Gregorio Atlapulco, San Pedro Tláhuac y San Nicolás Tetelco, mientras que en Tulyehualco y San Juan Ixtayopan se encontrarían en un término medio; San Andrés Mixquic, junto con San Antonio

Tekomitl, son los de insignificante afectación; sin embargo del último se detectó una expropiación realizada en el 2000 por 174 hectáreas.

Aunado a todo lo anterior, en el cuadro 6 se muestran -sólo de forma representativa- algunos de los conflictos y problemáticas sobre agua, cambio en el uso del suelo y situación agraria en algunos de los ejidos de la región; particularmente para el caso de los ejidos que se encuentran dentro de la Delegación Milpa Alta.

**CUADRO 6**

***Problemáticas sobre agua, cambio de uso del suelo y situación agraria, para algunos de los ejidos de la zona B de trabajo, para el año 2002***

| EJIDO / COMUNIDAD | PROBLEMÁTICA AGUA | CAMBIO USO DEL SUELO | SITUACIÓN AGRARIA |
|---|---|---|---|
| **MILPA ALTA** | | | |
| 1. Santa Ana | | | Se están organizando contra resolución a favor de San Salvador y problemas de límites con Tepenahuac |
| 2. San Juan Tepenahuac | | Asentamientos humanos en caminos de penetración | |
| 3. San Francisco Tecoxpa | Pretenden canalizar el agua de lluvia en la barranca principal | | |
| 4. San Jerónimo Miacatlán | Las dos ollas para producción piscícola no funcionan por controversia entre ejidatarios | | |
| 5. San Antonio Tecomitl | Existe inconformidad por el manejo de recursos económicos para la reparación de "las tazas", estaban previstas para producción piscícola. | El 4 de septiembre del 2000 se expropió 130 has de riego para vivienda, sembrados actualmente con amaranto por pequeños propietarios. La población se organiza en contra. | CORETT va a regularizar. |

Fuente: Informe Trimestral, ANEC 2001.

Por todo lo anterior la situación que enmarca el trabajo de desarrollo comunitario en cualquiera de los núcleos agrarios es compleja y requería de una estrategia metodológica que permitiera tener flexibilidad ante los cambios y complejidad de la zona.

### 5.1.2 *La Metodología: Estrategia, método y ruta crítica*

El eje de la estrategia planteada por la ANEC en esta segunda fase fue la elaboración de un plan productivo participativo o plan campesino de desarrollo comunitario en el que se reflejaría una estrategia de largo plazo que permitiría fomentar usos del suelo, proyectos estructuradores y actividades productivas, que compatibilizaran las necesidades de calidad de vida de las poblaciones locales y los servicios ambientales. Este instrumento ayudaría al proceso de reordenamiento territorial de acuerdo al enfoque de los propios dueños y poseedores; y además, a la regulación de las acciones implementadas por las instituciones de gobierno. Se contemplaba que este plan se construyera bajo los mecanismos de decisión colectiva de los núcleos agrarios y que, además, tratara de involucrar la visión de otros grupos que tuvieran vínculos con el territorio rural. La visión estratégica que se desprendiera de estos planes daría pie a la discusión y formulación de políticas públicas susceptibles de incorporarse a los programas de las instituciones involucradas, especialmente la CORENA-DR.

El método utilizado como guía del trabajo fue la creación de espacios educativos conocidos como talleres, convocados tanto por los representantes agrarios como por el equipo mismo de la ANEC. Estos talleres constituyeron espacios de encuentro, diálogo y discusión, a partir de los cuales se impulsó el aprendizaje en torno a contenidos e información específica, mismo que conduce a la problematización y reflexión sobre una situación determinada, estableciendo un objetivo común y definiendo acciones.

En esta segunda fase del proyecto GDF-FAO se llevaron a cabo tres talleres: Uno sobre planeación participativa, otro sobre zonificación del territorio y otro sobre proyectos productivos. En el primer taller se introdujo a la comisión de trabajo al método de planeación participativa y, además, se hizo un primer acercamiento al uso productivo que se le daba al suelo, así como a las características ecológicas de éste. A partir de este primer acercamiento, se trataron de identificar algunas prácticas de manejo del territorio que se podrían apoyar para la vitalidad de los recursos naturales y servicios ambientales de la región; o aquellas que afectaban de manera negativa a ésta.

En el taller de zonificación territorial se presentaron los resultados del primer taller y se problematizó acerca de las prácticas, relaciones y concepciones que del territorio se tenían. El estudio de todos estos puntos sobre el uso actual del territorio permitió tener una imagen objetivo del mismo, en la cual se pudo visualizar el futuro deseado para el territorio y la posibilidad de reflexionar la orientación que del desarrollo de éste se quería.

Para el taller de proyectos productivos, la ANEC planteaba la posibilidad de reflexionar acerca del cómo se podría llegar a esa imagen objetivo planteada; es decir, cuáles eran las acciones que se requerían para poder implementar una serie de proyectos que llevaran a los campesinos a utilizar su territorio de la manera en la que lo habían plasmado en los mapas de zonificación.

Al final, el proceso desembocó en la creación de un plan productivo participativo o plan campesino, que plasmaba la visión de futuro que sobre el territorio se tenía y las estrategias a seguir para lograr este objetivo; sin embargo, no en todos lados se logró.

## 5.2 Encuentros y Encontronazos en San Antonio Tekomitl

Como parte de la estrategia metodológica, la ANEC, para iniciar con el trabajo en los pueblos, planteó 4 fases como parte de una ruta crítica a seguir.

***La primera fase*** -llamada de diseño- consistía en elaborar el plan de trabajo, los instrumentos para continuar con la segunda fase del proyecto GDF-FAO y contratar, consolidar y capacitar al equipo de trabajo, que seríamos los que nos encargaríamos del desarrollo del proyecto en campo.

***La segunda fase*** -llamada de inmersión- consistió en continuar con el diagnóstico de los diversos actores sociales relacionados con el manejo del territorio, la presentación del proyecto a los ejidatarios, a las autoridades agrarias y civiles; así como la visita y localización de proyectos productivos que hubieran sido apoyados por la CORENA-DR o que aún sin el apoyo de esta institución estuvieran trabajando en el territorio de cada núcleo.

Para la ***tercera fase*** -llamada de Planeación- se establecieron varias metas, como por ejemplo elaborar el plan de desarrollo comunitario en cada núcleo, construir la carpeta de proyectos estratégicos y consolidar a los grupos organizados en torno a los proyectos ya existentes o por iniciar.

Ya para la ***cuarta fase*** -llamada de Zonificación- se hacía necesario tener un panorama general de la zonificación ecológica y productiva consensuada con los actores en cada núcleo, definiendo escenarios posibles a diferentes plazos y elaborando mapas de usos potenciales que permitieran, incluso, identificar ciertas normas comunitarias de uso del suelo para que se pudiera dar seguimiento a los proyectos en cuanto a su financiamiento y gestión.

Con todo esto, la última fase implicaba la conclusión de un trabajo de diagnóstico y planeación en el que, al final, se recuperaban proyectos concretos, consensuados y que permitían establecer un principio de zonificación local y comunitaria o campesina.

Este contexto anterior fue el marco en el que se realizaron los esfuerzos de todo un equipo de trabajo en los 12 núcleos agrarios. Sin embargo, para este trabajo presento lo que en particular realicé en el pueblo de San Antonio Tekomitl, Milpa Alta.

### 5.2.1 *La Fase de Inmersión en San Antonio Tekomitl, Milpa Alta*

Con anterioridad se mencionaba que, para desarrollar la segunda fase del proyecto GDF-FAO implementado por ANEC, era necesario cumplir con la metodología de trabajo en la que se incluía una ruta crítica para apegarse a tiempos y actividades en concreto. Después de la fase de diseño en la que se contrata, consolida y capacita al equipo del proyecto, la ANEC, a través de la coordinadora general del proyecto y del coordinador operativo, dio continuidad al trabajo a partir de la implementación de la segunda fase llamada "***fase de inmersión***".

En esta fase las actividades a desarrollar en cada núcleo incluían la recopilación de documentos monográficos, reuniones con las comisiones de trabajo ya establecidas en la primera parte del proyecto realizada por SECOPS, presentación de la continuidad del proyecto -ante las autoridades agrarias, la asamblea y en otros espacios colectivos que fueran necesarios- entrevistas a funcionarios de diversos niveles de gobierno; así como la detección de distintos actores sociales en cada núcleo y la localización y visita de proyectos productivos apoyados por diversas instituciones. En este tenor fue como se construyó un primer acercamiento a los actores sociales y a la vida cotidiana del núcleo agrario de San Antonio Tekomitl, pueblo perteneciente a la Delegación Milpa Alta.

En este período de trabajo de la fase de inmersión, el objetivo central era reconocer a los actores clave y fundamentales para ir generando información necesaria, que complementara los diagnósticos realizados por SECOPS, pero también que sirviera este proceso como mecanismo de presentación formal e informal de la continuidad de un proyecto ahora implementado por nosotros, el equipo de la ANEC. Para lograr lo antes mencionado se realizaron entrevistas tanto a las autoridades agrarias como civiles del pueblo, así como a líderes naturales o personajes clave que fueran reconocidos en el mismo. Con esto se podría establecer una primera visión, desde un nivel de percepción en el que personajes clave en un contexto y relación de poder particular, opinaban sobre diversos aspectos, tales como la historia del pueblo, los proyectos productivos, las organizaciones locales, el trabajo anterior con SECOPS, los conflictos agrarios y otros tantos temas (ver cuadro 7).

**CUADRO 7**

***Actividades desarrolladas en la fase de inmersión en el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta; para octubre y noviembre del 2001***

| ***ENTREVISTAS*** | | | |
|---|---|---|---|
| **Nº** | **FECHA** | **PARTICIPANTES** | **OBJETIVO** |
| 1 | 19-Sep-01 | Gabriel César López (Coordinador Territorial) | Presentar el proyecto ANEC-FAO-GDF |
| 2-7 | Sep-Oct-01 | Heliodoro Ávila (Pdte. Comisariado Ejidal) | Presentar el proyecto ANEC-FAO-GDF |
| 8 | 25-Oct-01 | Joel Blancas (Productor) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| 9 | 25-Oct-01 | Ernesto Blancas Blancas (Productor) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| 10 | 25-Oct-01 | Roberto Meza (Productor) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| 11 | 25-Oct-01 | Ricardo Martínez Moreno (Representante) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| | | | |
| 12 | 26-Oct-01 | Jorge Suárez Mendoza (Productor) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| 13 | 26-Oct-01 | Martín López Torres (Productor) | Conocer actividades productivas-PIEPS |
| 14 | 20-Oct-01 | Mario Medina (Productor-Comisión SECOPS) | Presentar el proyecto ANEC-FAO-GDF y conocer opinión sobre SECOPS |
| 15 | 20-Oct-01 | Roberto Blancas (Productor) | Presentar el proyecto ANEC-FAO-GDF y conocer opinión sobre SECOPS |

| ***RECORRIDOS*** | | | |
|---|---|---|---|
| **ZONA** | **FECHA** | **PARTICIPANTES** | **OBJETIVO** |
| Pequeña Propiedad | 28-Oct-01 | Pobladores | Reconocer la zona de cultivos de la Pequeña Propiedad |

Fuente: Informe trimestral, agosto-noviembre, ANEC, 2001.

En el cuadro 7 se observa que la base principal de la primera aproximación al núcleo era a través de entrevistas y recorridos, como parte de la estrategia de acercamiento y reconocimiento de los actores en el pueblo. De esta manera se obtenia el primer panorama general de datos y percepciones sobre la historia del lugar, las

instituciones de gobierno y sus programas, los actores sociales vinculados a la producción o al territorio del suelo de conservación, a los cultivos, etcétera.

A partir de este reconocimiento se logró entender que en la primera etapa con SECOPS, la comisión de trabajo se eligió y nombró en una asamblea. Varios de los integrantes de dicha comisión recordaron el trabajo de SECOPS y las propuestas que se habían plasmado ya en un primer documento. A pesar de que los ejidatarios reconocieron no haberse involucrado lo suficiente con SECOPS, recordaron los trabajos realizados por la consultora, aunque también surgieron descontentos por el hecho de que, una vez terminado su trabajo, SECOPS sólo entregó al presidente del Comisariado el documento final y hasta ocho meses después se continuaba con la segunda etapa y con otra consultora, en este caso nosotros, la ANEC.

Esto se consideró incluso un engaño y una mala actuación en general de parte de las instituciones debido a la enorme distancia entre una etapa y otra de un mismo proyecto; incluso algunos ejidatarios mencionaban que ya habían olvidado el trabajo hecho por SECOPS y que también ya habían olvidado que este proyecto continuaría. Hasta ahí era la "evaluación" del trabajo realizado hasta entonces y que sirvió como pretexto para acercarnos a los actores y a su percepción de lo que hasta ese momento se había hecho.

Una vez recordado el trabajo de la primera parte con SECOPS, nos dimos a la tarea de complementar la información monográfica ya obtenida por esta consultora. De esta manera supimos que el pueblo de San Antonio Tekomitl tiene muchos vestigios de la época colonial ya que, a pesar de que se encontraba dentro de la hacienda de la familia Domínguez, sus habitantes eran trabajadores de la hacienda de Xico y algunos lograron ser pequeños propietarios. Como se mencionaba en otros capítulos, nos platicaron que el pueblo fue zapatista y que, en 1914, participaron en la toma de Villa Milpa Alta por Zapata. En esos tiempos en el pueblo se sembraba maguey pulquero, maíz, calabaza, fríjol y haba.

Después, ya en 1920, se formó el pueblo con puros hijos de zapatistas y en 1932 el general Cárdenas les entregó sus títulos ejidales. Para 1940 en el pueblo ya se sembraba calabaza, chile poblano, jitomate, tomate verde y chilaca, en las partes bajas del ejido, y experimentaban con más cultivos, lo que motivaba la producción y la labor en las tierras, que se mantenían gracias al sistema de trabajo comunitario entre vecinos llamado "*acompaleguich*", que consistía en el trato entre dos productores para apoyarse en las labores de la agricultura y en el uso del agua. A finales de los cuarenta se expandió la producción pecuaria y se empezó a cultivar alfalfa y remolacha para forraje de los animales de ganaderos locales o de Santa Catarina Yecahuizotl, a los que se les rentaban las tierras o los pastos para sus animales. Para los años de 1970 se empezó a expandir la ciudad y se inició la venta de tierras.

En la actualidad existen conflictos agrarios internos, como el que sostienen los llamados ejidatarios del monte con los 21 ejidatarios de la ampliación, quienes fueron beneficiados con 179 hectáreas; que, por su alta salinidad, se dedicaron a la siembra de pastos y remolacha y se les rentan a los ganaderos de Santa Catarina, para el pastoreo de sus animales. Esta renta genera un pago, que es lo que se disputa entre ambos grupos de ejidatarios. Este conflicto se ve reflejado en las asambleas, pero también en la poca participación y asistencia a éstas.

En cuanto a la situación productiva, en esta primera fase de acercamiento con los actores y con el pueblo, en general, logramos identificar que la producción en Tekomitl estaba dividida en tres áreas básicamente:

1. La primera de ellas es la zona ejidal del monte, con una extensión de 1,096 hectáreas y donde trabajan 313 ejidatarios aproximadamente. En esta área, los cultivos de nopal y de maíz son los principales. La producción de nopal por hectárea al año es de 6 a 7 toneladas. La venta se destina al centro de acopio de Milpa Alta, donde varía el precio según la temporada. Para los meses de febrero a junio, el ciento lo compran entre 5 y 7 pesos, mientras que en la

temporada de frío, cuando hay heladas (meses de octubre a enero) el precio sube a 25 o 35 pesos el ciento. Dentro de los costos de producción encontramos que se pagan 900 pesos el carro de 3 ½ toneladas por el abono orgánico con el cual se fertiliza el nopal. Lo traen desde Ecatepec. Se utilizan de 10 a 15 camiones de abono al año para la fertilización del cultivo. Para plagas, como el escarabajo o la araña roja, se utilizan agroquímicos como el dragón o el foley. Un costal de foley, que pesa aproximadamente 20 kilos, cuesta ciento diez pesos. Al año se aplican 5 costales del producto. Para el deshierbe se usa mano de obra familiar y, en algunos casos, se han comprado máquinas desbrozadoras para facilitar la tarea. En general los productores evalúan que son seis los meses buenos, mientras que son seis también los malos.

2. La segunda es la ampliación; lugar que tiene una superficie de 179 hectáreas y donde se encuentran 21 ejidatarios. En estas tierras, por tener un alto grado de salitre y tener poca agua, la producción se ha destinado a la renta de los pocos pastos que crecen en la región. Se renta a los ganaderos de Santa Catarina. En la ampliación, según reportó SECOPS, se registraba un conflicto por las tierras ente los ejidatarios (monte y ampliación). Debido a este conflicto, el cobro por el pastoreo lo habían podido reclamar los 21 ejidatarios; pero, a partir de 1994, ejercen su derecho al cobro por el pastoreo una vez que las autoridades agrarias deciden no cobrar por dicho pastoreo (esto sucede cuando el señor Roberto Blancas es presidente del Comisariado Ejidal). Cabe señalar que esta área está vista como improductiva por los mismos ejidatarios de ambos grupos y, además, tiene una gran presión por los asentamientos urbanos que existen alrededor de ella (Valle de Chalco, colonias de Xico y la población de San Francisco Tlaltenco se extienden hacia esta parte, aproximándose a la zona de la ampliación de Tekomitl).
3. La tercera parte es la zona de propiedad privada, que representa más de 170 hectáreas. En toda esta zona existe riego y se destina principalmente al cultivo del amaranto, verduras (coliflor, lechugas, brócoli, acelga, espinaca y rábano), alfalfa y maíz como forraje. En cuanto a la producción de amaranto, tenemos

que la mayor parte la siembra una sociedad de producción rural denominada "Grupo Amarantero y sus Derivados de San Antonio Tekomitl". Esta organización se constituye por 19 productores o socios (10 pequeños productores y 9 ejidatarios) que cultivan 120 hectáreas. El rendimiento total en promedio de la producción es de 2 toneladas por hectárea. Los gastos de la producción (en los cuales se incluyen labores como barbecho, rastreo, renta de terrenos, deshierbe y cosecha) por hectárea son de 10 mil pesos. La comercialización se realiza con compradores de Toluca, Morelos y, principalmente, Tulyehualco. El amaranto lo compran por cuartillo (1.60 kilogramos, según la medida de los productores de Tulyehualco) y cada cuartillo se vende entre 10 y 15 pesos y hasta en 30 pesos cuando escasea. La producción de maíz, alfalfa y verduras se encuentra en aproximadamente 70 hectáreas de riego. Del maíz se obtienen hasta 2 cosechas anuales, con un rendimiento de 5 ton/ha. Se vende a 3 pesos el kilo en Milpa Alta o Mixquic. En el caso de las verduras tenemos que, por ejemplo, el tomate de cáscara rinde hasta 350 cajas por hectárea. Se vende a intermediarios de la central de abastos a 3 pesos el kilo. Las principales labores que se realizan en el cultivo de las verduras son ensemillar, trasplantar y deshierbar. Sin embargo, uno de los principales costos de producción es la mano de obra que se utiliza, ya que se gastan hasta 300 pesos diarios en el pago de peones o jornaleros que ganan 80 pesos al día. Ahora bien, en el caso de la alfalfa, los rendimientos dependen de cómo se comercialice, ya que, si se vende seca, los rendimientos son de 10 toneladas por hectárea y si se vende fresca aumentan hasta 40 toneladas por hectárea. El promedio de ganancia en este cultivo es de aproximadamente 5 mil pesos al mes por hectárea.

Con respecto a la situación organizativa el panorama se presentó ligado a dos grupos principalmente:

1. Los ejidatarios y,
2. Los pequeños propietarios

En primer lugar, los ejidatarios hasta la fecha mantienen un conflicto desde la década de los años treintas, ya que desde 1936 se decretó una ampliación de 179.80 hectáreas en la zona cercana a San Miguel Xico, integrándose al ejido 21 nuevos ejidatarios. Los 313 ejidatarios (del monte) ya establecidos en el pueblo, que ocupan una superficie de 1096 hectáreas, no estuvieron nunca de acuerdo con dicha ampliación y solo hasta el año de 1996 permitieron que los 21 ejidatarios hicieran uso de sus tierras. Los 21 ejidatarios iniciaron el cobro por el pastoreo a los campesinos de Santa Catarina, que las rentaban para mantener su ganado. Cabe señalar que SECOPS reportó las tierras de la ampliación como dedicadas al pastoreo, pero en la actualidad tienen gran presión por la mancha urbana que se aproxima por las colonias de Xico y Valle de Chalco. Las anteriores no son las únicas diferencias, ya que los ejidatarios (del monte) son principalmente productores de nopal, maíz y, escasamente, de hortalizas; mientras que, por otro lado, los pequeños propietarios, que ocupan las tierras de riego cercanas a la zona urbana de Tekomitl, destinan sus esfuerzos a la siembra de verduras y principalmente de amaranto. Estos últimos productores tienen riego en las parcelas que cultivan.

Por todo lo anterior, en el ámbito organizativo tenemos que el grupo de ejidatarios, a pesar de tener un mayor número de hectáreas y destinarlas en su mayoría al cultivo del nopal y maíz, no se encuentran organizados en figuras jurídicas representativas de esta zona y cada productor cultiva y enfrenta sus problemas por su propia cuenta. Solo en el caso de un grupo de ejidatarios denominados "Comité de Base Heberto Castillo", encontramos organización, pero no solo de tipo productivo, sino también político, debido a que son bases sociales del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En el caso de los pequeños propietarios existen organizaciones formales y tienen un gran poder económico y productivo, como por ejemplo:

- Sociedad de Producción Rural y Crédito de Tekomitl
- Sociedad de Producción Rural de Tekomitl

- Sociedad de Producción Rural "Grupo de amaranteros y sus derivados de San Antonio Tekomitl"
- Sociedad de Solidaridad Social "Teopayo" (lugar de energía)

Con respecto a la primera, esto es, la Sociedad de Producción Rural y Crédito de Tekomitl, tenemos que se encuentra integrada por 40 productores (pequeños propietarios) destinando una superficie de 70 hectáreas, con riego, a los cultivos de maíz, verduras (brócoli y tomate de cáscara) y alfalfa. Su representante principal es el señor Ernesto Blancas, quien posee y siembra 5 hectáreas, 2 de brócoli y 3 de tomate de cáscara.
De la segunda SPR sólo se sabe que también se integra por aproximadamente 30 a 40 productores, con 60 hectáreas dedicadas a los mismos cultivos que la anterior.

La Sociedad de Solidaridad Social "Teopayo" agrupa sólo a 15 productores con más de 30 hectáreas, destinándolas al cultivo de verduras (espinaca, acelga, coliflor, lechuga, romero y brócoli) y a los forrajes (alfalfa). Esta SSS tiene como representante al señor Guadalupe Ramírez López (presidente) y al maestro Roberto Meza (secretario y cronista independiente del pueblo). Hay que señalar que esta SSS tenía conflictos internos y pensaban separarse.

Ahora bien, las tres organizaciones productivas anteriores han unido esfuerzos para poder tener mayor fuerza de gestión ante las autoridades e instituciones y poder tener mayor presencia en el pueblo.

Con respecto a la Sociedad de Producción Rural de productores de amaranto, tenemos que está representada por el señor Roberto Noriega Meza (presidente), pero en realidad el mayor productor, y quien tiene el control de la Sociedad, es el señor Joel Blancas (sobrino de Ernesto Blancas, líder de la primera SPR), ya que él solo controla 25 hectáreas de amaranto y es reconocido como un "productor grande y de dinero" en Tekomitl. La SPR de amaranteros está compuesta por 19 productores, ocupando una superficie de 120 hectáreas de riego, destinadas al

amaranto. Hay que resaltar que esta organización es la más grande de Tekomitl en cuanto a producción y número de hectáreas y posiblemente también en cuanto a poder económico y político.

Según SECOPS, existe una asociación ganadera local, representada por el señor Jorge Suárez Mendoza; pero también se encontró que este productor es ejidatario y tiene un grupo de trabajo que participó en PIEPS denominado "Xochiquetzalli", dedicado a la recolección de desechos orgánicos e inorgánicos en el pueblo.

En Tekomitl, en cuanto a las instituciones vinculadas al ámbito productivo, las de mayor presencia localizadas hasta el año 2001 fueron:

- CORENADR (Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del Distrito Federal). Apoya a grupos de trabajo con el programa PIEPS para el empleo temporal, los programas de reforestación, el programa FOCOMDES, con los señalamientos de los límites de cada ejido.
- Delegación Política (a través de la Dirección de Desarrollo Económico), apoya con pavimentación de los caminos de penetración hacia los ejidos.
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura Ganadería Recursos Naturales Pesca y Alimentación). Apoya con el programa federal de Alianza para el Campo, con los insumos para la producción de nopal y apoyo técnico a través de los técnico PESPRO.
- SEDESO (Secretaría de Desarrollo Social). Apoya con los programas de Fidelist y Liconsa para el subsidio de la leche y la tortilla.
- Procuraduría Agraria que Promueve la regularización en la tenencia de la tierra, junto con el programa Hereda.

La visión que se tenía de los apoyos institucionales, en particular de la CORENA, otorgados a través del PIEPS y del FOCOMDES, es que eran de poca ayuda para el ejido, en general, y esta visión también era compartida por los pequeños productores.

Por otro lado, como parte del trabajo de esta fase, se lograron identificar varios proyectos productivos que estaban vinculados -de alguna manera- con el suelo de conservación o territorio rural de Tekomitl.

Uno de estos proyectos era el que con anterioridad se menciona: el cultivo de amaranto. Este proyecto de producción estaba implementado por una Sociedad de Producción Rural compuesta por 19 productores que, en 120 hectáreas sembradas, obtenían hasta 2 toneladas por hectárea y lo vendían a 15 pesos el cuartillo (1 cuartillo = 1.6 kilos aproximadamente).

En su mayoría son productores jóvenes y con una perspectiva a largo plazo en la producción y futura transformación del amaranto. Platicaban que habían asistido a una reunión en el World Trade Center, en la cual se dieron cuenta que los mayores compradores a nivel nacional son los de la Central de Abastos. También platicaban acerca de cómo lograron identificar la posibilidad de que entrara amaranto chino, con lo que su producción y ganancias se vendrían para abajo. Ya para el año 2001 la sociedad estaba gestionando un apoyo dentro del programa Alianza para el Campo para comprar un "paquete tecnológico"; es decir, maquinaria para reventar y tostar el amaranto y así poder industrializarlo. Este paquete se los había recomendado personal de la Universidad de Chapingo. El costo de todo el equipo -para poder procesar hasta una tonelada por hora de amaranto- era de 260 mil pesos. Como no habían recibido respuesta y mucho menos apoyo institucional, estaban pensando en juntar el dinero entre todos los socios y comprar la maquinaria por su cuenta.

Joel Blancas (2001) productor de amaranto decía que: "*...Los recursos estatales y federales son como un tubo de cuatro pulgadas, que al final tienen una gran salida, pero que en el camino están agujereados por todos lados y, por esto, al final lo único que llega a los productores es una gotita, a pesar de la gran salida que aparentemente tienen...*".

Con relación a este testimonio, el mismo productor platicó que el apoyo que recibieron del programa PIEPS no les había servido para nada, ya que sólo les dieron 40 jornales por tres meses, para las 120 hectáreas que tienen de producción, lo cual no representa mucha ayuda.

Dice que además la gente que CORENADR proporcionaba a partir del programa era gente que no le gustaba trabajar, porque entraban a las diez de la mañana y salían a la una de la tarde. Además como era la CORENA el organismo que les pagaba, los productores no podían decirles nada con respecto al trabajo que ellos requerían, ya que la decisión de manejar a la gente no la tenían ellos, sino la CORENA, de esta manera las mismas personas del PIEPS tenían claro que quien les pagaba era la CORENA y no los productores, y que ellos no tenían ningún derecho a exigirles algo. Los productores observaron que las personas que entran al PIEPS son oportunistas y acostumbradas a que les llegue ese tipo de programas para no trabajar en otras actividades. Al final, los productores tuvieron que contratar más peones para que les ayudaran y sacar adelante su cosecha.

En su opinión, es a los productores de manera directa a quienes se les deberían de dar los recursos para que ellos pudieran contratar a su personal y así tener mayor poder de decisión sobre su propio trabajo y proceso productivo. Otro aspecto que señalaban era que la gente tardaba mucho en ir a cobrar y hacer filas muy grandes para que les pagaran. Al parecer, el grupo de amaranteros no conoce el programa FOCOMDES y no han recibido este apoyo.

Otro de los proyectos productivos identificados en esta fase en Tekomitl fue la producción de hortalizas. Esta producción la realizan tanto ejidatarios como pequeños propietarios y, al parecer, es una de las actividades productivas alternativas, que los productores tienen como recurso frente a cultivos tradicionales como el maíz o el nopal. Ernesto Blancas, presidente de una de las sociedades de producción rural, ha sembrado tomate de cáscara y brócoli; a su vez, otras personas que pertenecen a esta organización han sembrado también espinacas, acelgas,

coliflor, lechuga, rábano, tomate y brócoli; incluso algunos han experimentado con la alfalfa como forraje, obteniendo buenos resultados.

A pesar de que los pequeños productores tienen tierras de riego, donde siembran las hortalizas y el forraje, los problemas que enfrentan no les han permitido obtener el éxito esperado en los cultivos. Algunos de estos problemas son principalmente los costos de producción (mano de obra escasa o muy cara, problemas en el control del riego, daños en los cultivos por personas ajenas, gastos en diesel para sus tractores, gastos en compra de agroquímicos, etc.), la comercialización (venta a compradores de la Central de Abastos, los cuales fijan los precios a su conveniencia, falta de lugares donde vender directamente), la falta de apoyos institucionales y un "colchón económico" para poder solventar los gastos de producción.

En el caso de los ejidatarios, el cultivo de hortalizas se ha realizado con muy poca producción y éxito. Entre todos los ejidatarios producen, a lo mucho, una camioneta de 3 ½ toneladas por cosecha. El principal problema para ellos ha sido la falta de riego, ya que las hortalizas se han cultivado sólo en temporal; esto ha limitado su producción y el interés de los ejidatarios en este cultivo.

La reforestación fue otro de los proyectos identificados en esta etapa. Esta ha sido un incentivo en los productores del ejido que no sólo ha fomentado la CORENA, sino la misma conciencia de la gente por conservar sus bosques; ya que ésta ha sido una práctica histórica de los pobladores de Tekomitl, y de Milpa Alta, en general. El pago por árbol sembrado, programa implementado por la CORENA, ha tenido ventajas y desventajas. Por un lado ha permitido el incremento de áreas de bosque pero, por otro lado, ha propiciado una práctica forestal poco satisfactoria, ya que los mismos productores expresan el poco éxito que tienen algunos árboles al desarrollarse en las zonas reforestadas, esto debido a que la motivación principal es el pago por el árbol sembrado y es aquí donde los productores ponen más interés para dar sus reportes a la CORENA, que en la sobrevivencia y cuidado de los árboles reforestados.

Con apoyo de ingenieros de PESPRO (Programa de Extensionismo y Servicios Profesionales) de Alianza para el Campo, la "taza" (que está desde el siglo pasado) se reparaba para que sirviera como un tanque de captación de agua de lluvia y, una vez que tuviera un nivel considerable, se convertiría en un distrito de riego, para que principalmente 21 ejidatarios pudieran cambiar sus cultivos de maíz a hortalizas y legumbres, asegurando con el agua captada en la taza, el riego para los cultivos; todo esto se hizo por acuerdo en asamblea. Este es otro de los proyectos que se localizaron como vinculados al suelo de conservación de Tekomitl.

Sin embargo, con respecto al proyecto anterior, en el momento de realizar los recorridos nos percatamos de que en el lugar llamado la taza solo había material de construcción abandonado y las obras de remodelación estaban paradas. Platicando en ese momento con el que todavía era el presidente del Comisariado, Heliodoro Ávila, nos dijo que había existido un problema grave entre funcionarios de la CORENA y él, ya que dichos funcionarios se habían quedado con parte del recurso destinado a la reconstrucción de este lugar. Esto provocó un gran conflicto en la asamblea y gran enojo entre los ejidatarios, de manera que llegó a hasta los tribunales agrarios. Desde entonces se pararon las obras de reconstrucción. El tesorero y secretario entablaron un proceso de demanda contra el presidente, el presidente prefirió ser removido del cargo, se creó un clima de desconfianza para con las instituciones y el proyecto quedó parado. En este marco de desconfianza y enojo, el equipo de la ANEC decidimos iniciar el proceso de acercamiento con los ejidatarios, de manera que se lograra reestablecer la confianza y se pudiera trabajar con ellos.

Otro proyecto localizado fue el del nopal orgánico, implementado por el señor Roberto Meza, en 1 ½ hectárea en la zona de monte. Este productor pertenece a la Sociedad de Solidaridad Social Teopayo. Ha utilizado material orgánico para abono y controladores orgánicos para plagas, a su vez ha recibido apoyo técnico de ingenieros de Chapingo.

Por último, la remodelación de la "troje" que se encuentra en la zona ejidal es un proyecto que tiene la finalidad de proporcionar el servicio de bodega a los ejidatarios y además de servir como un espacio religioso para celebrar allí a la Virgen del Carmen. Para el 2006 este proyecto aún no se terminaba y estaba en discusión entre los ejidatarios.

Después de realizar un primer acercamiento a partir de entrevistas y recorridos y lograr identificar, en un primer plano, a los actores principales que intervenían en el llamado suelo de conservación desde el ámbito productivo-organizativo, nos dimos a la tarea de formalizar nuestra presentación ante los órganos o instancias de representación ejidal. En primer lugar, insistimos con el señor Heliodoro Ávila, quien era hasta ese entonces el presidente del Comisariado ejidal, aunque como ya había mencionado don Heliodoro, enfrentaba algunos problemas con sus compañeros, por lo tanto la situación se tornaba difícil para poder continuar con las fases del proyecto GDF-FAO. Sin embargo, después de las reuniones con el señor Heliodoro, se insistió mucho en la posible presentación en Asamblea, auque cabe decir que ésta se aplazó muchas veces. Al final, la asamblea se llevó a cabo el día 28 de Octubre del 2001 a las 11:00 horas. Asistieron 42 ejidatarios y era la segunda convocatoria. Los principales puntos a tratar eran el problema de "las tazas" y "la expropiación que se pensaba llevar a cabo en el pueblo". En Tekomitl no cuentan aún con salón ejidal, por lo que las asambleas se celebran en la Casa de la cultura del pueblo. En un inicio, nos habían restringido el paso a la asamblea, pero el presidente del Comisariado nos permitió pasar. El primer punto fue el pase de lista, el segundo; la instauración de la mesa de asamblea (el señor que eligieron para presidir la mesa llevaba una carta poder de su mamá que lo amparaba para entrar a la asamblea y tener voz y voto) y en tercer lugar, la presentación de los invitados.

En el último punto, donde se presentaron los invitados, fue donde nos dieron espacio esta primera vez de contacto con la asamblea general del ejido de Tekomitl. Presentamos el proyecto de ANEC-FAO-GDF, recalcando que era una segunda etapa y que la primera la había realizado SECOPS, consultora que recordaron los

campesinos. Sólo uno de los ejidatarios, Mario Medina (abogado, parte de la comisión-SECOPS y ex candidato a la coordinación de enlace territorial) hizo cuestionamientos acerca del trabajo de las instituciones en general y nos invitó a no hacer lo mismo y cumplir con lo que se propusiera en el proyecto.

Esto último pienso que lo manifestó debido al clima de conflicto y desconfianza por el problema de las tazas, que era el motivo de esta asamblea.

En general, se explicó qué era la ANEC, qué objetivos perseguía el proyecto, que no había recursos y que el servicio que se ofrecía era plasmar las ideas de proyectos viables en papel, para que, a su vez, sirviera para que gestionaran los recursos correspondientes. Algunos ejidatarios propusieron que se votara si ANEC podía continuar con los trabajos en Tekomitl y finalmente nos dieron su aprobación.

De esta manera, se estableció una primera fecha de reunión para el día 5 de noviembre del 2001 a las 18 horas en la casa de la cultura del pueblo, se ratificó a la comisión de trabajo y se invitó a participar a los demás ejidatarios y ejidatarias. Hasta este momento, el trabajo daba un buen inicio con la aprobación y legitimación de nuestras actividades posteriores, aunque era la confianza un punto que teníamos que fortalecer.

Después de nuestra participación se empezó a tratar el tema de las tazas con los técnicos PESPRO; hasta ese momento nos permitieron estar presentes en la asamblea, ya que argumentaban que eran asuntos internos y que no nos correspondían, de manera que nos solicitaron abandonar la asamblea y así lo hicimos.

Hasta esta parte del trabajo, la fase de la ***inmersión*** en el pueblo de Tekomitl, había resultado muy provechosa, habíamos profundizado en el conocimiento de los actores en el pueblo, de los proyectos productivos, habíamos profundizado en la comprensión de sus procesos históricos para ubicar conflictos actuales y además

teníamos un panorama general del clima de conflicto y desconfianza que se vivía entre los ejidatarios, ya que este grupo era el de interés para nuestro proyecto, debido a que eran considerados como los dueños y propietarios del suelo de conservación y de la tierra. De esta manera, la estrategia de ir acercándose al núcleo agrario a partir de sus actores nos había dado presencia y la oportunidad de manejar el contexto local en general.

Cabe señalar que una falla del trabajo fue, desde un principio, concentrarnos sólo en el ámbito productivo-organizativo, ya que bien pudimos ampliar el marco de referencia a otros grupos de trabajo (artesanos, comerciantes, grupos religiosos, grupos culturales), que tenían o tienen hasta el momento un vínculo con la tierra en general y no sólo al suelo de conservación; esto se vio reflejado más adelante en propuestas acerca de cómo recuperar la troje para hacer de ella un centro ceremonial y sagrado, vinculado al monte (suelo de conservación) y a los campesinos en general.

Hasta el momento teníamos claro que existía organización entre ejidatarios y pequeños propietarios; además, que también en ambos grupos había disposición para trabajar. Otro aspecto importante que se observaba era que, independientemente de los conflictos que vivían los ejidatarios, muchos eran muy participativos, organizados y con una habilidad política muy destacada. Muchos de los ejidatarios también se dedicaban al comercio, eran profesionistas, se empleaban en la industria del transporte, eran maestros, etc. En este marco general empezamos a perfilarnos para trabajar en la tercera fase denominada por la ANEC como *la fase de planeación*.

### 5.2.2 *La Fase de Planeación en San Antonio Tecomitl, Milpa Alta*

Una vez presentado el proyecto ante la asamblea y reconocido el contexto en el que el proyecto iba a operar, el siguiente paso fue la presentación del plan de trabajo a la comisión ratificada en asamblea. La cita, que se propuso para el día 5 de noviembre

del 2001 (ver anexo 4), fue avalada por la asamblea y se planteaba como el inicio "oficial" de los trabajos de nuestro equipo. Este inicio se daba en un primer taller propuesto por la ANEC, que se denominó Taller de Planeación Participativa (ver anexo 5), en el cual se daba a conocer el método de trabajo con el que se avanzaría en los siguientes meses; así mismo, se profundizaría en el conocimiento y aprehensión del territorio, a través de un ejercicio en el que los participantes plasmaban en un mapa de Tekomitl (incluidas las zonas urbanas y agrícolas) el uso actual del territorio y sus problemas principales, corroborando esto en recorridos por la zona. Estos talleres daban la pauta para reconstruir la confianza del grupo o comisión de trabajo con nuestro equipo, pero en general creo que el clima de confianza se volvía a reestablecer con las instituciones a partir del trabajo con la ANEC.

Como consta en las relatorías de las reuniones (ver anexo 6), a la cita del día 5 de noviembre no llegaron los ejidatarios. Solo llegó el señor Mario Medina que nos platicó que era difícil hacer una reunión con los ejidatarios, mas aún cuando el clima estaba tenso por el problema de "la taza"; de hecho, en una asamblea anterior a la que nos habíamos presentado y establecido la cita, el presidente fue removido de su cargo y se le había advertido de un juicio agrario en su contra.

En tal contexto, pensamos que sería sumamente difícil lograr convocar a los ejidatarios en general o tan siquiera a los de la comisión para poder trabajar con ellos. A pesar de lo anterior, establecimos otra fecha para insistir en el trabajo con los ejidatarios, esta vez se programó para el día 13 de noviembre en la Casa de la cultura de Tekomitl. En esta ocasión se nos sugirió hacer invitaciones personales a los ejidatarios, a manera de recordatorio, e incluso pensar en la posibilidad de abrir la convocatoria a otros grupos. Esto último era un punto que tendríamos que analizar con detalle, debido a que si bien nos interesaba la participación de los actores vinculados al territorio o suelo de conservación, también esto implicaba un riesgo, debido a los acuerdos tomados originalmente con la asamblea, con los ejidatarios;

además, esto se tornaba más complicado debido al contexto de desconfianza y conflicto que prevalecía en el ejido.

Para el día 13 de noviembre se presentaron tres ejidatarios; los señores Mario Medina, Jorge Suárez y el señor Refugio López. Se les presentó el método de trabajo, consistente en la planeación participativa en la que se explicaba, de manera general, cómo la ANEC realizaría, a través de reuniones llamadas "talleres", una serie de pláticas y discusiones con la finalidad de llegar a consensos y acuerdos en torno al manejo y posibilidades de uso y conservación de sus recursos naturales y en general de su territorio, para desembocar en una serie de proyectos que formarían el plan productivo participativo de Tekomitl. Los asistentes estuvieron de acuerdo y se insistió en la posibilidad de abrir la invitación a otros grupos de productores, que aún no siendo ejidatarios pudieran participar, ya que la asistencia de los ejidatarios no era tan buena.

En la reunión preguntaron acerca de la ANEC, acerca de cómo se estaba financiando el proyecto y de donde venían los recursos con los que se contaban para implementar nuestro trabajo. Se explicó que formaban parte de una licitación promovida por el GDF y la FAO, en la que la ANEC fungía como instrumentadora de dicho proyecto. De esta manera se estableció como siguiente fecha de reunión el 19 de noviembre para dar inicio al taller de zonificación y se habló de la posibilidad de integrar a más personas y grupos vinculados a la producción.

Algo interesante en ambas reuniones fue el conocer a dos de los líderes naturales del pueblo y que además estaban en proceso de conformar otros grupos independientes al ejido, como era el caso de Sociedades de Solidaridad Social o Sociedades de Producción Rural; ambas con la finalidad de agilizar la gestión de recursos y apoyos por parte de instancias de gobierno, debido a que el ejido estaba estancado en un problema que no parecía avanzar. De manera que resultó bastante provechoso conocer que la estrategia de algunos ejidatarios fue conformar figuras

asociativas que trabajaran en el campo, amparadas legalmente bajo alguna figura jurídica y que pudieran gestionar apoyos de manera más ágil.

Llegada la fecha propuesta del día 19 de noviembre, en la ya tercera reunión con las personas del ejido, se dio inicio a los trabajos del taller de zonificación. Cabe señalar que la ***fase de planeación,*** en esos momentos, comprendía la realización de dos talleres básicamente; el primero, llamado de planeación participativa y el segundo, de zonificación. En ese segundo taller se establecían las primeras impresiones de lo que se entendía como el uso actual del territorio que tenían tanto los ejidatarios como otros grupos de producción vinculados al territorio rural de Tekomitl; y para nuestra sorpresa, en esa tercera reunión la asistencia fue mucho más abundante.

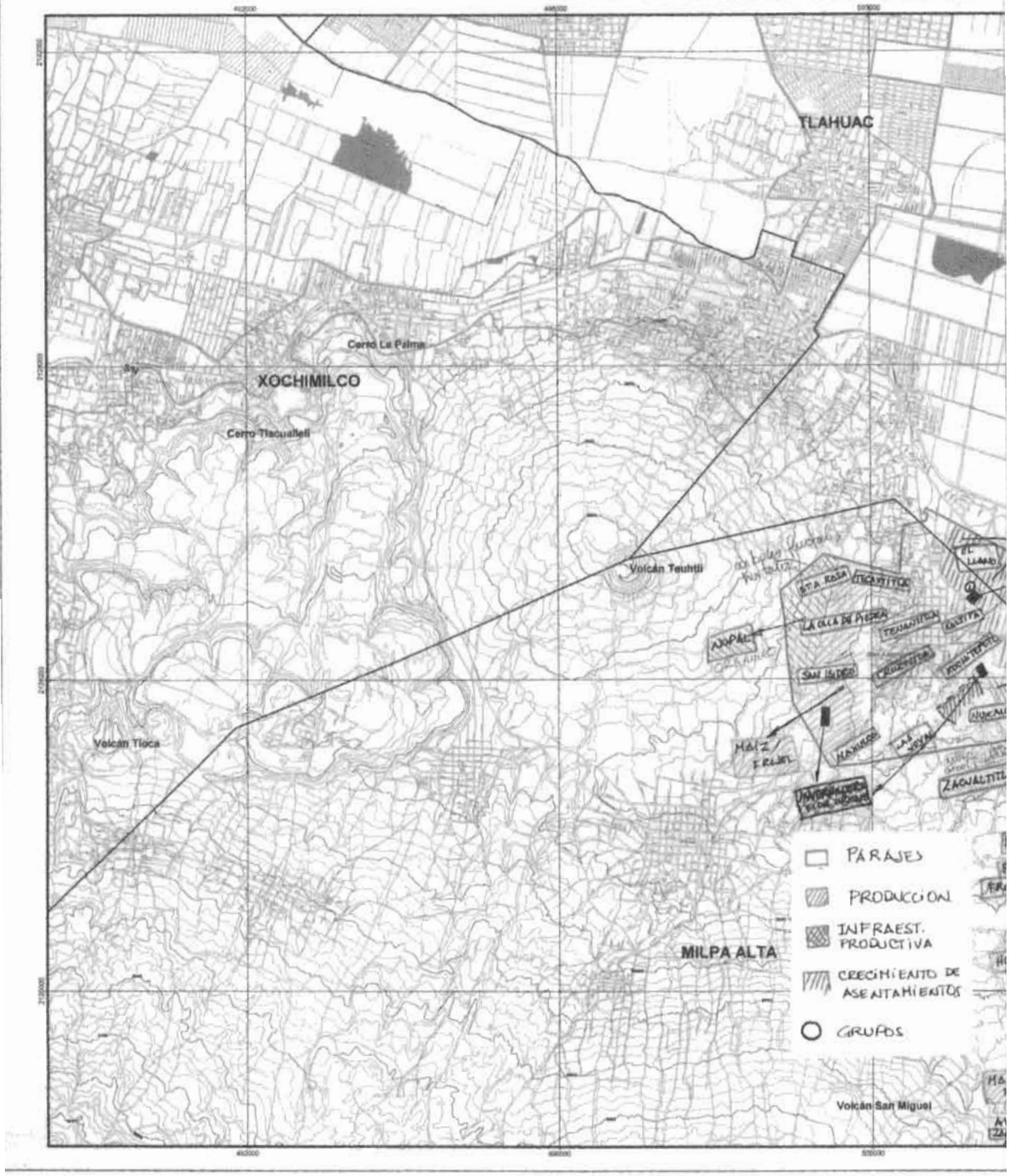
Al taller del día 19 de noviembre del 2001 llegaron once personas. Dentro de éstas se encontraba un grupo de productores de jitomate en hidroponía, acompañados por un ingeniero de PESPRO llamado José Luis Arévalo. También llegaron dos ejidatarios de la ampliación, quienes, al parecer, eran de un grupo que estaba en conflicto con el grupo de la ampliación con el que empezamos a trabajar; de hecho, tenían diferencias con Luis Cabrera, que fue el contacto que tuvimos para conocer a los ejidatarios de la ampliación. También en el taller estuvieron presentes los hermanos Garcés, que eran ejidatarios y tenían producción de nopal y árboles frutales. Se encontraba, así mismo, Jorge Suárez, que ya había estado en el taller anterior y que nos había platicado que era apicultor.

**MAPA 5**

***Mapa de uso de suelo actual para el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, 2002***

Fuente: ANEC, 2002.

# SAN ANTONIO TECOMITL






## SIMBOLOGIA

**Limites**

- Suelo de Conservación
- Delegaciones políticas
- Tenencia de la tierra

**Rasgos hidrológicos**

- Escurrimiento superficial
- Cuerpo de agua

- Vias de comunicación
- Curvas de nivel

| | |
|---|---|
| Escala | 1:20,000 |
| Equidistancia entre curvas de nivel | 20 m |
| Esferoide | Clark66 |
| Proyección | Universal Transversa de Mercator |
| Cuadrícula | UTM a cada 4,000 m |
| Datum horizontal | Norteamericano de 1927 |
| Edición | agosto 2001 |



# SAN ANTONIO TECOMITL

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
SECRETARIA DEL MEDIO AMBIENTE
COMISION DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO RURAL

DIRECCION EJECUTIVA DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE RECURSOS NATURALES

En un inicio, se presentaron las personas que estaban en la reunión y se les explicó que la reunión tenía la finalidad de realizar una localización de los parajes que existían tanto en la zona ejidal como en la del pueblo y que, además, se localizarían los proyectos productivos a impulsar en cada parte del ejido y de la zona de propiedad privada.

Como se puede apreciar en el mapa anterior, cada uno de los participantes ubicó los parajes existentes en la zona de la primera dotación dentro de la cual se localiza la zona urbana de Tekomitl, así como los parajes que se encuentran en la zona denominada "El Monte", que es parte de la zona ejidal destinada a la producción. Además, localizaron sus parcelas y la producción existente en cada una de ellas o en las diferentes zonas de cada uno de los parajes en los polígonos del ejido; también se marcaron los parajes o las zonas de conflicto, como aquellas en las que la amenaza de la mancha urbana era muy grave; por ejemplo, los parajes como Nuxcalco y la colonia del Llano.

Como muestra el mapa, en el que los participantes localizaron lugares pero también procesos, cada uno de los polígonos con que cuenta el ejido presenta problemáticas diferentes:

- El polígono más grande contiene la zona urbana del núcleo; de hecho, en los últimos años se intentó regularizar la propiedad vía la expropiación, pero surgieron problemas entre los ejidatarios, ya que ellos reivindican la propiedad y por lo tanto el pago por la expropiación, y los propietarios "de hecho", es decir, aquellos que tienen allí sus viviendas, también lo reclaman. Este polígono cuenta con superficie en el volcán Tehutli, en donde se produce amaranto y nopal orgánico, entre los parajes de Santa Rosa, la Olla de Piedra, San Isidro y Maxulco. En la zona conocida como el Llano es importante la producción de amaranto por parte de la Sociedad de amaranteros de Tekomitl, como también algunos viveros que se han instalado, que producen jitomate en hidroponía y flores de ornato. En este ejercicio se detectó también el

crecimiento de la zona urbana (mancha urbana) y se ubicó el paraje de Nuxcalco hacia la zona del ejido llamada "El Monte".

- En el polígono ubicado hacia el este de la población, en terrenos altos correspondientes a estribaciones del Ayaquemetl[4] se encuentra la zona llamada "El Monte" que, según el ejercicio, tiene siete parajes incluyendo el Pedregal. En esta zona la altitud es mayor y se tienen terrenos pedregosos de ladera. Aquí, entre los parajes de La Leona, La Cruz y La Era, se siembra principalmente nopal; aunque en algunas partes se han sembrado árboles frutales y picante también. Se ha reactivado la actividad hortícola cerca del lugar conocido como La Taza. En el paraje El Jariyal es la producción de maíz-frijol y amaranto lo que localizaron en el mapa los productores; mientras que cerca del paraje La Cruz de Maxtle se ubicó la reactivación de la apicultura, la siembra de avena forrajera y de zarzamora. El principal problema de esta zona conocida como "El Monte" es el agua, la mano de obra y los recursos para los gastos de producción.

- Por último, la tercera zona señalada en el mapa es la de la ampliación. Está muy alejada del poblado; de hecho, se ubica en la Delegación Tláhuac, cercana a la sierra de Santa Catarina y a los terrenos inundados, como se puede apreciar en el mapa. La ampliación se ubica en terrenos divididos en tablas y una zona llamada "Los Seiscientos", situados sobre la franja de suelos con vocación agroecológica y, de acuerdo con el Programa de Ordenamiento, en una zona con alta salinidad en el suelo y en condiciones casi de abandono. Las tablas están bordeadas con cerco perimetral y con alambre de púas y postes de madera. En la zona, se dijo, existe la renta por pastoreo a ganaderos de Santa Catarina y la siembra de avena forrajera. Los que se manifestaron como el Grupo de la Ampliación (parte de los 21 ejidatarios) tienen conflictos con el resto de los ejidatarios, porque no les quieren reconocer su posesión sobre las tierras.

---

[4] Ayaquemetl es una zona de montañas que abarca porciones tanto de la Delegación Tláhuac como de la de Milpa Alta.

Una de las propuestas que se generaron fue la que comentó el señor Roberto Blancas. Él dijo que -a través de este proyecto- se podía generar la posibilidad y la participación de los ejidatarios, principalmente, para ver qué era lo que se podía ir produciendo en cada una de las parcelas de cada uno de sus compañeros; de hecho, una de las ideas que se generó por la comisión-SECOPS era la de un estudio o análisis del suelo en la zona ejidal, principalmente, en El Monte. Este comentario nos hizo pensar, al ver a algunos de los ejidatarios de la llamada Comisión-SECOPS,[5] que la participación y la convocatoria se había ampliado hacia otros actores vinculados al territorio rural, la posibilidad de "bajar" recursos, como ellos le llaman a gestionar y adquirir financiamiento para los proyectos planteados, podía ser aprovechada por otros actores en nombre del ejido y no necesariamente llegar de manera directa a los ejidatarios.

Esta situación marcaba la pauta para que los ejidatarios que asistieron "advirtieran" a sus compañeros (de grupo y en general del ejido) del riesgo de "perder" la oportunidad de volver a solicitar recursos para sus proyectos, debido a que otras personas, incluso pequeños propietarios, estaban ya metidos en la dinámica de los talleres que originalmente se habían planteado solo para ejidatarios.

Para el equipo de la ANEC esta situación también era un riesgo que había que tomar, debido a que originalmente la metodología estaba diseñada para trabajar sólo con los dueños del territorio rural; entendidos éstos como los ejidatarios solamente. Pero a pesar de lo anterior, en el trabajo y acompañamiento en los pueblos nos dimos cuenta de que la situación agraria en Tekomitl, así como en otros pueblos, era muy compleja.

[5] La Comisión-SECOPS era la comisión que había sido electa en asamblea desde que la consultora SECOPS dio inicio a la primera etapa y que fue ratificada en la asamblea en la que el equipo de la ANEC nos presentamos.

En general los ejidatarios de la primera dotación eran ya personas muy grandes de edad, incluso la mayor parte de esa primera generación zapatista habían ya fallecido y sus hijos y nietos eran los que en ese momento daban vida a las asambleas. La situación de regulación en los papeles de sucesión de derechos era también muy compleja y sin resolverse. Había ejidatarios, nietos de los primeros ejidatarios, e incluso avecindados, que reclamaban su derecho de voz y voto en la asamblea con una carta poder firmada por el que según la carta se mencionaba como ejidatario. Incluso, aún cuando a las asambleas se asistía de esta manera, el quórum siempre era menos de la mitad de los ejidatarios identificados en el registro agrario nacional; de más de 300 ejidatarios sólo llegaban cincuenta (cuando la asamblea era copiosa o trataba un tema muy importante desde su punto de vista) y eso en la segunda convocatoria en la que las asambleas, según la ley agraria, se deben llevar a cabo con el número de asistentes presentes.

Aunado a todo esto, existía también el conflicto que se libraba entre los ejidatarios con respecto al proyecto de las tazas; conflicto que había derivado en la remoción del cargo del presidente y toda la mesa directiva del ejido y que, además, había generado un nuevo proceso de elección de autoridades agrarias. Como ANEC estábamos enterados de este acontecimiento, pero habíamos decidido continuar con el proceso de los talleres, debido a que la comisión y los trabajos habían sido validados en asamblea, independientemente del posible cambio de autoridades.

De todo lo anterior, al final de cuentas, el hecho de continuar con el proceso y abrir la convocatoria, que fue sugerencia de dos de los ejidatarios que incluso estaban dentro de la comisión-SECOPS, nos permitió abrir expectativas y generar procesos de movilización entre los ejidatarios, que para las siguientes reuniones asistieron de manera más numerosa.

Sin embargo, en el mismo taller del día 19 de noviembre se presentaron otras propuestas. Una de ellas, y que fue la que también causó inquietud entre los ejidatarios asistentes, fue la que plantearon el grupo de productores (pequeños

propietarios y avecindados) de jitomate en la zona del llano (zona de propiedad privada de Tekomitl), ya que ellos plantearon la necesidad de asistencia técnica en el proceso de producción y además solicitaron el apoyo en los procesos de comercialización de su jitomate. Al final de la reunión, y ante esta petición del grupo de productores de jitomate, los ejidatarios reaccionaron diciéndonos que este grupo de producción del jitomate eran personas que no tenían tierras (avecindados), que no eran originarias del pueblo y que, además, generalmente obtenían recursos sin aprovecharlos. Este comentario confirmaba la "preocupación" de los ejidatarios asistentes por recuperar la mecánica original del proceso, en que se había planteado el trabajo sólo con el ejido y no con otros grupos de producción.

Otra de las participaciones fue la de los hermanos Garcés, quienes plantearon que ya tenían una superficie sembrada de nopal de aproximadamente 8 mil metros y en otras partes estaban dedicándose a cultivar árboles frutales. Plantearon que su plan era extender el área de siembra de frutales hasta tener 20 árboles de 20 especies diferentes, con lo que en un mediano plazo eso les permitiría comercializar una cantidad considerable en el pueblo y en otros lugares.

El señor Jorge Suárez participó diciendo que él es apicultor y que su principal problema era la mano de obra. Estaba enterado del PIEPS, programa con el que la CORENADR apoyaba a diversas personas, entre ellos productores, para el pago de la mano de obra temporal, aunque también mencionó que en esos casos los productores no podían exigir mucho a las personas que trabajaban bajo el esquema de PIEPS, porque el contrato y pago lo realizaba directamente la CORENA; prefería recurrir al contrato de gente del pueblo o de trabajadores que ya conocían sus compañeros ejidatarios. El propio señor Suárez comentó que pertenecía a la UNAPI (Unión Nacional de Productores Apícolas) y que, como productor dedicado a la apicultura, estaba de acuerdo en la reforestación de las zonas de monte, debido a que esto permitía el crecimiento de zonas de acahual en las parcelas donde abundaran las flores de distintos tipos y con esto él podría incrementar su producción de miel. Incluso proponía que en la zona del llano se podría establecer una zona de

polinización y recuperar la miel pero la calidad no sería la misma, ya que la calidad y el sabor de la miel se da de acuerdo con el tipo de flores y para él, las mejores flores crecían en las zonas de monte, por ejemplo, las que ellos llaman campanita.

Algunos otros comentarios que surgieron en el taller se dieron a partir de que los ejidatarios presentes vieron que existía poca participación por parte de sus compañeros y que eran más las personas de la pequeña propiedad. Se insistió en seguir invitando a más gente y en ampliar la participación a otros grupos de productores. Además se comentó que en la zona del llano hay mucha gente que da a rentar su tierra, sobre todo para invernaderos. Se platicó el caso de los amaranteros, ya que ellos rentan un buen número de hectáreas en la zona del llano. Se dijo también que en la zona de El Llano y en la de El Olivar existe riego, pero uno de los principales problemas en esta zona es el equipo de riego que se descompone con frecuencia y tardan mucho en repararlo, junto a esta problemática se planteaba también la necesidad de aumentar la capacidad de la planta de tratamiento de agua que surte a esta zona, debido a que el agua que reciben es poca.

En la zona del monte, analizaban los asistentes, uno de los grandes problemas era que no se había podido almacenar el agua, y el proyecto de la taza estaba parado y la taza en esos momentos no estaba en buenas condiciones como para captar agua. En esta zona se planteaba la necesidad de un análisis de suelo para partir de éste y entender los requerimientos de cada zona -e incluso de cada parcela- antes de lanzarse a una reconversión productiva. Se habló también de una reforestación planeada y de la necesidad de que ésta se realizara por los propios ejidatarios. En la zona del monte se tienen amplias zonas para sembrar frutales e incluso árboles de navidad (pino vikingo) como parte de la reforestación, también en un lugar llamado el encinar se podía volver a reforestar con encinos.

En general, la reunión estuvo tensa por las diferentes visiones de grupo o individuales que se presentaban de cada uno de los actores que asistieron. Por ejemplo, un grupo de ejidatarios -que son los que en general asisten a las

asambleas- mantienen la posición de que el ejido es la llamada zona del monte y el polígono de la zona urbana es sólo el pueblo; postura que choca con los ejidatarios que tienen actividades agrícolas en las tierras que rodean el poblado.

Otro conflicto detectado y que, de alguna manera, se presentó y ventiló en la reunión, fue el que tiene el grupo de los 21 ejidatarios de la ampliación con los del monte y entre los mismos ejidatarios de la ampliación se notó la existencia de al menos dos grupos.
Sin embargo, al poder tener un punto de encuentro, en este caso el territorio y la planeación de las acciones dentro de éste, al final se pudo llegar a un consenso y a establecer ciertos "acuerdos" de trabajo, uno de ellos fue la posibilidad de realizar una siguiente reunión después del cambio (remoción) de las autoridades agrarias. Ello nos planteaba la necesidad de volver a presentar el proyecto y retomar la discusión y consensos logrados hasta el momento entre los diversos actores; sin embargo, el proceso de discusión, reflexión y análisis fueron provechosos en este primer taller de zonificación.

### 5.2.3 *La Fase de Zonificación en San Antonio Tecomitl, Milpa Alta*

Después de la fase de planeación, el equipo de la ANEC, recuperó los trabajos realizados en la llamada ***fase de zonificación.*** En esta fase se presentaron dos talleres. El primero de ellos era un taller de zonificación en el que se retomaba el mapa del uso de suelo actual y se construía el mapa de uso potencial del suelo entre todos los actores; en este mapa se planteaba la visión a mediano y largo plazo que los actores tenían en cada parte de su territorio y, además, se complementaba con un recorrido para conocer las zonas propuestas como posibles ejes de desarrollo. A este último taller y recorrido le seguía un taller sobre proyectos productivos, en el que se hacía un ejercicio de lluvia de ideas para establecer los perfiles de proyectos que se podían desarrollar en un plan campesino de desarrollo comunitario, que al final

retomaba todo el proceso de planeación y zonificación, así como de reflexión, análisis y consensos colectivos para concretarlos en dichos proyectos.

De esta manera, para el día 20 de enero del 2002, se nos dio la oportunidad de presentar el trabajo realizado en la asamblea, a la que habíamos sido invitados para conocer a las nuevas autoridades ejidales y para establecer una fecha para continuar con el trabajo de zonificación. A la asamblea asistimos en calidad de invitados y -como consta en el acta de asamblea (ver anexo 7)- estuvimos como parte de los asuntos generales. Se presentó el proyecto a las nuevas autoridades del ejido, se pusieron a consideración de la asamblea los proyectos planteados como posibilidades a desarrollar y se estableció el acuerdo para que se tuviera una reunión entre ejidatarios, para terminar la zonificación, iniciar con el taller de proyectos y elaborar la cartera de proyectos o los perfiles. La asamblea estuvo de acuerdo en que fuera el día 23 del mismo enero y que además se recordara -por medio de carteles- a las personas del ejido y productores en general para que asistieran. En esta asamblea, nuestro proyecto y equipo aún no formaba parte de un punto en la asamblea y todavía era relativamente poca la importancia que se les estaba dando por parte de los ejidatarios, aunque ya tomaba auge entre la mayor parte de ellos.

En los días 23 y 28 de enero se llevó a cabo la continuación del taller de zonificación; a este taller asistieron más de 15 personas, tanto ejidatarios como pequeños propietarios. Esto último causó descontento entre los ejidatarios, ya que en realidad el taller había estado pensado para los ejidatarios soiamente y no para otros grupos de productores de la comunidad. Muchos ejidatarios nos señalaron que algunas de las personas asistentes no eran productores y que incluso solían hacer operaciones ilícitas con los recursos, como por ejemplo revender los tractores que les daban las instituciones, e incluso a nombre del ejido.

El desarrollo de las reuniones versó sobre el ejercicio de zonificación en el que, en el mapa del ejido (ambos polígonos y ampliación) que anteriormente se había ya trabajado, se complementó la localización de áreas de bosque, de encinos,

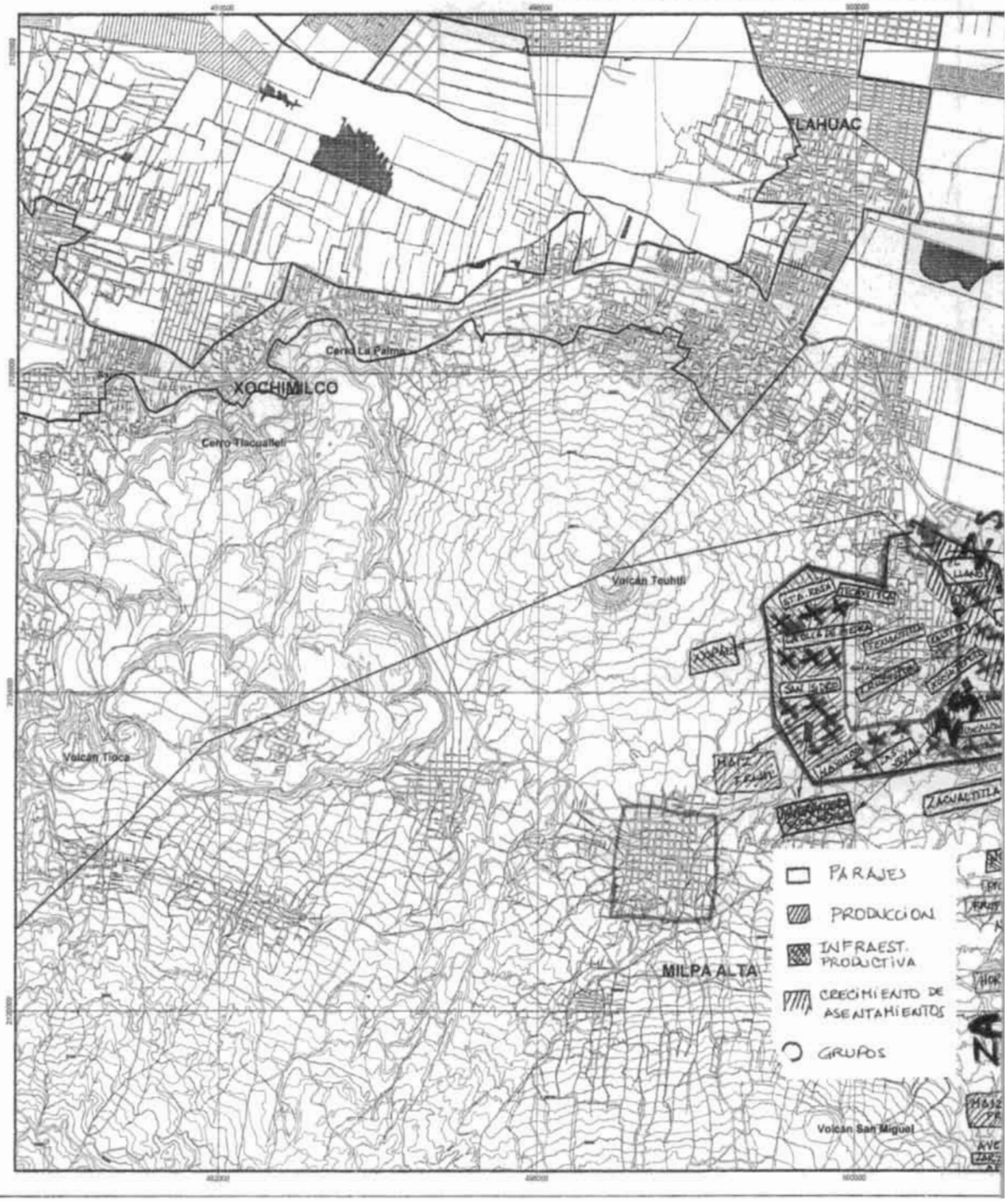
monumentos o lugares históricos, se marcó el avance de la mancha urbana y, por último, se localizaron los lugares donde se llevarían a cabo los proyectos productivos (ver mapa 6 de uso de suelo potencial).

## MAPA 6

***Mapa de uso de suelo potencial para el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, 2002***

**Fuente: ANEC, 2002.**

# SAN ANTONIO TECOMITL






## SIMBOLOGIA

**Límites**

- Suelo de Conservación
- Delegaciones políticas
- Tenencia de la tierra

**Rasgos hidrológicos**

- Escurrimiento superficial
- Cuerpo de agua

- Vías de comunicación
- Curvas de nivel

| | |
|---|---|
| Escala | 1:25,000 |
| Equidistancia entre curvas de nivel | 20 m |
| Esferoide | Clark66 |
| Proyección | Universal Transversa de Mercator |
| Cuadrícula | UTM a cada 4,000 m |
| Datum horizontal | Norteamericano de 1927 |
| Edición | agosto 2001 |



# SAN ANTONIO TECOMITL

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
SECRETARIA DEL MEDIO AMBIENTE
COMISION DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO RURAL

DIRECCION EJECUTIVA DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE RECURSOS NATURALES

Como se aprecia en el mapa de uso potencial de suelo, a diferencia del anterior (ver mapa 5 de uso actual del suelo), se lograron distinguir mejor las zonas o mejor dicho los procesos de conflicto o de desequilibrio, tanto natural como social; es decir, en este mapa se logró identificar cómo alrededor del polígono donde se encuentra la zona urbana del pueblo existe la preocupación de detener el proceso de urbanización o el crecimiento de la mancha urbana; también se detectó el problema de la zona donde recurrentemente existen incendios como otro proceso que se tiene que atender y para ello se habló de la propuesta de reforestación planeada en las zonas forestales.

Resultó muy claro cómo en este ejercicio los asistentes marcaron un área perimetral en la que ellos identificaron plenamente la necesidad de detener la mancha urbana (ver perímetro de color morado o azul marino en el mapa 6 de uso potencial del suelo), que pone en riesgo al medio natural y a las tierras del ejido en general, debido a la venta irregular de terrenos a los avecindados; esto trae problemas por la construcción de fosas sépticas en lugares inadecuados y con una mala planeación.

Así mismo, otro de los procesos importantes que se identificó en el ejercicio y se plasmó en el mapa fue el de reforestación en la zona del monte. En el polígono ejidal que ellos llaman "el monte" o la zona de monte, se logró identificar en color azul (ver mapa 6 de uso potencial) la zona forestal, pero a la vez puntos dispersos en toda el área del monte, en la que se considera se puede realizar una reforestación planeada, consistente en recuperar las zonas, pero también en aprovecharlas para la producción de frutales; de manera que de este ejercicio de análisis se perfiló lo que después sería uno de los ejes del proyecto integral en Tekomitl que fue la reforestación planeada con frutales y especies endémicas.

Algunas de las especies de frutales propuestas para realizar este proyecto eran árboles de limón sin semilla, manzanos, ciruelos, chabacanos, perales, moras, nogales; e incluso siembra de flores como gladiola y nardo. Dentro de dicha

XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACIÓN ARCHIVO HISTÓRICO

reforestación, también como se muestra en el mapa, se ubicó una zona en color café donde se encuentra un manchón de encinos, justo en el paraje llamado el encinal, es allí donde se habló de la posibilidad de recuperar esta zona con esta especie. También en la zona del monte y en color rojo en el mapa, se ubicó el área donde frecuentemente se tiene el problema de incendios forestales debido al inicio del ciclo agrícola del maíz y a la quema que se realiza en los terrenos en época de preparación de la tierra, de manera que se especificó como zona a considerar por el proyecto para poder realizar una vigilancia permanente en tiempo de secas y establecer canales de comunicación y acciones eficientes para poder prevenir y controlar situaciones de riesgo en dicha zona; riesgos que incluían también los robos en las parcelas. Y, por último, se señaló, en azul, en el mapa la posibilidad de incrementar las zonas de producción de amaranto en el monte, así como la apicultura, que son los puntos en color morado señalados en el mapa de uso potencial.

Pero también, como parte del ejercicio, se pudieron señalar otros proyectos o ideas para realizar en otras zonas del ejido. Por ejemplo, en la zona del llano se reafirmó la posibilidad de establecer nichos de producción, como el amaranto, jitomate, o alfalfa. En esta zona se detectó la necesidad de rotación de los cultivos; es decir, en la zona donde se produce el amaranto se señaló en el mapa que existen períodos en los que, en lugar de amaranto, se siembran frijol, avena, alfalfa o lechuga; esto con la finalidad de "ayudar" a descansar a la tierra. También en las faldas del volcán Teutli, donde Tekomitl tiene aún tierras dedicadas a la producción agrícola, se señalaron proyectos viables para incrementar la producción de nopal orgánico y amaranto.

En una franja perimetral que rodea al polígono ejidal, donde se encuentra la zona urbana del pueblo, se propuso el fortalecimiento de la producción pecuaria, una especie de cinturón de protección y contención de la mancha urbana en la que la ganadería de bovinos, equinos, porcinos, caprinos y aves lograran "cercar" el crecimiento urbano y la venta ilegal de tierras.

Por otro lado, los asistentes del grupo de la ampliación determinaron que una de las posibilidades en sus tierras, independientemente de los conflictos de posesión que allí se libran, era la de la siembra de árboles como barreras rompevientos e incluso para establecer límites, claros entre una tabla y otra o incluso como linderos.

En general, el taller fue un pretexto para dos cosas fundamentales; la primera de ellas era que nosotros pudiéramos tener la posibilidad de entender y conocer el contexto en el que los proyectos se desarrollarían; dicho contexto incluía los procesos de conflictos entre ejidatarios, entre grupos de productores e incluso entre originarios y avecindados, así como los procesos de conservación o deterioro de los recursos naturales y las posibilidades de desarrollo en cada espacio físico del pueblo en general; por otro lado, la otra parte fundamental que logramos identificar en el taller fue la posibilidad de que los propios actores encontraran puntos de encuentro para su discusión y que, mediante acuerdos, se pudieran proponer alternativas viables a desarrollar entre ellos y nosotros. Así fue como al final del ejercicio se propuso un recorrido para el día 5 de febrero, en el que se localizarían en los espacios físicos, los proyectos y se identificarían las posibilidades y viabilidad de cada una de las propuestas que se perfilaban en ese entonces como la cartera de proyectos de San Antonio Tekomitl.

Para el día del recorrido nos esperaban tanto ejidatarios como pequeños propietarios, pero tuvimos que acordar con los pequeños propietarios para que en otra ocasión realizáramos el recorrido por la zona del Llano y conociéramos sus terrenos y sus proyectos. Entre los ejidatarios ya se había generado una gran inquietud, debido a que no estaban de acuerdo en que las personas de la pequeña propiedad pudieran "entrar" en el proyecto junto con ellos. Acordamos realizar primero el recorrido con los ejidatarios y luego con las personas de la pequeña propiedad. Esta actitud la tomaron muy bien los ejidatarios, ya que se notaron contentos y satisfechos con la decisión.

Al recorrido llegó el secretario y tesorero del Comisariado ejidal y otros ocho ejidatarios, para enseñarnos las zonas en las que se podían llevar a cabo los proyectos. Desde el inicio nos dijeron que su principal interés había sido el de sembrar árboles frutales y algunas otras especies como el pino "vikingo",[6] para que pudieran obtener beneficios. Se les planteó que fuera una reforestación planeada y que ellos tomaran las decisiones sobre los lugares donde se sembrarían los árboles, los tipos de árboles que se comprarían y el seguimiento que se requería para lograr una exitosa reforestación.

Con el recorrido se logró afianzar la confianza entre los productores y nosotros propiciando así el inicio de la planeación del proyecto. Para estos fines se planteó una reunión en la que se iniciaría con el taller de proyectos productivos. En este taller, que se inició en febrero, se perfilaron las ideas principales sobre lo que sería el proyecto y para ese entonces ya se tenían varias propuestas muy claras: Reforestación con frutales y otras especies, análisis de suelo, compra de implementos agrícolas para un tractor, banco de semillas, producción de hortalizas, captación de agua de lluvia, etc. Estas propuestas fueron las que, en la asamblea del día 24 de febrero, como consta en el acta (ver anexo 7), fueron aceptadas para conformar lo que sería un "proyecto integral de servicios ambientales con diferentes líneas de acción"; proyecto que se perfilaba como el plan de desarrollo rural comunitario de San Antonio Tekomitl, Milpa Alta. En esta asamblea, en febrero del 2002, se aceptaron y validaron los trabajos de planeación que se habían venido realizando entre los ejidatarios y la ANEC, de manera que se propuso una última fecha para incorporar a más ejidatarios al beneficio del proyecto y más datos e ideas para construir ya el documento que se presentaría a la CORENADR, como proyecto a concretarse y financiarse para los ejidatarios del pueblo de Tekomitl.

La última reunión convocada para construir el proyecto de Tekomitl fue para el día primero de marzo, en la Coordinación de Enlace Territorial. A este lugar llegaron más de 15 personas y se inició con la presentación de las líneas de acción del proyecto.

[6] Esta especie es la que se utiliza para aprovecharla en la venta de árboles de navidad en la temporada navideña.

Estas líneas eran: Reforestación con frutales, análisis de suelo, central de maquinaria agrícola como empresa social y banco de semillas. Una de las líneas que mayor motivación causaba era la de la reforestación con frutales, por sus variados beneficios, tanto a la gente en general (servicios ambientales), como a los propios ejidatarios y a la tierra también. En esta última reunión se construyeron matrices en las que se planteaban las necesidades y requerimientos para concretar cada una de las líneas de acción y establecer los costos aproximados por cada línea y para todo el proyecto en general.

De esta reunión se obtuvieron las listas de los participantes, se concretaron requerimientos y se logró tener una idea aproximada de los costos por cada línea de acción; costos que debían ser cotizados para comparar y fijar costos estimados para presentar el proyecto ante la CORENADR.

Para el día 17 de marzo se presentaron en asamblea las líneas de acción del proyecto que se habían venido trabajando con los ejidatarios. Para entonces logramos ser uno de los puntos a tratar en la asamblea y no sólo como parte de los asuntos generales; esto era un acierto, ya que todo el trabajo que se había realizado durante talleres, reuniones y recorrido, se concretaba como un punto importante para los ejidatarios que tenían que tratarlo, discutirlo y avalarlo en asamblea.

En la asamblea, se presentó el Proyecto de Trabajo Agrícola para el 2002, que se estaba llevando acabo entre la ANEC y los ejidatarios (ver anexo 7). Se presentó el trabajo realizado en los talleres y se manifestaron las líneas de acción del proyecto en general (ver anexo 7), las cuales manifestaban la preocupación e intereses de los ejidatarios, todo esto había sido recuperado, analizado, discutido y concretado en el proyecto. Durante la asamblea, el presidente del Comisariado preguntó tanto a los técnicos del proyecto"las tazas", de captación de agua de lluvia (técnicos del programa de extensionismo rural PESPRO), como a nosotros de la ANEC, el tiempo de trabajo que se había empleado en cada proyecto y los costos para cada uno. En ambos casos se respondió y se dijeron costos y tiempos empleados para sacar

adelante cada uno de los dos proyectos (ver acta de asamblea del 17 de marzo en anexo 7), ante la respuesta, el presidente planteó la posibilidad de unir los dos proyectos ya que esto implicaría crear una estrategia de propuesta y petición ante la CORENADR y además al interior del ejido servía para dejar en claro quiénes y cuántos serían los beneficiarios con cada proyecto.

La propuesta fue aceptada por el quórum de la asamblea y, de hecho, para el equipo de la ANEC el planteamiento era muy bueno, porque se lograba establecer, en acuerdo de asamblea, la construcción de un plan de trabajo agrícola en el ejido, con lo cual se demostraba que la planeación era un posibilidad viable y real y que, en adelante, era un camino que se podía establecer para gestionar recursos de manera ordenada, consensuada y con metas concretas por año.

Sin embargo, después analizamos que la propuesta no fue bien recibida por los técnicos PESPRO, debido a que ellos cobraban sus honorarios de acuerdo a un porcentaje (un 10% aproximadamente) del monto total del costo del proyecto, por lo que la propuesta de unir en uno solo el proyecto de la captación de agua de lluvia impulsado por ellos y el otro impulsado por la ANEC, representaba el riesgo de que su pago se viera afectado al ser integrado su proyecto en una sola propuesta; de esta forma no se logró concretar la idea y los proyectos tomaron rumbos distintos.

Esta situación daba un buen ejemplo del porqué era difícil establecer una planeación o un plan de trabajo ejidal anual, al menos, ya que la intervención de diferentes actores y "acompañantes o facilitadores" del desarrollo rural en los pueblos actuaban y actúan bajo diferentes criterios y con diferentes intereses. Estas lógicas de participación de los "intermediarios del desarrollo rural comunitario" que, cobijadas en distintas formas de concebir el desarrollo rural y en distintos tiempos, criterios, normas y formas de trabajo institucionales, han sido los obstáculos principales para establecer caminos comunes de planeación social en los pueblos; sin dejar de lado otros aspectos como los tiempos institucionales en la aprobación de proyectos y

entrega de recursos, la burocratización de los procesos de gestión, la falta de participación y acuerdos en asambleas; la corrupción y otros.

Al final de la asamblea se propuso hacer una cotización de una serie de implementos agrícolas para el tractor del ejido, que aumentarían los servicios proporcionados por éste y, en general, por la empresa social llamada "Central de Maquinaria Agrícola de Tekomitl".

Hasta este momento, 17 de marzo del 2002, se tenía ya la aprobación del Proyecto Integral de Trabajo para el Ejido, que concretaba el trabajo de planeación y zonificación que habíamos realizado como equipo de la ANEC; esto último no garantizaba aún nada, ya que nos esperaba enfrentar el largo camino de la burocracia institucional y además los cambios de autoridades ejidales y de formas de trabajo y ejercicio del poder, que empezaron a darle otro sentido al proyecto.

### 5.2.4 *El Programa de Trabajo para el Desarrollo Rural Sustentable o Plan Campesino de Desarrollo Rural en San Antonio Tekomitl, Milpa Alta*

La concreción del trabajo realizado hasta ese entonces, más de un año, se plasmó en el documento llamado: Programa de trabajo para el Desarrollo Sustentable (ver en anexo 8 el documento completo). En la introducción del documento se hablaba del trabajo de planeación realizado en el marco del proyecto "capacitación y supervisión de los programas de trabajo de las empresas, asociaciones y grupos sociales protectores del bosque" que, financiado por la FAO y el GDF, perseguía como meta fundamental establecer una planeación local de los recursos naturales y de los sistemas de producción, para el mayor beneficio del medio ambiente de la ciudad de México. En este tenor, el trabajo llevado a cabo en Tekomitl cumplía, de manera precisa, con los planteamientos y metas de esta iniciativa.

Se establecía también, en la introducción del documento, que una de las tareas fundamentales era dinamizar, impulsar y fortalecer los procesos organizativos de los núcleos agrarios, a partir de proyectos concretos como el que se presentaba en Tekomitl, de manera que se rescataran las propuestas locales de aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales. También en la introducción se mencionaban las líneas de trabajo que sustentaban al programa y en la justificación se hablaba de las razones fundamentales por las que cada línea de trabajo no estaba desligada y de la importancia de concebir este "proyecto" como un solo proyecto integral y cohesionado.
En el objetivo general se planteaba la recuperación de la agricultura a partir de mejorar sus condiciones, con lo cual, se lograría incentivar la producción mediante el reparto de semillas, la creación de una central de maquinaria agrícola como empresa social, análisis del suelo y la plantación-reforestación de árboles, tanto frutales como forestales. Con todo esto se pretendía proporcionar bienes y servicios ambientales a la ciudad de México y estimular e incentivar a los campesinos de Tekomitl.

En general, las propuestas o líneas de acción estaban ligadas, porque eran acciones encaminadas hacia el fortalecimiento y mejoramiento de la producción agrícola y también en beneficio de las áreas forestales que aún conservaba el ejido.

Una de las líneas de acción era el análisis del suelo en la llamada zona del monte, donde a partir de 40 análisis de suelo, que realizaría el Colegio de Postgraduados de Chapingo, se pretendía tener un panorama general de la calidad del suelo y de las necesidades de éste para enriquecerlo.

Otra línea se encaminaba a la adquisición de semillas y a la creación de un banco, que pudiera ordenar la adquisición y distribución colectiva de semillas para el mantenimiento e incremento de las zonas de cultivo en el monte. De las 284 hectáreas totales de este polígono, se tenían 180 laborales y 104 hectáreas ocupadas por superficies de bosque y áreas rocosas. A su vez, de las 180 hectáreas de labor para el año 2001, sólo se habían sembrado 155, por lo que era interesante

incentivar el cultivo de estas zonas e incrementar, incluso, las áreas cultivadas para el año 2002.

En este marco se daba la pauta para que, al analizar el suelo para determinar sus requerimientos, se pudiera crear un espacio de acopio, venta y distribución de semillas; una empresa social que "vendiera" sus servicios al ejido y otros ejidos (central de maquinaria agrícola), recuperando fondos para emplearlos en beneficio colectivo; así como la plantación y reforestación planeada con especies comerciales que a mediano plazo retribuyeran beneficios económicos y ecológicos; y que el ejido fuera, incluso, ejemplo piloto para crear, a futuro, planes de desarrollo consensuados y que ligaran de manera integral beneficios tanto económicos como ecológicos, sociales y naturales.

Hasta estos momentos las propuestas y la presentación en documento de éstas se daban como un camino viable para crear estrategias de desarrollo sustentable y comunitario en el mediano y el largo plazo. Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas y poco a poco el contexto en el que se iniciaba el proceso de gestión del programa-proyecto del ejido de Tekomitl fue modificando condiciones, aplazando tiempos y se dieron conflictos que, al final, resultaron ser no sólo desencuentros entre nosotros los promotores del desarrollo rural y los sujetos dei desarrollo; sino que se convirtieron en encontronazos, que terminaron en conflictos en los que actores diversos no lograron salir bien librados del todo.

Ya para principios de abril del 2002 el presidente interino del ejido, Apolinar Ramos, quien era uno de los promotores más entusiastas del proyecto, promovía la aceptación de éste para su financiamiento ante los responsables de la CORENADR (véase anexo 9 carta al director del centro regional de la CORENA). Esto era ya parte del proceso de gestión en el que se involucraron, de manera muy comprometida, las autoridades del ejido y nosotros apoyamos con el acompañamiento. Ya para mayo de mismo año, el proyecto estaba terminado y sólo faltaban datos para detallarlo, se tenían reuniones con los ejidatarios, sobre todo con

la mesa directiva del ejido, para poder impulsar la gestión y se iniciaba un largo proceso de revisión con el enlace técnico de la CORENADR, quien era la instancia encargada de revisarlo, antes de pasarlo ante el consejo técnico para su aprobación.

Durante todo mayo y junio el proceso de revisión se concentró en modificaciones al texto y en detallar cantidades, especies de árboles, listas de productores beneficiados, especies y cantidades de semillas para el banco, estudios de mercado, correcciones en la corrida financiera, integración del cuadro de amortizaciones y depreciaciones, correcciones a la matriz DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades), reglamento de usuarios, cotizaciones, etc. (ver en anexo 6 minuta de trabajo y relatorías). Para el mes de junio, las cosas se ponían ya un poco complicadas; los ejidatarios estaban convencidos de que no se les quería apoyar, porque en la institución nadie cobraría por el proyecto y la cantidad era considerable; es decir, generalmente un técnico acompañaba al ejido en la realización de un proyecto y cobraba el 10%, de la cantidad de dicho proyecto, para nuestro caso, los integrantes del equipo de la ANEC percibíamos un sueldo mensual y no cobraríamos por la realización y gestión del proyecto, el cual tenía un costo aproximado de 600 mil pesos. Esta situación era casi increíble para los enlaces de la CORENA ya que nadie cobraría ese 10% que para este proyecto ascendía a la no despreciable cantidad de 60 mil pesos. Esto hacía que las revisiones y correcciones se prolongaran.

Otra situación se refiere a la "imposibilidad" de comprender que el proyecto era una propuesta integral con varias líneas de acción y que los costos, las corridas financieras y presupuestos podían estar englobados, lo cual parecía imposible a los enlaces de la institución, quienes solicitaban el desglose de cada línea de acción. Esto último hubiera generado un expediente enorme que los propios enlaces no hubieran podido manejar.

Ligado a lo anterior, se les hizo a los ejidatarios una propuesta que causó descontento. Se les propuso que para el proyecto y cada línea de acción se nombrara representante y además se hiciera un expediente por cada productor

beneficiado. Esto tenía dos complicaciones; por un lado, lograr obtener los papeles que se necesitaban para el expediente técnico por cada ejidatario era un buen pretexto para lograr que el proyecto se aplazara, las ventanillas se cerraran y dejaran de recibir proyectos para su aprobación; y por otro lado, la idea de nombrar representantes por cada línea de trabajo confrontaba con el trabajo de planeación ejidal, en el que justamente la figura colectiva era el ejido y los ejidatarios bajo esta figura legal podían, a través de su representación, gestionar beneficios para el resto de los ejidatarios; de manera que establecer grupos dentro del ejido se veía como una franca agresión a la integridad y cohesión de los ejidatarios.

Por lo anterior, los ejidatarios se plantearon protestar y gestionar ante otras instancias, incluso ante el entonces jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador. Como se puede apreciar en las relatorías de mayo en adelante (ver anexo 6), cada reunión hasta julio de ese año se centraba en la discusión de los cambios al proyecto, de los documentos que hacían falta, del acta de asamblea donde se aceptaba el proyecto y del resto de los requisitos-cambios que el enlace de CORENA, Pedro Amézaga, tenía siempre para nosotros.

Entre el expediente técnico y el estudio socioeconómico los tiempos corrían, la institución presionaba porque estaban a punto de cerrar las ventanillas de admisión y aprobación de proyectos, los ejidatarios estaban ya cansados de la tramitología y burocracia y a punto de entrar en el proceso de cambio de autoridades agrarias, lo cual también aplazaría las cosas, en la ANEC teníamos también solo hasta noviembre para terminar y sin la seguridad de continuidad. Parecía que la apuesta era al desgaste y al tiempo, para que el proyecto quedara como una propuesta más, que no lograba concretarse en el camino (ver relatorías en anexo 6 de los meses de mayo-junio para detalles del proceso de gestión).

Para finales de julio y principios de agosto en el ejido se presentó el cambio de autoridades agrarias, lo cual era para nosotros un nuevo reto, puesto que se trataría de involucrar a las nuevas autoridades en el proceso de gestión y que además lo

impulsaran de manera decisiva para lograr que lo aceptaran. El cambio de autoridades, desde nuestro punto de vista, era un momento de incertidumbre, ya que al interior del ejido había grupos que no garantizaban la continuidad de la gestión del proyecto. Al final se llevó a cabo la asamblea donde se eligió a las nuevas autoridades y se nombró a la planilla que simpatizaba con los proyectos hasta ahora propuestos, eso para nosotros fue también un triunfo. Una vez electas las autoridades, de nuestra parte dio inicio una labor de presentación formal del equipo, del proyecto y de los trabajos realizados hasta entonces y de parte de ellos se retomó la propuesta y el proceso de gestión, y se impulsó el proyecto hasta que se aprobase en el comité y se autorizaran las ministraciones para el cumplimiento de cada etapa del proyecto (ver en anexo 9 documentos del mes de agosto).

Al final del mes de agosto se les notificó a los ejidatarios que el proyecto había sido aceptado por el comité y que les iban a brindar este apoyo. Una vez notificado esto, se procedió a firmar el acuerdo y a la entrega de los recursos por parte de la CORENA. Los ejidatarios, por su parte, nombraron a dos personas, Elías Chora y Bernardino Flores, para dar seguimiento a los trámites correspondientes. A partir de este momento se dio inicio al ejercicio de las ministraciones y se empezaron a comprar árboles frutales así como los implementos para el tractor. En esta etapa, las nuevas autoridades agrarias nos propusieron que, como ANEC, continuáramos con el apoyo al ejido y que, además, se diera seguimiento a la construcción del manual de operación de la Central de Maquinaria Agrícola, lo cual se realizó en varias reuniones durante los meses de septiembre y octubre (ver manual en anexo 10).

Ya en el mes de noviembre los ejidatarios estaban cumpliendo con el ejercicio de las ministraciones, aunque también los representantes del proyecto, quienes habían sido también las anteriores autoridades agrarias, tenían problemas al entregar las cuentas a la mesa directiva electa. Esto empezó a causar conflictos entre grupos de ejidatarios y desde las asambleas de octubre se habían agudizado los conflictos, al grado de cuestionar no sólo la entrega de los ingresos y egresos durante su período de gestión, sino también el gasto del dinero del proyecto que habíamos impulsado.

Al mismo tiempo, en el equipo de la ANEC vivíamos otro proceso. La consultora principal del proyecto, que había sido designada por la FAO, estaba ya pidiendo los resultados de nuestro trabajo y además estábamos en la etapa final; esto complicaba la situación en el acompañamiento, ya que el equipo no podía continuar, porque el proyecto llegaba a su etapa final de presentación de resultados y evaluación.

En este contexto, mientras -nosotros como equipo ANEC- cerrábamos el trabajo y las evaluaciones, el ejido vivía momentos de discusión entre grupos y el acompañamiento en esta etapa ya no era tan frecuente. Esto a mi parecer creó un contexto no favorable para la conclusión de un trabajo que había tenido buenos resultados, ya que el equipo de la ANEC se retiró en el momento final, cuando sólo había que acompañar el ejercicio de la ministraciones y el inicio de operaciones de los proyectos.

Parte fundamental de los tropezones, que provocaron encontronazos entre nosotros los actores, fueron los tiempos institucionales en los que se daban los recursos, las reglas de operación, en particular del programa FOCOMDES (Fondos Comunitarios para el Desarrollo Sustentable) de la CORENADR, los procesos de cambio de autoridades en el ejido, las características particulares del programa-proyecto que se presentó para su financiamiento, etc. Nosotros como equipo de ANEC y como agentes externos también, contribuimos al contexto de falta de acuerdos y avance en las gestiones, ya que en algunas ocasiones no logramos establecer acuerdos y consensos sencillos que hubieran permitido la fluidez del proceso de gestión; por ejemplo, tener claras las reglas de operación del FOCOMDES, establecer acuerdos mínimos en el diseño del reglamento de operación de la central de maquinaria o del banco de semillas, el acompañamiento en la compra de árboles y la constitución de comisiones para involucrar a ejidatarios de los diferentes grupos para no negarle participación a la mayor parte de los actores, etcétera.

Sin embargo, y a pesar del retraso en el proceso de gestión, lo peor desde mi punto de vista fue que el proceso de acompañamiento "concluyó" en una fase en la que era

mucho más demandada nuestra presencia y en la que ya se habían logrado tejer buenas relaciones de confianza, incluso ya existían solicitudes explícitas para continuar con el acompañamiento; a todo esto, el proceso de acompañamiento en el ejercicio y gasto de las ministraciones del proyecto ya autorizado se dejó a la deriva y esto provocó un conflicto por la "mala" inversión del recurso en árboles e implementos para el tractor, con lo que el esfuerzo de planeación se vio al final afectado, al no poder concluir el proceso de gestión y acompañamiento, incluso hasta llegar a la evaluación.

## 5.3 La planeación y ordenamiento campesinos del territorio en San Antonio Tekomitl como instrumento para el desarrollo rural: Una reflexión final

Ordenar el territorio y planear acciones que repercutan sobre el manejo y uso de éste son aspectos que involucran actores, acciones e ideas diversas. En este proceso de planeación en San Antonio Tekomitl, un pueblo perteneciente a la Delegación Milpa Alta en el sur del Distrito Federal, se logró dar inicio a un proceso muy interesante de planeación y ordenamientos, que lamentablemente quedaron inconclusos. A pesar del contexto adverso en el que damos inicio al trabajo de presentación, al acercamiento e identificación de actores, el desarrollo de los trabajos lograron movilizar a diferentes sujetos y sobre todo llegamos a concretar incluso las propuestas planteadas en los talleres por los propios ejidatarios.

Como se dijo en capítulos anteriores, la ANEC, como "agencia del desarrollo", se instaló en el sur defeño con una idea clara y preconcebida del trabajo de desarrollo rural, en el marco de una visión de nueva relación entre campo y ciudad (nueva ruralidad) y en el contexto de una ciudad en la que los campesinos tienen diversas actividades económicas, pero conservan bien definida su identidad, ligada, por supuesto, al territorio. Este escenario del trabajo se centra en una doble negociación; por un lado, se cumple con los objetivos y metas definidas, de manera externa, por la FAO, el GDF e incluso la propia ANEC, con lo cual se tienen que empatar visiones y establecer puntos de acuerdo entre ellas y, por otro lado, se

construyen en un proceso constante de negociación las propuestas concretas de uso y manejo del territorio con los campesinos de Tekomitl, lo que implicaba la posibilidad de llegar a establecer acuerdos con ellos, pero también la posibilidad de cambiar objetivos institucionales. El trabajo de nosotros fue entonces un "trabajo bisagra".

Al calor de las discusiones y talleres se fueron presentando situaciones que complicaron los objetivos del proyecto. En Tekomitl, la participación fue escasa, las decisiones que por asamblea se tomaron fueron legales y quizá legitimas, aunque nos dimos cuenta que el porcentaje de asistentes era muy bajo con respecto al número de ejidatarios totales; también vimos que existen procesos legales de sucesión de derechos inconclusos y que la situación agraria, en general, en el ejido tiene muchos rezagos; entonces nos preguntamos ¿quiénes están decidiendo sobre el destino de las tierras y el uso de los recursos naturales?

A pesar de que se logró establecer el espacio para la discusión y diseño de un proyecto integral de desarrollo -que comprendía la reforestación con frutales, la adquisición de implementos para complementar al tractor ejidal y que éste pudiera ofrecer diversos servicios a otros productores y otros ejidos, la creación de un banco de semillas con miras a crear un fondo ejidal, así como el estudio de suelos, que orientara a los campesinos en cuanto a la composición y necesidades de sus tierras de labor-, los resultados no fueron del todo satisfactorios, ya que nos empantanamos en la lucha institucional por adquirir los recursos, los actores se atoraron en la organización y en el ejercicio del presupuesto para poder hacerlo de manera correcta, y se tuvieron problemas para darle seguimiento a cada proyecto, debido a los tiempos institucionales.

Otro punto que es bueno aclarar es que, por más disposición que se mostró -por parte de instituciones y actores en el ejido para concebir el desarrollo rural más allá de las actividades del ámbito de la producción-, la visión final y todo el trabajo estuvo orientado a la reducción de la visión del desarrollo rural a dicho ámbito. Esto, desde mi punto de vista, limita las inmensas posibilidades que, de hecho, ya están

explorando los propios pueblos; por ejemplo, las ferias rurales (mole, maíz, elote, amaranto, etc.), en las que la imagen del campo o de lo rural se promueve como parte de una identidad de la que ningún capitalino ha escapado.

En el proceso, en Tekomitl, la visión misma de los propios campesinos sobre el desarrollo pocas veces está desligada del ámbito de la producción, lo cual es una vertiente del desarrollo que, por supuesto, debe de ser apoyada desde los propios campesinos hasta el Estado, a través de sus instituciones, proyectos y recursos. Pero también los diversos actores en el proceso manifestaron varias alternativas, caminos alternos que bien pueden llamarse "proyectos de desarrollo rural". Por ejemplo, en la ANEC nos planteamos la posibilidad de explorar alternativas en el proceso de comercialización de productos, creando campañas que pudieran sensibilizar y "acercar" a los consumidores con los productores; esta idea, por supuesto, no se consideraba "viable" para ser sujeta de financiamiento por parte de la CORENADR.

Otra idea, surgida de los propios campesinos, fue la de crear mecanismos de pago por servicios ambientales, por ejemplo retribuciones económicas directas por el beneficio de captar y cosechar agua de lluvia y enviarla a la ciudad, otra idea era la de incrementar el apoyo en el pago por árbol para cubrir etapas como la de mantenimiento de árboles sembrados en las campañas de reforestación, crear mecanismos de pago para establecer esquemas de vigilancia social de los recursos naturales, explorar también el ecoturismo como alternativa que genera ingresos, impulsar iniciativas como la reconstrucción de lugares históricos que los campesinos han retomado y se los han reapropiado para resignificarlos y utilizarlos como vínculos "secundarios" al ámbito de la producción. Por ejemplo, La Troje, que originalmente era parte de un silo en el que el hacendado guardaba sus cosechas y que en estos años los campesinos la utilizaban como una capilla para la Virgen del Carmen, en la que se celebraba el inicio del ciclo de lluvia, ante esto nos preguntamos: ¿estas iniciativas no forman parte del desarrollo rural? nosotros tenemos claro que lo son y que de esta manera, las instituciones tendrían que financiarlas.

De hecho la CORENADR, como agencia financiera del desarrollo rural, planteaba posibilidades muy interesantes, en palabras de su director regional se preguntaban ¿cómo lograr una reconversión productiva si el suelo mismo está muy maltratado? De esa manera, se planteaba la posibilidad de apoyar primero el mejoramiento de suelos, como proyecto concreto de desarrollo, antes de promover la siembra de hortalizas u otros cultivos en lugar de los cultivos tradicionales (maíz, haba y chile en esta zona). Incluso la idea de conservación no sólo se situaba en la siembra de árboles, sino que también promovía la cosecha de lluvia y la capacitación para explorar el ecoturismo o el combate a incendios. Todas estas iniciativas se platicaron sólo como posibilidades que, en lo concreto, no eran factibles para su financiamiento.

La experiencia del trabajo en Tekomitl fue muy interesante en cuanto a la posibilidad de discutir qué hacer con los recursos, con las capacidades y con las iniciativas, para que se pudieran llevar a cabo los proyectos. Sin embargo, llegamos como ANEC con una visión externa para poder planear y orientar las acciones que lograran mantener y producir en el campo. La visión externa sobre el manejo y construcción territorial quedó en ANEC bastante al aire, ya que las condiciones particulares de los pueblos nos fueron planteando el reto de transformar la metodología según sus intereses y expectativas y con esto modificar incluso expectativas generadas tanto por la propia ANEC como por la FAO y el GDF.

Un reto enorme en el proceso de planeación y ordenamiento campesinos es, justamente, ofrecer disposición y posibilidades para negociar visiones y confrontar ideas, hasta llegar a puntos de acuerdo en los que el campo, de manera general, se vea beneficiado. Ampliar el espectro de posibilidades implica el reto de modificar visiones y afrontar los retos que la sociedad misma plantea en contextos globales. De manera que, aún en cada pueblo, se pueden construir alternativas viables de desarrollo rural, que tengan una visión de mediano y largo plazo.

Para los campesinos este reto implica enfrentar tiempos de cambio para ampliar el horizonte de posibilidades, asimilar y luchar por mantener y conservar sus tierras como espacios de producción, pero también como espacios de referencia simbólica para ellos y nosotros.

Para las instituciones o agencias de financiamiento, el reto implica diseñar y apostarle a defender los nuevos caminos planteados en contextos de cambio; es decir, orientar gasto público no sólo a las cómodas líneas de acción que dejan buenos saldos de control político, sino más bien apostarle a la construcción y apuntalamiento de procesos autónomos de organización para la conservación de los recursos naturales y para las nuevas propuestas que desde el ámbito de la producción se les plantean.

Para agentes externos como nosotros, los llamados "facilitadores o promotores del desarrollo", los retos son comprender el trabajo enorme que implica lograr involucrarse en la dinámica de los pueblos y de los grupos al interior de éstos. En este tenor, valorar la confianza puesta en nosotros, y "terminar" ciclos de trabajo, fortalece los procesos de desarrollo autónomo que se suscitan en los pueblos.

Al final lo interesante, desde mi punto de vista, es que los propios campesinos establecen una periodicidad, establecen tiempos en espacios propios y adecuados para desarrollar y establecer una planeación de sus acciones que, aunque no se pueda plasmar, o algunas veces no se tenga plasmada en mapas o planos, siempre se tiene presente a la hora de la toma de decisiones en los espacios colectivos. Ellos logran planear y conciliar visiones de lo que quieren hacer en sus parcelas y establecen acuerdos compartiendo, discutiendo, defendiendo o modificando estas propuestas en los espacios colectivos (asambleas, grupos de trabajo, otros); de manera que dicho ejercicio va conformando un sentido, un camino propio por recorrer, en el que nos vamos incorporando otros actores.

A este proceso, que yo llamaría "la construcción o el quehacer diario de la vida", es al que las agencias y actores externos debemos poner atención, porque es en esta arena, a veces privada, a veces pública, en la que se "planea y ordena" no sólo el territorio sino también los deseos, las aspiraciones, necesidades, obligaciones, etc. En este mundo moral de vida los agentes externos somos, al final de cuentas, una pieza más que se aprovecha o se deja, cobramos sentido en el momento en el que, junto con otras propuestas, formamos una red que permite sostener una proyección futura a distintos niveles personal, familiar, de pueblo.

En este sentido, y entendiendo que hay diferentes niveles de planeación como proyecto de vida, existen aún visiones diferentes de la planeación desde los agentes externos y desde los sujetos del desarrollo rural; para este caso, los campesinos y campesinas, originarios y avecindados del pueblo de San Antonio Tekomitl.

# CONCLUSIONES

El trabajo apunta al análisis de dos procesos fundamentales. El primero de ellos tiene que ver con la posibilidad de entender qué sucede con las y los campesinos del Sur del Distrito Federal, en el contexto de un proceso de industrialización-urbanización y además en el contexto de globalización actual. El segundo está relacionado con poder recuperar una experiencia concreta de desarrollo rural bajo este contexto particular, que muchos en la actualidad llaman Nueva Ruralidad.

Con respecto al primer punto, puedo decir que el proceso fundamental de cambio en la región sur del Distrito Federal se dio a partir de los años de 1940 con el proceso de crecimiento de la ciudad. Dicho crecimiento incluyó la transformación de espacios antiguamente considerados como "periferias" y que generalmente se caracterizaban por una dinámica cotidiana de vida que muchos aún caracterizan como los elementos clásicos de la ruralidad: Poblaciones no mayores a 1,500 habitantes, actividades agropecuarias por excelencia, poco desarrollo en la infraestructura básica, muy pocas vías de comunicación y sobre todo un referente sociocultural muy fuerte de la ciudad como el centro de la vida y actividad económica del Distrito Federal. Sin embargo, el trabajo rescata una posición diferente. Resalto con ejemplos históricos la idea de que la ciudad y el campo en realidad son un entretejido de relaciones sociales y de procesos que de manera espacial, temporal y simbólica apuntan a una interconexión, en la que ya no es posible hablar de manera tajante de la ciudad o del campo como espacios totalmente diferenciados.

De esta manera, es la identidad uno de los aspectos fundamentales en los que radica la fortaleza de un sector social que reivindica su origen en una imagen histórica de su existencia y que proyecta dicha imagen hacia un futuro en el que su territorio y la conservación y aprovechamiento de éste son vitales para la existencia de ellos como sujetos y de los habitantes de otros espacios del Distrito Federal. En particular, en el pueblo de San Antonio Tekomitl, existe aún un proceso identitario

que reivindica y establece diferencias muy claras entre aquellos que han luchado por la defensa de sus tierras como un elemento fundamental que consolida su existencia como campesinos e indígenas originarios del Valle de México. Este proceso de identidad marca también diferencias, y por lo tanto en oposición reafirma actitudes y voluntades, con el resto de los pobladores originarios del Valle de México, es más, de hecho les permite establecer caminos distintos a los que otros pueblos del sur defeño trazan. En Tekomitl, la identidad campesina se finca y vincula al proceso revolucionario de lucha por la tierra en el siglo XX y de esta manera se proyecta como futuro cuando las tierras siguen siendo motor del proceso histórico de la sociedad, aunque ahora no existen como medio de producción solamente, sino como bien patrimonial de los pueblos y de la humanidad en general, es decir, como recurso sociocultural y natural.

La nueva ruralidad, en este sentido, se expresa como una corriente teórica que permite entender procesos de transformación y explorar las posibilidades en las que la sociedad y los pueblos caminan construyendo alternativas de cambio que permitan mantener su vida cotidiana, su ser campesino y su importancia en un mundo donde los capitales viajan sin barreras para establecerse y obtener mayores beneficios a partir de una mayor explotación de las personas y de la naturaleza. La posibilidad de entender cómo los actores responden a los cambios globales e incluso las respuestas a estos procesos dan cuenta de aquello que podríamos entender como nueva ruralidad, en este sentido, en el sur del Distrito Federal se hace necesaria la reflexión para encontrar dichas respuestas en voz de los actores para ubicar la interrelación entre lo viejo y nuevo en la ruralidad.

En el Sur del Distrito Federal, esta mirada es fundamental para entender cómo los procesos de reconstrucción de la identidad fincados en la lucha por el territorio implican un fuerte lazo de lucha y resistencia, a partir del cual se establece una trinchera frente a los procesos de venta ilegal de la tierra, de expropiación de recursos naturales sin medida (tala inmoderada o clandestina, venta ilegal de especies, venta de recursos minerales, etc.), y sobre todo al olvido de un mundo de

vida que implica una legendaria conexión con el pasado, que en la actualidad sustenta un proyecto de vida futuro.

Por otro lado, el trabajo es también, como lo decía anteriormente, un esfuerzo por recuperar una experiencia concreta de intervención en procesos de desarrollo rural en todo el contexto que antes mencionaba. Esta experiencia se construye desde mi trabajo en una Asociación que promueve una iniciativa de desarrollo, que es en el fondo una propuesta y apuesta al desarrollo rural campesino en el Valle de México. Esto último es también parte de un proceso de defensa del mundo campesino de entrada, pero, en el desarrollo de dicha propuesta, se presentaron actividades y visiones del equipo que implementamos el proyecto que, definitivamente, contrariaron la visión amplia de apoyo a lo que en el Sur del Distrito Federal se debe entender como "el Campo".

Con una visión reduccionista se atendieron los procesos de desarrollo y al final se concluyó en la visión económico-productiva del medio rural. Pero el campo en el Distrito Federal es más que el ejercicio de presupuesto en tiempos y formas, es plasticidad y creatividad sociocultural indígena y campesina, es una forma de ser y de estar en el mundo que tiene y puede ser fortalecida a partir de proyectos, programas y de inversión pública y gubernamental. Es un reto profundo el acontecer campesino de la ciudad de México, porque es en este acontecer donde la misma ciudad cobra sentido.

De esta manera, la política pública y gubernamental debe afrontar dichos retos, debido a que el gobierno y el Estado en general tienen la responsabilidad de innovar procesos de inversión pública y transformar a las instituciones, para fortalecer procesos sociales que tienen por objetivo fundamental mantener la vida, historia y cotidianidad de los pueblos originarios del Valle de México.

En la región se encuentra una posibilidad de articulación entre políticas públicas y participación social con lo cual se podría establecer un eje de desarrollo rural fincado en el territorio.

Sin la historia profunda de los pueblos, sin la inversión pública para fortalecerlos, sin el acuerdo institucional para establecer caminos novedosos en apoyo a este mundo, la ciudad de México no será más esperanza, no será más una ciudad en movimiento.

# BIBLIOGRAFÍA

Almeyra, Guillermo, "Opinión", en *La Jornada*, 21 de marzo, p.16, México, 2004.

Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, (ANEC A.C.), "Proyecto de Empleo Temporal Comunitario para Jóvenes Rurales e indígenas del D.F.", inédito, febrero, México, 2000.

Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, (ANEC A.C.), "Informe trimestral", inédito, agosto-noviembre, México, 2001.

Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, (ANEC A.C.), "Informe parcial", inédito, enero, México, 2002.

Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, (ANEC A.C.), "Informe intermedio", inédito, septiembre, México, 2002.

Baigorri, Artemio, "De lo rural a lo urbano", V Congreso Español de Sociología, Granada; España, 1995, pp. 13.

Bartra, Armando, "Campesinos en tránsito", en suplemento *Ojarasca* Núm. 43, *La Jornada*, noviembre, México, 2000.

Bartra, Armando. "Un campo que no aguanta más", en *La Jornada*, 16 de diciembre, p. 8, México, 2002.

Bartra, Armando,"Los Ríos Crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio", en *Cuadernos Agrarios*, número especial, México, 2003, pp. 13-33.

Blancas, Joel, Entrevista y testimonio, inédito, 2001.

Calva, José Luis, "Sustentabilidad y desarrollo ambienta"l, Tomos I y II, SEMARNAP y PNUD, Acción y Desarrollo Ecológico, A.C. y Juan Pablos editor; México, 1996.

Canabal Cristiani, Beatriz, *Xochimilco: Una identidad recreada*, UAM- Xochimilco, CIESAS, UACH, México, 1997.

Canabal Cristiani, Beatriz, "El Cardenismo y el nuevo rostro de la sociedad rural", en *Revista Mexicana de Sociología*, julio-septiembre, Año L/Núm. 3, México, 1998, pp. 125-156.

Canabal Cristiani, Beatriz y José Joaquín Flores Félix, "La Montaña de Guerrero, México: Regionalización y estrategias de sobrevivencia en el medio indígena", en *Cultura e identidad en el campo Latinoamericano*, Vol. I, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, UAM-Xochimilco, México, 1999, pp. 113-138.

Concheiro, Luciano (coord.), *Nueva Ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*, CEDRSSA, Cámara de Diputados, México, D.F., 2006, pp. 263.

Concheiro, Luciano, *et al.*, "Nueva Ruralidad Metropolitana y Ambiental. Caso México", ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20 al 24 de Noviembre, Quito, Ecuador, 2006.

Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del D.F., (CORENA-DR), "Informe de trabajo 1998 y planes 1999", México, 1999.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena, (CCRI), Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), "Discurso en Milpa Alta, Distrito Federal. Desde el Cuartel General Zapatista en San Pablo Oztotepec", 9 de marzo, México, 2001.

Consejo de Desarrollo Rural Sustentable del Distrito Federal, "Confluencia de aportaciones comunitarias e institucionales de la zona rural del D.F.", febrero, México, 1999.

Coordinación General del Plan Puebla Panamá (CG-PPP), "Informe de avances y perspectivas", Presidencia de la República, México, 2002.

Cruz Rodríguez, María Soledad, *Propiedad, poblamiento y periferia rural en la zona metropolitana de la ciudad de México*, Red Nacional de Investigación Urbana A.C. (RNIU) y UAM-Azcapotzalco, México, 2001.

Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial y Emecé Editores, Madrid, 1984.

Entrevista y texto inédito del profesor Eliseo Ramos, "Bosquejo Histórico de San Antonio Tecomitl", México, s/f.

Ezcurra, Ezequiel, *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México,* Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1998.

Falcón, Romana, *México Descalzo. Estrategias de Sobrevivencia frente a la modernidad liberal,* Plaza y Janés editores, México, D.F., 2002.

FAO, "Reforma de las instituciones para el desarrollo rural", 26 conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Mérida, 10 al 14 de Abril, México, 2000.

Fritscher Mundt, Magda, "Los bloques regionales y la agricultura: el TLCAN bajo escrutinio", en *Revista Sociológica*, año 15 número 44, septiembre-diciembre, UAM-Azcapotzalco, México, 2000.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Colmex, México, D.F., 2000.

Giménez, Gilberto, "Territorio y Cultura", mimeo, Universidad de Colima, Colima, México, 1996.

Giménez, Gilberto, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", México, 1998.

Giménez, Gilberto, "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS/INI/Porrúa, México, 2001.

Gobierno del Distrito Federal (GDF), "Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F.", pp. 16, agosto, México, 2000.

Gobierno del Distrito Federal (GDF), "Estrategias para el desarrollo territorial del suelo de conservación del Distrito Federal", noviembre, México, 2000.

Gómez Echenique, Sergio, *La nueva ruralidad: ¿Qué tan nueva?*, Universidad Austral de Chile, junio, Chile, 2002.

González Ortiz, Felipe, "La reproducción ambivalente de los modos de vida en el mundo rural"; en Carlos Durand A. y Miguel Ángel Sámano R. (coords.), *Educación agrícola, Pueblos Indios y Nueva Ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, UAM- Azcapotzalco, México, 2001.

Gordillo de Anda, Gustavo y Alan Farcas, Guendelman, "De reformas estructurales y reconstrucciones rurales", trabajo presentado en el seminario internacional La nueva ruralidad en América Latina; Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Santiago, 2000.

Hewitt, Cynthia, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, El Colegio de México, México, 1998.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), "Nueva Ruralidad. El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad", Panamá, 2000.

*La Jornada*, sección "La Capital", 4 de abril, México, 2001.

*La Jornada*, lunes 23 de diciembre, p. 10, México, 2002.

*La Jornada*, sección "Política", 29 de diciembre, p. 3, México, 2002.

*La Jornada*, suplemento Masiosare, 7 de marzo, México, 2004.

*La Jornada,* sección "Los Estados", miércoles 2 de mayo del 2007.

*La Jornada del Campo,* suplemento mensual del periódico *La Jornada*, 19 de octubre del 2007.

León, Portilla Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*; Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Llambí, Luis, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Volumen I: *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Sara María Lara y Michelle Chauvet (coordinadoras del volumen), INAH, UAM, UNAM y Plaza y Valdés editores, agosto, México, 1996, pp. 75-98.

Massieu, Yolanda y Francisco Chapela, "Acceso a recursos biológicos y biopiratería en México, en *El Cotidiano*, Núm. 114, UAM-Azcapotzalco, 2002, pp. 72-87.

Massieu, Yolanda y Francisco Chapela, "Valoración de la biodiversidad y el conocimiento tradicional: ¿Un recurso público o privado?", en Luciano Concheiro y Francisco López Bárcenas (coords.), *Biodiversidad y conocimiento tradicional. Entre el bien público y la propiedad privada*, CEDERSSA, Cámara de diputados, LX Legislatura, México, 2006.

Meyer, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio", en *Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000, pp. 883-943.

Nieto, Raúl, "Globalización y multiculturalidad urbana", Ponencia presentada en la sesión Cultura 27: Globalización, crisis y sectores sociales en México, del 6 al 8 de septiembre, Washington, D.C., UAM-Iztapalapa, 2001.

Nivón, Bolán, Eduardo y María Ana Portal Ariosa (coords.), *Cultura y Ciudad,* Gobierno del Distrito Federal, México, D.F., 1999.

Oehmichen, Cristina, "La multiculturalidad de la ciudad del Valle de México y los derechos indígenas", ponencia presentada en el seminario permanente: Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad, IIA-UNAM y GDF, México, 2003.

Ortega, Liudmila, "Los vínculos rurales con ciudades intermedias. Síntesis de estudios de caso", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 12 de agosto, México, 1998.

Prud' homme, Jean Francois (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Instituto Latinoamericano de Estudios Trasnacionales, Plaza y Valdés, México, 1995.

Ramírez Juárez, Javier, *Lógica socioeconómica regional y pobreza rural: La ruralidad en el Valle de Puebla y la cordillera del Tentzo,* México, 2001.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, *Modernidad, Posmodernidad, globalización y territorio: Un recorrido por los campos de las teorías*, UAM-Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Editores, México, 2003.

Ramírez, Xóchitl y Francisco Chapela, "La explotación del bosque comunal en San Salvador Cuauhtenco, D.F.", en *La Jornada el campo y el campesino: Producción y hambre*, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco (UAM-X), México, 1984, pp. 185-190.

Ramos Jiménez, Eliseo, "La fundación de Tecomitl", en La Historia de mi Pueblo, Tomo II, DDF, México, 1992, pp. 76-79.

Sader, Eder, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", en *Acta Sociológica*, Vol. III, Núm. 2, mayo-agosto, FCPYS-UNAM, México, 1990.

Santos Cervantes, Cristóbal, "La identidad entre la nueva ruralidad y el crecimiento urbano: Coatlinchán, Texcoco, Estado de México", en Arturo León, Beatriz Canabal y Rodrigo Pimienta L. (coords.), *Migración, poder y procesos rurales*, Plaza y Valdés editores, UAM- Xochimilco, México, 2002, pp. 261-272.

Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), "Programa de Desarrollo Rural Sustentable para la Zona Rural del D.F. (PRODERS ZR-DF)", México, 1997, pp. 29.

Servicios de Consultoría y Operación de Proyectos Sociales S.C (SECOPS S.C), "Diagnóstico Comunitario", Inédito, septiembre, México, 2000, pp. 3-7.

Testimonio del grupo de la tercera edad de San Antonio Tecomitl, en "Narraciones y testimonios sobre la vida de Tecomitl", *La Historia de mi Pueblo*, Tomo II, DDF, México, 1992, pp. 298-299.

Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna*, UAM, México, 1998, pp. 183-240.

Torres Lima, Pablo, *El campesinado en la estructura urbana: el caso de Milpa Alta*, UAM-X, México, 1991.

Tótoro Nieto, Dauno y María Elena Rodríguez Cortés, "¿Ha perdido vigencia la industria?", en Revista *Comercio Exterior*, Vol. 41, Núm. 3, marzo, México, 1991, pp. 227-232.

Vásquez Reyes, René, *El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta,* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), julio, México, 2000, pp. 18 – 47.

Velásquez, Emilia, "El Territorio de los Popolucas de Soteapan, Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio", en Paisajes del desarrollo desigual, Revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán, Núm. 87, Vol. XXII, verano, México, 2001, pp. 15- 47.

Villoro, Luis, "Sobre la identidad de los pueblos", en *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós/UNAM, México, 1998.

Villoro, Luis, "Aproximaciones a una ética de la cultura", en *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós/UNAM, México, 1999.

Villoro, Luis, "Autenticidad en la cultura", en *El concepto de ideología y otros ensayos*, Paidós/UNAM, México, 1985.

# ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS


1. CUADRO I.- Tipología de H.M. Hoerner para describir regiones.....**23**

2. CUADRO II.- Uso del Suelo de Conservación o Área Rural del Distrito Federal según la CORENA-DR, para el año 2000 .....**25**

3. CUADRO III.- Población Ocupada por sector de producción para el año 1997 en la Región Sur del Distrito Federal.....**30**

4. CUADRO IV.- Pérdida de propiedad social en el Distrito Federal durante el período 1940-2000.....**67**

5. CUADRO V.- Porcentajes de tierra expropiada con respecto al total de superficies de dotación y ampliación en los ejidos de la zona B de trabajo, para el año 2002.....**205**

6. CUADRO VI.- Problemáticas sobre agua, cambio de uso del suelo y situación agraria, para algunos de los ejidos de la zona B de trabajo, para el año 2002.....**206**

7. CUADRO VII.- Actividades desarrolladas en la fase de inmersión en el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, para octubre y noviembre del 2001.....**212**

8. TABLA I.- Resumen de los elementos de la nueva ruralidad señalados por distintos actores latinoamericano.....**76**

9. TABLA II.- Universo de trabajo de la 2ª fase del proyecto GDF-FAO implementado por la ANEC, 2001.....**197**

# ÍNDICE DE FIGURAS, MAPAS Y DIAGRAMAS


1. FIGURA 1.- Localización de la Región Sur del Distrito Federal o Suelo de Conservación en la Megalópolis del centro de México.....**21**

2. FIGURA 2.- Región Sur del Distrito Federal o Zona Rural, según el Gobierno del Distrito Federal, 2000.....**27**

3. FIGURA 3.- Vegetación y Usos del Suelo en el Sur del Distrito Federal para el año 2000.....**29**

4. FIGURA 4.- Áreas tribales del período tardío de la preconquista.....**41**

5. FIGURA 5.- Jurisdicciones de repartimientos laborales de fines del siglo XVII.....**43**

6. FIGURA 6.- Cabeceras y estancias en el siglo XVI.....**48**

7. FIGURA 7.- Principales rebeliones indígenas y campesinas durante el siglo XIX.....**50**

8. FIGURA 8.- Crecimiento de la mancha urbana en el período de 1970-1999 en el suelo de conservación del Distrito Federal .....**61**

9. FIGURA 9.- Mapa de localización de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, Sur del Distrito Federal, 2002.....**130**

10. FIGURA 10.- El monte de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, Sur del Distrito Federal.....**160**

11. FIGURA 11.- Transecto de la región B de trabajo del proyecto FAO-GDF-ANEC para el 2001-2003.....**199**

12. MAPA 1.- Mapa de zonificación normativa para el suelo de conservación del programa general de ordenamiento ecológico del Gobierno del Distrito Federal, para el año 2002.....**184**

13. MAPA 2.- Mapa de zonificación normativa para la Delegación Milpa Alta, 2002.....**185**

14. MAPA 3.- Región de trabajo del proyecto FAO-GDF-ANEC 2001-2003.....**191**

15. MAPA 4.- Localización de tierras ejidales obtenidas por ampliación y que colindan con municipios urbanizados del Estado de México para el año 2002.....**204**

16. MAPA 5.- Mapa de uso de suelo actual para el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, 2002.....**230**

17. MAPA 6.- Mapa de uso de suelo potencial para el pueblo de San Antonio Tecomitl, Milpa Alta, 2002.....**240**

18. DIAGRAMA 1.- Aproximación ascendente como estrategia de planeación del Gobierno Federal, dentro del Plan Puebla Panamá, 2002.....**170**

19. DIAGRAMA 2.- Planeación regional dentro del Plan Puebla Panamá, consideraciones del proceso de planeación participativa, 2002.....**172**